

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CENTRO DE ESTUDIOS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**TESIS-REPORTAJE : EL IMPACTO QUE DEJÓ
LA GUERRA SUCIA DE MÉXICO EN MILITANTES DE LA
GUERRILLA URBANA Y EN FAMILIARES**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
PRESENTA:**

Donají Citlali Cortes Gutiérrez

Asesora: Ma. Stella Oranday Dávila



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A mi madre, Dulce María de quien aprendí que los logros se labran y nada es imposible cuando se trabaja para conseguirlo.

A mi padre Félix, quién me ha enseñado a mirar siempre hacia el horizonte más lejano y cree ciegamente en mí.

A Zamarah, Marco, Ricardo y Leonel, mis hermanos, quienes junto con Carlos y Karla a pesar de las diferencias de pensamientos y perspectivas de vida, siempre han estado ahí apoyándome.

A Eva, mi abuelita, por su sabiduría compartida, por su cariño, por su educación y porque no existe un ser humano tan maravilloso como ella.

A Gloria, Alfonso y Pecas; Amparo, Olal, Amal y Argelia; Consuelo, Román, Romino y Viridiana; Gilberto, Guillermina, Jesús, Monse y Diana; Saúl, Inés, Lia y Mariana; Judith, Marco y Camilo; Ruth y Carolina; porque juntos forman el pilar más grande en el que se encuentra erigida mi vida: MI FAMILIA.

A Patricia Cerón, por tu cariño sin límites durante toda mi vida.

A las personas con las que he compartido etapas de mi vida y de las cuales he aprendido muchísimo: mis amigos, ellos saben quiénes son.

Con todo mi cariño y mi más sincero agradecimiento a: Canek Cilia, Hugo Hernández, Alonso Carmona, Lorena Camacho, Elizabeth Rodríguez, Sara Velásquez, Gabriela Marrón y Francisco Valenzuela. Porque sin ustedes y su orientación este proyecto hubiese sido misión imposible.

A Juan Manuel Orozco, porque el tiempo compartido hace más placentera mi existencia.

A Ma. Stella Oranday Dávila, mi asesora, por su paciencia, comprensión, profesionalismo y entusiasmo en mi proyecto. ¡Eres una gran profesora!

A todas aquellas personas y organismos que en el transcurso de mi investigación me abrieron las puertas y así me ayudaron a hacer de este proyecto una realidad. Mil gracias.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	1
A MANERA DE PROLOGO, UNA VUELTA POR ELMUNDO...	6

CAPÍTULO I.

REVISAR EL PASADO, PARA ENTENDER EL PRESENTE Y CONSTRUIR EL FUTURO, UNA RETROSPECTIVA POR EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LA GUERRILLA EN MÉXICO

1.El Movimiento Estudiantil Mexicano.....	7
1.2.Estructura del Movimiento.....	11
1.3.El alma del movimiento.....	12
1.4.A romper las barreras de la información.....	13
1.5.Represión, muestra de locura y barbarie.....	17
1.6.Desesperanza.....	25
1.7.Para contar.....	26
1.7.1.Sobre un poeta.....	28
2.Nada se Crea, ni se Destruye, sólo se Transforma: Una Mirada por la Guerrilla de los Setenta.....	33
2.1.10 de Junio 1971.....	33
2.2.Nacimiento de la guerrilla.....	36
2.3.Guerrilla rural.....	38
2.4.Génaro Vázquez y los Cívicos.....	38
2.5.Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres.....	41
2.6.Guerrilla urbana.....	44
2.7.Movimiento Enfermo.....	44
2.8.La Liga Comunista 23 de Septiembre.....	46

CAPÍTULO II.

ORGANISMOS DE DERECHOS HUMANOS EN MÉXICO

1.Los Derechos Humanos.....	53
2.La Comisión Nacional de Derechos Humanos y su modo de operar...	54
2.1.Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.....	57
2.3.Programa Presuntos Desaparecidos.....	58
3.Organismos No Gubernamentales de Derechos Humanos.....	61
3.1. “Yaxkin”.....	63
3.2.“Miguel Agustín Pro Juárez”.....	69
3.3.“¡Eureka!”.....	74

Capítulo III.
EL IMPACTO QUE DEJO LA GUERRA SUCIA DE MÉXICO EN MILITANTES DE
LA GUERRILLA URBANA Y EN FAMILIARES

1.La Política de la Represión.....	86
1.1.La Brigada Blanca de corazón negro.....	88
1.2.La represión: un retorno a la barbarie.....	95
1.3.Detención: cuando las alas de la libertad son cortadas.....	97
1.4.Tortura física: resistencia del cuerpo.....	97
1.5.Tortura psicológica: el quebranto del alma.....	99
1.6.Desaparición: la incertidumbre eterna.....	102
1.7.Persecución: el eminente exilio.....	110
1.8.Asesinato: uno de los muchos riesgos de una lucha colectiva.....	110
2.Historias de Vida, La Cara Humana de los Hechos.....	116
2.1.Edna Ovalle	116
2.2.Victoria Montes	127
2.3.Francisco Valenzuela Montes.....	131
2.4.David Cilia	134
2.5.Reyna García.....	146
2.6.Yolanda Casas Quiroz	150
3.El Nacimiento de la Fiscalía Especial para Movimientos Políticos Sociales y del Pasado	174
3.1 Ansias de Justicia: El Foro Permanente por la Comisión de la Verdad....	179
3.2.Nazar: la descomposición del poder.....	183
3.3.El gran halcón tiembla.....	190
3.4 La esperanza vuelve a nacer	191
EPÍLOGO	194
BIBLIOGRAFÍA	196
HEMEROGRAFÍA	197

Hay hombres que luchan un día y son buenos,
hay otros que luchan un año y son mejores,
hay quienes luchan muchos años y son muy buenos,
pero hay quienes luchan toda una vida...
esos son los imprescindibles.
Bertold Brecht

INTRODUCCIÓN

En México, hay miles de historias bifurcadas entre lo que oficialmente existe y lo que en realidad aconteció y al darles voz a los protagonistas nos encontramos con hechos desconocidos para la mayoría de la población. Dichas historias abordan innumerables temas, podríamos hablar de la prostitución infantil, la pobreza, las luchas sindicales y la educación, sólo por mencionar algunos. El tema de la *Guerra Sucia* y el impacto que dejó en las personas que fueron sus víctimas es una de esas muchas historias que tiene dos versiones.

Los cambios en pro de una sociedad más democrática, donde las diferencias económico sociales no existieran y todos los mexicanos tuvieran las condiciones necesarias para vivir, fue el sueño de miles de jóvenes, que hartos de un país antidemocrático decidieron alzar su voz buscando un cambio.

Dichas voces encontraron eco primero, en el *movimiento estudiantil de 1968*, donde se buscaba la democratización del país y para ello, entre los seis puntos del pliego petitorio, se pedía la derogación del artículo 145 y 145 bis referente a la disolución social. El *movimiento estudiantil de 1968* siempre fue pacífico, sin embargo el gobierno de Díaz Ordaz decidió aniquilarlo utilizando la fuerza, y es bajo esta línea que las escuelas pertenecientes al Instituto Politécnico Nacional y a la Universidad Nacional Autónoma de México son ocupadas, los estudiantes apresados y torturados, y el 2 de Octubre muchos de ellos aunados a cientos de personas son masacrados en Tlatelolco.

Posteriormente el *10 de junio 1971*, en una manifestación en apoyo a la Universidad de Nuevo León, los estudiantes vuelven a ser presa de la represión, esta vez son agredidos y algunos de ellos asesinados por el grupo paramilitar de los *halcones*. Después de estos acontecimientos, la lectura de la situación que hacen muchos jóvenes es “que las vías pacíficas para lograr un cambio democrático estaban cerradas” y bajo este supuesto es que un sector de la juventud de nuestro país decide enrolarse en organizaciones político militares, utilizando la vía armada comúnmente llamada *guerrilla* para lograr el tan anhelado cambio.

La respuesta gubernamental hacia los disidentes políticos también fue evolucionando. A principios de los años setenta, instauró una política de permanente exterminio en contra de los opositores al sistema. Dicha política fue llevada a cabo al principio por grupos militares

y dependencias policíacas; pero al paso del tiempo se crearon grupos paramilitares exclusivos para esta tarea, de entre los cuales destacó la *Brigada Blanca*, dirigida por Miguel Nazar Haro.

Además las formas y el trato contra los disidentes fueron cambiando, si en el movimiento estudiantil y movimientos anteriores, los prisioneros eran interrogados, golpeados, “enjuiciados” y encarcelados en Lecumberri, ahora los presos políticos fueron llevados a cárceles clandestinas, torturados a niveles salvajes, asesinados, sus cadáveres tirados al mar, enterrados en fosas comunes ó desaparecidos; uno que otro tenía la suerte de ser llevado después de pasar por alguna de estas fases a una cárcel pública y ser condenado. Sin embargo esta situación tampoco era garantía, ya que en cualquier momento podía ser sacado del penal en que se encontraba recluido y nunca regresar.

Esta nueva política que se ejerció fuera del marco legal de nuestro país, violentó los derechos humanos más elementales de las víctimas y se utilizó de forma indiscriminada no sólo contra militantes de las *guerrillas* sino también fue ejercida hacia sus familiares, amigos y todo su entorno. Personas que nada tenían que ver y desconocían las actividades políticas de sus familiares pero que de pronto sufrieron allanamiento en sus casas, se encontraron presas, torturadas, algunas muertas y otras desaparecidas. Su uso indistinto dejó cómo víctimas en la sierra de Guerrero a muchas personas cuyo único delito fue vivir en un poblado pobre. Es lo que se conoce como la *Guerra Sucia* y fue utilizada por más de dos décadas por el gobierno de nuestro país.

La barbarie de esta política se dio, sobre todo, en la sierra de Guerrero principalmente en Atoyac y los municipios cercanos, ya que ahí se encontraba la *guerrilla* de *Lucio Cabañas* y *Genaro Vázquez*. Los militares llegaban a los poblados, juntaban a la gente en las plazas, los separaban por sexos y entre los hombres buscaban a las personas que según sus informes, le daban comida y a veces asilo a los guerrilleros; se los llevaban y nunca más se volvía a saber de ellos, pero antes de detenerlos, los golpeaban frente a todo el pueblo “para que la población viera lo que le hacía el gobierno a los revoltosos”. Si alguno se resistía o protestaba por esas arbitrariedades era asesinado en ese momento. Cuando los familiares acudían a las dependencias gubernamentales siempre les decían que ahí no estaban o que ya habían salido, entonces sólo podían esperar a que apareciera o rezar para que los gauchos no volvieran y se llevaran a alguien más.

Sin embargo, si los desaparecidos no se localizaban se llevaban a sus conocidos o familiares, bajo el método antes mencionado, incluso desalojaban pueblos enteros, allanaban las casas y las quemaban; no conformes con esto, se estableció una política que racionaba la comida en toda la Sierra, nadie podía llevar más víveres que los establecidos, esto para evitar que les dieran apoyo a los guerrilleros y como un castigo a los habitantes.

El ver sus pueblos desalojados, sus casas quemadas, sus familiares muertos o desaparecidos; sentir el racionamiento de la poca comida que tenían, aunado a la impotencia de no poder defenderse y el miedo de perder a más familiares, fueron hechos que asfixiaron en un primer momento y marcaron para toda la vida a la población de la sierra guerrerense.

Lo antes mencionado es sólo un pequeño panorama de la situación que vivieron miles de personas en la sierra de Guerrero, sin embargo este modo de actuar se dio en todo el país con sus propios matices en cada lugar pero con el mismo fin y se puede resumir en tres momentos:

- I. El arresto, donde son golpeados por primera vez a la vista de todo el que se encuentra en el mismo lugar.
- II. El traslado a las cárceles en su mayoría clandestinas o dependencia gubernamental, según sea el caso seguido de interrogatorios y sesiones de tortura.
- III. La búsqueda incansable que hacen sus familiares para encontrarlos, a pesar del miedo y la desesperanza.

Uno de los saldos más tristes de esta *Guerra Sucia* son las 500 personas detenidas-desaparecidas, que llevan más de 25 años cautivas. Dicha situación es un dolor prolongado para sus familiares y sus seres queridos que aun los esperan. Algunos de ellos se han incorporado al comité Eureka, otros lo hacen desde diferentes trincheras pero todos luchan por su presentación.

Con respecto a la versión oficial, hasta antes del año 2000 se negaba su existencia. Hoy se reconoce que dicha política gubernamental fue utilizada, y se manifestó abiertamente que no existió el Estado de derecho. Como resultado de este reconocimiento, se creó una Fiscalía Especial que tiene como fin esclarecer todo lo acontecido: en el *movimiento estudiantil de 1968, 10 de junio* y todo el período de la *Guerra Sucia*, para después impartir justicia. El tiempo dirá sí esta llega o no, lo que sí es un avance es la ruptura del velo que cubría un episodio doloroso, vergonzoso e inhumano, pero verdadero de nuestro país.

La *Guerra Sucia* y su impacto, es un tema tan vasto que se puede analizar y conocer desde diversas disciplinas interrelacionadas entre sí, tales como la historia, la legal, la derecho humanista, la psicología, la social y por supuesto la ciencia política, entre otras. Sin embargo este trabajo tiene como objetivo únicamente, presentar una pequeña parte de lo sucedido en este capítulo de nuestra historia. Contado a través de la voz de algunos participantes o involucrados en dichos hechos sociales. Pues es precisamente en los seres humanos donde la historia recobra vida y no hay prueba más fiel de un acontecimiento que el testimonio de quienes lo vivieron.

La decisión de abordar el tema en cuestión, utilizando el género periodístico del reportaje, es porque dicho género nos permite profundizar en los hechos y los actores sociales para esclarecer la realidad, además de darle voz a quien no la tiene, derrumbar la barrera informativa entre lo que oficialmente sucedió y reconstruir un episodio de la historia mexicana a través de la vida de las personas que lo vivieron. A lo largo de todo el reportaje se intercala información documental con la de campo para ofrecerle al lector un relato informativo y vivo al mismo tiempo.

El reportaje se encuentra dividido en tres capítulos. El primero de ellos se subdivide en dos partes; la primera contempla una pequeña retrospectiva por el *movimiento estudiantil de 1968*, que abarca, sus inicios, su estructura, sus demandas, las diversas manifestaciones surgidas a su alrededor, la postura gubernamental, el fatídico 2 de Octubre de 1968 y la manera cómo vivieron el movimiento dos de sus miembros.

La segunda presenta por un lado, una crónica del *10 de junio de 1971* y por el otro, un breve recorrido por la *Guerrilla de Genaro Vázquez, de Lucio Cabañas, el Movimiento Enfermo* y la *Liga Comunista 23 de Septiembre*. Para realizar dicho capítulo se utilizó información bibliográfica, hemerográfica, expedientes que recopilé en el Archivo General de la Nación y entrevistas que llevé a cabo con algunos participantes.

El segundo capítulo aborda el trabajo que ha realizado la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Yaxkin, El Prodh organismos de Derechos Humanos no Gubernamentales y el Comité Eureka, ya que todos trabajan la línea de las violaciones a los derechos humanos efectuadas durante la *Guerra Sucia*, desde diferentes perspectivas. La información recopilada para desarrollar este capítulo, la basé en las entrevistas que realice a miembros de los diferentes organismos y en información documental.

El tercer y último capítulo se divide en tres apartados; en el primero se hace un acercamiento al desarrollo de la *Guerra Sucia* se tocan aspectos como: la persecución, la detención, la tortura física, la tortura psicológica, la desaparición y el asesinato de personas. Además se aborda la formación de la *Brigada Blanca* uno de los grupos ejecutores de dicha política y su manera de actuar.

El segundo de ellos conformado con seis historias de vida, que se encuentran engarzadas por ser todos víctimas de la *Guerra Sucia*. En ellas cada uno de sus protagonistas, tres de ellos militantes de diferentes organizaciones político militares, dos mujeres y un hombre y los restantes familiares de algún militante, relatan la manera como trastocó su vida esta política de Estado.

El último apartado, comprende el reconocimiento por parte del presidente Fox de la existencia de la *Guerra Sucia*, las reacciones posteriores a dicho acontecimiento, la formación de una Fiscalía Especial y su trabajo realizado hasta la fecha. La propuesta del Foro Permanente por la Comisión de la Verdad y la detención de Miguel Nazar Haro. La información para desarrollar este capítulo en el primer y tercer apartado fue documental, aunado a opiniones que fueron recabadas en foros y presentaciones de libros acordes al tema. Para el segundo apartado levanté entrevistas a diversos militantes y algunos de sus familiares.

Para finalizar la decisión de realizar este reportaje sobre el impacto que dejó la *Guerra Sucia*, se debe a que considero: Primero que es una parte de la historia desconocida por la mayoría de la población, la cual no se puede dejar en el olvido, pues alteró y marcó la vida de miles de seres humanos. Y el dar a conocer estos hechos también tiene como fin que la sociedad no vuelva a permitir conductas de esta magnitud hacia ninguna persona, independientemente de su ideología. Pues de seguir aceptando esas conductas deplorables nunca evolucionaremos como seres humanos ni como sociedad.

Y segundo, porque los comunicólogos tenemos como uno de nuestros deberes, informar sobre los hechos y sucesos que ocurren u ocurrieron en el país, sin ningún tipo de alteración ni censura, con el único fin de informar y sensibilizar a la población.

Antes de concluir reitero que la metodología de esta tesis, se basa en historias de vida que engarzadas con información documental y opiniones de diversas personas relacionadas con el tema tratan de dar un pequeño panorama de lo que fue la política de Guerra Sucia en nuestro País y su impacto en algunos militantes de la guerrilla urbana y familiares.

Un pensamiento que se estanca
Es un pensamiento que se pudre.
Sorbona

A MANERA DE PROLOGO, UNA VUELTA POR EL MUNDO

Durante la década de los sesenta, se dan grandes acontecimientos sociales tales como la guerra contra el pueblo vietnamita y la negación de derechos hacia la gente de color en EU; la Revolución Cubana y la muerte de Ernesto “Che” Guevara; la Independencia de Argelia; la división geopolítica del mundo en dos grandes bloques: el socialista y el capitalista. Aunado a los problemas locales de cada país, provoca en jóvenes de todo el mundo una conciencia social crítica, ante un mundo que se les presenta lleno de contradicciones, injusticias y antidemocrático, en el que no se permite un proyecto diferente al establecido.

Es precisamente esa conciencia social el detonador que impulsa a los jóvenes a dirigir su mirada y sus fuerzas hacia la creación de una nueva forma de vida, el primer gran enfrentamiento con ese mundo autoritario, y paradójicamente el lugar de mayor eco para esas ganas de transformación y encuentro entre personas afines es la Universidad. Ese espacio que a veces la hace de Alma Mater y otras de extensión del poder gubernamental autoritario de acuerdo al país, fue el terreno propicio para iniciar la transformación teniendo como pioneros a los estudiantes: “La mayoría de los movimientos estudiantiles tenía como base fundamental una inconformidad ante la realidad de una patria, de un sistema social. Además un abierto rechazo a la guerra en cualquiera que fueran sus términos y a la brutalidad norteamericana en Vietnam”. Comenta Leopoldo Ayala, activista durante el movimiento de 1968 en México.

Debido al despertar de las conciencias y ganas de transformación social que París tuvo su mayo pintado de rojo, los estudiantes de la Sorbona y Nanterre convirtieron los muros en un lienzo para expresarse. En Alemania, la Unión de Estudiantes Socialistas Alemanes (SDS, por sus siglas en alemán) logra crear un movimiento respaldado por miles de estudiantes, lo mismo pasa en Inglaterra, Japón, Colombia, Puerto Rico y México. En Estados Unidos los estudiantes de Berkley alzaron su voz hacia sus autoridades, contra la guerra que tenía su gobierno con Vietnam, la muerte de Luther King y reafirmaron su apoyo a la lucha de los derechos para la gente de color.

La atmósfera mundial se encontraba impregnada de juventud, ideales, conciencia, violencia, represión y caos. Pero más allá de todo estaba la esperanza de poner los cimientos hacia un mundo mejor.

Podrán cortar mil flores
Pero nunca podrán
Detener la primavera.
Che

CAPÍTULO I. REVISAR EL PASADO, PARA ENTENDER EL PRESENTE Y CONSTRUIR EL FUTURO, UNA RETROSPECTIVA POR EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 Y LA GUERRILA EN MÉXICO

1. El movimiento Estudiantil Mexicano.

1968 es el año donde la falta de libertades, oportunidades e injusticias en el país, junto con la atmósfera mundial, crean una generación de jóvenes que por primera vez abiertamente cuestionan su sistema y su sociedad. Ahora son los hijos de familia, en la mayoría de los casos, los ilustrados, los estudiados, el futuro del país, quienes son oprimidos y difieren del gobierno.

Pero en esa generación no sólo se conjugan las situaciones anteriores, también la influyen la lucha de los ferrocarrileros, los médicos y los maestros, quienes fueron reprimidos en su momento. “Nosotros veíamos lo que muchos no veían, lo que muchos se conformaban con ver pasar y las generaciones anteriores no protestaban realmente; nosotros demostramos cómo el gobierno tenía una cara antidemocrática, brutal, represiva y criminal”, recuerda Leopoldo Ayala, en entrevista con esta tesista.

El movimiento estudiantil mexicano estalla a partir de una riña frente a la Preparatoria “Isaac Ochotorena”, entre un grupo de porros, los cuales involucraron a miembros de esa preparatoria y a otros de la vocacional 2. Este pleito fue sofocado con la intervención de granaderos el 23 de julio de 1968, en el marco de la Olimpiada Cultural.

La intolerancia gubernamental se volvió a sentir cuando los estudiantes marchaban para conmemorar el 26 de julio la Revolución Cubana, dicha fecha marcó el inicio de grandes jornadas de movilización estudiantil y se organizó una nueva forma de expresión urbana, pero la policía dispersó y golpeó a los manifestantes. A estos hechos le siguieron la intervención del ejército en planteles, primero de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como el bazukazo en la Preparatoria 2 y después en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), lo que ocasionó la indignación no sólo de estudiantes sino de toda la comunidad universitaria.

Éstos, en señal de repudio, marcharon por las calles de la ciudad. Dicha marcha fue encabezada por el rector Javier Barrios Sierra, quien antes de iniciada la manifestación izó la bandera en la explanada de la rectoría a media hasta en señal de protesta ante la vejación de que habían sido objeto los universitarios.

El movimiento estudiantil mexicano, a diferencia de los suscitados en otros países, no tenía demandas de índole académico, su objetivo era “la democratización política del país”, por lo tanto, tuvo un carácter nacional e impactó en varios sectores, y es precisamente ahí donde surge su importancia.

El movimiento se construyó conforme se iban desarrollando los hechos, se enarbolaron demandas políticas cuyo contenido fue defensivo y de contestación, a esto habría que agregar que los estudiantes no eran políticos ni estrategas.

Fue el año en que se celebrarían las Olimpiadas en el país, lo que contribuiría a esa postal de que México progresaba, era un país tranquilo, democrático y poco le faltaba para entrar al primer mundo. Nada más alejado de la realidad, puesto que existía una estructura completamente vertical, el partido en el poder era el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y sus dirigentes se repartían la nación.

En ese momento tenían como cabeza al entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz. No existía cosa alguna que pasara sin que el gobierno supiera y si algo atentaba contra su poder simplemente reprimía y aniquilaba; Las garantías individuales se vieron truncadas, la población no podía protestar por las calles sin tener un permiso de la Secretaría de Gobernación; ni congregarse y discutir temas políticos o asociarse políticamente pues esto lo prohibía el artículo 145 y 145 bis, referente a la disolución social. No obstante, el cuerpo de granaderos era utilizado irracionalmente contra la población que tenía el valor de expresarse.

En México debido a que los medios de comunicación estaban controlados por el gobierno y la iniciativa privada, eran usados para respaldar la postura gubernamental. Quienes al distorsionar los acontecimientos, principalmente de los conflictos sociales, creaban en la población una gran confusión, pues atribuían todo movimiento o protesta a extranjeros, “comunistas sin valores” o por personas “que no querían al país”, cuyo objetivo principal era engañar y atemorizar a la población, así como avalar la represión en todos sus aspectos frente a la opinión pública.

En el caso del conflicto estudiantil la postura no cambió. El aparato gubernamental, apoyado en dichos medios sólo transmitió su postura maniquea de un movimiento dirigido por agitadores profesionales que nada tenían que ver con los estudiantes, e incluso se aprovechaban de ellos. Dichos agitadores tendrían como fin desestabilizar el país y boicotear las Olimpiadas. Esa era la posición oficial y no aceptaba réplicas, versión difundida a lo largo del conflicto también en la prensa escrita, quienes publicaban encabezados como los siguientes:

Ahora es más Fácil!
Sólo Recorte Diariamente
El Cupón que Aparece en la
Sección "B" y Gane un
VOLKSWAGEN 1968

El Sol de México
MIEMBRO DE LA ORGANIZACIÓN PERIODÍSTICA
GARCIA VALSECA

Ahora es más Fácil!
Sólo Recorte Diariamente
El Cupón que Aparece en la
Sección "B" y Gane un
VOLKSWAGEN 1968

EDICION DE LA MAÑANA

AÑO III No. 1006

José García Valseca
PRESIDENTE Y DIRECTOR GENERAL

MEXICO, D. F., Viernes 9 de Agosto de 1968

Registrado como artículo de 3ª clase por la Dirección General
de Correos, con fecha 18 de Nov. de 1967. Oficio No. 43214.

La Grandeza del País Exige Orden y Unidad

Corona del Rosal Hace un Llamado a la Concordia

El Estado Conjuró a Tiempo un
Complot de Siniestros Alcances

BANCO CONTINENTAL S.A.

INFORMA LOS TIPOS DE CAMBIO
AL CIERRE DE AYER

	Compra	Venta
DOLARES	\$ 12.49	\$ 12.49 1/32
AZTECAS	12.25	12.70
HIDALGOS	12.25	12.70
CENTENARIOS .	12.25	12.60

NOVEDADES
EL MEJOR DIARIO DE MEXICO

LA CIRCULACION CERTIFICADA DE
NOVEDADES
Diario
DE LA TARDE
ES YA DE 98,000 EJEMPLARES
PORQUE SIRVE CON LA VERDAD

Nº 9,901-Año XXXIII ★

Rómulo O'Farrill, Sr.
Presidente y Gerente General. ★

MEXICO, D. F., MARTES 30 DE JULIO DE 1968 ★

Vicepresidente y Director General:
Rómulo O'Farrill, Jr. ★

Registrado como artículo de segunda clase
el 21 de noviembre de 1967, en la admi-
nistración de Correos de México, D. F.

Actuaron Mezquinos Intereses, Informaron
hoy Luis Echeverría y Corona del Rosal

"El Ejército es Para Resguardar y Restablecer el Orden"

Por TRIUNFO ELIZALDE



Los Desórdenes, Parte de una Conjura Contra México

Frustrada a Tiempo Para Evitar Innecesarias Pérdidas de Vidas

**Corona del Rosal Hace un Llamado Para
Continuar Unidos en Torno a Díaz Ordaz**

Por RAMIREZ MENEZ

En esa atmósfera de prohibiciones y control gubernamental, se gesta *el movimiento estudiantil* que difiere de sus antecesores en cuanto que, cada uno de ellos se hizo presente de una manera local y aislada. Su objetivo de democratizar el país se observó claramente en su pliego petitorio que consistía en:

- Libertad de todos los presos políticos.
- Derogación del artículo 145 y 145 bis del código Penal Federal.
- Desaparición del cuerpo de granaderos.
- Destitución de los jefes policiacos Luis Cueto y Raúl Mendiola.
- Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto.
- Deslindamiento de responsabilidades.

Para Leopoldo Ayala, integrante del movimiento mexicano ocurrido en 1968 -entrevistado por esta tesista-, su finalidad radicaba en:

“la lucha por una patria diferente, una libertad verdadera, una democracia real y que todo el mexicano tuviera una auténtica independencia que no había tenido jamás, ni económica, ni política, ni social”.

Mientras que para Roberto Velásquez, otro participante en el movimiento, en entrevista con esta autora, lo que se buscaba era;

“justicia para los más desposeídos, libertad de expresión, libertad a presos políticos y un cambio en el tipo de régimen del país”. Fines que distan mucho de ser un boicot a las Olimpiadas, o el deseo de derrocar al gobierno para instaurar una patria comunista orquestado por agentes subversivos extranjeros.

Luis González de Alba refiere en su libro *Los días y los años*:

“La versión oficial de los hechos era muy clara y no admitía réplica. Todo el conflicto lo causaban los comunistas y otros agitadores profesionales que habían

iniciado otra campaña de desprestigio contra México: los estudiantes ‘fósiles’ y algunos golfos se prestaban a los planes de los agentes internacionales que vagan por el mundo para la perdición de almas. En septiembre, esta infantil explicación, muy de esperarse en un policía o en un burócrata asustado, recibía la más alta santificación y era elevada a la categoría de dogma: Díaz Ordaz, investido de todos sus atributos y con la banda presidencial cruzada en el pecho hizo saber ante el gobierno pleno, los altos jefes militares y la nación que lo escuchaba, que los disturbios de ‘la llamada Revolución de Mayo’ en Francia, no se habían iniciado por casualidad cuando todo el mundo estaba atento a las pláticas Vietnam-Washington; y que la proximidad de los Juegos Olímpicos convertía a México en blanco favorito para los mismos agitadores quienes, después, la emprenderían con otro país donde se fuera a celebrar un señalado evento. Los diputados, senadores, ministros y militares aplaudieron a rabiar el análisis presidencial de las conmociones estudiantiles y populares que han sacudido el mundo en los últimos años”.

1.2. Estructura del Movimiento, Consejo General de Huelga.

Como en todo movimiento, existe una organización donde convergen las fuerzas del mismo; dentro del estudiantil mexicano, el máximo órgano directivo era el Consejo Nacional de Huelga (CNH), el cual, según Luis Gonzáles de Alba en su libro *Los días y los años*, “nació con todos los defectos y las virtudes inherentes a un organismo demasiado vasto, heterogéneo y horizontal”. El CNH se encontraba constituido por representantes de cada escuela participante; aquí se discutían las acciones a seguir por los estudiantes.

Su posición ideológica era de izquierda y su objetivo el cumplimiento del pliego petitorio, a pesar de que en su interior se congregaban un mar de corrientes, los trotskistas, anarquistas, afiliados al Partido Comunista, sin olvidar a los independientes. Su magnitud numérica (cerca de 200 personas) hacía que las decisiones y acuerdos tardaran, sin embargo esa demora era producto de la democracia en el Consejo, pues primero se escuchaba a todas las escuelas y después se decidía.

Aunque el CNH era el máximo órgano representativo, en cada escuela se contaba con un “comité de lucha” que se encargaba de la dirección a nivel local; atendía y discutía demandas, acontecimientos, propuestas generales y locales. De estas discusiones se sacaban los resolutivos por escuela y después los representantes ante el Consejo los exponían en el pleno.

Gracias a la existencia de un órgano regulador entre las escuelas, se pudo hacer un frente común estudiantil contra el gobierno, dicho frente, junto con la represión a la población y el allanamiento de escuelas, logró lo que parecía imposible, la unión Poli-UNAM. Con esto desapareció la rivalidad entre los estudiantes de ambas instituciones, rivalidad heredada por años en cada escuela.

1.3. El alma del movimiento.

Las brigadas formadas por estudiantes tenían la tarea de hacer mítines relámpago en diversos espacios públicos como: mercados, plazas, camiones, trolebuses; con el fin de informar a la población, recaudar fondos mediante el “boteo” y repartir propaganda. Su labor era esencial, pues ellas eran la base del movimiento. Éstas eran pequeñas, consistían en cinco o máximo 20 personas que se lanzaban por toda la ciudad. Cada brigada tenía un líder o jefe, y un nombre, todas realizaban el mismo trabajo, a excepción de las que se dedicaban a comprar los víveres para la comida.

Cada brigada se las ingeniaba para atraer la atención de la gente. Dentro de ellas existían alumnos de diversas escuelas entre los cuales se dio un compañerismo enorme y sobre todo aprendieron a comunicarse con el pueblo, lo que al principio fue difícil porque se hablaba de modos distintos.

“Poco a poco el pueblo nos empezó a enseñar su modo de hablar y los aplausos nos indicaban que nos entendíamos. Empezamos a conocer a México y su triste realidad. Todo esto lo vivíamos diariamente en la brigada”, palabras de Salvador Martínez della Rocca, Pino, del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias de la UNAM, expresadas en el libro de Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*.

Como fue creciendo el movimiento, las injurias que publicaban los medios contra él aumentaron, el papel de los brigadistas se intensificó para contrarrestar las versiones oficiales de los hechos. Es en este momento que los maestros se unen a las brigadas, las cuales, al final de las asambleas realizadas en cada escuela, se juntaban para repartirse los lugares, los botes y la propaganda; en los mítines relámpago se invitaba a las personas que escuchaban a que expresaran sus puntos de vista y así crear una mayor interacción con la población.

Debido a que las brigadas eran el alma del movimiento, también fueron las primeras en resentir todo el aparato represivo puesto en su contra, los policías empezaron a rondar las plazas públicas con el fin de atrapar a los revoltosos y se fomentó un clima de tensión, pero gracias a que ya se había creado un lazo con el pueblo, la gente ayudaba a los brigadistas a escapar de la policía.

“Los brigadistas entendimos cuáles eran los presos políticos cuando nos empezaron a seguir sin estar haciendo nada ilegal”, vocablos de Salvador Martínez della Rocca, Pino, del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias, asentadas en el libro de Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*.

1.4. A romper las barreras de la información.

Papel, tinta, pensamiento e imaginación, son cuatro aspectos que conjugados pueden llegar a crear medios alternativos y eficaces de comunicación, con el fin de contrarrestar la información oficial sobre un acontecimiento. Los participantes en la revuelta estudiantil aplicaron bien esta lección, además lograron hacer una conexión con la población la cual fue determinante: primero, para romper el cerco que por años el gobierno creó entre la sociedad y el grupo de protesta en turno; segundo, para informar los hechos con veracidad; tercero, para difundir todo lo relacionado con el movimiento y recolectar dinero entre la población para el material.

La propaganda comúnmente se hacía en Ciudad Universitaria, donde los mimeógrafos trabajaban sin parar. Así, la estructura de difusión del movimiento constaba de varios niveles entre los que destacaban:

- Información en casa: el movimiento estaba constituido por estudiantes que a su vez eran hijos de familia (en muchos de los casos), cuya edad era de entre 15 – 25 años, quienes explicaban a sus familiares, vecinos, amigos, conocidos, los motivos y demandas del movimiento; cabe destacar que la discusión en los hogares sobre el movimiento a veces creaba desacuerdos entre padres e hijos, sin embargo el objetivo de informar se cumplía.
- Pintas en la ciudad: se tomaron los muros como lienzos para hacer visibles consignas alusivas al movimiento, a la represión, a los puntos del pliego petitorio y a su cumplimiento tales como:
 1. No queremos Olimpiadas, queremos Revolución.
 2. Poli -UNAM unidos vencerán.
 3. Diálogo Público.
 4. ¡ASESINOS!
 5. Venceremos.
 6. ¡No más agresión!
 7. Prensa Vendida.

La imaginación de los participantes los llevó a crear nuevas formas de propaganda, como los perros con mantas y el gran descubrimiento de globos que al llegar a cierta altura dejaban caer propaganda, creados por alumnos de Aeronáutica (IPN) y de Ciencias Químicas (UNAM). Además, no sólo los muros tomaron vida, los camiones eran pintados con lemas y leyendas en las partes laterales y en el toldo con el fin de que los transeúntes y habitantes de edificios los vieran. En las escuelas se realizaron mantas para colgarlas en las entradas de esas instituciones; se hicieron periódicos murales para informar a los que pasaban y es en la búsqueda de nuevas formas de difusión como nace la gráfica alrededor del movimiento.

“La gráfica como medio político refleja la ideología del movimiento, la difunde a través de códigos visuales, símbolos y representaciones, configuraciones y tipografías, colores y texturas, para informar, responder, persuadir, agitar, comunicar los acontecimientos, lemas, consignas, mensajes de la lucha política”. (Arnulfo Aquino, “Arte y luchas populares en México (1968-1989)”, publicado en la revista *Zurda* número 4).

En el movimiento estudiantil mexicano, dicha gráfica estuvo constituida por los alumnos de la Academia de San Carlos y la Esmeralda principalmente, sin dejar de lado a los que no precisamente estudiaban arte e hicieron algunos cárteles. Además de la gráfica el área artística aportó al movimiento infinidad de poemas, canciones, obras teatrales y fotografías; los artistas plásticos jugaban con los logotipos diseñados para las olimpiadas y mostraban a la población la agresión del sistema y al cuerpo de granaderos conocidos en el argot como *gorilas*; dentro de estos símbolos destacan:



Imagen tomada de la revista *Zurda*.



Imagen tomada de la revista *Zurda*.

Aunado a esta estructura de difusión, una pieza clave en ella eran las manifestaciones, (para realizarlas se necesitaba un permiso del gobierno). En su transcurso se podían mostrar las mantas y carteles a la población, así como botear y distribuir propaganda. Pero el factor principal lo componían miles de gargantas coreando al unísono consignas y canciones acompañadas de aplausos de los participantes en la marcha y observadores.



Panorama de una manifestación estudiantil en la ciudad de México en 1968. Imagen tomada de la revista *Zurda*.

La concurrencia a ellas fue creciendo. La primera, encabezada por el Rector Barrios Sierra, contó con 150 mil y la del 27 de septiembre con 300 mil, a pesar de los enfrentamientos con la policía en las calles. Pero la que mayor impacto causó en la población y llamó la atención en los medios, fue la silenciosa que tuvo lugar el 13 de septiembre, que como su nombre lo dice, consistió en tomar las calles pero ahora sin gritos, sin consignas, solo con el ruido de los pasos de miles de jóvenes sobre el asfalto y teniendo como marco los aplausos y las voces de aliento de la población, que observaba los pasos y el nacimiento de un símbolo que pronto se convertiría en el icono del movimiento estudiantil y tapizaría la ciudad; ya fuera hecho en las manos de las personas, pintado en muros y transportes o impreso en papel, incluso llegó a colarse en actos oficiales y olímpicos.

Dicho símbolo es la “V” de la victoria, del venceremos, formada con los dedos índice y medio de la mano izquierda; “V” que formada en las manos de los estudiantes, en las diversas etapas de la lucha, incluso en los momentos de represión. Encierra en sí misma el valor, la esperanza y el auténtico convencimiento de estar luchando por algo justo. Además se convertiría en un icono que sería retomado en toda lucha social.



Imagen tomada de la revista *Zurda*.

Al mismo tiempo que en la población iba en aumento la simpatía por el movimiento, el gobierno se encolerizaba cada día más, los muchachos se le estaban saliendo del “huacal”, así que puso en marcha acciones como:

- “A todas las casas llegaban volantes dirigidos a los padres de familia para pedirles que impidieran a sus hijos la asistencia a las manifestaciones, pues, decían los anónimos, serían llevados a un enfrentamiento con el ejército” asienta Luis González de Alba en su libro, *Los días y los años*.
- Con megáfonos a lo largo y ancho de la ciudad se informaba que las manifestaciones eran ilegales.
- Los periódicos y la televisión también enviaban estos mensajes a las familias. Como lo muestran los siguientes titulares:

La estructura represiva creada para sofocar el movimiento constó de varias etapas:

- Espionaje

El aparato gubernamental instauró una serie de personas infiltradas en el movimiento para conocer su proceder y a otras las plantó como vigilantes, afuera de las escuelas con el mismo fin; muestra de ello son los siguientes reportes transcritos textualmente del Expediente 11- 4 – 68, H-126 L-24 :

“31 –julio-68 Escuela Superior de Economía del IPN.

El 29 actual, frente a la Escuela, estudiantes secuestraron 8 unidades para trasladarse posiblemente a la Voca 5 .—los estudiantes exhiben pancartas con la leyenda ‘la masacre estudiantil cometida por la policía no quedará impune’, ‘Venceremos’.—Esta escuela acordó lanzarse al paro indefinido, hasta que sean destituidos los jefes policiacos .

.—A partir de las 18:30 hrs. en la alambrada de la Escuela, fueron pegadas cartulinas con las siguientes leyendas, las que son custodiadas por 50 estudiantes: ‘Estamos cansados de promesas, Queremos hechos’; ‘Pueblo y estudiantes están en la victoria’; ‘Unidos venceremos’; ‘Nuestro movimiento es apolítico a él participamos, participa tu’; ‘Unidos lograremos la adhesión’.

1. La indemnización de los compañeros
2. Desaparición del cuerpo de granaderos
3. Libertad de los presos políticos.--

‘Granaderos cómplices de la masacre’; ‘la muerte es primero’; ‘queremos libertad para vivir y no para morir’; ‘la libertad y la verdad es la del pueblo, únete’; ‘mueran los policías’.--

--Elementos de este plantel, están llevando a cabo una colecta de fondos entre los automovilistas y se han dirigido a las fábricas que están en la zona del Casco de Santo Tomás, indicando que ‘5 estudiantes han fallecido en este movimiento pero que la prensa ha desvirtuado los hechos’.—

.—Se comentó que algunos maestros llevarán a cabo una huelga en apoyo al movimiento estudiantil”.

Y los que a continuación se presentan del expediente 11- 4 – 68 H- 130 L –24, que la autora de esta tesis recopiló del Archivo General de la Nación en la sección motines estudiantiles:

“1-agosto-68.—Como consecuencia de que habían acentuado los desórdenes en diferentes partes de la ciudad, tanto en el perímetro de la preparatoria 1 como en la ciudadela en Santiago Tlatelolco y otros lugares, con secuestro de camiones, algunos de los cuales quemaron; las líneas del transporte urbano suspendieron el servicio, lapidación de varios edificios, saqueos, etc., se solicitó la intervención del ejército para que apoyara a la Policía en su labor de restablecer el orden, por lo que a las 0:45 hrs., del 30 de Julio,

llegaron al edificio de las preparatorias 1 y 3 fuerzas de paracaidistas, una compañía de asalto y elementos de 44/o.Btn.de Infantería.—

.--Asimismo, elementos del ejército se apostaron en las calles de Moneda, Seminario, Argentina y Guatemala y desalojaron la plaza de la Constitución, en donde se encontraban varios cientos de estudiantes.—

Con el apoyo del Ejército, miembros del cuerpo de granaderos entraron en la preparatoria y aprendieron aproximadamente a 100 estudiantes, los que fueron transportados a la jefatura de la policía, varios de ellos iban lesionados con golpes posteriormente entró, el ejército, deteniendo a 15 estudiantes más, posesionándose del inmueble y rodeando las calles de 16 de Septiembre, 5 de Febrero, 20 Noviembre, Tacuba, Pino Suárez, Moneda, Corregidora, Guatemala y 5 de Mayo.—

Miembros de la policía se posesionaron de la preparatoria 2 y más tarde, el ejército hizo lo mismo en las vocacionales 2 y 5, rodeando la zona de la ciudadela.—En todos estos casos se detuvieron a los estudiantes que estaban en los interiores de sus planteles. – En la preparatoria 7 llegaron grúas de tránsito, apoyadas por elementos policiacos, con el fin de rescatar los vehículos que estaban secuestrados.— A las 4:45 hrs. llegó el ejército al exterior del plantel permaneciendo a la expectativa.—

.--Los alumnos empezaron a gritar que no querían nada con ellos—A las 4:00 hrs, del 30 de julio había 34 lesionados en Balbuena y 21 en la Cruz Roja, entre estudiantes, policías y personas ajenas al conflicto, pero que se vieron involucradas en el mismo.—”

. —El ejército permaneció a la expectativa en lugares no visibles, pero de fácil acceso al itinerario de la manifestación”.

- Ocupación de escuelas

El ejército allanó varias escuelas, sin importarles su valor artístico y arquitectónico, el 30 de julio de 1968 volaron con un bazukazo la puerta de San Ildefonso, que tenía 400 años de existencia y pertenecía al periodo barroco.

Los granaderos tomaron el Casco de Santo Tomás el 23 de septiembre de 1968, después de un enfrentamiento desigual contra los estudiantes que empezó desde las 17:00, hasta las 20:00hrs. Cuando se dejaron de escuchar los balazos.

Al respecto, Igor de León Loyola, en su libro *La Noche de Santo Tomás*, narra:

“Algunos estudiantes asustados levantaban los brazos en señal de rendición, a pesar de esto, seguían golpeándolos y pinchándolos con las bayonetas. Los muchachos ya derrotados se entregaban, por lo que no había razón para cebarse en ellos. Entonces, ¿por qué continuaban las golpizas? ¿Por qué tanta saña? ¿Acaso tenían órdenes de

maltratarlos aunque se rindieran? ¿Querían hacer un escarmiento? No lo sé, pero lo que sí sé es que esta conducta era indignante; constituía un hecho inhumano”.

La brutalidad de los cuerpos policiacos llegó tan lejos que el médico Igor de León Loyola, responsable en turno del Hospital de la Mujer, ubicado enfrente de la Escuela de Biología del IPN en el Casco de Santo Tomás, en su libro *La Noche de Santo Tomás* da testimonio:

“de que el día de la ocupación debido a que las enfermeras estudiantes les gritaban por las ventanas ¡Asesinos! ¡Asesinos! al observar la saña contra sus compañeros, el jefe del cuerpo policiaco le advirtió que ‘si no las callaba se atuviera a las consecuencias’ ”.

Acto seguido, fue lanzada una bomba de gas lacrimógeno directamente al cuarto piso, donde se encontraban los bebés en incubadoras, además, al doctor Loyola y a otro de sus colegas, les dispararon cuando se encontraban en la terraza del hospital observando la trifulca. Disparos que no pararon más que en un susto y que fueron una muestra más de la paranoia policial.



Entrada de la policía al Casco de Santo Tomás. Imagen, archivo CESU.

Ciudad Universitaria también fue objeto de ocupación, pero aquí no se usaron granaderos, sino que fue el ejército quien con todo y tanques, violando la autonomía, hizo su entrada “triumfal” el 18 de septiembre. La acción, que duró alrededor de dos horas, abarcó todo el campus universitario, llevándose presa a cuanta persona se encontraba en las instalaciones.

Luis González de Alba al respecto asevera en su libro *Los días y los años*:

“La desagradable sensación de impotencia, rabia y miedo que produce una ocupación militar, es lo más parecido a ver un ejército enemigo desfilando en triunfo por las calles de la ciudad derrotada: uno nunca llora pero siente como si lo estuviera haciendo”.

La Universidad fue desocupada el 30 de septiembre, lo que hacía suponer que el gobierno cambiaría de actitud y se sentaría con los estudiantes a resolver el conflicto. Nada más alejado de la realidad, la amenaza de Díaz Ordaz y su comitiva, entre ellos Luis Echeverría, Luis Cueto y Alfonso Corona del Rosal, de que “llegarían hasta donde estuvieran obligados a llegar” expresada en la prensa y la televisión nacional, se cumplió en la emboscada hecha por el gobierno contra los estudiantes, teniendo como punta de lanza al batallón Olimpia la tarde del 2 de Octubre.

Ese día el CNH, tenía programada una marcha de la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco al Casco de Santo Tomás, pero se canceló y se decidió hacer un mitin en dicha plaza. Mientras oradores y miembros del Consejo se encontraban en el tercer piso del edificio Chihuahua, escuchando al orador en turno, se vieron en el cielo unas bengalas y acto seguido empezó el tiroteo indiscriminado contra la masa dando lugar a una de las masacres más despiadadas que han marcado la historia de este país.

Durante esta acción murieron cientos de personas (todavía no se sabe el número exacto) entre estudiantes, niños, ancianos, amas de casa y hombres. Para muchas personas, ese día fue el final de sus vidas, pero para otras más fue el principio de una larga jornada de vejaciones, desesperación, impotencia y desesperanza; experiencia que los acompañará en sus recuerdos hasta el resto de sus días.



Entrada de la policía a Ciudad Universitaria. Imagen archivo CESU.

Nunca antes en el país se había visto mayor saña contra alguien que la impartida por el gobierno contra los estudiantes, principalmente, y la población que los apoyaba. Se les mató y torturó a grados verdaderamente brutales, se les aprehendió sin orden y se les culpó por diversos delitos como:

“robo, daño en propiedad ajena, lesiones contra agentes de la autoridad, homicidio, disparo de arma de fuego, secuestro, acopio de armas cometidos por pandilla y asociación delictuosa”(*El Universal*, 4 de Octubre 1968).

Pero no hay mejor retrato de esos momentos que las palabras de un testigo presencial como lo fue Raúl Álvarez Garín, es por eso que a continuación se reproduce un fragmento del ensayo de su autoría, “*En Octubre de '68*”, publicado en la *Revista Zurda*, número cuatro, dedicado al movimiento estudiantil:

“El día 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas fueron arrestadas más de 2 mil personas, entre las que se encontraba un grupo numeroso de compañeros del CNH, de los comités de lucha escolares y brigadistas.

“Todos ellos fueron aprehendidos por agentes del batallón Olimpia, que irrumpieron en el tercer piso del Chihuahua empuñando ametralladoras, al mismo tiempo que bloqueaban todas las salidas del edificio. Cuando se inició el asalto, algunos compañeros lograron huir por las escaleras, hacia los pisos superiores, en donde se refugiaron en los departamentos de los vecinos.

“Sin embargo, poco después, hacia las 20:30 horas, tropas y policías iniciaron el registro del edificio, destrozando las puertas de los domicilios particulares, registrando los inmuebles y secuestrando a quienes parecían ser estudiantes, para concentrarlos en dos departamentos localizados en el segundo y quinto piso del edificio. Ahí empezaron los golpes y las vejaciones. Cientos de detenidos fueron obligados a desnudarse, después de haber sido despojados violentamente de sus objetos de valor y de todos sus documentos y papeles personales.



Estudiantes detenidos en Ciudad Universitaria. Imagen archivo CESU.

“A los compañeros que fueron detenidos en el tercer piso, donde estaba instalada la tribuna del mitin, se les consideró como detenidos *especiales*, lo mismo que algunas otras personas que se sospechaba fueran del Consejo. Para ellos fue el trato más riguroso: semidesnudos y con las manos atadas por la espalda, fueron golpeados con las culatas de los rifles hasta hacerlos sangrar. Como a las 22:30 horas se inició el traslado de los detenidos a la prisión del Campo Militar Número Uno.

“Desde la planta baja del Chihuahua hasta donde estaban estacionados los camiones militares, en la calle de Manuel González, los soldados y agentes secretos formaron una doble fila de más de 200 metros, a través de la cual los compañeros eran obligados a pasar de uno en uno, en medio de una lluvia de golpes de culata, escupitajos, insultos y amenazas. Al llegar a los camiones, con las manos atadas por la espalda, los soldados los obligaban a subir a los transportes jalándolos de los cabellos y empujándolos a culatazos; después los amontonaban bocabajo y uno sobre otro, hasta formar una pila de tres o cuatro cuerpos. Así fueron transportados para impedir que vieran el camino y posteriormente reconocieran el lugar a donde se dirigían.

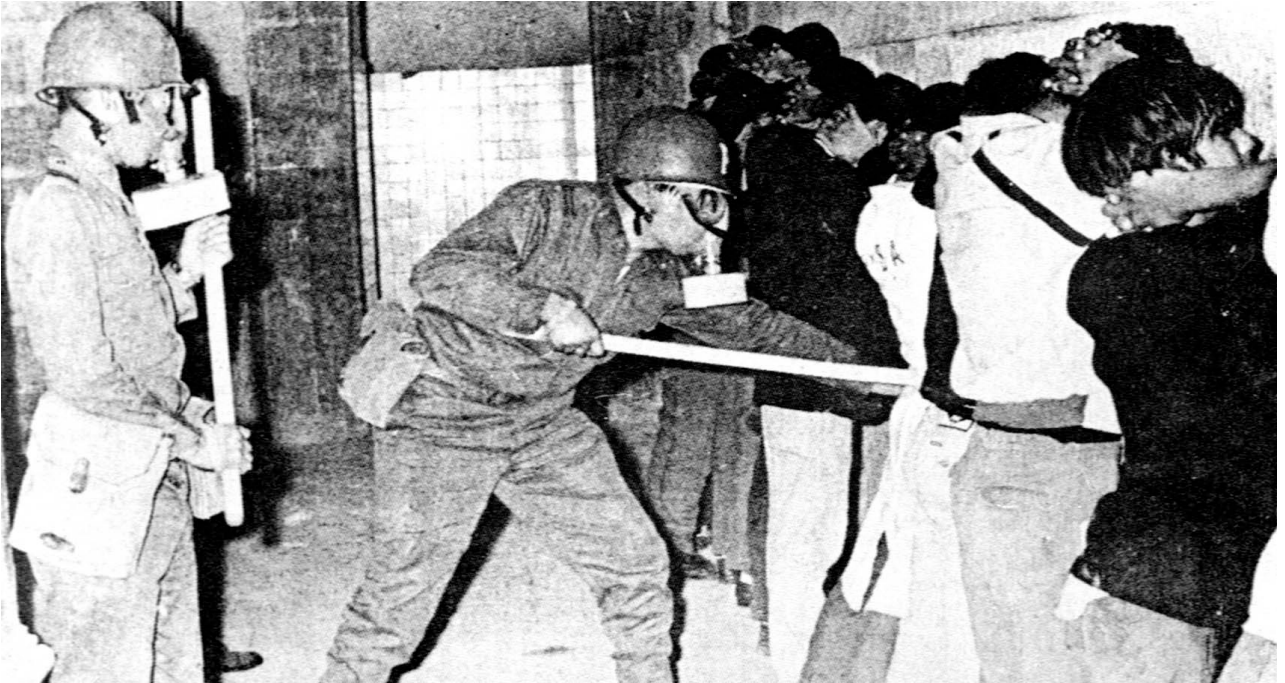
“Durante el viaje los soldados se divertían golpeándolos sistemáticamente con sus fusiles en los dedos de las manos y los pies, o hiriéndolos lentamente con las bayonetas. El convoy estaba rodeado por tanques, transportes llenos de tropa y carros de agentes policiacos armados con ametralladoras. En el campo fueron fotografiados y se les condujo a celdas individuales, donde estuvieron incomunicados, algunos durante más de 10 días. Los interrogatorios se iniciaron de inmediato, ante oficiales de alta graduación del Estado Mayor Presidencial, en medio de golpizas, torturas y toda clase de amenazas.

“En la prisión militar pronto se desarrolló un ambiente de terror y de violencia: rigurosamente aislados e incomunicados, no sabíamos nada de la suerte corrida por los demás compañeros: nuestras únicas experiencias, fuera de las paredes de la celda, se reducían a los interrogatorios y a lo poco que podíamos ver y oír ocasionalmente.

“Las crujías de castigo estaban formadas por grupos de 14 ó 18 celdas individuales, de menos de dos metros por lado, unidas por un corredor central. Por las pequeñas ventanillas y rendijas de la puerta podíamos ver cómo los compañeros detenidos eran sacados durante varias horas para ser interrogados y cómo casi siempre regresaban duramente golpeados; esto sucedía las 24 horas.

“Los interrogatorios fueron orientados desde el primer momento. Hubo suficientes indicios de que habían sido elaborados de antemano, conforme un esquema en el que solamente interesaba arrancar declaraciones que justificaran la versión oficial de los hechos y, por otra parte, obtener informes de la estructura interna del movimiento.

“Se puede decir que estaban divididos en dos partes. En la primera se pretendía que el detenido aceptara su *culpabilidad* en la comisión de algunos delitos, como acopio de armas, disparo de armas de fuego, robo, secuestro, etc. En la segunda, que sirvieran de *testigo de cargo* contra sus propios compañeros”.



Estudiantes detenidos en el edificio Chihuahua en Tlatelolco el 2 de Octubre 1968. Imagen tomada de la revista *Zurda*.

- Encarcelamiento de estudiantes

Según Jorge Carrión en su libro *Tres Culturas en Agonía*:

“Desde el 26 de julio los detenidos sumaban cinco mil o más, después del 2 de octubre el número aumentó”. Ninguno de ellos alcanzaba libertad bajo fianza, los cargos imputados eran a veces ilógicos, como lo apuntan Raúl Álvarez Garín, Luis González de Alba, Gilberto Guevara Niebla, Félix Lucio Hernández Gamundi y Miguel Eduardo Valle Espinoza en el libro *Los Procesos de 1968*: “Todos estamos acusados de todo, desde organizar los mítines hasta los crímenes cometidos en Tlatelolco. No existe ninguna relación directa entre los supuestos actos delictivos y las personas acusadas de homicidio por el simple hecho de que fueron detenidas el 2 de octubre en la plaza de las Tres Culturas. Para probar el cuerpo del delito de homicidio y lesiones, del cual están acusados más de veinte estudiantes, el Ministerio Público presenta las actas de defunción de dos

soldados: Constantino Canales Rojas y Pedro Gustavo López Hernández; y les atribuye a los dirigentes del CNH y participantes en el movimiento estudiantil responsabilidad colectiva”.

Muchas de las confesiones eran arrancadas bajo tortura. A cada estudiante al menos se le fincaban dos delitos, algunas consignaciones eran publicadas en los medios impresos.



El Universal 4 Oct. 1968. Imagen archivo CESU



E l Universal 10 Oct. 1968. Imagen archivo CESU



Excelsior 3 Oct. 1968. Imagen archivo CESU.

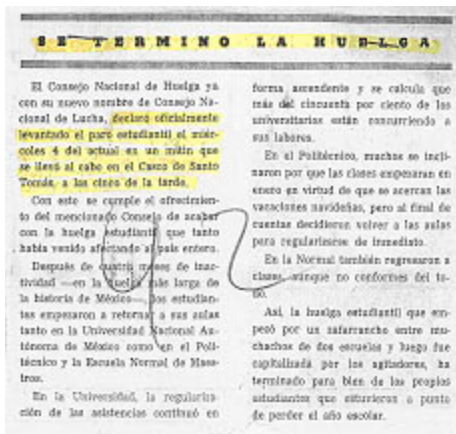
La cacería de brujas siguió después de la masacre de Tlatelolco, durante ella fueron detenidos muchos estudiantes y algunos representantes ante el CNH que se encontraban en libertad. El escritor y periodista José Revueltas también fue aprehendido después de octubre. Las crujías de Lecumberri, fueron llenadas con estudiantes y personas que incluso nada tenían que ver con el movimiento, simplemente estaban a la hora y en el lugar equivocados.

1.6. Desesperanza.

Después de la ignominia efectuada en Tlatelolco el movimiento se fue desarticulando, los estudiantes aún no podían asimilar lo sucedido, las familias, ahora muchas incompletas o desaparecidas por completo, empezaban el peregrinar en las delegaciones, ministerios

público, hospitales, forenses, escuelas, casas de otros estudiantes, en busca de sus hijos, familiares, amigos y vecinos desaparecidos o en el peor de los casos, de sus cuerpos.

El desaliento de las masas, la atmósfera de confusión. Aunado al silencio casi total de la población ante lo sucedido, salvo la protesta de Octavio Paz, obligó al CNH a levantar la huelga y con esto dar fin al movimiento estudiantil. El levantamiento oficial se dio el 4 de diciembre de 1968 en un mitin efectuado en el Casco de Santo Tomás perteneciente al Politécnico Nacional, no obstante el conflicto había durado 136 días. Este hecho fue publicado en los periódicos de circulación nacional.



Hoy 21 Diciembre 1968. Imagen archivo CESU.



La Afición 5 Diciembre 1968. Imagen archivo CESU.



Excelsior 5 Diciembre 1968. Imagen archivo CESU.

1.7. Para contar...

Cuando se habla del movimiento por lo regular se habla de hechos, cifras y de personas conocidas (Guevara, El Pino, La Tita, Garín, la Nacha, Osuna, Cabeza de Vaca, entre otros); sin embargo, el movimiento estuvo constituido por muchos estudiantes; los párrafos siguientes abordan tan sólo dos historias de participantes no tan conocidos pero igual de importantes que los primeros.

Roberto Velázquez Valdez, durante 1968 era estudiante en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura perteneciente al Instituto Politécnico Nacional; su aspecto es el de una persona que impone con su sola presencia. Dueño de una mirada inquisitiva e intimidante, de estatura mediana, robusto, de piel blanca que, conjugada con sus ojos claros, dan por resultado una fisonomía poco común en los mexicanos; más bien parece salido de una serie gringa.

Quizá esa finta de “yanqui”, su dureza al hablar, la cual traduce a veces en monólogo un diálogo, y sus respuestas cortantes, hacen que las personas al verlo por primera vez nunca imaginen su participación en el *movimiento estudiantil* el cual durante 136 días cuestionó el sistema y llenó de algarabía las calles.

Sentados en la sala de su casa, me platica de su incursión en el movimiento, la cual tuvo lugar desde el inicio, en julio, hasta la segunda semana de septiembre, tiempo en el que desarrolló diversas actividades como ser representante por su escuela ante el Consejo Nacional de Huelga, orador en algunos mítines, botear, pegar y distribuir propaganda con las brigadas por toda la ciudad, entre otras.

Conforme habla, no puedo dejar de percatarme como su rostro se transforma e inevitablemente la nostalgia lo invade, ésta hace que su tono de voz cambie. El baúl de los recuerdos se ha abierto y el primero en salir se refiere al motor que lo impulsó a incorporarse al movimiento:

“el cual fue el deseo natural de todo joven de componer el mundo, influenciado un poco por una ideología de izquierda”.

Su mirada siempre fija y analítica, ahora se vuelve esquiva, hemos llegado en la charla a un punto doloroso: la represión y el dos de octubre. De la represión entendida por él como algo contra su persona o su familia no existió, de Tlatelolco me dice;

“yo me encontraba en Guadalajara en esos días y me enteré por los periódicos de los acontecimientos – levanta la cabeza y su mirada ahora se pierde en algún punto del techo- .¿Mis sentimientos en ese momento? – Se repite la pregunta a sí mismo— rabia, indignación , dolor. En cada palabra de esta respuesta la voz lleva una firmeza que me trastoca, y sale a la luz sin darse cuenta algo que nunca suele mencionar.

Ahora sé que no es producto de la casualidad que se encontrara en Guadalajara. En esos días, había viajado a esa ciudad porque en la segunda semana de septiembre, caminando por la calle “de repente se le plantó un tipo de frente, al que obviamente no conocía, y con tono amenazante le dijo: ‘o le bajas de huevos o tu familia paga la factura’”. Dicha amenaza fue el motivo de su partida y por azares del destino también le evitó el paso por la cárcel, la tortura o la muerte, aunque muchos de sus compañeros no tuvieron la misma suerte.

La voz sigue con aires de nostalgia, sin embargo, ahora la mirada vuelve casi a la normalidad; ha cambiado su posición en el sillón y ha llegado el turno del balance personal a más de 30 años de los sucesos; me comenta:

“Fue un parte aguas en el rumbo del país, que con el tiempo, y al llegar a cargos importantes dentro del gobierno, algunos de los que participaron o vivieron esa época y que indudablemente fueron influenciados por el *movimiento estudiantil*, han promovido una política de mayor libertad y participación.

“Creo que lo importante de ese movimiento fue crear una conciencia entre la población, que el pueblo después de mucho tiempo volvió a alzar la voz y les hizo ver a sus gobernantes que era tiempo de cambiar. Que a pesar de todas las carencias e imperfecciones que aún persisten, fue el principio de una larga jornada cuya visión final es hacer de México un mejor país”.

Casi está por cerrar su archivo de los recuerdos, y la plática me lleva a preguntarle ¿Cómo era un día en el movimiento? Por primera vez durante todo el tiempo que llevamos hablando sonrío y me dice:

“No había una rutina definida, pero para darte una idea, el reparto de propaganda y boteo se llevaba a cabo desde la mañana y hasta poco después de mediodía. A media tarde se continuaban estas actividades, en algunas ocasiones con mítines; ya bien entrada la tarde y en la noche, había reuniones con el CNH general, aunque éste con frecuencia sesionaba en forma permanente. En otras ocasiones se planeaban y llevaban a cabo manifestaciones y muchas noches nos reunimos afuera de la escuela a intercambiar ideas y entonar canciones de protesta”.

Así concluye nuestra charla, su mirada y su rostro vuelven a su cause, ahora tiene el semblante de todos los días. La memoria volverá a encerrar los recuerdos, aunque estoy segura que ese encierro no será inmediato, no por lo menos hoy.

1.7.1. Sobre un poeta.

De altura mediana, con una mirada que transporta al pasado y que al escucharlo inminentemente deja salir su arte de poeta. Con una sensibilidad característica de las personas que conjugando palabras hacen cimbrar los sentimientos de los demás, aunado a una gran disposición para hablar de aquel movimiento que transformó la vida del país, la suya propia y determinó sus pensamientos para siempre, Leopoldo Ayala retrocede en sus memorias y apunta:

“Creo que cualquier acto que se haga en lucha por la revolución es un acto de jóvenes, o sea, difiero de quienes dicen fuimos jóvenes en el 68 y ahora no lo somos, seguimos siendo los mismos jóvenes adolescentes del 68 en lo que se refiere a la lucha, no es esto nada más una manera de pensar, sino una comprobación; todos los postulados que nosotros tuvimos en 68 siguen siendo actuales”.

Cuando toca el turno de hablar de la represión, su voz se vuelve aguda, demuestra indignación, sus ojos proyectan una mirada de sentimientos conjugados, su opinión hacia ella es la siguiente:

“El genocidio plenamente planeado del 2 de octubre, 10 de junio, Aguas Blancas y de todos los genocidios, no son los genocidios, sino insistimos, así como la lucha es una, es un solo genocidio continuado, es un gobierno represivo, brutal, antidemocrático continuado. Porque es una dictadura, como alguien dijo – ya ni me acuerdo quién dijo- es una dictalandia sexenal, nosotros no necesitamos un gorila dictador, no necesitamos un Pinochet, un Menem, ni todos los anteriores; tenemos una dictadura sexenio a sexenio. Los estamos viendo cómo regresan, se llevan la patria y regresan otra vez por un poco más de lo que piensan que pudieron haber dejado”.

Hace una pausa, retoma la charla mencionando que el fin del movimiento para democratizar al país, ahora se ve estancado debido a que tenemos:

“un gobierno que entrega la patria a los Estados Unidos, junto con los demás gobiernos que se doblegan ante él. Y ahora hasta los belgas, ya dijeron que no podía pasar una demanda a los genocidas cuando ellos las recibían y Baltzar Garzón viene a decir que no puede, que no se va a meter para investigar los crímenes de Estado. Los crímenes donde el gobierno está coludido para no resolverlos como lo de las muertas de Juárez”.

La voz cambia otra vez de tono, junto con su mirada y de la indignación pasa a la esperanza; en este estado llega el turno de una lección- reflexión:

“Quiero dejarte claro, y ojalá recojas esto en tu tesis, yo lo he dicho en mis poemas desde el *yo acuso del 68* en adelante, que esta lucha sigue siendo una y que para combatir en esta lucha se es siempre joven y el que ha envejecido, ese ya no lucha.

“Porque el que envejece pierde la memoria y el que pierde la memoria deja de luchar; la memoria está viva y la memoria es real, y ésta es nuestra lucha definitivamente, sea cual sea el grado radical de esta lucha; si es con ideas, si es con actos, si es con armas.

“El Che dijo que estuviéramos en la revolución, hagamos lo que hagamos en la manera en la que lo hagamos. Si todo el mundo lo pensáramos así sería importante; así como tenemos los heroicos compañeros de las guerrillas y los que defienden nuestras causas con las leyes en las cortes”.

Han pasado ya más de treinta años de aquel movimiento, sin embargo, la censura a las expresiones artísticas-críticas sigue; Leopoldo toma aire y pasando su mano por su larga barba, orgulloso, expresa:

“Estamos los que dejamos hasta donde podemos el testimonio claro de esta lucha y tan tenemos razón, que nuestra generación de pintores, escritores y de autores, ha sido una generación que la han marginado porque no puede ser reconocida.

“Así, de la misma manera como acusan a un guerrillero de ser un acelerado, un iluso un roba vacas como le dijeron a Zapata. De esa misma manera proceden para que no haya ese arte que nosotros estamos dando, pero existe y existirá”.

Antes de concluir esta plática su voz vuelve a cambiar, en ella ahora se mezclan orgullo, esperanza, pero sobre todo, convicción total cuando me dice:

“Y hay victoria, donde tú veas una lucha hay victoria. Los guerrilleros vencieron porque nos dejaron la extraordinaria experiencia de que sí se puede levantar un fusil y que no es violencia, porque es la violencia que responde a la brutalidad, que sí es violencia oficial. Es lo que nos dan a nosotros como un ejemplo y cada uno de ellos va dando diferentes ejemplos y eso lo vamos recogiendo en nuestras obras”.

Hablar con Leopoldo, es idéntico a abrir un libro, escuchar la historia con este narrador es como traspasar el tiempo y vivir los acontecimientos en carne propia; aunque su fisonomía dista mucho del trinomio fuerza-potencia-enseñanza que va saliendo al unísono con su voz cuando habla. Pero no existe muestra más fiel de ese trinomio y del compromiso con la lucha, que su trabajo traducido en infinidad de poemas, de los cuales tenemos el siguiente que habla sobre el 68 y el sentir de Leopoldo ante dicho *movimiento*:

Yo acuso

Cada día esfuerzo más la edad que aumentan mis huesos.
Cada día mis dientes toman por fuerza la palidez que aguanta mi rostro sin quejarse.
Cada día mi cuerpo hierra al lodazal
el gusto de morir en su hechura de socavón
y es sudor violento.
Y es como si las manos a pesar de la guerra delirante del tacto
no temieran estar encintas
--llenas de espinas y hechas de alambradas—
de un producto masculino que cumpliera el extremo llorado por los ojos.

Aplasta la miseria.
y la ofensa ensañada al pedazo que basta para vivir.
Aplasta la orden y la insignia y la escarapela pelada de remover la piel.
Aplasta el cerco testereado por el plomo.

Llevo conmigo la batalla de 629 jóvenes que habían cesado de resucitar.
Mis muñecas se doblan murientes en la trinchera de sus gestos.

Llevo conmigo los cuerpos infantiles rotos contra las baldosas
y que ha regresado el viento.
La sangre de sus cuerpos rotos contra las baldosas,
que el que sabe del sabor del crimen
no ha podido hundir en la porosidad del asfalto.

Tlatelolco pisotea la frente y degüella la cabeza que estremecen los gritos.

Y yo acuso.

Yo acuso a los oídos de gruta resonante convertidos en puentes,

hechos de un puño,
sordos a la vida que lanzan los agonizantes.

Yo acuso a las miras exactas, idiotas de nacimiento,
creyendo tomar el partido de perdonar a la naturaleza
vomitando vivamente su profecía de antropofagia.

Yo acuso a los muros que equivocaron el futuro
y fueron la agonía,
haciendo nupcias entre la luz pétrea del obús
y las espaldas rodeadas de carne adolescente.

Yo acuso al cemento donde se cumplieron las puertas de la muerte
bocabajo,
y a las azoteas, panteones de enterrados vivos
y bramidos de ciervos.

Yo acuso a la fosa común y a los incineradores y a la piedad sobre los ojos:
y acuso al hoyo como un lobo sobre la esperanza
y siempre solo en busca de su imagen completa.

Ay, oigo
y alguna vez vendrá al campo el olor del jaguar por su misma sangre,
el mismo Dios con su cara de ídolo y su puño de lujuria y todas sus verdades,
por el dos de Octubre que quiso ser dos de Noviembre Mexicano.

Yo acuso al dos de Octubre.

Yo acuso al laurel del poeta
porque hace mucho que la poesía carece de flores
y se forma en el grito y en la coagulación de la sangre
que es la muerte de la sangre.

Yo acuso a las páginas de los diarios,
vaya un carcelero para despedir el recuerdo largo terrible
y arreglar la época de nuevo.

Yo acuso a las iglesias
porque te bendigo hermano y te maldigo en expresión del oro,
y no te quedan cabellos porque sucede que la divinidad se encierra
y Pedro niega;
y ¡vete!
y puedes llamar y desangrar la puerta
y arrastrar tu vida hacia otra parte.
No te abro.
Sanguificámoste, Plaza de las Tres Culturas.
Y no te gloria más el Agnus Dei de Pascua.

Yo acuso a los planos sobre el escritorio y al ruido de la silla ejecutiva
atornillada a la emboscada y a la desesperanza.

Yo acuso al edificio seco de piedra donde se renueva la palabra legal
y el último pensamiento y el grito que dijo “el responsable soy yo”
y la garganta y la lengua y la pareja que lo engendra
y lo hizo posible.

Yo acuso a la lista de desaparecidos, a los proyectiles, a los vehículos.
a los frigoríficos, a los heridos con su carga,
al campo que custodia la paz convertido en campo de concentración '68;
a los tornillos que detienen el filo de la mordaza de mi pueblo
y a todo lo que va de pleno al golpe.

Yo acuso a las cárceles y a las celdas duras como latidos de mortero
por dar cabida a los perseguidos
y no agrandarlos y no esconderlos.

Yo acuso a mi país por no lanzar sus cuerpos
como cuchillos afilados
y acometer como mariposas heridas por las calles.
Yo acuso todo lo que vendrá si a mi suelo el odio cincela perforaciones
y las enciende,
y porque pueda castillos de cohetes de la infamia.

Yo acuso
Yo acuso.

Yo acuso a mi siglo donde se baila, se bebe, se droga,
se hace el amor voraz en diez minutos.

Yo acuso a mi siglo donde se apilan a los vivos
y se abren las esclusas que quemán los párpados
y se grita a los muertos
y se mata y se derriba al hombre.

Leopoldo Ayala.

Aquí, los de siempre ¡Carajo!
Los eternos dueños de la miseria,
Los siempre poseedores de la nada,
Los que por capital acumulamos millones de enfermedades,
Los despilfarradores de la infinita tristeza,
Los de las miles de esperanzas rotas,
Los de la eterna lucha por la sobrevivencia,
Los que buscamos a diario y con desesperación
Lo siempre ajeno, lo nunca nuestro.
Mario Rojas

Nada se Crea, ni se Destruye, sólo se Transforma: Una Mirada por la Guerrilla de los Setenta.

2.1. 10 de Junio 1971.

Después de la masacre del 2 de octubre 1968, la represión volvió a ser pública el 10 de junio de 1971 en el mandato del presidente Luis Echeverría Álvarez, quién al ocupar la silla presidencial declaró con bombo y platillo que en su sexenio no ocurrirían hechos tan lamentables como los del 68 y no existiría más violencia en el país. Sin embargo, esa declaración era una forma de decir que reprimiría al pueblo como nunca nadie lo había hecho, y que llevaría a cabo la llamada *Guerra Sucia*.

Durante el sexenio de Echeverría hacen su aparición los grupos paramilitares, los primeros en desfilar fueron los llamados *halcones* cuando reprimieron una manifestación estudiantil en la Ciudad de México que se solidarizaba con los universitarios de Nuevo León. Dicho acontecimiento es conocido también como “el jueves de Corpus” ya que coincidió con esa festividad católica. A continuación una crónica de los acontecimientos en palabras de Mario Rojas uno de los muchos asistentes a esta marcha:

“La tarde caía lentamente, poco menos de 10 mil estudiantes caminábamos con decisión sobre la avenida de los Maestros, era la primera gran movilización después de la masacre del 2 de octubre de 1968. Aún con nerviosismo caminamos en orden, riendo, cantando, platicando. Por el altavoz de la policía, el Coronel Emmanuel Guevara Torres amenaza por segunda ocasión con disolver la protesta. Los estudiantes nos paramos por un momento, entonamos el himno Nacional y proseguimos. Metros adelante tomamos la avenida México-Tacuba.

“El cerco esta tendido y no lo sabemos. Todo el ambiente es raro y los estudiantes no nos hemos dado cuenta, que desde el medio día la zona entera fue copada por cientos de agentes de civil, francotiradores y espías. Cerca de las tres de la tarde llegaron decenas de unidades del ejército a los alrededores. A las 3:30 p.m. el transito fue cortado, luego cerraron Camarones, el Circuito Interior, Marina Nacional... la pinza fue cerrada, el crimen de Estado estaba ya debidamente diseñado y mientras, nosotros avanzábamos sin defensa con los puños en alto y decididos a recuperar la historia.



Aspectos del inicio de la marcha el 10 de junio. Imagen tomada de la revista *Milenio*.

“Son las cuatro con cincuenta minutos, de esa cálida tarde cuando un millar de paramilitares, *halcones*, se preparan para entrar en acción, primero un centenar de ellos, con grandes botones verdes como distintivo, infiltran la marcha, provocan con gritos y empujones. Algunos estudiantes nos percatamos de ello demasiado tarde.

“La descubierta, con un enjambre de reporteros y camarógrafos al frente, llega a la altura del cine Cosmos, van dando las cinco de la tarde y de todas las calles aledañas aparecen cientos de *halcones* con una gritería impresionante y varas kendo en las manos. Corren listos para el ataque y en poquitos segundos la gran manta que dice: ECONOMÍA y su estrella negra de cinco puntas cae desgarrada.



Panorama del mitin del 10 de junio. Imagen tomada del libro *Jueves de Corpus*, de Orlando Ortiz.

“Golpes, rabia, gritos de histeria, dolor, brazos fracturados, los primeros cráneos destrozados. La sorpresa es absoluta y lastima por su engaño, por su alevosía. La marcha se rompe como un cristal, se quiebra en miles de pedacitos, se deshace en un desorden impresionante. Todo es correr, intentar quitarse los golpes que caen como racimos por todas partes. Algunas decenas de estudiantes del Poli reaccionamos rápidamente y formamos un bloque compacto para proteger a nuestras compañeras, pero la diferencia en número es abismal y pronto somos dominados.

“La golpiza prosigue y desde lo alto de los edificios, desde las oficinas de trabajo, desde las casas, indignadas las personas nos dan cualquier cosa que ayude a defendernos.

“Se escuchan los primeros tiros, ráfagas de M1 y M2 que se impactan sin sentido en una orgía de sangre y dolor, de huesos astillados, de rostros deshechos, de filas largas de caídos, de lamentos, de rabia, de impotencia. La marcha se reagrupa cerca de la Normal pero los *halcones* no dan tregua y siguen disparando... Más cuerpos sangrantes, más muertes sin sentido... Así hasta muy entrada la noche.

“Va llegando la madrugada y la disputa se traslada al hospital Rubén Leñero donde los *halcones* han llegado para rematar a los heridos. Cerca de 2,500 efectivos entre el ejército, policía preventiva, cuerpo de granaderos, policías judiciales del Estado, del Distrito y los *halcones* participaron en la masacre. ¿Quién pudo ordenar esto...y por qué?”

Mario comenta además que:

“La cantidad de muertos sigue siendo un misterio, pero se estima un número no menor de 25. Los responsables de ese homicidio de lesa humanidad son en primer término Luis Echeverría Álvarez, el regente de la Ciudad de México que en esa época era Alfonso Martínez Domínguez, responsable directo, el secretario de la Defensa Nacional y de las diversas Policías. En un sistema presidencial ultra vertical como el de esos años era imposible que los preparativos de la masacre fueran desconocidos y no aprobados por el presidente de la República”.

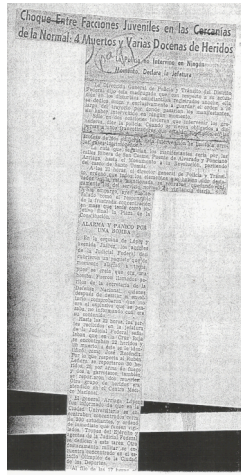
Después de ocurrido este hecho tan lamentable, Echeverría prometió a la población que aún se encontraba dolida, asombrada y anonadada por los hechos de Tlatelolco, investigar hasta dar con los culpables. Todo quedó en promesa, el reporte oficial declaró, tiempo después, que todo había sido un pleito entre vándalos que buscaban crear un ambiente de tensión entre los jóvenes y el gobierno. Versión refutada por los asistentes quienes coinciden en que fueron agredidos, por un grupo de jóvenes bien organizados, vestidos con playeras, pantalón de mezclilla, zapato tenis y como distintivo un botón verde aunado a una vara kendo.

Además, dichos jóvenes llegaron a la avenida México-Tacuba en camionetas tipo panel, propiedad de la Secretaria de Gobernación. Los policías al verlos pasar o golpear a los estudiantes nunca los detuvieron, incluso los escoltaban a las páneces para llevárselos del lugar cuando su cometido quedó cumplido.

Aseveraciones que se confirman con las fotos tomadas ese día; los periódicos también dieron nota de dicho acontecimiento como lo muestran las siguientes notas:



Halcón en acción.
Imagen tomada del libro
Jueves de Corpus, de Orlando Ortiz.



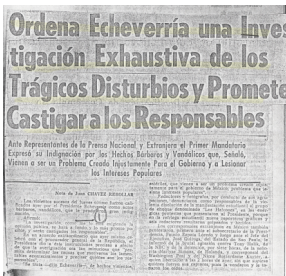
Novedades 11 Junio 1971



Heraldo de México 11 de Junio 1971



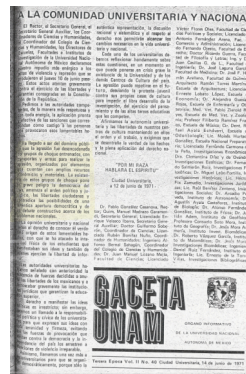
Prensa 11 de Junio 1971



El Nacional 12 Junio 1971



Ovaciones 11 Junio 1971



Gaceta UNAM 14 Junio 1971



Prensa 11 Junio 1971

Todas estas coincidencias en 1971 no dejaron lugar a dudas para algunos sectores sociales que los *halcones*, eran un grupo entrenado, financiado y utilizado por el gobierno para reprimir estudiantes. en primera instancia, además de ser el segundo eslabón —el primero fue el batallón Olimpia utilizado el 2 de Octubre— de una cadena de fuerzas represiva que fueron utilizadas en nuestro país hacia los movimientos sociales en la década de los años setenta y ochenta. Treinta años después, el gobierno reconoció que los *halcones* era un grupo paramilitar represivo.

2.2. Nacimiento de la guerrilla.

Después de años de represión, los participantes de los movimientos sociales durante la década de los sesenta, en especial, estudiantiles, deciden seguir luchando por un mejor país, pero esta vez por la vía armada. Ya que todos los recursos pacíficos y legales para conseguir que la población tuviera un mejor nivel de vida y libertad, se habían agotado, Los jóvenes, no ven otra opción que “luchar con las armas con un carácter social”, a esta forma de lucha se le conoce como *guerrilla* y a las organizaciones que la ejercen como organizaciones político militares.

Sobre este punto Enrique Torres Díaz ex militante del grupo armado *Los Guajiros* en entrevista con esta tesista, relata:

“Para luchar socialmente hay varios caminos, la política es uno de ellos, siempre hemos pensado que esa es la vía idónea; pero hay veces que cierran los cauces de una manera brutal como en Tlatelolco. Entonces muchas personas decidimos irnos por otra vía. Porque creíamos que nos habían cerrado todo el camino, tan lo creíamos que muchos compañeros cayeron en Tlatelolco, el 10 de junio y bueno seguimos enfrentándonos al Estado, viene la desesperación; vemos que ya no hay otro camino y tenemos que tratar de hacerles frente de la misma manera.

“Le llamábamos una ‘revolución’, un enfrentamiento decíamos nosotros en igualdad de circunstancias pero en cuanto a táctica no en cuanto a equipo, concientes de eso nos fuimos a esa táctica a ese camino ‘la vía armada’. Pero cuándo el Estado se dio cuenta que era un movimiento grande que estaba aglutinando trabajadores, campesinos, profesionistas y estudiantes le dio miedo tanto a él como a Estados Unidos. Entonces viene la represión fuerte y la *Guerra Sucia*”.

El objetivo de los grupos armados ya no es sólo una modificación en la estructura económica, política y social que tenía México en ese momento, sino la destrucción completa de ella y la instauración de un gobierno verdadero del pueblo y para el pueblo. Con el ideal de que este nuevo régimen fuera justo, humanista, con la oportunidad de acceder a una patria libre y sin explotación de algún sector.

Esta forma de lucha se da en todo México, lo mismo en el campo que en la ciudad, con los mismos objetivos aunque con variaciones en los métodos para operar. En la guerrilla rural se tiene un ambiente más propicio, puesto que en un enfrentamiento contra el ejército se cuenta con zonas hacia dónde desplazarse, sitios que los guerrilleros conocen y que el ejército no. Existe la posibilidad de hacer emboscadas, provocar bajas en el ejército y después de realizadas éstas, dispersarse por todo el poblado o la sierra.

En la guerrilla urbana los enfrentamientos con las autoridades son más difíciles. Debido a que la policía o el ejército rondan las calles, los guerrilleros deben hacer golpes rápidos y precisos; que den como resultado bajas importantes en la policía y ejército. Todas las actividades se hacen en conjunto, además buscan que todos los miembros de las células logren huir, pues si detienen a uno se corre el riesgo de una delación y por consiguiente que la policía encuentre las casas de seguridad, las cuales son inmuebles, alquilados por los guerrilleros en los que viven las personas pertenecientes a una determinada célula; donde además se hacen reuniones y se discuten los temas relacionados a su organización.

“Para que la guerrilla, ya sea rural o urbana, pueda surgir, necesita gente comprometida con la lucha que se integre como miembros activos o militantes, cuya función será ejecutar las acciones tácticas para dar golpes al sistema. Además, necesitan estar plenamente convencidos de lo justo de su proceder aún sabiendo que se juegan la vida” asienta Luis León Mendiola, ex militante del Partido de los Pobres.

En segundo lugar, necesitan bases sociales de apoyo formadas por la población, las cuales difunden el movimiento, la información, crean enlaces con otros grupos, y por otro lado- sobre todo en la rural- proveen de alimentos, hospedaje y algunas veces de dinero a los compañeros. Ambas partes son inherentes una de la otra. En nuestro país, en la década de los sesenta y setenta aunado a este binomio bases sociales-guerrilleros se dan condiciones político sociales muy particulares que desembocan en diversas guerrillas urbanas y rurales.

2.3. Guerrilla rural.

Dentro de las guerrillas rurales destacaron dos, suscitadas ambas en el estado de Guerrero, una al mando de Génaro Vázquez Rojas y la otra guiada por Lucio Cabañas Barrientos, ambos profesores egresados de la Normal, preocupados por su estado y su gente.

Guerrero es uno de los estados con mayor pobreza de nuestro país. El atraso económico y social que se veía traducido en: desempleo, desnutrición, ignorancia, muerte por enfermedades curables, entre otras cosas, son algunos problemas a los que se enfrentaba la población en la sierra guerrerense diariamente. Las esperanzas de progreso se truncaban. En carne propia se vivía la desigualdad de un modelo económico, ya que mientras su estado progresaba como uno de los mayores centros turísticos en México durante los setenta reportando ganancias exorbitantes a la clase rica mexicana y al capital extranjero, los pertenecientes a la clase trabajadora guerrerense no obtenían mayores ganancias que un sueldo bajo, dinero insuficiente para vivir e incluso las más de las veces los llevaba sólo a medio vivir en la pobreza extrema. Aunado a los abusos y arbitrariedades gubernamentales.

Debido a las adversidades en que la población guerrerense sobrevivía y a la falta de vislumbrar algo mejor para las generaciones venideras, el deseo de progresar, el cansancio de estar siempre subyugado, el trabajar por horas y recibir solo migajas por su trabajo, además ver a su gente sumida en la miseria y el atraso, son los aspectos que llevaron al surgimiento de los movimientos armados, en este estado.

2.4. Génaro Vázquez y los Cívicos.

El movimiento de masas campesinas encabezado por Génaro Vázquez Rojas y que fue capaz de unificar a diversos sectores, primero se desarrolló en actividades públicas como: promoción de candidatos, mítines, manifestaciones, paros. Todo con el fin de lograr una mayor igualdad para los campesinos, así como crear espacios para su expresión y buscar transformaciones sociales que llevaran a la sociedad guerrerense a ser participativa y democrática. Este movimiento de masas nace con el nombre de Asociación Cívica Guerrerense (ACG) en 1959.

José Antonio Matamoros, en su artículo, “Una aproximación a los cívicos”, publicado en la revista *Expediente Abierto*, asienta:

“El carácter cívico de la asociación replantea un tipo de movimiento de masas donde el campesinado jugará el papel de columna vertebral y a partir de él aglutinar, acercar a otros sectores ya experimentados, como los maestros, o los estudiantes universitarios, muchos de ellos en relación con familias campesinas u obreras, pues ésa era su extracción”.

En 1962, los integrantes de la Asociación Cívica Guerrerense participaron en las elecciones estatales, con todo y las trabas puestas por el gobierno para la participación pública de los *Cívicos*, éstos siguieron aglutinando adeptos y volvieron a participar en las elecciones intermedias para renovar ayuntamientos en 1965, promoviendo como candidato de la ACG a José María Suárez Téllez, después de efectuadas las elecciones los *Cívicos* acusaron al Partido Revolucionario Institucional (PRI) de fraude, pues se da como ganador a Raymundo Abarca Alarcón, quién al asumir su cargo continuó con la línea *anticívicos*. Con este fraude, el gobierno pretendió minimizar

una vez más el peso de los *Cívicos*, como en otras ocasiones. De esta manera se fueron cerrando las puertas para evitar la incursión de dicho grupo en la política guerrerense.



Asamblea de la ACG. Imagen tomada de la revista *Para Romper el Silencio*.

José Antonio Matamoros, en su artículo, “Una aproximación a los cívicos”, dice:

“La Asociación Cívica Guerrerense (ACG) combinó métodos organizativos, gestionó soluciones a problemas de las organizaciones campesinas; impulsó y creó el Consejo de Autodefensa del Pueblo. En su periódico *El Cívico*, en propaganda de mano, en actos públicos, insistió permanentemente en el respeto a las garantías constitucionales y propagó, como recurso ante la violación sistemática de los derechos de asociación y manifestación de ideas, la formación de comités clandestinos para repeler las agresiones de los ‘guardias blancas’ y de las corporaciones policíacas”.

El movimiento *Cívico* como todos los que criticaban al sistema desde cualquier tribuna legal o ilegal, chocó con la inflexibilidad del gobierno ante las demandas populares y su mano represiva para apagar cualquier foco de subversión.

A pesar que ejercían su crítica por medio de movilizaciones e invitaban al respeto de las garantías constitucionales, la negativa del gobierno fue implacable. Después del agotamiento de todos los recursos legales que dieran paso a la creación de espacios, oportunidades e injerencias por parte de los *Cívicos* en pro de una transformación social en Guerrero, la ACG decidió seguir proponiendo, criticando y buscando la transformación pero ahora por la vía armada.

Oficialmente optaron por la vía armada a partir del 22 de abril de 1968 y se transformaron en la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), después de explicarle a su gente que no existía otro camino mas que el armado, puesto que según explica Matamoros en el mismo artículo:

“quien comenzó la guerra fue el Estado y los grupos de poder; quien cerró los cauces de participación cívica fue el Estado y su forma campesina altamente burocratizada de dirigir los destinos nacionales”.



Miembros de la ACNR de Génaro Vázquez . Imagen tomada de la revista *Para Romper el Silencio* .

Entre sus puntos y objetivos destacaban:

1. Derrocamiento de la oligarquía.
2. Gobierno de coalición de obreros, campesinos e intelectuales.
3. Plena independencia política y económica de México.
4. Nuevo orden social en beneficio de las mayorías trabajadoras.

Tales planteamientos fueron, englobados en el concepto de *Revolución Democrática*, la cual fue concebida como la búsqueda, primero, de una acumulación de fuerzas entre todos los sectores afines cuyo interés fundamental tenía que ser el respeto a las garantías constitucionales y después con la fuerza no sólo de la guerrilla urbana y rural sino de todo el país, poder transformar el sistema político, económico y social, para establecer una patria libre y justa.

En 1972, el líder de la ACNR Génaro Vázquez Rojas, fue asesinado después de ser perseguido por la policía, en la carretera México-Michoacán, sin embargo la guerrilla siguió trabajando para extenderse por el país y multiplicar sus fuerzas para lograr la Revolución Democrática, hasta que fue sofocada por el ejército a mediados de la década de los setenta.



El profesor Génaro Vázquez. Imagen tomada de la revista *Para Romper el Silencio*.

2.5. Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres.

El 18 de marzo de 1967 en Atoyac de Álvarez, la policía arremetió a balazos contra padres de familia y profesores que protestaban en contra de los abusos de la directora de la escuela primaria Juan Álvarez. Dicha protesta fue encabezada por el profesor normalista Lucio Cabañas Barrientos que laboraba en esa escuela. El saldo fue de siete muertos y 20 heridos.

Este hecho motivó el surgimiento de la organización político- militar fundada por Cabañas y que llevó por nombre *El Partido de los Pobres (PDLP)*, quién tenía como su brazo armado a la *Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres*. Sus demandas y fundamentos fueron claramente planteados, plasmados y difundidos en su ideario, publicado en marzo de 1973, el cual iba dirigido a la población en general.

Dicho ideario constaba de 12 puntos; en general los planteamientos proponían: un cambio de estructura política, económica y social del país, el cual se basaba en el triunfo de la Revolución Socialista y la toma del poder por parte del pueblo, la distribución de las riquezas equitativas así como que los bienes del país serían para el pueblo. En concreto, un país gobernado por y para el pueblo.

Además, realizó un llamado a todos los sectores que componían la sociedad para luchar por una transformación social donde no existiera la explotación y sí una manera de vivir equitativa para todos los mexicanos.



Lucio Cabañas sentado junto a un miembro del Partido de los Pobres. Imagen tomada de la revista *Para Romper el Silencio*.

El apoyo que creció alrededor de esta guerrilla en la población llevó a que su militancia y sus bases sociales se incrementaran rápidamente. Dicho apoyo se dio gracias a la identificación que tenían los habitantes de la sierra con las demandas del grupo armado. Una parte de la población prefirió morir en la lucha en busca de un mejor futuro para las personas que vivían en ese entonces y por los que vendrían con el tiempo. Para evitar heredarles sólo miseria y desesperanza.

El auge del *Partido de los Pobres* aunado a la lucha de los *Cívicos*, provocó que el gobierno aplicara una política de exterminio devastadora con el afán de sofocar ambas guerrillas. Para dicha acción instaló un destacamento militar en la Sierra guerrerense que por su magnitud podría haber sido utilizado en una guerra convencional.

El plan de exterminio se dividió en dos partes, una era la caza de guerrilleros en acciones y enfrentamientos; la otra, la más despiadada, se basaba en presionar a la población con medidas extremas para provocar la delación entre ellos mismos y anular el apoyo a Cabañas y su gente.

Los militares llegaban a los poblados, juntaban a la gente en las plazas, los separaban por sexos y entre los hombres buscaban a las personas que según sus informes, les daban comida y a veces asilo a los guerrilleros; se los llevaban y nunca más se volvía a saber de ellos, pero antes de detenerlos, los golpeaban frente a todo el pueblo como una lección para que la población viera como trataba el gobierno a los revoltosos. Si alguno se resistía o protestaba por esas arbitrariedades era asesinado en ese momento.

Cuando los familiares acudían a las dependencias gubernamentales siempre les decían: aquí no están o ya salieron. Entonces sólo podían esperar en su casa el retorno del familiar o rezar para que los *guachos* no volvieran y se llevaran a alguien más.

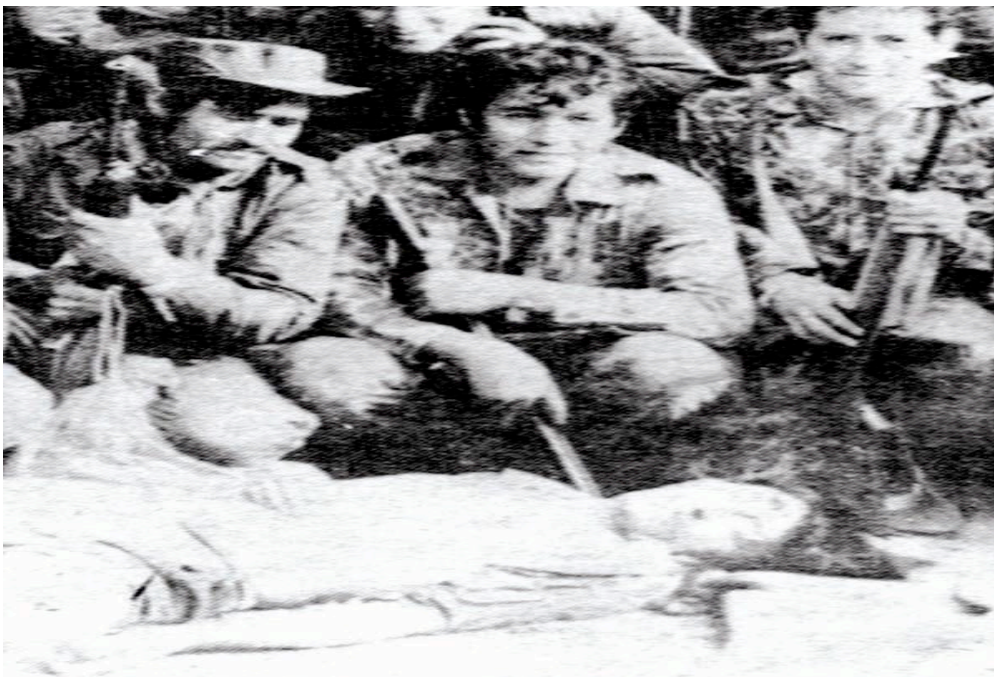
Si durante las redadas, los soldados no encontraban a las personas que ayudaban a los guerrilleros o a sus familiares, entonces desalojaban pueblos enteros, y quemaban las casas. Incluso, a algunos de estos hombres detenidos, se les aprisionaban los pies en bloques de cemento, para después asesinarlos arrojándolos al mar desde helicópteros.

Además, se estableció una política que racionaba la comida en toda la Sierra, nadie podía llevar más víveres que los permitidos para su manutención, esto para evitar que les dieran apoyo a los guerrilleros y como un castigo a los habitantes.

El gran despliegue militar del gobierno y la táctica puesta en práctica en la Sierra de Guerrero logró su cometido, se lograron bajas importantes de guerrilleros. Los estragos y el miedo entre la población creció, lo que ocasionó que poco a poco se fuera aislando la guerrilla.

EL PDLP decidió secuestrar al candidato a gobernador de Guerrero y en ese momento senador Rubén Figueroa. Con el rescate de Figueroa se pretendía juntar el dinero suficiente para la compra de armas, hacer retirar a los militares de los pueblos y después reconstruir la guerrilla que ya en esos tiempos tendría cerca de cinco años en lucha. Sin embargo esta acción fracasó. Después de ser liberado Figueroa, el ejército peinó la zona y en el último enfrentamiento murieron la mayoría de los guerrilleros, entre ellos Lucio Cabañas.

Posteriormente el ejército exhibió el cuerpo de Cabañas como un gran trofeo, sin reconocer jamás las demandas de los alzados, el genocidio, la guerra de baja intensidad a la que sometió a la población de Guerrero, ni el verdadero número de efectivos que utilizó para acabar con la guerrilla.



Cuerpo de Lucio Cabañas, rodeado de militares del ejército mexicano. Imagen tomada de la revista *Para Romper el Silencio*.

2.6. Guerrilla urbana.

Si la guerrilla rural se caracterizó por la adhesión de grandes grupos de pobladores en una zona geográfica determinada, podemos decir que la urbana tuvo como característica principal el ser menos densa en cuanto al número de sus miembros, pero ésta se extendía en casi todas las grandes ciudades del país. A diferencia del movimiento armado rural, el urbano no estaba integrado mayoritariamente por campesinos, sino más bien jóvenes universitarios y obreros. Surgieron decenas de grupos como el *Movimiento Armado Revolucionario (MAR)*, *Frente Urbano Zapatista (FUZ)*, *Fuerzas Armadas de Liberación Nacional*, *Los Guajiros*, *Los Lacandones*, *La Liga de los Comunistas Armados* y *la Liga Comunista 23 de Septiembre*, entre otras.

2.7. Movimiento Enfermo.

El descontento social, los abusos de autoridad, la falta de libertades y oportunidades no eran males que aquejaran sólo la capital. A lo largo y ancho del país se sufría de lo mismo, aunado a los problemas locales de cada estado. Es por eso que existían un sin fin de levantamientos sociales.

Entre los movimientos estudiantiles, destaca el de la Universidad Nacional Autónoma de Sinaloa que se suscita en la década de los setenta. Movimiento que tiene como dirigente a la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS), el cual nació como medio de lucha para buscar mejoras estudiantiles y la democratización de su Universidad. Sorprendentemente, hizo alianzas con el campesinado y poco a poco se transformó en un movimiento de masas.

“El movimiento en Sinaloa no nada más era estudiantil, abarcaba campesinos, ganaderos pescadores, era un movimiento global, de masas; las personas acudían a la federación de estudiantes para manifestar sus reclamos: ‘oye, fijate que tengo enfermo a un hijo, no lo quieren aceptar en el Seguro porque no tengo’, iban y tomaban el Seguro hasta que atendían a la señora. Tuvo mucha influencia incluso cuando se da el levantamiento en Sinaloa, las personas los apoyan, el gobierno toma las casas de estudiantes y la gente lo que hace es que los aloja en casas privadas”. Aseveraciones de Francisco Valenzuela, hijo de Camilo Valenzuela uno de los dirigentes de este movimiento en Sinaloa, en entrevista con la autora de esta tesis.

El 30 de marzo de 1972 marca un hito en este movimiento. Primero, porque en esa fecha entra la fuerza pública a tomar la Universidad y son arrestados varios estudiantes. Segundo, porque después del triunfo traducido en la caída del Rector Gonzalo Armienta Calderón, se dio la separación entre dos grupos pertenecientes a la FEUS y el resultado fue el nacimiento del *movimiento enfermo* o *la FEUZ clandestina* como también se le llamó.

Juan Fernando Reyes Peláez, en su ensayo “Un largo camino para el asalto al cielo: notas acerca del movimiento revolucionario en Sinaloa”, publicado en la revista *Expediente Abierto*, afirma:

“Se conoce como *movimiento enfermo* a las acciones que los estudiantes y trabajadores agrícolas sinaloenses desarrollaron durante 1972 a 74, aunque tiene su génesis en la segunda mitad de la década de los 60”.



Marcha estudiantil en Sinaloa. Imagen tomada de la revista *Para Romper el Silencio*.

Sus acciones hacían honor a su nombre, eran radicales y definitivas. Una de ellas ocurrió en el Tajito el 30 de junio de 1972, al respecto Reyes Peláez menciona:

“Se organiza una toma de tierras por parte de grupos campesinos-con el fin de realizar un asentamiento urbano-, el gobierno estatal responde cercando militarmente a los invasores. La FEUZ apoya a los campesinos y como primera medida de distracción al ejército, los estudiantes apedrean el *COPEL Obregón* y queman el local de la organización de agricultores de Sinaloa (CAADES), se logra romper el cerco militar sobre los campesinos. Días después son asesinados dos campesinos y algunos activistas de las casas de estudiantes detenidos. Como respuesta a la represalia los estudiantes queman las oficinas del PRI”.

Ante esta acción y otras subsecuentes, la represión hacia el movimiento no se hizo esperar;

“se puede decir que fue uno de los movimientos más reprimidos porque en Sinaloa se corrió la noticia dentro del gobierno estatal y federal que la gente estaba apoyando al movimiento, además la *Brigada Blanca* también actuó contra los *enfermos*.”

“El ejército entraba a las casas cercanas a la Universidad, a los poblados pobres y colonias populares a buscar estudiantes o personas que según ellos pertenecían al movimiento. Si encontraban resistencia por parte de los inculpados actuaban sin ningún escrúpulo; mataban, robaban y violaban. Pero la gente no dejó de apoyar el movimiento” narra, Francisco Valenzuela.

En las acciones represivas de allanamiento a casas habitación en Sinaloa, fueron detenidos muchos estudiantes, entre ellos Camilo Valenzuela Fierro quién era dirigente de la FEUZ:

“Mi papá cae en la cárcel en el 1973, dura dos años preso. Cuando sale, se da el famoso ‘*Asalto al Cielo*’ (insurrección hecha por los enfermos y otros sectores) en Sinaloa y lo vuelven a agarrar, esta vez duró cuatro años en la cárcel. Ahí se tituló en el manejo del cuchillo y el tenedor, porque tenía que hacer la faena”, recuerda su hijo Francisco.

Durante 1972, los *enfermos* tuvieron contacto y reuniones con el grupo político llamado Los *Procesos* dirigido por Raúl Ramos Zavala quienes se encontraban en proceso de fusionar a varios grupos armados y de luchadores sociales para construir una sola organización. Debido a la afinidad de pensamientos y objetivos, las reuniones dieron como resultado la adhesión del grupo de los *enfermos* a esa nueva estructura, que después se conocería como la *Liga Comunista 23 de Septiembre* y sería la organización armada más grande del país.

El movimiento *enfermo* que había logrado la unión de más sectores a su causa, junto con los miembros de la recién fundada *Liga Comunista 23 de Septiembre*, realizó en Sinaloa una de sus acciones más contundentes e importantes por su magnitud el 16 de enero de 1974, acción que es conocida como *el Asalto al Cielo*, la cual consistió en una insurrección por parte de la población en Culiacán, para tomar el poder e implantar el autogobierno. En este asalto participaron 50 mil personas pertenecientes a distintos sectores de la sociedad.

Andrés Ayala Núñez en su ensayo “Enero de 1974... otro intento”, publicado en la revista *Expediente Abierto*, argumenta:

“La consigna era provocar un levantamiento popular, tomar el centro de la ciudad, expropiar el dinero a los bancos. En el campo, parar la producción, interrumpir las labores agrícolas, organizar núcleos de trabajadores, educar a las masas”.

Dicha jornada fue embestida por el ejército quien entró en acción con helicópteros para cercar a los participantes y ponerle fin a la acción. Después de ella, el gobierno puso en práctica una represión desmedida en contra de los *enfermos*. A finales de 1974 son detenidos, asesinados y desaparecidos muchos de sus miembros, entre ellos, sus principales dirigentes, lo que ocasionó una disminución de fuerzas que acabó por desaparecer al *movimiento enfermo*.

2.8. La Liga Comunista 23 de Septiembre.

La *Liga Comunista 23 de Septiembre* fue la organización que congregó a más militantes en busca de la instauración de un gobierno proletario que desembocara en una patria socialista y utilizó la vía de las armas para cumplir este objetivo. Se erigió a partir de los planteamientos de Raúl Ramos Zavala, quien junto con su grupo llamado *Los Procesos* vio la necesidad de construir una organización donde se concentraran todas las organizaciones revolucionarias bajo los mismos planteamientos ideológicos y en busca de un fin común. A partir del asesinato de Ramos Zavala ocurrido el 6 de febrero de 1972 en el parque México, del Distrito Federal, Ignacio Arturo Salas Obregón (alias *Oseas*) asumió la dirección de *Los Procesos* y junto con otras organizaciones en 1973 en la ciudad de Guadalajara fundaron la *Liga Comunista 23 de Septiembre*.

Enrique Torres Díaz, ex militante del grupo armado *Los Guajiros*, sobre la formación de la *Liga* en entrevista con esta autora, cuenta:

“Algunos nacieron como grupos el 2 de Octubre, algunos ya nos veníamos reuniendo en brigaditas, hacíamos pintas y repartíamos propaganda. El 2 de Octubre 1968, sufrimos un golpe muy duro, nos dio mucho coraje, hubo una persecución tremenda por eso es que se dice que ‘ser estudiante en aquella época era muy peligroso’, cuando te agarraban, te decían ‘qué haces’ uno decía no pues soy obrero, entonces te obligaban a enseñarles las manos; y si las veían limpias decían ‘estas manos son de estudiante, son de señorita, haber pa’ arriba’. Si te encontraban una credencial de estudiante era fatal.

“Entonces hubo algunos que nos reunimos y empezamos a decir ‘no pues como la vez, no pues ya no se puede’, tenemos que responderles de la misma manera y decidimos hacer lo mismo que ellos, enfrentarnos, cambiar de táctica y entonces empezamos a hablar sobre un nuevo modo de lucha. “Había que adaptar la lucha a las condiciones, muchos de nuestros compañeros fueron muertos en ese proceso y dijimos: una de dos; o dejamos que nos maten igual que a ellos o nos defendemos. “Optamos por defendernos y para defender en estas circunstancias, es como en todo, la mejor defensa es el ataque.

“Al principio los primeros que nos organizamos lo hicimos en lo que llamábamos células, había de cinco a diez personas a lo máximo en cada célula, la cuál se dedicaba a pegar, pintar bardas con lemas como ‘muera Díaz Ordaz’, entre otras cosas. Teníamos ciertos códigos y al cambio de lucha dijimos vamos a pasar a otro nivel, lo cual no es fácil y muchos no pasaron. Lo pensamos bien –digo bien dentro de lo que se puede- dijimos ¿nos lanzamos? Sí, ¡ah! pero va haber estas consecuencias, podemos caer desde mañana. Después de asumir el cambio se dio un período de preparación, discusión, análisis y al concluir decíamos ‘bueno es que somos tres o seis’, además nos preguntábamos ¿somos suficientes? Pues no, pero cómo le hacemos para atraer más personas sin que nos infiltren la organización.

“No podíamos poner anuncios ‘se solicitan militantes’, esta labor se tenía que hacer en secreto; en este proceso muchas veces teníamos otros grupos operando de la misma manera que nosotros y por contactos que teníamos le decíamos a alguien en la militancia ‘oye te he visto que tu te manejas políticamente así y coincidimos más o menos, nosotros estamos integrados así, ¿quieres venirte con nosotros a la organización?’

“A veces él decía ‘no pues yo te iba a plantear lo mismo porque yo estoy en un grupo así’ ya nada más acordábamos, una de dos, ó nos uníamos ó manteníamos el contacto y así se iban manteniendo los contactos entre las células. Entonces llegamos a tener grupos dispersos por toda la ciudad de México e incluso en otros estados, pero eso fue durante algún tiempo y vimos que así no se avanzaba, teníamos que fusionarnos algunos grupos para trabajar. Sin embargo aun así era insuficiente, de tal manera que después se vio la necesidad de que hubiera una coordinación nacional. Fue así como se da a luz a la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, dentro de ella se encontraban *Los Guajiros*, el *MAR*, *Lacandones*, *Procesos* entre otros”.

Respecto al significado de su nombre, Gustavo Hiraes en su libro *Memoria de la Guerra de los Justos* refiere:

“Ignacio Arturo Salas Obregón, *Oseas*, explicó por qué el nombre de la organización; Marx mismo le puso *Liga* a la organización revolucionaria que fundaron él y Engels, y no partido, pues no se había alcanzado ese nivel; *Comunista* porque hay que reivindicar el nombre que, a pesar de la corrupción de que ha sido objeto por parte de los demócratas, expresa mejor que otros el objetivo histórico del proceso revolucionario; *23 de Septiembre* creo que no es necesario explicarlo ni justificarlo: nos reivindicamos como los herederos de Arturo Gámiz y su grupo de adelantados”.

Su influencia se dispersó por varias ciudades como Monterrey, Sinaloa, Guadalajara, Oaxaca, Torreón, Ciudad Juárez, Sonora, Distrito Federal e incluso en Culiacán. Llegó a movilizar hasta 28 mil personas además de tener una visión de influencia nacional.

Pese a que su trabajo era principalmente en las ciudades, la *Liga* también incursionó en la guerrilla rural, sobre ella David Cilia, ex militante de dicha organización en entrevista con esta autora, comenta:

“erigimos una guerrilla rural que se llamó *Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata* (BREZ) en Jamiltepec Oaxaca, y también tuvimos otra en lo que se llamaba en aquel entonces ‘El Cuadrilátero de Oro’ que es el punto de la Sierra madre Occidental en dónde confluyen Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango.

“Dado que la mayoría de los compañeros que vivieron ese proceso murieron o fueron desaparecidos, en la actualidad para la mayoría de la población y la historia de México es como si no hubiera existido. Sin embargo, fue una guerrilla que congregó a cientos de militantes, lo mismo que la de Jamiltepec.

“En Jamiltepec la represión desembocó en una masacre que fue tan terrible y totalizadora que hay pocos sobrevivientes. Incluso de la lista de 500 y tantos desaparecidos que actualmente se reconocen, el 40 % de ese registro pertenecen a la guerrilla de Oaxaca”.

La Liga Comunista 23 de Septiembre, pasó por varias épocas a partir de su fundación debido a las bajas y la persecución de sus militantes por parte del gobierno. Entre sus objetivos principales se encontraban:

- El derrocamiento de la dominación burguesa, es decir, vencer no solo a un gobierno sino a una clase social.
- La instauración de un gobierno de los trabajadores, un gobierno proletario.
- La constitución de los proletarios, esto quiere decir, dejar de ser la clase en sí para ser una clase para sí, una clase con conciencia propia de sus intereses y para sus propios intereses.

Dichos preceptos, nunca cambiaron. A largo plazo el objetivo era:

“llegar a constituir una sociedad en donde se acabara la explotación del hombre por el hombre, es decir, una sociedad socialista y finalmente una sociedad comunista, que es precisamente la parte en la que la humanidad deja de ser la salvaje humanidad y pasa a ser una humanidad civilizada”, apunta David Cilia.

Por otro lado, tenía una gran importancia la publicación de su periódico llamado *Madera* (nombre alusivo al Asalto al Cuartel Madera, acción política realizada por el profesor Arturo Gámiz y otras personas ocurrido en Chihuahua el 23 de Septiembre de 1965) pues éste servía como órgano de

información al interior de la Liga en el cuál se podían leer los lineamientos además de ser el vínculo entre la Liga y la sociedad civil, en especial con el proletariado.

La importancia que tuvo el periódico *Madera* fue fundamental e incluso, la publicación de los tres primeros y 3 bis fueron determinantes para que la Liga se formara. David Cilia ex militante de ésta organización afirma al respecto:

“primero salieron los *Maderas* y después existió la *Liga*, del 1-3 y 3 bis, o sea, cuatro son el antecedente, son el cunero de la organización. Con ellos se dio el deslinde al interior de las diferentes organizaciones armadas que llevó a la conformación de la *Liga*, por lo tanto, la primera tarea de la *Liga* fue el publicar el *Madera* y así fue hasta el final”.



Portada del periódico *Madera*, órgano informativo de la Liga. Imagen tomada de la revista *Para Romper el Silencio*.

Su dirección corría a cargo del Consejo de Redacción. Incluso muchos de los golpes represivos que el gobierno dio contra la *Liga Comunista* fueron contra este Consejo, además la casa dónde se imprimía el número 14 fue capturada por la policía. Decomisaron el ejemplar, el mimeógrafo y todos los instrumentos que se utilizaban en la producción del periódico.

La distribución del *Madera* era una de las tareas más difíciles que tenían los militantes de la *Liga*, primero, porque trasladarlos era peligroso puesto que el gobierno utilizaba como una forma de identificar a los guerrilleros a las personas que repartían dichos materiales. Segundo, porque al distribuir el periódico en una fábrica o escuela, podía haber personas infiltradas en estos sitios.

Además, distribuir el periódico en escuelas o fábricas es la primera parte de un proceso de trabajo político o lucha de masas. El repartidor tiene que regresar a la fábrica o escuela otra vez a seguir el trabajo político ya que éste, según David Cilia,

“es como un proceso de cultivo, como poner una semilla y cuidarla. El proceso de formación política que teníamos desde la clandestinidad prohibía ir a una fábrica, repartir el *Madera* una vez y no volver a esa fábrica.

“Tenías que regresar en algún momento al lugar donde habías repartido el periódico, pero si la policía detectaba que ya habías entregado el *Madera* ahí te iban a esperar a que volvieras la próxima vez, la mayoría de nuestros caídos y desaparecidos fueron abatidos en cumplimiento de su tarea fundamental que era repartir nuestro periódico.”

Incluso el efectuar un asalto a un banco, también llamado expropiación revolucionaria o *jale*, como se le conocía al interior de la *Liga* a esta actividad, representaba para los militantes menos peligro que distribuir el *Madera*. Al respecto David Cilia recuerda,

“si te mandaban a hacer un *jale* decías ¡ay qué afortunado!, o sea, voy a asaltar un banco. En un banco tú sabes a qué horas llegas, quién está afuera y adentro. Tú sabes qué es lo que vas hacer y en uno, dos o tres minutos máximo sales. Si después de que saliste de la puerta del banco vives cinco minutos, ya la hiciste, no hay ninguna forma que te pase nada, es una actividad muy segura.

“Pero si te mandan a repartir *Madera* ahí sí hay ‘pedo’. Ahí sí tienes que preocuparte, pues no puedes copar la fábrica. Tú tienes que llegar a donde hay miles de personas y entre ellos puede haber agentes que te están esperando y a ellos para eso les pagan. Es decir, te pueden esperar si estás haciendo trabajo político en una fábrica”.

Debido a que la *Liga Comunista 23 de Septiembre* tuvo varias épocas, y además era una organización clandestina perseguida por el Estado, es difícil para el resto de la población saber su estructura al interior, la cual en la última de sus épocas fue, según expresa David Cilia, de la siguiente manera:

“La *Liga* funcionaba a partir de responsables y cada responsable tenía a su cargo algunos círculos o pequeñas brigadas. A partir de la constitución de círculos de estudios donde se tenía alguna relación, se constituían las brigadas. Ese lugar y esas brigadas tenían un responsable que se veía a su vez con su responsable”.



Volante repartido por la Liga. Imagen tomada de la revista *Para Romper el Silencio*.

Y continúa:

“Era un sistema entremezclado de células que se iban coordinando en un en-ramaje, que confluía de manera general en la Dirección Nacional, en la fecha que yo estuve era la Brigada Roja, que además se encargaba de publicar el *Madera*. Era una red clandestina, tú tenías derecho a saber todo lo que se discutía y tener muy claro por qué se estaba luchando, pero no tenías derecho a conocer los nombres, domicilios, lugares de origen ni los antecedentes políticos de las demás personas”.

Al ser una organización clandestina, la incorporación a ella no era tarea fácil. Las personas que desearan militar en la *Liga* tenían que pasar por un proceso de selección antes de ser aceptados. Dicho procedimiento no tenía tiempo determinado e iba de meses a un año. El estar dentro de la *Liga* no era un juego, sus militantes estaban conscientes de por qué luchaban y decididos a dar la vida en busca de los objetivos planteados.

Todos los militantes pasaron por un proceso de selección también llamado “*rasero* de la lucha de masas” que incluía la confrontación real y directa con el Estado mexicano. El proceso de selección tenía varias etapas; en ellas se probaba el valor, la confiabilidad, pero sobre todo la convicción de los aspirantes a luchar por el pueblo.

Sobre el proceso de selección David Cilia asevera:

“Primero nuestros cuadros detectaban dentro del movimiento a la gente que no tuviera aspiraciones de convertirse en lidercillos; después venía una cuestión de aproximación, de consecuencia política. Empezábamos a discutirlo y si había coincidencias íbamos avanzando, cuando se veía que esa persona que nosotros llamábamos ‘relación’ podía llegar a coincidir con nuestras posiciones le decíamos que nos habían llegado unos *Maderas*, pero que eran muchos, que si nos ayudaba a repartirlos. Era como la primera prueba, si la gente decía ‘*no, es muy peligroso*’, nosotros le decíamos ‘*sí, a mi también me da miedo*’, y rompíamos ese tipo de

intento, seguíamos manteniendo la relación pero ya no avanzábamos en su incorporación. Si aceptaba la primera repartición, después de un chequeo permanente de reacciones y actitudes, se le asignaban poco a poco más labores, pero sobre todo repartir. Ya cuando se veía que efectivamente esa persona cumplía y el trabajo era correcto, terminábamos invitándolo a formar un círculo de estudio que más tarde se convertiría en una brigada y después le planteábamos su incorporación”.

La represión hacia los militantes de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, por parte del Estado para eliminarlos fue intensa desde su fundación. Sin embargo, todo el año de 1981 hasta enero de 1982, conocido entre algunos ex militantes como el año negro, fue decisivo, ya que la represión desatada por parte del gobierno a nivel nacional contra ella fue devastadora en este período.

Puesto que en este año el Estado logró destruir toda la Dirección Nacional, la Comisión de Prensa, el Consejo de Redacción, los comités regionales de Sonora, Sinaloa y el Distrito Federal, el golpe dado a la organización provocó un desgajamiento al interior de la Liga, la cual poco después se restituyó pero no con la misma fuerza e impacto que antes, pero aun sobrevivió.

Su ocaso tiene muchas versiones. Algunos aseguran que al momento de caer casi toda la Dirección Nacional se dio un descontrol entre sus miembros que provocó una ruptura de la cual nunca se recuperó. Para otros el combate que hizo en su contra la *Brigada Blanca* fue fulminante. Sin embargo, otros más, como David Cilia, aseguran no saber cuándo llega a su fin una de las organizaciones armadas más importantes que existieron en el país.

La grandeza de un hombre
No se mide por el terreno que ocupan sus pies
Si no por el horizonte que descubren sus ojos.
José Martí

CAPÍTULO II. ORGANISMOS DE DERECHOS HUMANOS EN MÉXICO

1. Los Derechos Humanos.

El tema de los derechos humanos no es nuevo, desde el siglo pasado en todo el mundo se planteó la necesidad de promulgar derechos que salvaguardaran la integridad de todos los seres humanos, posteriormente surgen organismos que median la relación entre la población y su gobierno a nivel local y entre sociedades a nivel mundial.

Después de las dos guerras mundiales, el discurso sobre la necesidad de proclamar derechos humanos que fueran validos a nivel internacional, se volvió más demandante. Es así como el 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), aprueba una declaración de los derechos humanos. En ella se puede leer:

“la presente Declaración Universal de Derechos Humanos es el ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades, y asegura, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivas, tanto entre los pueblos de los Estados Miembros como entre los territorios colocados bajo su jurisdicción”.

La declaración de la ONU se encuentra constituida por 30 artículos y seis consideraciones. Entre los derechos promulgados en ella podemos mencionar:

- Toda persona tiene derechos y libertades fundamentales sin distinción de raza, color, idioma, posición social o económica.
- Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad jurídica.
- Los hombres y las mujeres poseen iguales derechos.
- Nadie estará sometido a esclavitud o servidumbre.
- Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes, ni se le podrá ocasionar daño físico, psíquico o moral.
- Nadie puede ser molestado arbitrariamente en su vida privada, familiar, domicilio o correspondencia, ni sufrir ataques a su honra o reputación.
- Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia.
- Toda persona tiene derecho a una nacionalidad.

- En caso de persecución política, toda persona tiene derecho a buscar asilo y a disfrutar de él, en cualquier país.
- Los hombres y las mujeres tienen derecho a casarse y a decidir el número de hijos que desean.
- Todo individuo tiene derecho a la libertad de pensamiento y de religión.
- Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y expresión de ideas.
- Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacífica.

Tales preceptos se refieren a los derechos civiles y políticos, también denominados libertades clásicas. Son los primeros derechos reconocidos internacionalmente. Conforme ha pasado el tiempo se han ido proclamando más derechos entre ellos los económicos, sociales y culturales. Posteriormente se reconocieron otros que buscaban elevar el nivel de vida de todos los pueblos y contemplan la coexistencia pacífica entre las naciones.

A los derechos humanos, se les podría definir como el conjunto de garantías que tiene cada individuo desde que nace, independientemente de su raza, religión, condición social, postura política y preferencia sexual. La Comisión Nacional de Derechos Humanos los define como: el conjunto de prerrogativas inherentes a la naturaleza de la persona, cuya realización efectiva resulta indispensable para el desarrollo integral del individuo que vive en una sociedad jurídicamente organizada. Estos derechos establecidos en la Constitución y en las leyes, deben ser reconocidos y garantizados por el Estado y tienen como sus principales características, ser:

- Universales, porque pertenecen a todas las personas, sin importar su sexo, edad, posición social, partido político, creencia religiosa o condición económica.
- Incondicionales, porque únicamente están supeditados a los lineamientos y procedimientos que determinan los límites de los propios derechos, es decir, hasta donde comienzan los derechos de los demás o los justos intereses de la comunidad.
- Inalienables, porque no pueden perderse ni transferirse por su propia voluntad; son inherentes a la idea de dignidad del hombre.

En México, existen dos vertientes que se han dado a la tarea de vigilar que no existan violaciones a los derechos humanos de los mexicanos, denunciar en caso de que se de esta situación y promover un respeto por los mismos. Una de esas vertientes es la vía gubernamental que se encuentra representada por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y la otra es la civil que se encuentra conformada por las Organizaciones No Gubernamentales dedicadas al trabajo de los derechos humanos.

2. La Comisión Nacional de Derechos Humanos y su modo de operar.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) es un organismo gubernamental que fue creado en 1990, con el objetivo se dice, de salvaguardar los derechos humanos de todos los mexicanos así como darse a la tarea de hacer la promoción, estudio y divulgación de los mismos.

Sobre la historia de su creación se puede decir que:

“el 13 de febrero de 1989, dentro de la Secretaría de Gobernación, se creó la Dirección General de Derechos Humanos. Un año más tarde, el 6 de junio de 1990 nació por decreto presidencial una institución denominada Comisión Nacional de Derechos Humanos y constituyéndose como un Organismo desconcentrado de dicha Secretaría. Posteriormente, mediante una reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación el 28 de enero de 1992, se adicionó el apartado B del artículo 102, elevando a la CNDH a rango constitucional y bajo naturaleza jurídica de un Organismo descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propios, dándose de esta forma el surgimiento del llamado Sistema Nacional No Jurisdiccional de Protección de los Derechos Humanos.

“Por medio de una reforma constitucional, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 13 de septiembre de 1999, dicho Organismo Nacional se constituyó como una Institución con plena autonomía de gestión y presupuestaria, modificándose la denominación de Comisión Nacional de Derechos Humanos por la de Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Esta reforma constituye un gran avance en la función del Ombudsman en México, ya que le permite cumplir con su función de proteger y defender los Derechos Humanos de todos los mexicanos. Su actual titular es el doctor José Luis Soberanes Fernández”(información tomada de la página de Internet de la CNDH).

La Comisión Nacional de Derechos Humanos es la institución encargada de conocer quejas y denuncias por presuntas violaciones a los derechos humanos, cuando dichas violaciones fueran realizadas por funcionarios del gobierno, autoridades o cualquier tipo de servidores públicos sin importar el nivel de jerarquía que éstos tuvieran. La CNDH tiene que atender las quejas presentadas contra funcionarios federales, puesto que para atender las quejas locales de cada estado de la república existe una Comisión de Derechos Humanos Regional.

La ramificación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, para tener organismos regionales se debe a que así es más fácil simplificar el trabajo y atender de una manera precisa a la población en todo el país. A pesar de que cada Comisión cuenta con sus propias características, incluyendo la Nacional, todas tienen por objeto la protección, defensa, vigilancia, promoción, estudio, educación y difusión de los derechos humanos, establecidos en el orden jurídico mexicano y en los instrumentos internacionales de Derechos Humanos.

Además, busca combatir toda forma de discriminación y exclusión, consecuencia de un acto de autoridad a cualquier persona o grupo social.

La defensa o la protección de los derechos humanos tiene la función de contribuir al desarrollo de la persona; delimitar, para todos los individuos una esfera de autonomía dentro de la cual puedan actuar libremente, protegidos contra los abusos de autoridades, servidores públicos y de particulares; establecer límites a las actuaciones de todos los servidores públicos, sin importar su nivel jerárquico o institución gubernamental, sea federal, estatal o municipal, siempre con el fin de prevenir los abusos de poder, negligencia o desconocimiento de la función. Crear canales y mecanismos de participación que faciliten

a todas las personas tomar parte activa en el manejo de los asuntos públicos y en la adopción de las decisiones comunitarias.

El modo de operar de todas las Comisiones regionales y nacional es igual, trabajan de la siguiente manera:

- El ciudadano acude a la oficina de la Comisión de Derechos Humanos, da su testimonio de la situación en la cual fue objeto de violaciones a sus derechos humanos u objeto de abusos por parte de alguna autoridad. El ciudadano puede hacer su relato de manera escrita, telefónica o vía Internet.
- Después de que el ciudadano ha dado su testimonio, el cual se tomará como una queja por presuntas violaciones a los derechos humanos; se le asigna un número de expediente y la Dirección General de Quejas y Orientación la turna de inmediato a la Visitaduría General correspondiente para evaluar la queja; determinar si es de su competencia y si existió o no violación a los derechos humanos del quejoso.
- Cuando la queja no se refiera a violaciones a los derechos a la vida, a la integridad física o psíquica que se consideren especialmente graves por el número de afectados o sus posibles consecuencias, se intenta una conciliación entre las partes involucradas, siempre con el interés supremo de respetar los derechos humanos de los afectados.
- En caso de que la queja haya sido calificada como presuntamente violatoria de derechos humanos, se elabora el proyecto de recomendación y el visitador responsable de atender el asunto mantiene estrecho contacto con los interesados, a fin de informarles sobre los avances generales del expediente de queja.
- Si el dictamen de la queja decreta que no existió ninguna violación a los derechos humanos del quejoso, se elabora el acuerdo de no responsabilidad, dicho acuerdo es notificado inmediatamente al quejoso y a las autoridades o servidores públicos involucrados. También se publica en la Gaceta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Toda la información que proporcionan los ciudadanos en sus quejas así como las pruebas en caso de tenerlas son manejadas de manera confidencial, este mismo criterio se aplica en la tramitación de expedientes. Además, cuando los interesados están privados de su libertad o se desconoce su paradero, los hechos pueden ser denunciados por los parientes o vecinos de los afectados, pueden denunciar también menores de edad. Las Organizaciones No Gubernamentales legalmente constituidas lo podrán hacer en caso de que los quejosos no se encuentren en condiciones físicas, mentales o económicas para hacerlo.

2.1. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

En el caso del Distrito Federal, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) fue instalada formalmente el 30 de septiembre de 1993, después de que:

“el 22 de junio de 1993 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la Ley de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, aprobada por el Congreso de la Unión, la cual tuvo como objeto establecer un organismo de derechos humanos para la capital del país” (CDHDF, *El quehacer de la CDHDF*, 2003).

El presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), es designado por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) su actuación frente a ésta es autónoma, entre los objetivos de esta Comisión podemos mencionar:

- Promover y difundir una concepción integral de los derechos humanos entendidos como inherentes a la naturaleza humana, reconocidos en la Constitución Política de México y en los pactos, convenios y tratados internacionales.
- Fortalecer a la CDHDF para convertirla en una Defensoría del Pueblo a través de políticas institucionales, programas, proyectos y actividades, de tal manera que se identifique a la Institución como un instrumento eficaz para la defensa de los ciudadanos ante los abusos de poder.



Logotipo de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal
Tomado del libro, *El quehacer de la CDHDF*.

Su estructura se encuentra integrada por tres órganos:

“la Presidencia, el Consejo y las Visitadurías y diez áreas de apoyo: la Secretaría Técnica, las direcciones generales de Administración, de Comunicación Social, de

Educación y Promoción de los Derechos Humanos y Quejas y Orientación; la Contraloría Interna; la Secretaría Particular y las coordinaciones de Asesores, de Investigación y Desarrollo Institucional y de Seguimiento de Recomendaciones” (CDHDF, *El quehacer de la CDHDF*, 2003).

La Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), tiene su sede en la delegación Cuauhtémoc, sin embargo cuenta también con dos unidades desconcentradas para atender a la población capitalina las cuales se encuentran ubicadas una en la delegación Iztapalapa y la otra en la Gustavo A. Madero. Todas con un servicio gratuito las 24 horas y los 365 días del año.

2.3. Programa Presuntos Desaparecidos.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos, como ya se mencionó se encarga de los casos a nivel nacional, por lo tanto es ella la responsable de atender las quejas sobre desapariciones forzadas y violaciones a los derechos humanos ejercidas por el gobierno a ciudadanos en la década de los setenta y ochenta durante la llamada *Guerra Sucia*.

Para dicho objetivo la CNDH creó el programa especial de Presuntos Desaparecidos (Predes) el 19 de septiembre de 1990, el cual depende de la segunda Visitaduría. Cuenta con un director general, cinco administrativos y trece visitadores adjuntos. “Un visitador es aquella persona que tiene la facultad concedida por la constitución de poder dar fe de sus actuaciones y que se encarga de llevar los expedientes”, explica Jesús Uriostegui subdirector del Predes.

Sobre su formación, Jesús Uriostegui dice:

“El programa de Presuntos Desaparecidos (Predes), ahora es una Dirección General dependiente de la 2ª Visitaduría General de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, donde nos encargamos de localizar a personas que han sido desaparecidas por autoridades ya sea estatales o federales.

“El Predes comienza a funcionar como programa desde 1986. A partir de 1990 se desempeña como Dirección General y nace a raíz del caso de los desaparecidos de la Guerra Sucia, que son las desapariciones forzadas donde tuvo que ver el gobierno. Nosotros venimos apoyando directamente a la gente que fue desaparecida por autoridades federales o estatales”.

En cuanto a la forma de trabajar que tiene el Programa de Presuntos Desaparecidos Uriostegui asienta:

“La Oficina General recibe todas las quejas que llegan a la Comisión y las distribuye a las áreas correspondientes. Nosotros recibimos todas las quejas que tienen que ver con desaparecidos, las revisamos y en caso de determinar que en la desaparición intervino una autoridad, calificamos la queja como una presunta violación a los derechos humanos. Sólo atendemos quejas dónde en las acciones intervino alguna autoridad.

“Posteriormente ya calificada la queja como una presunta violación a derechos humanos, nos dedicamos a solicitar informes a la autoridad o autoridades que son presuntas participantes de la desaparición, pero a parte de ello también nos dirigimos a autoridades estatales como son las procuradurías y las direcciones generales dependiendo del estado dónde desapareció la persona. Por lo regular se hace también con los cinco estados circundantes del estado de la desaparición”.

“El Predes , para optimizar su trabajo y hacerlo más efectivo también realiza las siguientes actividades:

- Desarrollar procesos de investigación para esclarecer el paradero de las personas.
- Obtener declaraciones y entrevistas con testigos de los hechos, servidores públicos y familiares de los agraviados.
- Solicitar información a dependencias públicas y organismos particulares.
- Visitar centros de salud, servicios médicos forenses, centros de reclusión penitenciaria.
- Elaboración de peritajes criminalísticos y antropológicos”. Asienta Uriostegui.

Respecto a los logros de dicha dirección Jesús Uriostegui afirma:

“Hemos tenido buenos logros. No puedo dar cifras exactas, pero sí hemos apoyado a gente que estuvo desaparecida o retenida en algunas casas de seguridad, hospitales o algo parecido. Ya sea que hayan sido detenidas arbitrariamente o conforme a derecho y posteriormente desaparecidas”.

“Con el propósito de actualizar y agilizar constantemente los mecanismos que permitan contar con mayores elementos para la localización de personas, en 1998 la CNDH invitó a los gobiernos estatales a suscribir convenios de colaboración, a efecto de crear el Centro Nacional de Información de Personas Fallecidas No Identificadas, destinado a recabar datos de filiación, huellas dactilares, fotografías y pruebas periciales que se hayan obtenido en el hallazgo de cadáveres que no hubiesen sido identificados.

“Asimismo la Coordinación de Presuntos Desaparecidos mantiene contacto permanente con el grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias de la Organización de las Naciones Unidas, a la cual informa oportunamente sobre las actividades realizadas” (Folleto, 2^a *Visitaduría*).

Con respecto al Programa de Presuntos Desaparecidos que después se transformó en Dirección General existen puntos de vista diversos puesto que en sus inicios según argumenta David Cilia en su libro *La otra cara de la guerra sucia*, el trabajo de investigación para encontrar a los desaparecidos:

“Lo realizaban 14 agentes de la Procuraduría General de la República (PGR) y al menos un agente de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) Fabián Carlos Reyes Domínguez alias ‘el comandante Pato’, quien se había destacado en el secuestro y desaparición de los detenidos que ahora pretendía encontrar”.

La aseveración que hace David Cilia en cuanto a que un ex agente de la DFS trabajaba en el Programa instalado por la CNDH para encontrar a los desaparecidos se reafirma con una nota que publicó el periódico Reforma el 4 de agosto 2001, de la cual reproducimos sólo un fragmento:

“CONFIRMAN QUE EX AGENTE TRABAJÓ EN LA CNDH

“La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) informó oficialmente que Fabián Carlos Reyes Domínguez, un ex agente de la Dirección Federal de Seguridad, trabajó en el Programa de Presuntos Desaparecidos de la CNDH entre el 1º de noviembre de 1993 y el 31 de enero de 1997.

“El señor Reyes ingresó a la CNDH en la época del licenciado Jorge Madrazo Cuellar y cuando el Programa de Presuntos Desaparecidos era encabezado por Enrique Sánchez Bringas [....]”.

Dicha situación quitó toda credibilidad en este programa y en la CNDH debido a que este ex agente por un lado había sido integrante de una de las dependencias gubernamentales acusadas: la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

Por el otro:

“el comandante *Pato*, fue identificado como uno de los participantes en el secuestro y desaparición temporal de tres familiares de Teresa Gutiérrez Hernández, cuando bajo las órdenes del general Sosa, intentó la captura de esta dirigente de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*” (David Cilia, *La Otra Cara de la Guerra Sucia*).

Hoy desaparecida y además:

“dirigió numerosos operativos de secuestro-desaparición y participó personalmente en el interrogatorio-tortura en contra de Irineo García Valenzuela, en el edificio de la DFS” (David Cilia, *La Otra Cara de la Guerra Sucia*).

Sobre su propia experiencia con personal de dicho programa David Cilia en su libro *La otra cara de la guerra sucia* cuenta:

“El 24 de julio del 2001 presenté ante la PGR una denuncia penal en contra de Carpizo y otros, en la cual señalo que:

“En el mes de septiembre de 1990 y el 28 de enero de 1991 entregué a la CNDH una denuncia sobre la desaparición de los ciudadanos mexicanos, en la cual se señalaban los nombres, apellidos y cargos de funcionarios gubernamentales involucrados en su secuestro y posterior desaparición.

“Con motivo de mi denuncia fui visitado por el señor Ignacio Cabrera, Coordinador del Programa de Presuntos Desaparecidos de la CNDH, el Lic. Francisco Saíenz

Hernández, el Lic. Carlos de la Concha, el Lic. Leonard Tamés y el señor Carlos Reyes Domínguez, como miembros de esa Comisión gubernamental, el 20 de febrero y a principios de marzo de 1991, en el Reclusorio Norte de esta ciudad, lugar en el que me encontraba prisionero. A ellos entregué datos relevantes para identificar a los participantes en el secuestro de las personas desaparecidas mencionadas, para que la CNDH iniciara la investigación correspondiente y se pudiera identificar el paradero de mis compañeros.

“Lamentablemente, el Programa de Presuntos Desaparecidos no sólo no contestó a mi escrito y denuncia, sino que ha mantenido oficialmente oculta la declaración del mayor Sergio Villanueva, quien sí reconoció haber participado en el secuestro-detención que posteriormente derivó en la desaparición de Jesús Abel Uriarte Borboa y Eduardo Echeverría Valdés, en la casa en la que se reunían Teresa Gutiérrez Hernández, ‘Angela’ y Román Barrón Gurrola. También ha mantenido oculta la indagación que se hiciera acerca del comandante Dámaso Tostado y todos los demás datos relevantes que les proporcioné de buena fe para indagar el paradero de mis compañeros desaparecidos, sin darme en absoluto respuesta, ni informar a los familiares, quienes lejos de recibir apoyo de esa Comisión y de ese programa, fueron interrogados de forma policiaca, tratando de hacerlos testigos o responsables de los datos que yo, no ellos, habían proporcionado.

“En ese proceso me enteré que un miembro del Programa de Presuntos Desaparecidos de la CNDH quien dijo llamarse Fabián Reyes Domínguez, y que particularmente era el que dirigía la ‘entrevista’ que se me hacía y que más parecía interrogatorio policiaco, era un comandante de la DFS, apodado ‘Comandante Pato’, que había participado en numerosos actos de secuestro, tortura y desaparición de personas. Esta persona, cuyo nombre completo es Carlos Fabián Reyes Domínguez fue identificado posteriormente como uno de los participantes en el secuestro de 3 familiares de Teresa Gutiérrez Hernández y en el secuestro y desaparición de esta compañera”.

El 27 de Noviembre del 2001, con el informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) se reconoce jurídicamente la existencia de desaparecidos, con esto dejan de ser presuntos desaparecidos, lo cual representa tan sólo un paso de los muchos que tiene que dar la CNDH y sobre todo la Dirección General del Programa de Presuntos Desaparecidos para lograr los objetivos para los cuales fueron creadas y romper el escepticismo que sobre su función tienen algunos miembros de la sociedad.

1. Organismos No Gubernamentales de Derechos Humanos.

Dentro de la sociedad civil han surgido organismos que tratan de salvaguardar los derechos humanos de los ciudadanos, así como trabajar con determinados sectores de la sociedad, principalmente con los más marginados. Estos organismos también son conocidos como Organismos No Gubernamentales (ONG's), Oscar Banda vocero del Centro de Derechos Humanos Yaxkin, los define como:

“Una organización que intenta atender problemas de la sociedad. Yo diferencio lo que es una Organización No Gubernamental (ONG), de lo que podría ser un movimiento social y eso es fundamental.

“Porque a veces se confunden, hay quienes dicen que una ONG ‘es todo aquel sector organizado de la sociedad’ y eso es todo y nada. Claro que una particularidad de estos grupos es que son sectores que pretenden dar atención a la sociedad y en eso también entran las organizaciones asistenciales, que promueven la autogestión o las cooperativas. Y la característica que distingue a una ONG de un movimiento social, es que la ONG guarda cierta distancia con la población que atiende y es el intermediario entre ésta y el Estado. Mientras que en el movimiento social, son los afectados sobre un problema determinado quiénes gestionan, demandan y se organizan para resolver sus propias necesidades”.

Para Ana María Martínez coordinadora del Programa de Procesos Educativos del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez una ONG es:

“toda organización que trabaja en la promoción de derechos humanos, porque hay algunas organizaciones que son más de resistencia. Sobre todo debemos tener financiamientos externos porque desgraciadamente no hemos podido generar recursos, pero ese es un problema de todas las organizaciones.

“Entonces se recibe financiamiento para avanzar en aspectos ya sea de democracia, promoción, construcción de ciudadanía, todo lo que es la defensa de derechos humanos y desarrollo sustentable.

“Hay diferentes tipos de organización, sin embargo, todas nos constituimos principalmente de personas que después de constatar las injusticias que existen en su medio, deciden hacer algo para combatir esta situación y empiezan a trabajar de manera voluntaria en una organización. Lo que pretendemos las ONG's es hacer algo, pero que vaya a las estructuras”.

En México existen diferentes organizaciones por la defensa de los derechos humanos, entre las que se encuentran Yaxkin, Miguel Agustín Pro Juárez, Fray Bartolomé de las Casas, La Neta, entre otros. Cada organismo tiene su propia historia de formación, sus líneas de trabajo dentro de este ámbito, sus lineamientos y sus vías para lograr sus propios objetivos. Sin embargo en el fondo todas las ONG's dedicadas al trabajo sobre los derechos humanos, están formadas por personas comprometidas con este línea de trabajo. Quienes desde la trincheras de la promoción, respeto y construcción de los derechos humanos buscan una

transformación en los gobiernos e inculcar una cultura de respeto a dichos derechos en todo el país.

Sobre el motor que impulsa a trabajar a una persona en una organización defensora de los derechos humanos, Ana María expresa:

“hay diversos caminos, a nivel personal fui descubriendo a lo largo de la vida que o haces algo o te quedas sentada a llorar y dices ‘que mal estamos, que terrible. Este país no camina’ y esa actitud se convierte en una queja permanente, que no te lleva a resolver nada. Sin embargo, si además de cuestionar, eres capaz de actuar y decir ‘yo puedo aportar algo, creo que es posible construir un país diferente’ y pones tu granito de arena, las cosas pueden cambiar.

“En mi caso me da mucha vida, el ver cómo los promotores con los que estamos trabajando van transformando su medio y quizá no son las grandes cosas que salgan en primera plana en los medios, pero que para su comunidad es importante, ya hubo un cambio. Ya se movilizaron, ver a la gente que sale a las calles, por lo menos a que reconozcan que existen injusticias, ya es un gran paso.

“Creo que se pueden hacer cosas pero no luchando sola, pues no vas hacer ni la salvadora del mundo ni de tu país. Sin embargo, si te unes con otras personas pueden lograrse cosas, como ahora que los organismos trabajan a nivel nacional, latinoamericano e internacional, juntos por un mundo diferente. Entonces, el saber y comprobar que si podemos contribuir a construir un mundo mejor, es lo que me entusiasma. Por ejemplo: cuando ves o lees sobre una víctima en estos casos de violación a los derechos humanos y sabes que por lo menos ahora encuentra formas de luchar contra esa situación, o sea que no se acaba en solo la tristeza, victimizarse y decir pobrecito me fue mal, no fue justa la justicia, sino que encuentra otras posibilidades para su situación, es reconfortable.

“Desde este campo concretito de los derechos humanos, trato de fomentar para que la gente tenga algunas herramientas para impedir violaciones a sus derechos y la manera de defenderse en caso de sufrir una agresión y de esta forma trato de ayudar a construir una cultura de respeto, lo cual me llena mucho. Además las personas que trabajamos este rubro tenemos un anhelo de justicia y la esperanza de que las cosas cambien, sabemos que cuesta trabajo pero no es imposible.

“Yo tuve la oportunidad de estar en Perú por 12 años, en se lapso observe situaciones muy difíciles y vi cómo la gente a base de trabajo colectivo -se reunían, analizaban y buscaban soluciones-, de solidaridad, sacaron muchas cosas adelante, entonces estoy convencida que aquí también se puede salir adelante”.

3.1. “Yaxkin”.

Yaxkin, cuyo nombre significa primer sol en maya, es una organización no gubernamental que pretende dar asesoría y capacitación en materia de derechos humanos indígenas,

enfocándose principalmente a las mujeres. Sobre su formación, Oscar Banda vocero de este organismo dice:

“La idea comienza a construirse en 1992. Los que formamos la asociación venimos de diferentes experiencias: por un lado hay compañeros que vienen de la experiencia del servicio social de la Universidad Nacional Autónoma de México llamado las Brigadas Multidisciplinarias. Ellos habían tenido una experiencia de trabajo en diferentes regiones del país como Yucatán. Otros vienen de una militancia política no partidaria y algunos otros venimos con la inquietud, de intentar transformar la sociedad y construir un país menos injusto. En esa idea coincidimos en un lugar y un tiempo que fue en 1992.

“Algunos nos conocimos antes, en otro espacio que es el antecedente de Yaxkin. Era una asociación en la cual estuvimos participando y se llamaba la Brigada Universitaria de Servicios Comunitarios (BUSCA) que fue una asociación de jóvenes. Ahí abrimos un programa de asesoría y capacitación para migrantes indígenas en 1991. Después, este espacio como tal no nos era suficiente porque esa asociación tenía otro perfil para el tipo de trabajo que ya estábamos desarrollando. Además, comenzamos a hacer trabajo en reclusorios y eso nos llevó a serias tensiones, sobre todo porque había compañeros con los cuales trabajamos que tenían antecedentes políticos, dirían algunos: de corte radical. Entonces eso nos obligó a generar un espacio propio con su dinámica y fue así como nació Yaxkin”.

Yaxkin trabaja sobre dos ámbitos. Por un lado atiende a la población indígena; sobre el tipo de actividades y la difusión que realiza en éste ámbito, Banda cuenta:

“En cuanto al trabajo que hacemos con la población indígena no hacemos mucha difusión, yo diría que algo de lo que hemos adolecido es de la falta de difusión, pero tampoco es algo que nos angustie porque finalmente a nosotros lo que nos interesa es estar vinculados con un sector de la población y tener presencia ahí.

“Aunque en los últimos años hemos desarrollado estrategias, más que de difusión de las actividades de promoción, de actividades concretas. Porque nos interesa que se vea el trabajo que está haciendo la gente y no sólo el nuestro. Pues si hablamos de la cuestión indígena hay un menosprecio y una subestimación sobre el papel que hacen, por eso nos interesa mucho que la gente vea lo que se está construyendo particularmente en Querétaro.

“Es aquí dónde nos hemos hecho de difusión: a través de la población. Además hemos realizado algunas conferencias de prensa sobre actividades muy concretas, lo cual nos ha abierto ciertos medios de comunicación, sobre todo en algunos casos que hemos llevado de mucha violencia.”

El otro ámbito con el que trabaja dicho organismo es el relacionado a la *Guerra Sucia*, con respecto a este punto Oscar asienta:

“La *Guerra Sucia* es otro ámbito que hemos desarrollado y tiene que ver con la misma historia de la organización, pues hay compañeros de nosotros que vienen de

una participación política muy activa en organizaciones radicales, eso nos ha obligado a nosotros a recuperar el compromiso que se tienen con muchos hombres y mujeres de este país que tomaron las armas, para los cuales el Estado tuvo una respuesta de trasgresión del propio Estado de derecho.

“Además sentimos la responsabilidad de tener que atender y esclarecer esa situación. Para lograr esto, por un lado se participa en el Foro Permanente por la Comisión de la Verdad y por el otro, se abrió una editorial, Tierra Roja, con la idea de presentar un conjunto de documentos, tanto del pensamiento de los jóvenes que estuvieron participando en el movimiento armado, como testimonios que expresan cómo es que se dio esta *Guerra Sucia*.

“Todo con el fin de dejar testimonio, huella, para que se conozca esta parte de la historia que no siempre se conoce, tanto en su parte teórica ideológica como también de la misma situación violenta que se dio. Para que los jóvenes de estas nuevas generaciones puedan conocer y acercarse a todos esos procesos que a veces los conocen por el icono del Che, pero que no se conoce a profundidad cuáles fueron las circunstancias, las motivaciones y en concreto que pasó.

“Pero esta vertiente, no es nueva. Más bien se ha venido formalizando en los últimos cuatro años. Para promover la editorial y la situación de la *Guerra Sucia* hemos hecho presentaciones de libros y tratado de participar en todos los medios de comunicación posibles, además de nuestra participación en el Foro Permanente por la Comisión de la Verdad”.

Con respecto a las diferencias con otros Organismos No Gubernamentales de Derechos Humanos Oscar comenta:

“Una diferencia muy fuerte que tenemos en general las ONG’s es que nosotros estamos en un umbral que a veces se pierde entre las ONG’s y el movimiento social. Generalmente las ONG’s son organizaciones que guardan cierta distancia con respecto a la población con la que se relacionan y no establecen un vínculo permanente. Digamos son organizaciones que median su relación como: el Pro Juárez y Fray Bartolomé. Incluso cada organización se involucró con un sector específico de la población debido a la historia particular de cada grupo. En Yaxkin, además del trabajo que realizamos, nos interesa mucho desatar un proceso organizativo.

“Eso lo podemos ver en el trabajo que hemos desarrollado en Querétaro y el Distrito Federal. En ambas entidades hay procesos organizativos, donde participamos activamente. Creo que eso es lo que nos distingue de otras ONG’s de derechos humanos. Esta característica ha ocasionado que incluso nos vinculen con algunas organizaciones armadas.

“Esta diferencia no existe con Eureka ya que ellos no son una ONG, sino más bien son un grupo de personas que demanda la solución a una problemática específica que es la presentación de los desaparecidos de la llamada *Guerra Sucia*”.

Sobre los logros que Yaxkin ha tenido a lo largo de sus más de diez años de trabajo en derechos humanos, Oscar afirma:

“podemos hablar de dos grandes logros, en esta idea de que lo fundamental es propiciar la organización, más allá de sólo resolver necesidades porque eso no lo podemos hacer y, bajo la consideración además, de que son obligaciones que le corresponden al Estado y no a la sociedad civil. Nosotros no nos tragamos la píldora de que ‘las organizaciones no gubernamentales (ONG’s) son alternativas a la sociedad para resolver problemas’. Eso es una falacia. Hay una obligación del Estado por resolver necesidades sociales y en ese sentido, para nosotros, un papel fundamental de las organizaciones debiera ser la organización para demandar solución a esos problemas, pero esta demanda tiene que ser al Estado.

“En este mismo sentido nosotros podemos decir que como logros, en Querétaro hemos impulsado una organización que está integrada fundamentalmente por mujeres que hoy es Fot’zi ñahñö, A.C., la cuál tiene una presencia importante en el municipio que se encuentra y en el estado. Además tiene toda una propuesta de desarrollo, participación política y defensa de los derechos humanos, sus integrantes toman sus propias decisiones e incluso han logrado interlocución en el Estado.

“Por otro lado, en el caso de la Ciudad de México, hemos impulsado lo que hoy llamamos la Coordinación de Residentes Indígenas, que es una instancia de coordinación de organización de migrantes indígenas, que aglutina a diez organizaciones entre zapotecos, otomíes, nahuatl, mazahuatl y triquis fundamentalmente. Con ellos hemos impulsado diferentes proyectos.

“Entre los indígenas en la Ciudad de México hay varias demandas. Dos de ellas que hemos trabajado son la cuestión de la vivienda y el comercio en vía pública de los artesanos. En el caso de la vivienda hemos tenido toda una discusión con el Instituto Nacional Indigenista (INI) y hemos logrado que se cambien las reglas de operación, de tal manera que los indígenas puedan acceder realmente a la vivienda indígena, se creó un programa de vivienda indígena para ellos. Con ellos impulsamos lo que es la Comisión Actos Indígenas en la Asamblea Legislativa, que se instaló por primera vez en este período legislativo en la Asamblea. Creo que hemos repercutido en algunas políticas públicas y son un logro porque hemos comprobado que es la organización la única que posibilita transformar las condiciones de la gente”.

Yaxkin, en los casos que atiende respecto a violaciones a derechos humanos, ya sea en el rubro indígena o en el de los desaparecidos de la *Guerra Sucia*, lleva a cabo denuncias legales contra los responsables que ejercieron las violaciones. Sobre este tema Oscar asevera:

“en ambos casos nosotros hemos presentado denuncias, ya no tanto porque creemos en las Instituciones que procuran justicia. Si hablamos de las Comisiones de Derechos Humanos, no tiene ningún caso porque a veces son las que detienen y contienen el que no se vaya más allá en la aplicación de justicia y tenemos varios ejemplos.

“Lo hacemos efectivamente porque hay que hacerlo, no podemos dejarlo así ya que la simple y llana denuncia hecha al aire no nos lleva a ningún lugar, lo hacemos cuando es indispensable o muy necesario, pero la experiencia que tenemos con los organismos tanto locales como nacionales es que no sirven para nada.

“Es decir, son muy bonitos, muy laboriosos, se echan muy buenos discursos, pero en la práctica resuelven poco. Sin embargo, igual acompañamos denuncias de carácter jurídico o penal cuando es necesario. En el caso de los desaparecidos también se han presentado denuncias junto con el Foro Permanente por la Comisión de la Verdad, como parte integrante en algunas, además se participa activamente en las denuncias en contra de Nazar Haro. Nosotros hemos demandado incluso al ex presidente de la CNDH Jorge Carpizo Mac Gregor porque tenía entre sus colaboradores como responsable de los desaparecidos a un ex torturador: Carlos Fabián Reyes Domínguez. Esto es contradictorio. Incluso con Carpizo tenemos un diferendo sobre este punto”.

Al ser un organismo que trabaja también en el tema de la Guerra Sucia, período que tras haber sido reconocido por el presidente Vicente Fox, dio lugar a la creación de una Fiscalía Especial para investigar este capítulo de la historia nacional, Banda argumenta:

“no tiene ninguna importancia el reconocimiento de Fox, cuando nosotros escuchamos o vemos la preocupación que tiene que ver sobre esta Guerra Sucia, cómo se atiende el problema de los desaparecidos y de estos jóvenes disidentes de los 70 y 80. Vamos a encontrar que hay una distancia con este pensamiento conservador, que tiene el foxismo que lamentablemente comienza a aderecharse cada vez más. Si revisamos la experiencia que se tiene de los gobiernos panistas en otros estados y cómo es su relación con el movimiento social, por ejemplo en Querétaro ha sido de exterminio.

“Si vemos el caso más reciente de Estrada Cajigal en Morelos, ha estado golpeando fuertemente al movimiento social. Claro ejemplo es la respuesta que tuvieron los campesinos de Atenco. Lo que estamos prefigurando es cuál es el pensamiento que tiene el panismo hacia el movimiento social. Obviamente no es un tema que les interese. Si está dentro de la agenda nacional, es porque la sociedad ha venido demandándolo, no porque Fox quiera. Sino que hay un sector de la sociedad que demanda que se esclarezcan los hechos y por eso lo ha retomado, pero no le ha dado importancia. No creo que tenga ninguna preocupación respecto a esta situación, porque tampoco es parte de sus antecedentes históricos, no es su historia, es la historia de otro sector de la sociedad.

“Respecto a la Fiscalía, si eres una persona que se mueve en un medio, has construido ciertas amistades para bien o para mal y te desplazas a una actividad que tiene que vigilar a esas mismas amistades, hay gente con la cual tu has construido vínculos afectivos y personales, fuertes lealtades. Entonces difícilmente vas hacerle una observación. Es lo mismo que pasa con la Fiscalía, el Estado, no se va acusar así mismo y por eso siempre hay una defensa del respeto al estado de derecho.

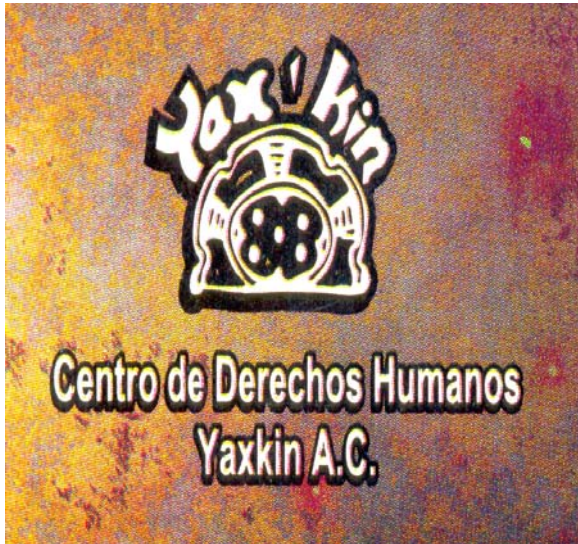
“La gente que ahí está, no fueron personas que hayan designado o tengan una trayectoria de autonomía e independencia. Esas dos cosas son fundamentales; alguien que viene de uno de los poderes o está cercano a alguno, difícilmente tiene ambas cualidades porque a lo largo de su vida ha construido lealtad y ese es el problema que tenemos en el país, que generalmente quienes están al frente de las fiscalías es gente que ha construido lealtades en el medio que pretende investigar. Por eso la demanda ha sido de una Comisión de la Verdad Autónoma e Independiente, que no esté vinculada a esos intereses porque esto va a sesgar la investigación. Esa es la gran limitación que tiene la Fiscalía.

“Quienes conocemos el problema, sabemos perfectamente dónde están los culpables y los responsables; es claro que hubo responsables de alto nivel. En el país una acción de esta naturaleza donde un grupo de militares y judiciales disparan, desaparecen y torturan, no se hace sin el conocimiento de gente de cierto nivel. Lo del 2 de Octubre, no se hizo sin el conocimiento del presidente de la República; no se puede hacer porque venimos de un régimen presidencialista donde se hace solamente lo que dice el presidente y sobre todo acciones de esta magnitud.

“Después de tanto tiempo durante el cual la Fiscalía no ha actuado ni ha llamado a juicio al ex presidente Luis Echeverría, porque ha tenido un trabajo deficiente en cuanto a la integración de las averiguaciones, podemos ver que no hay voluntad política para resolver dicha situación. No hay preocupación ni interés profundo por resolver ese problema. Creo que la Fiscalía ya fracasó porque se tardó demasiado tiempo en poder integrar las averiguaciones, en poder detener a Nazar Haro, y ya fracasó porque Nazar sigue afuera. La única manera en que nosotros podríamos decir que no ha fracasado es que tuviera a los responsables en la cárcel o algunos, pero de nivel, igual Haro es sólo una pieza pero no es la pieza”.

El trabajo desarrollado por esta ONG va sobre dos líneas: la indígena y la *Guerra Sucia*. Los recursos a veces son insuficientes pues no reciben financiamiento para realizar todas las actividades que desean. Sin embargo, el trabajo sigue y es así como han logrado crear un proceso organizativo, la publicación de varios libros y la promoción y defensa de los derechos humanos. Sobre este punto Oscar concluye:

“participar en una ONG es un trabajo sumamente laborioso, pero que no implica un ingreso económico. En ese sentido es sólo un trabajo voluntario. A pesar que gestionamos recursos para diferentes cosas, éstos son insuficientes para la dimensión de los objetivos que a veces nos planteamos”.



Logotipo de Yaxkin. Tomado del libro, *La Otra Cara de la Guerra Sucia*.

3.2. “Miguel Agustín Pro Juárez”.

“Uno de los capítulos más vergonzosos de impunidad y violaciones a los derechos humanos en México, lo constituyen la política represiva de Estado implementada a finales de los sesenta, los años setenta y ochenta. Ante la grave situación de los derechos humanos que se vivía, caracterizada por injusticia institucionalizada, violación sistemática de garantías individuales, carencia de vivienda, entre otros, en mayo de 1987 un grupo de jesuitas deciden ofrecer apoyo legal e investigar sobre la situación de los derechos humanos en México. Así como ofrecer algunos servicios en el campo de la capacitación de los derechos humanos, entre los que se encontraba, relacionarse con las organizaciones de derechos humanos nacionales e internacionales y priorizar el trabajo de defensa y promoción de los derechos humanos de los indígenas” (Información tomada de la página Web del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez).

Un año después este grupo se constituyó como el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh).

“Somos una ONG que tiene 15 años de trabajo en derechos humanos. Básicamente a lo largo de este tiempo nos hemos avocado a la defensa y promoción de derechos humanos, sobre todo habíamos estado trabajando lo que era la defensa jurídica de los derechos civiles y políticos principalmente. En todos estos años era un tema central”, afirma en entrevista Ana María Martínez coordinadora de Programas Educativos del Centro Prodh con esta autora.

“A nivel de la promoción hemos formado muchos comités a lo largo de toda la República, los cuales son organizaciones de base, formadas por personas que tienen interés en trabajar en derechos humanos, aunque no sean abogados. Nosotros

creíamos que era importante crear como referencias en todo el país, que pudieran utilizar las herramientas básicas de derechos humanos para poder combatir las violaciones. Todo esto ha sido el trabajo a lo largo de estos quince años”, asienta Ana María Martínez .

El Centro Prodh se ha distinguido por llevar la defensa legal de personas a quienes les han violado sus derechos humanos. Su trabajo se había desarrollado en el campo de los derechos civiles y políticos, entre los que se encuentran: derecho a la vida, a la integridad y seguridad personal, entre otros. Sin embargo, el Centro Prodh ha ampliado su campo de acción para abarcar también el terreno de los derechos económicos, sociales y culturales, sobre este punto Ana María Martínez quién labora para el Prodh explica:

“desde hace dos años nos hemos replanteado nuestro trabajo y nos hemos centrado en lo que son los derechos económicos y ecológicos, porque estos derechos en nuestro país están siendo muy violados, en realidad no le hemos entrado a lo que es el tema de la impunidad y la procuración de justicia en estos temas.

“Parte de lo que nos estamos planteando ahora específicamente es el trabajo de incidencia; siempre hemos llevado casos que nosotros hemos llamado paradigmáticos, por decir, hay un tipo de violación por ejemplo: tortura, y podemos llevar muchísimos casos de tortura pero que se reproducen en tantos lugares que es imposible darlos a conocer todos, entonces se escogía un caso que se pudiera levantar a nivel nacional e internacional; llevarlo, denunciarlo y hacer ya en ese camino que el gobierno cumpliera con el deber que tiene que cumplir de acuerdo a los estándares internacionales. Este tipo de trabajo es lo que hemos hecho y lo seguiremos llevando a cabo, pero vemos que es importante hacer un trabajo de incidencia directo en políticas públicas y en las leyes, todo esto para que haya más información. Además es otro camino que queda aunado a todo el trabajo en el tema educativo en el cual específicamente trabajo. La idea es seguir trabajando con otras organizaciones sociales”.

La difusión de sus actividades es una parte importante para cualquier organismo, debido a que puede ser un vehículo para crear vínculos con la población. El Centro Prodh maneja dos niveles de promoción:

“uno es el nivel educativo que se da a través de talleres, cursos y materiales educativos. El otro es la línea de la comunicación, en ésta tenemos un área que difunde algunos casos de violaciones a derechos humanos, para ello se realizan conferencias de prensa, se publican artículos en la sección De Fondo en nuestra página Web. También, tenemos la revista *Focus*”, dice Ana María.

Sobre los logros y casos que han tenido Ana María relata;

“Tuvimos el caso de los ecologistas Rodolfo y Teodoro, quiénes salieron de la cárcel por órdenes del Presidente Fox. Sin embargo, no se les ha declarado inocentes, ni se ha dado una reparación del daño. Este caso es muy importante por varias cuestiones, uno, porque era la primera vez que se levantaba un caso en términos de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Dos,

porque se trabajó junto con otras organizaciones y tres, gracias a que se pudo llevar a nivel internacional, los ecologistas salieron libres.

“Trabajamos también la cuestión indígena, en esta línea hemos participado junto con otras organizaciones en las controversias constitucionales, si bien no es un caso que ya se ganó al menos si pudimos dejar ver que no existía un organismo independiente que resolviera los problemas. Sobre este caso aun no hay una resolución definitiva, sin embargo seguimos luchando porque esta sea favorable para nosotros.

“A nivel educativo podría decirte que hemos tenido una escuela de promotores que ha funcionado dos generaciones hasta ahora. Creo que es impresionante ver a las personas que están ahí, son promotores de base que trabajan en sus pueblos, comunidades y ciudades pobres; son personas que vienen de otro tipo de trabajo con mujeres, niños, drogadictos y han logrado integrar la perspectiva de derechos humanos sin dejar de hacer su trabajo, lo han compaginado muy bien. Entonces están haciendo valer sus derechos y logrando que algunos grupos denuncien las injusticias, además tratan de sensibilizar a las personas en cuanto al tema de los derechos humanos y romper esa idea que son sólo para un sector social y no para toda la población.

“Hemos avanzado mucho en toda la cuestión internacional, creo que somos uno de los centros que tenemos más experiencia en llevar los casos a nivel internacional. Tratamos también de llevar una relación de amistad con los relatores en los organismos internacionales como: la ONU y la OEA”.

Con respecto al tema de la *Guerra Sucia*, el Centro Prodh es coadyuvante en los siguientes casos:

- La desaparición forzada de Alicia de los Ríos Merino, integrante de la Liga Comunista 23 de Septiembre en el Distrito Federal.
- La desaparición forzada de la familia Guzmán Cruz, de la que se llevaron al papá y a cinco hijos, de los cuales dos pertenecían al Movimiento Armado Revolucionario (MAR) en Michoacán.

En ambos casos el Prodh constató la arbitrariedad e impunidad, pues no sólo se llevaron a personas que participaban en movimientos armados, sino también a sus familiares, estos casos se encuentran en la etapa de averiguación previa, pues aún no son consignados.



Alicia de los Ríos Merino. Imagen tomada del libro, *La Charola*.

Por otro lado, dicho Centro:

“Ha impulsado un diálogo en torno a una Comisión de la Verdad, junto con la Comisión Nacional de Derechos Humanos del Distrito Federal y algunas organizaciones internacionales. Realizó un Foro en el 2002, de discusión para ver que era lo más pertinente para este tipo de problemática, en ese año estaba la creación de la Fiscalía que creemos que es una manera de ayudar a resolver la problemática de las víctimas de la Guerra Sucia, pero en realidad no va a resolver el problema de saber la verdad. A lo mejor se puede llegar a desenmascarar a ciertos elementos, pero no van a llegar al fondo del problema, lo que la gente quiere, que es saber qué pasó.

“Creo que otro logro es impulsar ese diálogo y decir que la Fiscalía puede ser importante pero que no va a repercutir más a nivel social, además se hizo la publicación del libro *Comisiones de la Verdad*, el cual tiene toda una discusión sobre la *Guerra Sucia* y algunos aportes del Prodh. Pero el mayor logro es impulsar un espacio donde la sociedad reconozca que se tiene que hacer justicia, porque hay algunos sectores de la sociedad que dicen ‘ya es cosa del pasado y entonces ya no hay que hacer nada’ y nosotros creemos que no, que sí hay que hacer, incluso una reparación del daño a las víctimas que hubo en aquel entonces”.

En cuanto al reconocimiento hecho por el gobierno foxista de la *Guerra Sucia*, Ana María menciona:

“siento que es un avance, pues los otros gobiernos no le habían dado ese reconocimiento, pero no hay que irnos con la finta. Hay un problema que ahorita estamos teniendo no sólo en lo que respecta a la *Guerra Sucia* sino en general en todo el tema de derechos humanos. Y es que, a pesar de que el gobierno de Fox habla de los derechos humanos y del respeto que debe existir por ellos, lo cual no se hacía en sexenios anteriores, aún existe un incumplimiento de los tratados internacionales y se siguen dando violaciones a los derechos humanos.

“Sí creo que es un avance el hablar de la *Guerra Sucia*, el que se haya formado una Fiscalía pero si no da los resultados que tiene que dar no podemos hablar de un avance real. Porque si es bueno que se haya señalado a Nazar Haro y a otros. Pero no solamente vamos a castigar a los que eran de tercer mando y a los de más alto rango no se les castiga.

“Por otro lado, algo que nos parece a nosotros central es la reparación del daño porque no ha habido reparación; o sea, una reparación del daño significa un reconocimiento. Reconocer a nivel de la sociedad que se cometieron esas atrocidades por parte del gobierno, que hay responsables materiales que cometieron directamente las atrocidades, así como autores intelectuales.

“Cuando hablamos de la reparación del daño, no es cuanto te van a pagar, puede ser que ni siquiera se de lo económico, mas bien es algo de tipo moral. Todavía a nivel de la sociedad, se sigue señalando a esos sectores como si fueran terroristas, cuando simplemente tenían otras ideas políticas, lo cual no justifica la manera en que fueron tratados. Entonces la Fiscalía es un paso pero el verdadero avance se verá conforme a los resultados que de”.

Respecto a la diferencia entre el trabajo realizado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos y el Prodh Ana María afirma:

“De entrada la CNDH es gubernamental; ésa sería la primera diferencia. En segundo lugar, la CNDH viene finalmente de un mandato de gobierno y tiene muchas restricciones.

“Hay temas en los cuales la Comisión no se mete, tiene prohibido por mandato como es el caso del tema laboral- aunque nosotros creemos que sí debería de meterse porque es un campo en el cuál hay muchas violaciones.

“Debido a que sólo los ciudadanos pueden levantar denuncias frente a la CNDH, nosotros como organismo, lo que hacemos es velar para que esas denuncias se cumplan. Hemos constatado que en muchos casos la CNDH recibe las denuncias pero no les da seguimiento, y en otros no hace recomendaciones, cuando las tendría que hacer porque esa es su tarea. Nosotros no podemos hacer recomendaciones, sin embargo la Comisión tiene esa facultad por mandato. Pero, no solamente recomendar a determinada institución que deje de discriminar sino ver que esa recomendación se cumpla y eso es algo que la Comisión no realiza.

“Creo que los organismos de derechos humanos estamos para impulsar que esas cosas se cumplan, que no queden esos vacíos tanto en la Comisión nacional como en las estatales, bueno hay algunas comisiones estatales que tienen un trabajo muy interesante y han avanzado en muchas cosas”.

El Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh) es una de las organizaciones no gubernamentales que trabajan el tema de los derechos humanos de una manera integral que incluye el aspecto jurídico. Recientemente, se han dado a la tarea de trabajar también el campo de los derechos económicos, sociales y culturales.

El trabajo del Prodh, ha sido reconocido a nivel nacional e internacional, en él trabajó la abogada Digna Ochoa y Plácido, destacada luchadora social y derecho humanista comprometida con la sociedad. Quién murió en circunstancias aun no aclaradas la tarde del 19 de octubre de 2001, en sus oficinas del Distrito Federal.

“El cuerpo de Ochoa y Plácido fue encontrado por uno de los abogados auxiliares del despacho, Gerardo González, alrededor de las 17:50 horas, con disparos de arma de fuego en la cabeza y las piernas, al parecer calibre 22. A su lado se encontró una amenaza de muerte por escrito, en contra de integrantes del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez. Digna Ochoa había representado a presuntos zapatistas y, en la actualidad, a estudiantes acusados por petardazos a bancos”(La Jornada, 20 de octubre 2001).



Logotipo del Pro. Tomado del libro, *Comisiones de la Verdad*.

3.3. “¡EUREKA!”

El comité Eureka cuyo nombre significa he hallado o he encontrado, es una organización dedicada a la búsqueda de desaparecidos políticos en el país. Sobre su origen, Rosario Ibarra de Piedra destacada activista de este comité y madre de Jesús Piedra Ibarra, desaparecido el 18 de abril de 1975 en Monterrey por la policía judicial del estado y algunos elementos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), relata:

“Comencé a buscar a mi hijo en todas las instancias gubernamentales del estado, en la procuraduría del estado de Nuevo León, hablé con el Gobernador y otros funcionarios que entonces fungían dentro de aquel gobierno que estaba violando fragantemente la ley.

“Al no encontrar respuesta en Monterrey me trasladé a la ciudad de México junto con mi esposo, sin embargo en la ciudad tampoco encontramos respuesta inmediata. Fuimos a la Procuraduría General de la República (PGR) y a otros lugares; pero al no encontrar respuesta, mi esposo que era médico se tuvo que ir, pues vivíamos de su trabajo. No éramos ricos ni pobres, pero tampoco teníamos dinero como para pasarnos la vida juntos en el Distrito Federal, era imposible. Entonces decidimos repartirnos las tareas: a mí me tocó quedarme en la ciudad para buscar a mi hijo por todos los medios posibles.

“El primer día que yo emprendí mi trabajo fue el 5 de mayo de 1975. Mientras mi esposo regresó a Monterrey y se quedó al cuidado del hogar y de los otros tres hijos que teníamos, los cuales estaban trabajando para sostenerme.

“Al principio me quedé en un hotel, me empecé a mover mañana, tarde y noche; buscando la solución a un problema que erróneamente pensaba que era un abuso de poder de las autoridades de Monterrey. No tenía una idea precisa de cómo estaba todo el panorama represivo, de cómo era en realidad la forma de actuar de un mal gobierno como era el de Luis Echeverría Álvarez.

“No tardé mucho en darme cuenta de lo que se trataba, porque después de andar casi dos años detrás de él, en este camino, en este calvario -porque tengo que llamarlo de esa manera- pues era muy doloroso ir de una oficina a otra, con el Procurador, con el secretario de Gobernación, con el subsecretario, incluso con el mismo presidente Echeverría con quién hable 39 veces, no me quedó la menor duda de que la desaparición era una práctica tremenda implementada desde la cúspide del poder, era el terrorismo de Estado.

“Les llamaban terroristas a nuestros hijos, pero ellos eran los terroristas. Ellos eran los que violaban la ley, su ley que juraron respetar y hacer respetar, e implementaron toda una práctica terrible que tenía asoleada a toda América Latina, desde el río Bravo hasta la Patagonia. Lo mismo que sucedía aquí pasaba en Chile y América Central. Allá con dictaduras y aquí con un gobierno constitucional, de la forma más tremenda que uno se puede imaginar. Esto fue en 1975 y 1976, a lo largo de esos dos años en mi búsqueda solitaria por mi hijo, en oficina tras oficina, me fui encontrando en esas oficinas a otras mujeres, algunas de ellas secretarias que como mujeres y algunas de ellas madres, se condolían de lo que me pasaba y me decían ‘ayer vino una señora como usted, igualito que usted anda buscando a su hija’, o me decían ‘ayer estuvieron aquí muchas mujeres del estado de Guerrero y fueron a ver al presidente Echeverría a los Pinos’.

“Fui a Monterrey en uno de los viajes que hacía para ver a mi esposo y a mis otros hijos, y me encontré con que en la cárcel de Topochico estaban más de 20 presos políticos que habían sido torturados. Llevados a juicio y todo, pero que estaban en una cárcel pública. Yo conocía a muchos de ellos, los visité, hablé con algunos de sus familiares y me invitaron a que formáramos un comité.

“En abril de 1977 formamos el Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México, pero en ese tiempo el único familiar de desaparecido en el comité era yo. Todos los demás eran familiares de presos, perseguidos y exiliados, entonces me di a la tarea de buscar compañeros y familiares de desaparecidos; un día vi un desplegado firmado por varias personas donde le exigían a Echeverría a sus familiares desaparecidos, y le hablé a una mujer que también había firmado de San Jerónimo de Juárez Guerrero, que se llama Celia Piedra de Nájera y la elegí porque se apellidaba Piedra como mi esposo. Hablé con ella, muy amable. Me dijo ‘no yo no soy pariente de usted. Soy de un pueblo donde hay más piedras que en el río, pero si usted tiene un familiar desaparecido somos hermanas’. Entonces vino a México por invitación mía.

“Después le hablé a una señora hermosísima que era madre de dos muchachos muertos en Madera Chihuahua en 1965: Antulio y Emilio Gámiz, pero que tenía desaparecido un hijo. Entonces hice una reunión y vino Celia, la madre de los hermanos Gámiz, Telma Jardón de Zamora, esposa de otro desaparecido en Guerrero, además llegó gente de Jalisco y de otros lugares. En agosto de 1977 en Monterrey formamos con carácter nacional el Comité, aunque de manera local lo habíamos hecho en abril de ese mismo año”.

Una de las primeras acciones que realizó el naciente Comité encabezado por Rosario Ibarra fue la huelga de hambre que hicieron 83 madres de desaparecidos. La protesta duró cuatro días: del 28 al 31 de agosto de 1978 afuera de la Catedral de la Ciudad de México. El objetivo fue exigir la aparición de sus familiares y la Amnistía General.

“Como sombras algunas mujeres atraviesan el atrio; otras se meten y horadan la penumbra, las veo afanarse en torno a sus bolsas de plástico, sus suéteres y sus chales hechos bola; una viejita de plano se ha metido dentro de un confesionario y duerme. Por su rostro inquieto se entrecruzan las rápidas pesadillas del cansancio.

“Sentadas en el suelo, las piernas estiradas, dos señoras apoyan su cabeza contra el muro. Afuera, los muros les sirven para recargar y exhibir los grandes retratos de sus hijos impresos en un cartel blanco y negro: Jesús Piedra Ibarra, Rafael Ramírez Duarte, Javier Gaytán Saldívar, Jacob Nájera Hernández, Jacobo Gámiz García, José Sayeg Nevares, José de Jesús Corral García, Francisco Gómez Magdaleno y tantos muchachos más que nos miran desde su foto tamaño miñon ahora amplificadas, sus rasgos agrandados a la fuerza, sus cejas más negras, más grave aún la expresión de sus ojos serios, ojos de credencial, ojos de ‘este soy yo, mírenme bien, soy yo y soy responsable de mí mismo, de este espacio ovalado que ocupo’.

“Diez años después del Movimiento Estudiantil, los mexicanos jóvenes siguen desapareciendo. Sus madres, sentadas en las bancas de madera son vírgenes de dolores, pietás, agrias figuras maternas, figuras que sólo esculpen el rencor, la fatiga y el aire catedralicio que en su entorno, por quién sabe qué fenómeno físico, parece aislarlas en un espacio blanco. ¿Por qué blanco si todas las madres de los presos, desaparecidos y exiliados políticos están vestidas de luto? Bueno, no todas, las que pueden, las que tienen alguna ropa oscura, porque se trata de mujeres pobres. Anoche bajaron del autobús que las trajo cada una por su lado, de Sinaloa, de Guerrero, de Monterrey, de Jalisco; son ochenta y tres mujeres y cuatro oaxaqueños en una huelga de hambre que empezó con el día lunes 28 de agosto de 1978”, relato de Elena Poniatowska, tomado de su libro *Fuerte es el Silencio*.

Por otro lado, sobre esta primera huelga de hambre realizada por su Comité y los efectos posteriores a ella en la lucha por encontrar a los desaparecidos, Rosario expresa:

“Creo que ha sido uno de los actos más importantes de nuestra organización y de vital importancia para la lucha, porque obligamos a López Portillo a dar una Ley de Amnistía, a decretar una amnistía con la cuál logramos la libertad de mil 500 presos políticos, que no se llevaran a efecto 2000 órdenes de aprehensión, que regresaran 57 exiliados, pero el saldo doloroso fueron los desaparecidos porque no salió ninguno.

“Proseguimos luchando duramente, hicimos otra huelga de hambre del 15 al 30 de noviembre de 1978, pero tampoco sucedía nada; entonces nosotros pensamos como familiares, que las organizaciones que eran parte del llamado Consejo Político del Comité, no podían seguir nuestro paso, porque nuestro caminar era solamente por los presos, por desaparecidos y las organizaciones campesinas, de colonos, entre otras, tenían que cambiar de ritmo y no podían estar haciendo todo lo que nosotros queríamos. Entonces impulsamos la idea de formar un frente amplio gigantesco, con todas las fuerzas que pudiéramos reunir y desde esa fecha agosto de 1978, seguimos insistiendo e insistiendo.

“Hicimos muchas reuniones con diversas organizaciones, las invitamos a formar un Frente Nacional contra la Represión y luchamos muy duro pues había cierta resistencia de las organizaciones, no porque no quisieran ayudar sino porque cada una está enfrascada en su propia lucha. Sin embargo, logramos formar el Frente Nacional contra la Represión por las Libertades Democráticas y la Solidaridad el 12 de diciembre de 1979. Fue maravilloso porque éramos 54 organizaciones, muchas de ellas de carácter nacional.

“Había partidos políticos, sindicatos, como el de Mineros de Fundidora Monterrey, de Celulosa de Chihuahua, organizaciones campesinas, que después conformaron la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), los maestros, que después formaron la Coordinadora Nacional de Maestros de la Educación (CNTE), las colonias populares, que formaron la Coordinadora Nacional de Movimiento Urbano (CONAMUP). Éstas eran organizaciones nacionales. Todas estas fuerzas cohesionadas pusimos a pensar al gobierno. Por ello, después de la Ley de Amnistía

empezaron a pensar en su reforma política y en soltar algunas cosas por ahí, como para abrir válvulas de escape a la inconformidad que nosotros teníamos.

“El 12 de diciembre del 1979 formamos el Frente y el 15 de diciembre salió el primer desaparecido, fue como abrir una puerta y decir ‘vamos a callar a estos un poquito’. Yo vivía en la calle de Pachuca en un tercer piso y al llegar a mi casa entre 7:30 y 8:00 de la noche vi a un hombre alto, grande con una barba hasta el pecho, cabello largo y me dijo ‘¿usted es Rosario Ibarra?’ Soy Armando Gaytán me acaban de soltar’. Era un desaparecido cuya madre había estado conmigo el día anterior y se había ido a Chihuahua.

“Fue un gozo verlo. Al poquito tiempo llegó Laura Gaytán, su hermana. Después Bertha Alicia López García, otra mujer. Humberto Zuzueta Aguilar, Domingo Estrada y así empezaron a llegar y a salir desaparecidos porque el gobierno, ¡claro que le temía a la fuerza organizada del Frente! Así seguimos y empezamos a ser campañas muy fuertes, marchas; nos trasladábamos a todos los lugares donde había presos políticos, porque la amnistía no se dio a granel, se dio a cuenta gotas, de una manera tacaña, horrible, empezaron a salir los presos poco a poquito. Hubo gente que estuvo 13, 11 o 10 años presa.

“Sin embargo después vino la reforma política, lo cual fue para nosotros muy grave. A lo mejor para los partidos fue bueno, pero creo que era un freno que le pusieron a los partidos políticos porque éstos ya con la reforma pensaron que había otras salidas para la democracia. Por lo tanto se pusieron a luchar por la democracia electoral únicamente, lo que para nosotros era simplemente ‘que vota aquí, que tu en éste, que tal prerrogativa’. Entonces se engolosinaron y por lo tanto el Frente se fue debilitando porque se fueron retirando todos los compañeros de muchas organizaciones para involucrarse en toda aquella lucha por la democracia. Para nosotros fue muy doloroso después de trabajar juntos en el Frente durante 13 años”.



Rosario Ibarra en una protesta. Imagen tomada de la revista *Contralinea*.

No obstante las vicisitudes que se dan después del fin del Frente, el comité encabezado por Rosario siguió trabajando duramente como lo ha hecho hasta hoy. El esfuerzo realizado se ve transformado como explica Rosario:

“en que logramos la liberación de 148 desaparecidos, pero eso tardó 10 años. Ellos nos trajeron un mensaje hermoso de esperanza; cuando llegaron, todos fueron a vernos a nosotros. Entonces les poníamos en una mesa todas las fotografías de los desaparecidos y ellos decían ‘sí, vi a éste, y ésta’, ‘éste esta muy delgado, vi a ésta y esta embarazada’ y entonces nos daban los nombres de todos los que ellos vieron y lo poquito que podían platicar con ellos”.

En estos años de lucha el nombre del Comité también se modificó, después de encontrar 148 desaparecidos decidieron ponerle Eureka, una palabra griega que significa he hallado, he encontrado.

“Fue una idea de mi esposo, no que el me diera la idea de ponerle así al Comité, sino que yo le decía ‘¿por qué no vienes a visitarme? Ven más seguido’ y él me contestaba ‘no, mejor ven tu, yo sólo iré inmediatamente, si tú me dices por teléfono la palabra Eureka’ y yo le pregunté ‘¿Por qué esa palabra?’ Y él me respondió que ‘eso significaría que había encontrado a nuestro hijo’.

“Les comenté a mis compañeras, les gustó y cada vez que aparecía un muchacho ya sea en Guadalajara, Colima, Sinaloa o en cualquier lugar, y nosotros nos enterábamos, gritábamos: ‘Eureka, Eureka’ y corríamos a rescatar al joven que había sido liberado. Por eso le pusimos así” comenta Rosario.

Eureka, ya sin pertenecer al Frente siguió trabajando:

“Nosotros insistíamos, íbamos a Ginebra, a Nueva York, a la ONU, a Londres, a Amnistía Internacional”, asevera Rosario.

Sus actividades abarcan dos líneas, por un lado, asisten desde su fundación a organismos de Derechos Humanos Internacionales donde presentan denuncias, además de participar en Foros que discuten la problemática de los desaparecidos a nivel nacional o internacional. Por el otro, realizan movilizaciones como marchas, mítines, plantones y huelgas de hambre afuera de diferentes dependencias.

“La última acción que tenemos es una campaña que se llama ¡Libera a un desaparecido! Mandamos hacer 100 mil postales con los rostros de los desaparecidos para mandárselas a Fox, ya le hemos enviado cerca de 25,000 literalmente de todo el mundo, porque la gente de Amnistía Internacional y los globalifóbicos se llevan postales y se las mandan.

“Las postales ya están con el timbre y rotuladas, nada más se echan al correo. Esto es parte de nuestro trabajo, hemos participado en siete huelgas de hambre y pues en todos los foros y conferencias que la difusión permita; tenemos videos, una página en Internet, entre otras cosas.

LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD

¡EUREKA!

“Libera a un desaparecido”

Yo, _____
quiero adoptar como _____
a: ***Austreberta Hilda Escobedo Ocaña***
detenida-desaparecida desde 1981
en México, Distrito Federal, México
y exijo al gobierno mexicano su libertad,
así como el castigo a los responsables de ese
crimen de lesa humanidad

Firma _____ País _____



LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD LIBERTAD

Tarjeta de la campaña ‘Libera a un desaparecido’ promovida por Eureka

“Actualmente, después de recuperar esos 148 desaparecidos le exigimos a Fox la libertad de 557. El expediente que se le dio contiene 557 nombres con apellidos, lugares de su secuestro, de su detención, algunos nombres de los responsables, porque hubo testigos que los vieron. Además del testimonio de las personas que los vieron en el Campo Militar No. 1 y en otras cárceles clandestinas,” asienta Rosario

Ibarra quien siempre porta en su vestimenta un broche con la foto de su hijo desaparecido.

Dentro de la lista de desaparecidos y que el Comité Eureka exige su liberación se encuentran:



- Maria Constanca Caraballo Bolín, detenida-desaparecida desde 1973, en Guadalajara, Jalisco.



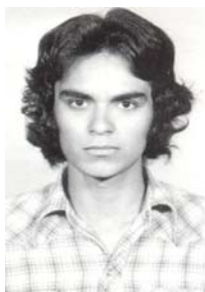
- Lucio Peralta Santiago, detenido-desaparecido desde 1974, en Guerrero.



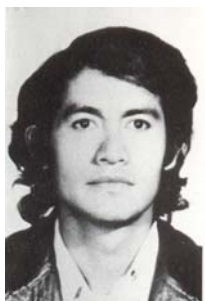
- Simón José García, detenido-desaparecido desde 1975, en Monterrey, Nuevo León.



- Tania Cascante Carrasco, detenida-desaparecida desde 1976, en Chilpancingo, Guerrero.



- Edmundo Hernández Borrego, detenido-desaparecido desde 1977, en Los Mochis, Sinaloa.



- Benjamín Maldonado Santos, detenido-desaparecido desde 1978, en el Distrito Federal, México.



- Fredy Alonso Puc Chel, detenido-desaparecido desde 1979, en el Distrito Federal, México.



- Marco Antonio Arana Murillo, detenido-desaparecido desde 1981, en el Distrito Federal, México.



- Candelario Campos Ramírez, detenido-desaparecido desde 1983, en el Distrito Federal, México.

Con respecto a la Comisión Nacional de Derechos Humanos y la Fiscalía Especial para Movimientos Políticos y Sociales del Pasado, la postura de Eureka es clara. Rosario afirma:

“La Comisión es como si no la conociera, como si no existiera, porque nos pareció una burda maniobra de Carlos Salinas de Gortari. Cuando él nos recibió nos dijo ‘que en veinte días sabríamos de nuestros hijos,’ y lo que obtuvimos después de veinte días fue una Comisión de Derechos Humanos, que sirvió para nada. La CNDH jamás a hecho nada, así es que nosotros no aceptamos nada de una Comisión que no tendría razón de existir si las autoridades de la judicatura y la PGR cumplieran con su obligación.

“Nosotros en Eureka no hemos aceptado jamás tampoco una Fiscalía Especial que no tiene razón de existir. A partir de que el presidente Fox envió a la cámara de senadores para ratificarse la Convención Interamericana sobre Desaparecimiento Forzado y le puso dos candados. Esa Convención fue firmada en 1994 por el gobierno mexicano en Belén, Brasil, y no esta ratificada. Sin ratificación no vale. Además, la manda al senado y le pone dos candados uno de ellos dice ‘ningún militar podrá ser juzgado por autoridades civiles’ y el otro terrible dice ‘ningún hecho de esta naturaleza será juzgado si fue cometido antes de la ratificación de la Convención’ y la ratificación fue en 2001, entonces la Fiscalía es una burla no va hacer nada. Absolutamente nada.

“Por eso nosotros no hemos aceptado nada, ni hemos ido a la Fiscalía. Algunas compañeras han caído por la esperanza, porque la esperanza es mucha pero no de aquí, sino de otros estados de la República. Han caído en la tentación de acudir a ella y han permitido que les saquen sangre. Yo les digo ‘¿oye, pero cómo es posible que ustedes piensen que si les presentan a su hijo no lo van a conocer aunque hallan pasado 20 ó 30 años?’

“Pues los tienen que reconocer o él a ustedes porque los viejos no cambiamos mucho, y ¿qué necesidad tienen que les saquen sangre? En el caso de aquellos que murieron, deberían llevarle los restos a los familiares para que primero los vieran y después sacarles sangre’. Nosotros no estamos dispuestos a aceptar eso. Esa es la idea que nosotros tenemos de la CNDH y la Fiscalía”.

¡El entorno de todos los que se encuentran alrededor de un desaparecido cambia de una manera tan radical que muchas madres principalmente ven transformada su vida como nunca lo hubiesen imaginado! Algunas tuvieron que viajar a la Ciudad de México, con pocos recursos y empezar un peregrinar de dependencia en dependencia gubernamental, aguantándose el miedo no solo de su propia integridad sino del resto de su familia. Vivir con la incertidumbre de que las fuerzas gubernamentales regresen y se lleven a sus otros hijos. Otras paralizadas por miedo sólo aciertan hacer misas y rezar porque su hijo vuelva. Mujeres que muchas veces sólo se encontraban dedicadas a su hogar y se enfrentaban a las situaciones económicas de esta vida, hoy se enfrentan a un gobierno que no les quiere decir el paradero de sus familiares. Ellas que no se ciegan y aceptan que si sus hijos cometieron algún delito que se les juzgue conforme a derecho. Si es necesario que se les encarcele, que cumplan su condena en cárceles públicas, pero exigen poderlos ver.

Sobre este punto Rosario enfatiza:

“Cómo no me va cambiar la vida, si yo ya no podía estar en mi casa. Iba nada más una vez al mes, las circunstancias de nuestra vida eran difíciles y en el Comité no teníamos ninguna prerrogativa, ningún dinero de nada. Nosotros hacíamos rifas, cosas de artesanía y las vendíamos para poder sobrevivir; jamás hemos pedido dinero a nadie, menos íbamos aceptar dinero del gobierno.

“Definitivamente fue un cambio drástico en mi vida y en la vida de todas las compañeras del Comité, nos transformó. Yo venía sólo por 20 días a tratar de encontrar a mi hijo y llevo 29 años en el Distrito Federal. Mi esposo ya murió, mis hijos ya se casaron, ya tienen hijos, mis nietos me dicen ‘la abuela cometa’, porque voy y vengo, no puedo estar con ellos todo el tiempo que quisieran. Y así es con todas las compañeras y compañeros del comité”.

Eureka desde sus inicios se formó no sólo por las madres de los desaparecidos sino:

“por padres, madres, hermanos dependiendo del desaparecido. Porque había padres desaparecidos, por ejemplo el esposo de Celia Piedra era el desaparecido, están sus hijos, hermanos y dos hermanas, el hermano de Cony; el hermano de Luz y sus hermanas. Los hijos se incorporaron cuando crecieron, pues muchos eran pequeños

algunos, incluso estaban en el vientre materno cuando se llevaron a sus papás. Pero todos participamos, formamos una familia.

“Al cabo del tiempo ya no solamente cada uno buscaba a su familiar, sino que se hizo algo colectivo muy hermoso, una solidaridad preciosa que ha existido desde hace muchos años en el Comité que los hijos de todas son hijos de cada una y los hijos de cada una son los hijos de todas; ya no nos interesa solamente el nuestro, sino nos importan todos, los conozcamos o no, porque viene gente que ni siquiera la conocemos y apoyamos su lucha; le damos la orientación que ellos requieren y lo que pueda servirles de nuestra experiencia”.

A más de dos décadas de haber iniciado su lucha en la búsqueda de Jesús Piedra Ibarra, su hijo y ahora la de otros 554 jóvenes que se encuentran desaparecidos, Rosario dice:

“La búsqueda de mi hijo y los otros jóvenes no ha sido fácil, es muy difícil pero no me aminora en ningún momento el ansia de seguir buscándolo, tratar de encontrarlo. Nuestro grito de batalla es ¡Vivos los llevaron, vivos los queremos!”

La forma de trabajar de la Comisión Nacional de Derechos Humanos y sobre todo del Programa de Presuntos Desaparecidos no es la más adecuada y ha dado magros resultados. Sobre el Predes resulta inaudito que una de sus formas de trabajo sea mandar oficios a las dependencias que han sido señaladas como desaparecedoras y haber tenido en sus filas a un torturador, además no podemos olvidar que ambas surgen a partir de un mandato gubernamental y tratan de resolver casos en los cuales algunos miembros del gobierno se encuentran señalados como culpables.

Yaxkin y el Prodh son sólo dos de los diferentes organismos dedicados a trabajar el tema de los derechos humanos que existen en el país, ambos abordan la problemática de los derechos humanos y las violaciones a éstos. El primero se enfoca a la cuestión indígena y el segundo a los derechos económicos, sociales y culturales. Por otro lado, Eureka, nace como un organismo que específicamente trabaja sobre la problemática de los desaparecidos políticos principalmente de la *Guerra Sucia*.

Sin embargo los tres abordan dentro de sus áreas de investigación, el tema de la Guerra Sucia cada uno con sus perspectivas y desde su trinchera, pero todos con el afán de esclarecer ese capítulo de la historia inundado de violaciones a los derechos humanos, como: sometimiento a tortura física, psicológica, tratos inhumanos, entre otros.

Aquél que detenta el poder,
se servirá de las formas más viles si es necesario
para no perderlo nunca.
Anónimo

CAPÍTULO III.

EL IMPACTO QUE DEJÓ LA GUERRA SUCIA DE MÉXICO EN MILITANTES DE LA GUERRILLA URBANA Y EN FAMILIARES

1. La Política de la Represión.

La década de los setenta llega y con ella el descontento social se hace más evidente:

“A la salvaje guerra del gobierno contra el pueblo del cual formamos parte, al encarcelamiento, asesinato, tortura que el gobierno sometía lo mismo a los cañeros de Veracruz, que a los ferrocarrileros, lo mismo a los campesinos zapatistas de Morelos, que al movimiento de médicos y maestros, lo mismo a los indígenas, que a los hombres de ciencia y a los artistas, a todo ello un buen día respondimos con la rebelión” comenta David Cilia en su libro, *La Otra Cara de la Guerra Sucia*.

Las guerrillas tienen un auge sorprendente, en el sector estudiantil se da una gran simpatía y adhesión por la lucha armada ya sea rural o urbana. Conforme el movimiento armado se fue fortaleciendo, el gobierno, al ver peligrado seriamente su poder, agudizó una política que había instaurado desde 1968 e incluso antes pero menos evidente que en ese año. Dicha política gubernamental tenía como objetivo aniquilar cualquier movimiento social que surgiera en el país. Para ejecutar esta tarea, fueron utilizados grupos paramilitares, ayudados por dependencias policíacas y el ejército mexicano.

Esta política gubernamental que se basó en el secuestro, asesinato, desaparición forzada, tortura y persecución hacia integrantes de los movimientos sociales; sus familiares, amigos, conocidos e incluso personas ajenas a cualquier movimiento, y en la que sus ejecutores actuaron con toda impunidad, violando los derechos humanos de sus víctimas fuera de cualquier marco legal y ejercida durante más de 10 años, es la que se conoce como *Guerra Sucia*.

Mas aún, David Cilia Olmos, ex militante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, refiere en su libro arriba señalado que no sólo consistió en:

“La represión gubernamental, fuera de los marcos legales, brutal y sanguinaria contra opositores políticos y personas cercanas a éstos, que no se limita a desapariciones y ejecuciones extrajudiciales, sino también al encubrimiento que desde diversos órganos del Estado se proporcionó a las corporaciones militares y policíacas desaparecedoras”.

Dentro de los grupos perseguidos por el gobierno, existía un especial interés en la aniquilación total de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, debido a la influencia que tenía en todo el país, por lo que es la organización con más bajas, entre desaparecidos, asesinados y aquellos que se refugiaron en la clandestinidad.

Con respecto a la persecución hacia este grupo armado, Ernesto Araiza, ex militante de esa organización, en la presentación del libro *Cuestiones Fundamentales del Movimiento Armado*; efectuada el 17 de julio 2003 expresa:

“La *Liga* como tal, no provocó al gobierno, el gobierno, el Estado, tenía una política sistemática represiva contra todo tipo de movimiento, persona u organización independiente”.

El interés por aniquilar a la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, según Miguel Nazar Haro en entrevista con el periódico *La Jornada* el 5 de febrero 2003, era porque:

“Descubrimos que los grupos armados tenían una sola coordinación pero diferentes nombres, el *FUZ*, el *Frente Revolucionario Armado del Pueblo*. Cada uno era un grupo, pero dependían de la *Liga 23 de Septiembre*, actuaban con esos diferentes nombres y realizaban acciones de manera distinta para confundirnos”.

Debido a que la *Guerra Sucia* era una política oculta para una gran parte de la población, e ilegal, es obvio que el registro de las personas detenidas era confidencial. Para los familiares y amigos que preguntaban por los detenidos no existía información alguna. A los sospechosos de pertenecer a una organización armada, o de brindar apoyo a ésta, se les detenía sin orden de aprehensión, no existía constancia de que hubieran ingresado a ninguna dependencia, pues la mayoría eran llevados a cárceles clandestinas, mazmorras, sótanos o al Campo Militar No. 1. Aunque hubieran sido trasladados a alguna dependencia, esta situación era negada y por consecuencia, en la mayoría de los casos no tenían juicio.

En pocas palabras, nadie sabía nada de los presos políticos, incluso se negaba que los hubiera. Sólo sus captores sabían su paradero; a los detenidos al interior de la República comúnmente se les trasladaba a la Ciudad de México para torturarlos. Algunos eran asesinados. Otros más eran presentados a la opinión pública para enjuiciarlos y mandarlos a cárceles públicas, pero esto sucedía después de que los detenidos habían pasado días o hasta meses en cárceles clandestinas padeciendo torturas. Incluso aun presos varios eran interrogados nuevamente por la *Brigada Blanca*.

La *Guerra Sucia*, hace caer el ánimo en varios planos: familiar, social e individual y tiene tres momentos: de 1970 a 1980 en su esplendor, de 1980 a 1990 cuando disminuye un poco, y de 1990 hasta nuestros días, cuando disminuye aún más, pero no desaparece.

Para el Estado el balance de esta política fue sumamente bueno, ya que teniendo como brazo ejecutor a la famosa *Brigada Blanca*, después de 10 años de aplicación e impunidad, logró disminuir la fuerza de la *Liga Comunista 23 de Septiembre* al mínimo, también aniquiló a otros grupos más pequeños, tasajeó la vida de miles de personas y mantuvo a la población sumida en pánico total. Panorama similar al de una abierta dictadura militar.

1.1. La Brigada Blanca de corazón negro.

“La estructura monolítica del régimen presidencialista de la época, definido años después por el escritor peruano Mario Vargas Llosa como ‘la dictadura perfecta’, tuvo el mismo objetivo que el que persiguieron los golpes militares del sur del continente: la eliminación del comunismo y de la guerrilla izquierdista”, asienta Mónica Medel en su reportaje titulado “Guerra Sucia: la faz oscura de México” y publicado en el periódico *La Prensa, el diario de los nicaragüenses* el 24 de abril 2004.

La tarea de aniquilar a los militantes de la guerrilla y a sus allegados no era labor fácil, no se podía dejar en manos de policías o militares sin adiestramiento especial. Es por eso que se crearon grupos paramilitares. Entre estos destaca la *Brigada Blanca* que dependía de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) dirigida por Miguel Nazar Haro y tenía como centro de operaciones el Campo Militar Número Uno. Durante su existencia, la *Brigada Blanca* contó siempre con el consentimiento presidencial de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, por lo que contaban con todos los recursos que la estructura del Estado mexicano pudiera proporcionar.

Francisco Valenzuela hijo de un ex militante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, en entrevista con esta autora dice:

“La *Brigada Blanca*, fue un grupo de militares y policías que tenían como objetivo aniquilar a todas las manifestaciones estudiantiles-obreras como si fueran parte del mismo movimiento. Muchas veces se lograron meter personas ajenas a la *Liga* o a los movimientos, para de ahí saber cómo o dónde iban a actuar o qué iban a hacer y caerles”.

El siguiente documento, publicado por la revista *Proceso* el 5 de enero 2003 (No.1366), fue encontrado por la Fiscalía Especial Para Movimientos Políticos y Sociales del Pasado en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad y habla de la creación de la *Brigada Blanca*.

“BRIGADA ESPECIAL.-

“PLAN DE OPERACIONES No ‘RASTREO’

“Carta del Valle de México- Escala 1:20 000

“ 1.- INFORMACIÓN.

■ Los miembros de la llamada ‘Liga Comunista 23 de Septiembre’, en los últimos dos meses, han desarrollado una serie de acciones a mano armada que ha motivado la alteración del orden público y puesto en entredicho la eficacia del sistema de seguridad nacional.

■ Para realizar sus acciones, la llamada ‘Liga Comunista 23 de Septiembre’ está organizada en ‘comandos independientes’ que cubren las áreas más críticas del

Valle de México, concentrándose principalmente en zonas fabriles, estudiantiles y de construcciones, en las que buscan cubrirse y donde tienen oportunidad de distribuir literatura de carácter subversivo o realizar ‘pintas’ en ‘contra del gobierno y la burguesía’.

■ Las áreas de acción de la llamada ‘Liga Comunista 23 de Septiembre’, generalmente están localizadas en razón a sus ‘casas de seguridad’, a fin de tener oportunidad de despistar a las corporaciones policíacas; sus objetivos, normalmente, son el asesinato de agentes policíacos en situación pasiva, evitando los encuentros directos, así como asaltos y secuestros por los que piden como rescate varios millones de pesos, con los que día a día se fortalecen, teniendo medios para comprar armas, alquilar casas y para mantenerse en la clandestinidad.

■ Por lo anterior, se ha dispuesto la integración de un grupo con miembros del Ejército Mexicano, Dirección Federal de Seguridad, Procuraduría General de la República, Procuraduría del Distrito Federal, Dirección General de Policía y Tránsito del Departamento del Distrito Federal, Procuraduría General del Estado de México, destinado a investigar y localizar, por todos los medios, a los miembros de la llamada ‘Liga Comunista 23 de Septiembre’, con el propósito de limitar sus actividades y detenerlos.

II.- CONSTITUCIÓN.

A. Una Comisión de Seguridad, integrada por los diferentes Jefes de las Policías (Dirección Federal de Seguridad, Policía Judicial Federal, Policía Judicial del Distrito, Dirección General de Policía y Tránsito del Departamento del Distrito Federal, Policía Militar).

B. El responsable de la Comisión de Seguridad será el C. MIGUEL NAZAR HARO, Subdirector Federal de Seguridad; el Asesor Jurídico, Lic. ALFONSO CABRERA MORALES, Jefe del Departamento Jurídico de la Dirección Federal de Seguridad.

C. El Coordinador General de la citada Comisión será el Corl. FRANCISCO QUIRÓZ HERMOSILLO, Comandante del 2º Batallón de la Policía Militar, el cual será responsable de las acciones directas de los grupos.

D. Estado Mayor compuesto por un Jefe de grupo de interrogadores; un Jefe de grupo de información y operaciones; un Jefe de grupo de manejo logístico y un Jefe de Control de personal de administración.

■ Órganos ejecutores compuesto de ocho grupos operativos distribuidos en las áreas que a continuación se mencionan, integrado por personal selecto de las diferentes policías y Ejército.

■ Grupo Aéreo personal de la Dirección General de Policía y Tránsito del Departamento del Distrito Federal, que maneja los helicópteros.

- Grupo de manejo de explosivos, de comunicaciones y de acciones especiales. (Expertos tiradores de precisión, personal con manejo psicológico, capaz de desalojar de un lugar a un grupo terrorista escondido y con criterio para proteger a la población civil).

- Servicios Generales de mantenimiento de vehículos.

III.- MISIÓN Y DECISIÓN.

- Misión.

Investigar y localizar a los componentes de los ‘comandos’ de la llamada ‘Liga Comunista 23 de Septiembre’ que operaban en el Valle de México, a efecto de interferir sus acciones y detenerlos.

- Decisión.

Grupos operativos constituidos por elementos del Ejército y Cuerpos policíacos efectuarán rastreo permanente a partir del 7 de junio de 1976 en zonas críticas del Valle de México, a fin de neutralizar a los miembros de la llamada ‘Liga Comunista 23 de Septiembre’.

IV.- ORGANIZACIÓN PARA OPERAR.

- Grupos Operativos.

- Constitución:

- Cada grupo estará compuesto por: 2 vehículos con 8 elementos y 1 motocicleta con 2 elementos, que operarán conjuntamente en su área designada.

- Grupos Especiales.

- 3 Grupos de localización y neutralización de artefactos explosivos compuesto cada uno con cinco electos y un vehículo.

- Grupo de acción integrado por diez elementos con armamento especializado.

- Grupo de interrogadores compuesto por cuatro elementos especializados.

- Grupo Aéreo.

Operarán dos helicópteros de la D.G.P.T. que funcionarán uno en el aire y otro en alerta terrestre, durante las horas de visibilidad.

V.- ÁREAS CRÍTICAS.

- Área ‘N’: CUAUTITLÁN- ZUMPANGO- TLALNEPANTLA.

- Área ‘NE’: LA VENTA- CIUDAD AZTECA- ECATEPEC- CAMPESTRE GUADALUPANA- SANTA CLARA- XALOSTOC.

- Área ‘E’: CUCHILLA DEL TESORO- AGRÍCOLA ORIENTAL- ROMERO RUBIO.

- Área ‘SE’: IXTAPALAPA- TLÁHUAC- CHURUBUSCO.

- Área ‘S’: COAPA- XOCHIMILCO- TALPAN.

- Área ‘SW’: ÁLVARO OBREGÓN- MAGDALENA CONTERAS.

- Área 'W': SANTA FE- OLIVAR DEL CONDE.
- Área 'NW': NAUCALPAN- SAN MATEO- ATIZAPAN.

VI. PROGRAMA DE ENTRENAMIENTO AL QUE SE SUJETARÁN LOS INTEGRANTES DE LA 'BRIGADA ESPECIAL'.

- Información y análisis sobre la integración, desarrollo y actividades de la llamada 'Liga Comunista 23 de Septiembre'.
- Conocimientos sobre armamentos y prácticas de tiro.
- Técnicas de Seguridad.
- Entrenamiento físico y combate sin armas.
- Comunicaciones y codificación.
- Conducción de vehículos de patrullaje.
- Conservación del equipo de trabajo.

EXPLOSIVOS.

- Fabricación de artefactos explosivos e incendiarios.
- Técnica de búsqueda y seguridad.
- Neutralización de artefactos explosivos.

TÉCNICAS DE APREHENSIÓN Y REGISTRO.

- Forma de efectuar una aprehensión, conociendo las tácticas. Agresividad y fanatismo de los integrantes de la llamada 'Liga Comunista 23 de Septiembre'.
- Técnicas de registro.
- Técnica de interrogatorio.
- Conducción de detenidos.

BRIGADA ESPECIAL CUADRO DE NECESIDADES

I. PERSONAL.

240 elementos.

II. VEHÍCULOS.

55 vehículos.

III. ECONÓMICAS.

- Compensaciones individuales (\$ 3,000.00 mensuales extra).
- Gastos generales (los que sean necesarios).

IV. COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES.

- 3, 300 litros de gasolina por día (sería conveniente que PEMEX satisficiera de este combustible a la gasolinera del Campo Militar No. 1, para que ahí se surta a las unidades).
- 70 litros de aceite por día.

V. INSTALACIONES DENTRO DEL CAMPO MILITAR No.1

A. Oficinas.

B. Mobiliario.

C. Artículos de oficina.

D. Alojamiento para 80 personas (cada grupo de 80 personas descansaría 24.00 horas; otros estarían en entrenamiento y el resto en actividad, distribuidos en las áreas ya mencionadas).

VI. ARMAMENTO Y MUNICIONES.

- 153 pistolas Browning Cal. 9 mm.
- 55 carabinas M-1.
- 55 escopetas Cal. 12.
- 306 cargadores para pistola Browning.
- 110 cargadores de 30 cartuchos para carabina M-1.
- 15,300 cartuchos para pistola (Dotación orgánica).
- 30,600 cartuchos para pistola (Adiestramiento).
- 11,000 cartuchos para carabina (Dotación orgánica).
- 11,000 cartuchos para carabina (Adiestramiento).
- 2,750 cartuchos para escopeta (Dotación orgánica).
- 5,500 cartuchos para escopeta (Adiestramiento).

VII. MANTENIMIENTO DE VEHÍCULOS.

ES CONVENIENTE QUE LOS TALLERES DE MANTENIMIENTO DEL DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL PROPORCIONE ESTE APOYO.

VIII. EQUIPOS DE RADIO COMUNICACIÓN.

UN SISTEMA DE RADIO COMUNICACIÓN CONSTITUIDO POR UNA CENTRAL Y 55 CORRESPONSALES.(Se emplearían de momento patrullas de la Dirección General de Policía y Tránsito del Departamento del Distrito Federal).

Nazar Haro, en entrevista con Gustavo Castillo García para el periódico *La Jornada* el 5 de febrero 2003 sobre la *Brigada Blanca* comenta:

“La *Brigada* nace porque cuando cometían un delito esos grupos, al lugar llegaban diversos grupos policíacos y se enfrentaban entre sí, creyendo que eran los delincuentes. De ahí que, al ver ese panorama, me surgió la idea de formar una bri-ga-da- es-pe-cial, compuesta por diferentes corporaciones y que se dedicara exclusivamente a hechos que cometieran esos supuestos guerrilleros.

“Los muchachos que formaron la *Brigada Especial* se prepararon ideológicamente, leían *Madera* órgano de la *Liga Comunista 23 de Septiembre* y ahí leyeron que la Liga tenía un área llamada Brigada Roja de Ajusticiamiento, y ellos dijeron ¡pues somos los blancos! Y se autodenominaron *Brigada Blanca*.

“La Brigada tuvo éxito, porque cuando ocurría un hecho en el que participaban los guerrilleros, era un enlace desde el cual se informa qué policía acudía para que ninguna otra corporación participara y se abocaran a resolver el asunto”.

Con respecto a las detenciones señala que sí las había, pero “eran judiciales” y a la pregunta ¿En la DFS se aplicó tortura a los guerrilleros detenidos?, formulada por Castillo García, Nazar Haro contesta

“¿Usted cree que se puede aplicar tortura a una gente que después es consignada? ¿Se les consignaba ante un juez con examen médico!”

Pero la realidad choca con las palabras de Nazar Haro ya que en la práctica, el actuar de la *Brigada Blanca* distaba mucho de aquel cuerpo especial que investigaba, arrestaba y entregaba al prisionero a las instancias gubernamentales para ser juzgado. Las víctimas de este cuerpo policíaco fueron capturadas sin orden alguna, torturadas, muchas veces desaparecidas e incluso asesinadas.

Al respecto, Francisco Valenzuela menciona en entrevista:

“La misión de la *Brigada Blanca* era exterminarlos, matarlos, desaparecerlos; si se lograban agarrar con vida a algún combatiente o militante de la Liga se le extraía la mayor información posible. Después, hacían con la vida del preso lo que ellos querían, si lo querían matar lo mataban, si no, nada más lo desaparecían, y seguían torturándolo”.

Sobre este mismo punto, Amparo Gutiérrez, activista política desde la década de los setenta me platica:

“Algunos compañeros sindicalistas fueron detenidos por miembros de la *Brigada Blanca*, los cuales, después de golpearlos, les enseñaron fotografías de marchas y mítines donde aparecían ellos. Al terminar de golpearlos otra vez, los amenazan diciéndoles ‘que si seguían en eso no iba a ser un recorridito por ahí nada más como ese, sino otra cosa’.”

Otra de las formas de actuar de esta *Brigada* y la manera de tratar a uno de sus prisioneros se ve reflejada en el siguiente testimonio, tomado de la página Web del comité Eureka y escrito por Rosario Ibarra de Piedra:

“Se llama Mario Álvaro Cartagena López, es un muchacho bondadoso, fuerte, valiente, pero sobre todo leal a más no poder. Su relato comienza

invariablemente con la descripción del momento y la forma en que fue detenido aquella mañana del 5 de abril de 1978 en Obrero Mundial y Anaxágoras, después de que su captor le incrustó siete balas por la espalda, que afortunadamente no le quitaron la vida. Maltrecho, tirado sobre el pavimento y sangrando profusamente, tuvo que soportar todavía la pisada en pleno rostro del <<agente>> que le disparó ‘porque lo vio sospechoso’.

“Él era integrante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*. Allí, desangrándose, mintió y le creyeron un delincuente común, un raterillo. Llegó a la Cruz Roja y junto a ella, la prensa y hubo fotografías que le dieron enorme alegría pues pensaba, que sus compañeros, sus familiares y amigos de alguna manera las verían. La ambulancia se lo llevó y cuando estaban a punto de iniciar curaciones, llegó la tristemente célebre *Brigada Blanca* y metrallas en mano se lo arrebataron a los valientes médicos que trataron inútilmente de hacer razonar a los judiciales.

“Y hasta el Campo Militar Número Uno se llevaron a *El Guaymas* y lo tiraron al piso en uno de aquellos antros destinados a la tortura y cada vez más débil, pudo escuchar a Salomón Tanús que le decía su nombre y que se proclamaba dueño de su existencia. ‘Soy Salomón Tanús, quien puede darte o quitarte la vida’. Ya para entonces sabían quién era, porque llevaron ante él a una joven que había sido detenida desde el 5 de enero y cuyo paradero se desconocía. Era Alicia de los Ríos Merino (*La Susan*), como la llamaban sus compañeros de la *Liga*. Ella lo identificó y Mario Álvaro la vio con gusto porque estaba con vida.

“Durante la sesión de tortura, *El Guaymas* perdió el conocimiento y despertó en el Hospital Central Militar, a donde lo llevaron los torturadores y en donde le amputaron una pierna. Estaba el pobre hecho pedazos por las siete balas que se alojaron en su cuerpo, pero su conciencia era de una pieza, pues lo primero que dijo al volver de la anestesia fue ¡*La Susan* ! ¡*La Susan*!

“Su madre ya estaba en el hospital a su lado, aunque sólo pudiese ser por unos minutos. Las fotografías que le tomaron al momento de caer herido fueron publicadas y ella lo reconoció y llegó desde Guadalajara en su búsqueda, acompañada del licenciado Guillermo Andrade Gressler. Quien esto escribe estaba en San Francisco, California, como invitada a una reunión de Amnistía Internacional, hasta donde me llamó mi hija María del Rosario para decirme que había caído *El Guaymas*.

“Pedí a todos los presentes una "acción urgente" y pude constatar que enviaron al gobierno mexicano 3 mil 500 cartas pidiéndole que Mario Álvaro fuera presentado... ¡por eso lo llevaron al Hospital Militar! Y allí, a unos cuantos días de las tremendas torturas sufridas, con el cuerpo maltrecho, pero con la conciencia fuerte, Mario Álvaro declaró que había visto con vida a Alicia de los Ríos.

“Tiempo después, ya preso, cuando creía que los tormentos cesarían, que ya no habría peligro de ser maltratado, un periodista amigo, José Reveles, le hizo una

entrevista y narró lo de Alicia, de cómo la vio, de dónde lo tuvieron, de cómo Alicia, si bien se veía delgada, parecía sana y que era importante seguirla reclamando... y ‘los tormentos fueron mayores después de la sentencia’, porque lo sacaron del reclusorio y de nueva cuenta lo llevaron al Campo Militar Número Uno para amenazarlo por hablar de lo que vio, pero para entonces, Mario Álvaro era conocido en todos los países que tienen secciones de Amnistía Internacional y el mal gobierno lo pensó dos veces. Lo regresaron al reclusorio, de donde salió amnistiado en 1982”.

Aún, y con todo lo que le ha tocado vivir, *El Guaymas* es una persona sencilla, accesible con aire paternal; los rezagos de la tortura física son notorios pues ahora tiene que caminar con la ayuda de muletas y a más de treinta años de su participación en la *Liga Comunista 23 de Septiembre* me comunica que:

“ahora, lo único que les dice a sus hijos es que busquen ser mejores seres humanos”.

La *Brigada Blanca* tuvo una actuación aproximada de diez años, ésta inicio a principios de los setenta y concluyó hasta fines de los ochenta cuando se dio por terminada la fase más cruel de la *Guerra Sucia*. Su final se debe a que para estas fechas casi había terminado con la mayoría de los militantes de los movimientos armados y a que la respuesta a sus acciones era casi nula. Al desocuparse el edificio donde se encontraba la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, se encontraron calabozos con varias personas muertas. Sin embargo, es importante aclarar que aunque ahora se reconoce la existencia de la *Brigada Blanca* por parte del gobierno, hecho que durante años se negó, aún con este reconocimiento no se acepta su verdadero actuar.

1.2. La represión: un retorno a la barbarie.

Otras piezas en este episodio llamado *Guerra Sucia*, además de los personajes que crearon esta política de Estado bárbara, son las personas que la ejecutaron directamente; no sólo los miembros de la *Brigada Blanca*, sino también los trabajadores de todas las dependencias que tenían colaboración directa con ellos como las corporaciones militares y policíacas, que bajo un nacionalismo mal entendido, o bajo argumentos como “el cumplimiento de sus deberes”, realizaron actos denigrantes y aberrantes contra seres humanos cuando provocaban y veían el dolor ajeno. Entre estos personajes podemos mencionar a Acosta Chaparro, Carlos Fabián Reyes Domínguez (comandante *Pato*), Comandante Estrella, Salomón Tanús, Miguel Nazar Haro entre otros y sus subalternos.

Durante las torturas, eran los ejecutores directos quienes decidían hasta dónde llegaba el tormento de un preso político (persona que es detenida porque sus ideas políticas, atentaban contra el poder establecido). Son ellos quienes desataron toda su saña, furia, rencor y odio contra aquellos a quienes consideraban traidores, comunistas, enemigos personales, acompañado de rencores personales. Tan compleja es esta acumulación de sentimientos

que, en ocasiones los torturadores mostraron mayor saña contra los familiares y amigos de los guerrilleros que con los guerrilleros mismos. Además, en una muestra de misoginia algunas mujeres capturadas eran objeto de abuso sexual.

Verena Ocampo narra en el libro *La Redada del 4 de Abril*:

“Me subieron a otro lugar con otras dos personas, una de las cuales era Reyna, la primera esposa de David, de la cual se había divorciado desde hacía ocho años. Cuando la sacaron a ella, se burlaron de mí, me dijeron que si tanto me gustaba como ‘me lo metía David’ me lo iban a ‘meter los 20 que estaban ahí’. Me ordenaron que me desnudara porque me iban a violar. Obedecí convencida de que a esas alturas podían hasta matarme.”

Irineo García Valenzuela sobre este punto en el libro *Testimonios de la Guerra Sucia*, recopilados por José Enrique González Ruiz y David Cilia Olmos, cuenta:

“cuando terminaron de torturarme me presentaron a una chava desnuda que también tenía varios golpes en el cuerpo, ya que las cicatrices los denunciaban. Me dijeron: ‘no te gustan las viejas o eres homosexual, eso te decimos porque queremos que te diviertas con esta vieja, ya está lista, es cuestión de que le brinques o le entramos nosotros antes que nos ganes’.

“Les dije que sí le entraba pero que estaba enfermo de los hongos y que si ellos no la iban a utilizar lo haría yo y podría infectarlos. ‘Ni creas cabrón que te vamos a pasar esta preciosura’. Uno primero empezó a palpar a la chava por todo el cuerpo hasta que hizo la relación sexual. Siguieron cuatro más, nomás terminaba uno y seguía el otro y me decían: ‘espérate otro tiempcito, para ti también tenemos de sobra, no te pongas celoso’.

“Esta chava tenía tez blanca, pelo negro ondulado, entre 1.55 y 1.60 de altura, estaba delgada, se veía muy débil. Una ocasión que lavé los platos le dije que era de la Liga, la chava no me respondió, sólo echó una mirada; ahí mismo nos cayeron a palos, que no deberíamos de platicar”.

La represión ejercida durante la *Guerra Sucia* tiene tres vertientes:

- Detención seguida por tortura, posteriormente algunos fueron liberados y de otros más solo aparecieron sus cadáveres.
- Desaparición, fueron detenidos pero no han vuelto.
- Persecución, lo que obliga a vivir en la clandestinidad.

1.3. Detención: cuando las alas de la libertad son cortadas.

La detención, se realizaba sin orden judicial alguna. El *modus operandi* del gobierno era el siguiente: se localizaba a un sospechoso o a un grupo pequeño, se le espiaba por un tiempo determinado y cuando se les había “identificado” se procedía a detenerlos, ya sea que estuvieran en lugares públicos o casas. A partir de ahí, eran golpeados en los automóviles donde los transportaban a una cárcel clandestina, mazmorra o dependencia; seguía el interrogatorio intercalado con golpes que aumentaban en fuerza y número aunado a las torturas más crueles; después de días e incluso meses de tortura, algunos eran puestos en libertad.

Como en todas las cosas existen algunas excepciones en el modo de actuar, como me asevera Luis León Mendiola, maestro rural en el Estado de México y fundador del *Partido de los Pobres* en la sierra de Guerrero. Junto con Lucio Cabañas participó en dicha guerrilla desde mediados de 1968 hasta 1971 año que fue detenido:

“Afortunadamente para mí cuando me detienen, todavía no existía la *Brigada Blanca*, si no, no estaría, a mí me detienen las fuerzas policíacas.

“Debido a que me detienen de la forma más tonta, esto le resta importancia a mi detención y provoca que mas o menos durante las primeras ocho horas de ella no me interroguen. Esta situación me dio el tiempo necesario para preparar mi historia. Después gracias a ella, por lo único que me pueden consignar es por asociación delictuosa. Mi sentencia fue de dos años pero apelo y salgo al año y medio de la penitenciaría de Aguas Calientes”.

1.4. Tortura física: resistencia del cuerpo.

La tortura tiene como objetivo central quebrantar el ánimo de la persona detenida y hacerla jugar un doble papel: por una parte, como delator para obtener información de sus compañeros, y por la otra, que se autoinculpe arrancándole confesiones. Además, este método tiene dos vertientes, la física y la psicológica. En la primera se daña al preso político en su individualidad a base de tormentos aplicados al cuerpo. Entre los métodos que son utilizados en la tortura corporal podemos mencionar:

- *La licuadora*: Se sujeta al individuo por el cabello y se empieza a girar su cabeza velozmente.
- *Aplausos*: Se golpea los oídos con las manos.
- *Tehuacán*: Se sacude la botella de agua mineral (*Tehuacán*) con fuerza, cuando el agua se colapsa se pone la boca de la botella frente a la nariz y el agua que sale con fuerza es introducida por reacción en las fosas nasales. Algunas veces se le agregaba chile piquen al Tehuacán.

- *Picana*: Se utiliza un tubo de metal que conectado a energía eléctrica produce toques al contacto con el cuerpo de la víctima, el cual se introduce en el ano, vagina y zonas especialmente sensibles, también se pasa alrededor del cuerpo.
- *Golpes*: Se dan en todo el cuerpo y a cada momento. Incluyen patadas, golpes con cachas en las costillas, en el estómago y en el abdomen principalmente. Son la primera tortura que recibe un preso político.
- *Quemaduras de cigarro*: Se apaga el cigarro en el cuerpo del preso político, principalmente en partes blandas.
- *Pocito*: Se introduce la cabeza del preso político en agua con excremento y orines hasta casi llegar a la asfixia.
- *Arrancamiento de uñas*: Se desprenden las uñas de los dedos y después les introducen agujas.

Además de la aplicación individual de cada técnica, los torturadores hacían gala de su ingenio, utilizando dos o tres a la vez, o los combinaban con otras prácticas:

“Me aplicaron lo que ellos denominan tortura de tercer grado, consiste en ponerte en una pileta llena de agua, con una máscara de caucho en la cara, similar a las de buceo, la cual tapa nariz y boca impidiendo respirar, dándote a la par toques eléctricos.

“Esta práctica se asemeja un tanto al ‘cristo’, el cual consiste también en atarte con lienzos de pies a cabeza a una tabla la cual sumergen a un pozo con agua, llegando muchos detenidos a perder órganos auditivos, porque les estallan cuando se les pasa la mano a tus captores. Pileta con máscara también soporté, pero seguía más [...].

“Me desnudan, comienzan el tormento con la ‘cámara’, así le llaman a un trozo de madera como macana. Con ella ‘tomaban fotos’ de muslos y glúteos. En estos momentos escucho con extrañeza la voz de una mujer en el cuchicheo del ‘público’. Después de cada pregunta una serie de golpes o ‘fotografías’ de diversos tamaños, infantiles, para certificado y pasaporte. ‘¡Tómale una para pasaporte a este cabrón! Una, dos, tres,Veinticuatro, veinticinco.¡Hijo de tu... pareces burro! Te estoy preguntando dónde vives, ¡Contesta! [...]’”, relata Eladio Torres Flores, en el libro *Testimonios de la Guerra Sucia* recopilados por José Enrique González Ruiz y David Cilia Olmos.

“Me gritaron: ‘te traemos nuevas bato’ y me vendaron de nuevo, me ataron las manos a una madera de tal forma que quedaron los dedos abiertos, me enredaron alambre en la mano izquierda, también me ataron de los pies con alambre y a la par que me daban los toques me clavaban unos clavos en la mano derecha. Duré inconsciente mucho tiempo, quizá horas. Cuando volví en sí me dolía bastante el brazo, lo último que me hicieron fue echarme un líquido en la cara e incendiármela.

Ya con cualquier dolorcito que sentía, sobre todo si las torturas eran aplicadas en zonas aún no afectadas, perdía el conocimiento. Estas fueron las últimas torturas que recibí durante mi estancia en la cárcel clandestina” recuerda Irineo García Valenzuela, quien se encuentra hoy desaparecido en el libro *Testimonios de la Guerra Sucia*, recopilados por José Enrique González Ruiz y David Cilia Olmos. Quien se encuentra hoy desaparecido.

El hecho de que los métodos de tortura del gobierno mexicano en su mayoría sean los mismos que los utilizados durante las dictaduras de Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil, Argentina, y en general, de toda América Latina, se debe a que los torturadores latinoamericanos asistían a cursos internacionales donde les enseñaban a torturar sin matar en una sesión a su víctima, ya que de ser así, el método no surtía el efecto deseado: aniquilar paulatinamente y arrancarles información que pudiera ser útil para otras capturas.

Estos cursos eran impartidos por la CIA mediante la Escuela de las Américas en Panamá. Los torturadores recién instruidos en esta institución, regresaban a sus respectivos países y hacían escuela, como en el caso del general Acosta Chaparro en Guerrero, donde fue muy usado el método de amarrarle los pies a los presos políticos y tirarlos desde helicópteros a gran altura al mar.

1.5. Tortura psicológica: el quebranto del alma.

Las torturas psicológicas tienen como objetivo influir en el ánimo del preso político, crearle impotencia, jugar con sus sentimientos hacia sus seres queridos, todo esto se hace para que confiesen y a su vez llevarlos a una pérdida de realidad, tiempo, espacio, que acaba en angustia e incertidumbre y algunas veces aniquila la dignidad humana. Las prácticas más usuales para este objetivo son:

- Torturar a seres queridos del detenido como familiares, amigos, parejas o vecinos en su presencia y viceversa.
- Amenazarlos con matar a sus familiares y decir que los tienen en otra habitación.
- El escuchar cómo torturan a otros presos políticos.
- Debido a que los tienen incomunicados la mayor parte del tiempo, aprovechan esta falta de contacto con la realidad para decirles cosas como: “*ya agarraron a todos, que hable*”, o “*que ya lo delataron*”.
- Confrontar a los presos políticos para que se delaten entre sí.

“A mi hijita Tania, de un año dos meses, la torturaron en mi presencia maltratándole y aplicándole toques eléctricos en todo su cuerpecito, después de haberla torturado psicológicamente al ver golpear a sus padres. Recuerdo y me estremezco al hacerlo, cómo lloraba y gritaba “papá” y mi dolor ante la impotencia para defenderla y consolarla”, narra Bertha Alicia López de Zazueta en el libro *Fuerte es el Silencio* de Elena Poniatowska.

Arturo Becerril expresa en el libro *La Redada del 4 de Abril*, que para él la tortura psicológica se dio de la siguiente manera:

“En ese momento interrumpe uno de ellos y les dice que en el otro cuarto tenían a mi esposa y a uno de mis hijos y que si no iba hablar los torturarían frente a mí. Tenía temor de que lo hicieran; no estaba seguro si los tenían o no, pero no quería arriesgarlos a ellos y acepto todo lo que dicen los que me están torturando”.

Las torturas físicas y psicológicas, repercuten en las personas que las sufrieron de distintas maneras. A algunos como el caso de Carlos Pellicer militante de los *Montoneros* en Argentina, es tan grande el daño, que llega un momento en que dejan de tener noción de lo que hacen y dicen.

A otros como Margarita Muñoz Conde ex militante del *Frente Urbano Zapatista*:

“El agua sucia que tragó durante 16 días penetró hasta la pleura y le causó una fuerte infección. Afectó los intestinos, donde una bacteria propia de las heces de caballo se estacionó y hubo que extirparle un segmento [...].La lesión en la columna vertebral la obligó a usar tres años un corsé ortopédico”(*La revista*, 26 abril 2004).

“En mi estancia en la penitenciaría de Santa Martha Acatitla es donde por primera vez aparecen las secuelas de la tortura; sufro diploplía por la contracción del órgano motor visual del ojo izquierdo, según radiografías obtenidas en el hospital del lugar. Cabe mencionar que jamás se me procuró atención médica adecuada”, enfatiza Eladio Torres Flores, en el libro *Testimonios de la Guerra Sucia*, recopilados por José Enrique González Ruiz y David Cilia Olmos.

Sin embargo, hay quienes después de haber sido torturados y una vez en libertad, tienen la fortaleza para denunciar públicamente lo vivido, hecho que ayuda a saber de otros detenidos, del lugar a dónde los llevaron –si pueden identificar el lugar–, a quiénes vieron, por qué tormentos pasaron, así como los rostros y en ocasiones los nombres de los torturadores.

La manera de contar la experiencia vivida se diversifica en un sin número de formas. El siguiente poema escrito por David Roura es una prueba de ello.

Hoy no sé si estoy vivo o muerto,
Me es imposible tener registro
Las razones se atorán, se escapan como un fantasma
Capricho de tortura.

Hoy quiero recordar mi identidad
Mi alias, mi nombre, mis apellidos
¿He vivido en una casa?, ¿he estudiado en la Universidad?
Soñado con cambiar el mundo o al menos mi país.

Tengo una fecha, una obsesión
Abril, abril, de 1975. Fui detenido
Me arrebataron la libertad
Me tasajearon la cara, me rajaron la vida,
Ahí comenzó el tormento.

La tortura es indecible, te reconoce en todo momento
Sabes que ya no tienes resistencia,
Que estás a su voluntad, sufres el terror del dolor y quemaduras
Tizones de uñas levantadas
Y el resto sólo un dolor que se repite
Y la psicosis a los lados.

Ahí dolor de la conciencia tienen la memoria
Y mis ojos. Hacen, hacen suplicar
Te llevan a competir por agua con las ratas
Te abate, te vence, te humilla
Te hace lamer el fresco sabor de los barrotes de la celda.

Lo peor no es la celda
Llego a pensar que soy el único preso
Que soy el único preso en un mundo que ya no está
Que los compañeros cayeron
Que mis amigos me creen muerto
O tal vez me olvidaron ¡ya me olvidaron!

No sé cuánto tiempo paso
Siempre transcurría eterno
y nunca tuve noción de él.

Lo que no me perdono
Lo que no me perdono madre
Es que olvido tu rostro, te recuerdo todos los días
Y hago lo imposible por recordarte días y noches

De rescatar en mi memoria
Tu voz, tu cabello, tu sonrisa
Si me vieras ahora no me reconozco
Casi ciego, más lento
Y lleno de cicatrices hace tanto
Que no me veo, sé de mí por la voz.

Las palabras que tengo
Es lo poco que no he perdido
La canto, la grito alto
Nadie como tú ha buscado a su hijo.

Tomaste de un solo trago mi lucha
Sufres lo que yo
Y eres lo que amo.

Cuando aparece un cadáver
Lo identificas, lo identificas buscando el mío en su rostro
Y no cambia tu respuesta
Te solidarizas con todas las madres
Y no claudica tu lucha
Entonces sé que estoy vivo, estoy preso de conciencia
Siempre, siempre seré todos
Los nombres de la Liga Comunista
De la heroica Liga 23 de Septiembre.

1.6. Desaparición: la incertidumbre eterna.

Hay muchas otras personas que un día fueron secuestradas por el Estado mexicano y nunca más han vuelto. En la lista del comité Eureka existen cerca de 500 desaparecidos, sin embargo, el número de personas en esta situación puede ser mayor ya que no todas se encuentran registradas.

Entre los desaparecidos no sólo se encuentran militantes de organizaciones político militares sino también personas cuyo crimen fue conocer o ser familiar de un militante e incluso vivir en un pueblo que fue copado por efectivos militares como el caso de la sierra de Guerrero.

Los familiares, amigos y compañeros de los desaparecidos tienen la firme esperanza que éstos aparecerán, y exigen su presentación como lo dicta la consigna “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”. Los siguientes testimonios relatan la historia de cómo fueron apresados, cómo eran y cuándo se les vio por última vez a tres activistas.

“El día 6 de noviembre de 1981 por la noche estábamos sentados en una banca del jardín del metro Villa de Cortés platicando el *Chicano* (Rubén Hernández Padrón) y yo (Fernando Chong Santiago). No llevábamos mucho tiempo cuando frenó un *Grand Marquis*, de color claro, del que bajaron tres hombres armados.

--*Súbanse al carro cabrones*— gritó uno de ellos.

--*Órale hijos de su pinche madre, ¡arriba!*— dijo otro que traía una metralleta.

--*No se quieran pasar de vergas porque se los lleva su chingada madre*— dijo el primero.

“Yo levanté las manos, pensé que eran judiciales que se dedicaban a asaltar. El parque estaba solo, nada más había una pareja de novios que se espantó. A mí me metieron al carro, pero *Chicano* se resistió y se echó a correr. Yo no había pensado en resistirme, no traía nada que me pudiera comprometer, ni siquiera dinero, así que imaginaba que todo se reduciría a la extorsión de rigor; me dejé meter al carro y alcancé a ver cómo *Chicano* escapaba.

“Rubén se echó a correr para alejarse de la zona, pero no tuvo tiempo, por todas las calles había agentes.

--Mira, ahí va corriendo—dijo un agente policiaco en la patrulla que me llevaban.

-- Sí, sí es él— contestó el otro.

“El coche aceleró hasta alcanzar a *Chicano* y frenó

--Párate ahí hijo de tu pinche madre—dijo un agente.

“*Chicano* había tirado el arma al suelo y tenía las manos levantadas, de inmediato es metido a un auto, luego de eso, uno de los agentes pregunta. ¿Y ahora qué hacemos con este otro? En referencia a mí. ‘Espérate a ver qué dice el comandante Estrella’ dijo otro. Al que le decían Comandante Estrella, luego de mucho tiempo de hacerme preguntas y comunicarse por radio ordenó: ‘déjenlo ir’. Uno de los agentes me dijo: ‘Te carga tu chingada madre si hablas una sola palabra de esto, te bajas del carro y caminas para atrás, si volteas desde aquí te voy a meter un plomazo’” (Testimonio tomado del libro *La Otra Cara de la Guerra Sucia*, escrito por David Cilia Olmos).

Sobre el tema de los desaparecidos, Amparo Gutiérrez activista política desde la década de los setenta, en entrevista con esta autora apunta:

“En esos años 1978-79, me encontraba ligada sentimentalmente a un joven apuesto, inteligente, muy comprometido con el movimiento. Él era una gente del comité sindical de una fábrica, donde laboraba como soldador. Además, como tenía los ojos claros, a veces cuando nos veíamos en las tardes traía los ojos bien rojos. Entonces yo le hacía burla y él me contaba ‘que estaba muerto porque en la fábrica, mientras estaba soldando se le habían olvidado los lentes, entonces le lastimaba tremendamente la luz. Por lo tanto, los ojos se le enrojecían y mientras él estaba soldando veía al desgraciado supervisor cómo nada más estaba sentado vigilándolos y cómo todos estaban igual de madreos, jodidos y que eso no era posible’.

“Su nombre era Leo, yo no sabía sus apellidos, ni dónde vivía, ni siquiera sé si ése era su nombre en realidad. Pero conocía lo interno de él que eso era lo que a mí me importaba para tener una relación con Leo. Sabía que soñaba con cambiar este país; además sus condiciones de vida eran bastantes duras, él por las tardes a veces iba a la escuela cuando el movimiento se lo permitía, porque igual que a todos nosotros, nos gustaba ir a estudiar, ir a la escuela, queríamos acabar una carrera, tener la mente en todos sus entornos y bueno él decía ‘que eso era muy difícil de poderlo hacer en estas condiciones de vida, que entonces todas las conclusiones llegaban a que se necesitaba un cambio en él país’.

“Visualizaba un país dónde los niños que él veía correr en su colonia, que era una colonia miserable, pudieran tener una vida diferente, pudieran igual que los jóvenes ir a la escuela, que los padres no tuvieran que preocuparse por eso ni tampoco porque ya no había lana para darles de comer. Además de conocer sus sueños, ideales y sentimientos, yo sabía perfectamente que Leo estaba dentro de un grupo muy cerrado, dónde las compartimentaciones eran sagradas en ese momento.

“Un día él me comunicó que tal vez ya no íbamos a poder vernos porque se iba a ir a otros lados. Nos quedamos de ver una tarde para despedirnos, pero nunca llegó a la cita, lo busqué con otros compañeros que lo conocían pero nadie sabía nada, después supe que lo habían desaparecido. Desde el 79 que lo desaparecieron han pasado más de 24 años desde la última vez que lo vi”.

La siguiente historia fue escrita por Melina Hernández Piedra, y publicada en la página de Internet del comité Eureka.

“Jacob Nájera Hernández, mi padre, fue detenido y desaparecido el 2 de septiembre de 1974 a las 14 horas. Estaba por salir al trabajo, él era maestro, era profesor en la Escuela Secundaria Ignacio Manuel Altamirano, en el turno matutino y en la Escuela Primaria Benito Juárez, turno vespertino, en San Jerónimo de Juárez, Guerrero.

“Recuerdo como si hubiera sido ayer todo lo que pasó. En aquel entonces yo tenía ocho años y cada vez que pienso en ello, me duele y sufro mucho porque pienso que si él está vivo, estará sufriendo al no vernos ni tenernos cerca. A veces sufro más, porque algunos me dicen que ‘a lo mejor ya no vive’, ‘después de tanto tiempo’. ¡25 años! Pero no pierdo la esperanza de verlo de nuevo.

“Ese día, primero del año escolar, él había terminado de comer y hacía un poco de tiempo para irse al trabajo. Recuerdo que se recostó en la hamaca. Vivíamos con mis abuelitos maternos. De pronto vi que mi mamá Celia Piedra salió de la casa muy de prisa; a mi papá lo noté de pronto preocupado, sentía el ambiente tenso y notaba nerviosos a los abuelos.

“Yo, aunque era muy pequeña, presentía algo raro, no quería separarme de mi papá; estaba como vigilándolo y me angustiaba no saber qué pasaba. En cuestión de minutos tuve la respuesta a mi inquietud.

“Por la puerta principal entraron varios hombres armados, al mando de Isidro Galeana Abarca a quien todo el pueblo conocía y temía. Con lujo de violencia, empujaron a mi abuelito que les preguntaba qué buscaban. Ellos entraron sin contestar y sin importarles nada. Fui tras ellos, apuntaban con sus armas hacia lo que parecían buscar, hasta que llegaron a la hamaca en donde mi papá aún estaba recostado, pero -al parecer- ya esperándolos.

“Mi papá no opuso resistencia. Lo noté preocupado, con cierta tristeza en su mirada, como presintiendo que tal vez sería la última vez que nos vería. Yo lloré mucho, gritaba, no encontraba consuelo. Corrí a abrazar a mis hermanos, uno de siete años, otro de tres y el más pequeño, de tan sólo tres meses, acostadito en su hamaca. Escuché cómo mi abuelita les decía: "¡No lo golpeen, por favor! ¿No ven que aquí están sus hijos?" Al parecer la escucharon, porque allí no lo golpearon.

“Me fui detrás de ellos corriendo; mi abuelito me quiso detener pero no lo logró. Yo gritaba: ¡no se lo lleven! ¡No le hagan nada! Mi papá volteó a verme y me dijo: "No llores, ahorita regreso, ten, guárdame mi carpeta y así lo hice. En ese momento llegó mi mamá y vimos cómo lo subieron a un coche negro. Desde entonces lo esperamos y tenemos -repito- la esperanza de que esté con vida. Él luchaba por la razón de los pobres, por un magisterio consciente de las necesidades del pueblo, por el respeto a la justicia y por la libertad. ¡Ése fue su delito!

“¿Dónde están todos los desaparecidos que en ese entonces fueron arrancados de sus hogares? ¿En qué lugares tan inhumanos los tendrán? ¿Cuándo se castigará a los culpables? ¿Hasta cuándo el pueblo soportará las injusticias de este mal gobierno, manchado de sangre inocente?

“Seguiremos luchando hasta encontrarlos a todos, porque somos hermanos y luchamos por el mismo fin. Padecemos el mismo dolor.
¡Vivos los llevaron! ¡Vivos los queremos!”.



Jacob Nájera Hernández

En el plano familiar, los desaparecidos, se encuentran en el pensamiento de todos sus consanguíneos y las personas que los conocieron. Las madres de los desaparecidos, mantienen vivo el recuerdo de sus hijos, aún cuando la mayoría de las veces han pasado más de 25 años de su secuestro por parte del gobierno mexicano. El dolor que provoca esta situación es inmenso, sin embargo, la esperanza de encontrarlos continua.

En algunos casos, los desaparecidos ya tenían hijos en el momento de su detención, otros esperaban el nacimiento de ellos. Los cuales, al igual que las madres, mantienen vivo el recuerdo de sus padres. La siguiente carta publicada en el periódico *La Jornada* el 10 de junio del 2002, es prueba de ello.

“Papá: ayer 9 de junio se cumplieron 25 años de tu desaparición. Hace 25 años un grupo de agentes de la Dirección Federal de Seguridad, del Ejército Mexicano y otras fuerzas gubernamentales que formaban la Brigada Blanca te interceptaron mientras viajabas en tu pequeño Datsun rojo. Sin orden de aprehensión, sin respeto a tus derechos, ni como mexicano ni como humano, te llevaron a una cárcel clandestina del Campo Militar número uno.

“En ese lugar estaban ya tres hermanos tuyos y un primo, quienes habían llegado apenas algunas horas antes. En ese espantoso lugar te torturaron enfrente de ellos: te sumergieron en una tina y te aplicaron descargas eléctricas en los testículos hasta que perdías el conocimiento, una y otra vez, durante horas.

“Tal vez no te diste cuenta del tiempo, pero al día siguiente llegó mi tía Mari, tu cuñada, para ser salvajemente torturada por los servidores públicos encargados de cuidarnos. Meses después mi tío Juan, tu hermano, era acribillado por fuerzas públicas afuera de un mercado de la ciudad.

“Seguramente recuerdas que yo tenía apenas 11 meses, y que Tania estaba aún en el vientre de mamá, con apenas cinco meses de gestación, y que ese día volverías con la alegría de siempre, con tus brazos llenos de amor para nosotros.

“Mucha gente a veces dice que la represión con que respondió el gobierno contra los luchadores sociales y guerrilleros como tú estaba justificada, que aquellos desaparecidos "algo habrían hecho". Ellos no se han detenido a pensar en lo aberrante de esa situación: justamente el encargado de velar por los derechos y la integridad de los mexicanos es el mismo Estado mexicano, y fue el Estado el que con toda impunidad secuestró, torturó, desapareció y asesinó.

“Nunca hemos dejado de luchar por tu libertad. Hemos tenido que escuchar las mentiras de todos los presidentes (TODOS). Claro que el primer responsable de tu desaparición es José López Portillo, que ahora dice que no se acuerda de nada. ¿Qué te hicieron los torturadores cuando dijiste que no te acordabas de nada? Lo más enfermo de la situación es que López Portillo, presidente en 1977, no es el único responsable.

“Desde Echeverría contamos a los desaparecidos y los presidentes siguientes se han vuelto cómplices, al grado de ser hoy el presidente Fox el primer culpable de desaparición. ¿Por qué culpables? Porque el crimen que te cometieron no prescribe, es decir, al no aparecer tú ni juzgar a los culpables, es como si te hubieran secuestrado hoy, hace rato.

“Y es el Presidente quien como jefe supremo de las fuerzas armadas puede abrir las cárceles clandestinas, mostrar a los culpables, ordenar al procurador que haga su trabajo, en lugar de hacer falacias-fiscalías que sirven para nada y para lo mismo: aplazar la justicia, aparentar un supuesto cambio, molestar a los familiares.

“Incluso le sacaron sangre a las madres de los desaparecidos de Sinaloa, aquellos desaparecidos que seguramente conociste en alguna cárcel clandestina; sangre para verificar su ADN (Acepte Dinero y No hable nunca más). ¡Sí, nosotros los queremos vivos! Por eso no confiamos en la falaz-fiscalía, porque lo que buscamos es justicia, no osamentas: a los culpables los conocemos y desde hace mucho.

“Finalmente quiero abrazarte, como ese abrazo de hace 25 años que no nos dimos, expresarte mi gran admiración y amor por ti, y recordarte que, como todos los desaparecidos, tu ausencia es más presencia que ausencia, que la alegría con que lucharon por un México mejor la hemos aprendido muchos, y que día con día, mientras seguimos luchando con las Doñas del Comité Eureka y haciendo un país más país, hacemos de la ausencia de ustedes los desaparecidos, una presencia que construye, forma y lucha.

¡Vivos los llevaron! ¡Vivos los queremos!

Pavel y Tania Ramírez Hernández, hijos de Rafael Ramírez Duarte.

José Manuel Rojas Gaxiola, detenido- desaparecido desde 1976, en Culiacán, Sinaloa.



Sara Mendoza Sosa detenida- desaparecida desde 1974 en Veracruz, Veracruz.



Hay familias a las cuales se les desapareció a más de un miembro, como a la familia Gallangos Cruz:

“Tenemos desaparecidos a varios de nuestros familiares a Roberto Antonio Gallangos Cruz, a su esposa Carmen Vargas, a sus hijos Lucio Antonio Gallangos Vargas quien contaba con escasos cuatro años de edad, a Aleida Gallangos Vargas, a mi hermano Abelino Francisco Cruz de 19 años y a su pareja Delia Morales”(expresó Jorge Gallangos Cruz, durante su participación en el Foro de análisis y evaluación de las acciones de investigación de la *Guerra Sucia* en México efectuado el 2 de abril 2004).

Sin embargo, después de 26 años, la familia Gallangos pudo localizar a Aleida y reintegrarla a su familia biológica, lo cual da una gran esperanza a muchas familias con miembros desaparecidos.

1.7. Persecución: el eminente exilio.

La persecución fue otra forma de represión, el vivir en la clandestinidad no es nada fácil, ya que nunca se sabe cuando el acecho desaparece. El 28 de septiembre de 1978, José López Portillo, entonces presidente de la República, decretó la Ley de Amnistía, que en su artículo primero se lee textualmente:

“Se decreta amnistía a favor de todas aquellas personas en contra de quienes se haya ejercitado acción penal, ante los tribunales de la federación, ante los tribunales del Distrito Federal en materia de fuero común, hasta la fecha de entrada en vigor de la presente ley, por los delitos de sedición o porque hayan invitado, instigado o incitado a la rebelión, o por conspiración u otros delitos cometidos formando parte de grupos e impulsados por móviles políticos con el propósito de alterar la vida institucional del país, que no sean contra la vida, la integridad corporal, terrorismo o secuestro.”

Dicho artículo muestra una incongruencia por una parte menciona que no serán detenidas las personas por sedición, sin embargo párrafos adelante enumera una serie de actividades en las cuales si el detenido en cuestión incurrió no será aplicada esta ley.

El artículo tres, habla sobre los delitos contra la vida, la integridad corporal, terrorismo y secuestro. En él, se expresa que podrán ser beneficiados con la amnistía las personas que hayan incurrido en estos delitos y sean declarados de baja peligrosidad por procuradores de la república y general de justicia del Distrito Federal. Por lo tanto, si bien es cierto que muchas personas fueron amnistiadas y pudieron salir de la cárcel o regresar al país donde se encontraban asilados.

Con base a la vaguedad de redacción y a la interpretación de cada agente, se siguió deteniendo personas, por lo tanto, muchos fueron obligados a seguir en la clandestinidad y otros asilarse en el extranjero como refugiados políticos.

Como una paradoja más de esta vida, resulta irónico ver como mientras México era para muchos disidentes latinoamericanos su refugio y el gobierno los asilaba políticamente, los luchadores sociales mexicanos tenían que salir del país a condición de no ser asesinados.

Aún hoy existe gente que participó en los movimientos guerrilleros de los años setenta y que a más de treinta años de los hechos siguen viviendo en la clandestinidad por temor a ser detenidos o desaparecidos, pues todavía no se sienten seguros.

1. 8. Asesinato: uno de los muchos riesgos de una lucha colectiva.

Otro resultado de esta *Guerra Sucia* son los caídos en la lucha, quienes fueron asesinados a quema ropa, muertos en tortura, en combate o lanzados al mar. La convicción que tenían los combatientes de luchar hasta la muerte por sus ideales, crean en los pertenecientes a las fuerzas represivas y trabajadores del Gobierno un desprecio, un odio tan grande contra los luchadores sociales, que traspasa la muerte de éstos.

Esta aseveración se ve confirmada en el trato que se les dio a las familias y personas que pedían el cuerpo de sus seres queridos, para quienes el recuperar el cuerpo se volvía otro martirio, como lo testifican los siguientes casos:

“Rosalina Hernández Vargas, nació en 1956, fue la segunda de siete hermanos. Desde pequeña fue muy independiente, con sus propias ideas. Le gustaba convivir con los demás y realizar cualquier trabajo; lo mismo levantaba una barda, que se hacía un vestido o cocinaba.

“Fue buena estudiante; cursó sus estudios básicos en colegios de monjas y su bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades de Azcapotzalco. Ahí se destacó por su participación en actividades deportivas y por su carácter alegre y entusiasta.

“En ocasiones, sus compañeros la visitaban en la casa, ya que ella era una persona con quien se sentían a gusto y en quien encontraban una buena amiga y compañera de estudios.

“Siempre manifestó su preocupación por las injusticias que cometía el gobierno. Participó en la problemática estudiantil y social; a partir de eso se incorporó a la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, junto con su compañero Francisco Medina, quien también era estudiante.

“Francisco Medina fue asesinado durante una emboscada en Ciudad Universitaria. Rosalina fue intensamente perseguida, al igual que sus demás compañeros. Hasta el 23 de abril de 1980 en que fue emboscada y asesinada.

“Su cuerpo, el cuerpo de mi hija Rosalina, lo rescaté el 5 de junio de ese mismo año, después de innumerables trámites y la intervención de un abogado, ya que se negaban a entregármelo. Desde entonces yo, como madre, no he podido olvidar a mi hija, como creo que ninguna madre lo haría”. Testimonio escrito por Alicia Vargas García, madre de Rosalina, y publicado en la página de Eureka.

Otro caso es el de Raúl Ramos Zavala, líder de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, quien recibió un disparo de bala en la parte izquierda de la caja torácica, después de un enfrentamiento con policías en una emboscada el 6 de febrero de 1972 a las 8:00 a.m. en el parque México del Distrito Federal.

“Después de herir a Ramos Zavala, la policía se retira y a su lado sólo queda un compañero, quien lo lleva a un hospital, donde Raúl agoniza por dos horas y muere. El compañero se da a la tarea de ir a buscar a Victoria Montes, esposa de su compañero, quien junto con Estela, hermana de Raúl, se dirige al hospital para darse cuenta que el cuerpo ha desaparecido.

“Posteriormente Victoria -mi madre- Estela y otra compañera se dan a la tarea de investigar dónde está el cuerpo. Cuando lo localizan mi mamá va por él y pasa dos días de trámites para que se lo den.

“El cadáver lo tenían en la Dirección de Seguridad Pública donde dice mi mamá : que se mostraron muy prepotentes. Decían que ‘ella no tenía ningún derecho de estar reclamando el cuerpo de un comunista que estaba atentando los intereses del país, lo que iban hacer era que iban a darle lo que merecía: enterrarlo en una fosa común y ahí dejarlo’. Después de que se lo entregaron vino la odisea llevarlo a Monterrey donde está ahorita”, me cuenta Francisco Valenzuela.



Raúl Ramos Zavala de lentes. Foto Francisco Valenzuela

De igual manera así como son muchos los desaparecidos, el número de muertos es extenso. De algunos de ellos no se conocen sus nombres verdaderos debido a que al interior de los movimientos sociales se cambiaban su nombre y se ponían un alias, sin embargo, esto no impide que se les recuerde, pues lo importante es la persona y no el nombre. Para muchos, son la sangre derramada y la prueba fehaciente de que por un ideal se lucha, se vive y se muere.

El sentir del amigo, hermano, compañero, pareja o camarada de aquellos que mueren es imposible encuadrarlo en una palabra. Es por ello que algunos vuelcan su sentir en diferentes tipos de expresión como: poemas, pinturas, cuentos, canciones, obras teatrales, libros, entre otros. Cayo Vicente escribió la siguiente canción y sobre ella en la presentación del libro *Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario* efectuada el 17 de julio 2003, asentó:

“Con esta canción quiero recordar a todos esos compañeros que están presos, desaparecidos o que perdieron su vida durante los años setenta en la lucha por cambiar nuestro país”.

Tenía 16, su rostro infantil
Perfilaba bien su deseo a vivir
Soñaba la luz, del amanecer.

Con fuerza sintió la injusticia cruel
Y la represión que se desató
Contra todo aquél que alzaba su voz
Y empezó a luchar con fuerza y valor por la libertad
Su novia ideal.

Y a luchar se fue a buscar la luz
Y luego se unió a la rebelión
Y empezó a luchar por la libertad
Su novia ideal
Y empezó a luchar con fuerza y valor por la libertad
Su novia ideal.
Con sus 16 su vida entregó
A organizar, la revolución contra el opresor
Sistema burgués
Y su corazón destellaba luz.

Esperanza de rojo amanecer
En una sociedad sin clase social
Y una tarde gris bajo la ciudad
Irrumpió su hogar la fuerza militar
Su padre lo vio, destellando luz
Después del adiós desapareció
Desapareció orden criminal
Silenció su voz pero no su ideal.

Su padre lo vio destellando luz
Después del adiós desapareció
Desapareció, desapareció, desapareció,
Y desde entonces va
Por toda prisión
Buscando su luz
Noble corazón.

Los siguientes párrafos, fueron escritos de manera anónima y leídos en la presentación del libro, *El Tiempo que nos Toco Vivir*, de la Editorial Tierra Roja, el 24 de Agosto 2003. Engloban una de las formas de mantener vivo ese recuerdo.

“Ayer muy temprano busqué a mi papito después de dormir
Y ya no estaba, había muchos hombres revolviendo todo,
Hombres armados. Yo no entiendo abuela por qué, por qué
Te apuntaban con ese fusil, por qué le gritaban también a mamita
Por qué la empujaban si no quería ir, por qué estás llorando
Tú dime abuelita por qué en su patrulla la hicieron subir.

Verdad que mamita no tarda en venir, por qué tu cajita de cosas brillantes
Yo vi que sacaban del viejo ropero, tomaron papeles

Y también mi alcancía
Sí los ves abuela diles que la quiero
Que no me la rompan porque ésa era mía.

Luego que fuimos allá por el pueblo
Había mucha gente y muchos soldados
Cosas extrañas les oí decir, que una mancha roja que había en el jardín
Era la sangre de alguien que mataron, se lo llevaron después a golpes.
Por qué mamá grande te vististe de negro
Y pasas los días con ese rosario
Por qué las campanas repican a duelo
Por qué llevan velas allá en el santuario
Y cubren su cara con un velo negro.

Siéntate mi niño, aquí en mi regazo
A todas tus dudas voy a responder
Después de que hablemos sin ningún recato
Se me va a la cama, porque tu mamita no tarda en llegar.

Era muy temprano cuando tu papito salió el día de ayer
Y aunque no llevaba ningún equipaje allá desde el pueblo
Salió a hacer un viaje y de allá donde ha ido no puede volver.

Al pasar los años muchas cosas tuyas tendrás que aprender
Que aquellos que entraron violando derechos del hombre
Como ayer los viste vejar a tu madre
Son pobres sicarios sin moral, sin nombre
Que les da miedo el valor de tu padre
Que hay gente que sufre, que muere de hambre
Que hay buenos que luchan por la libertad
Que hay hombres que se convierten en ríos de su sangre
Por un mundo nuevo donde haya igualdad.

Siempre que haya un hombre
Que requiera ayuda, cuando la justicia se tarde en llegar
No lo pienses ni te quepa duda
De luchar en contra de la impunidad
De ser hombre honesto y amar la verdad.

Lo que ellos soñaron, se tarda y no llega
Una vida digna y un cambio social querían que llegara
Una nueva vida en el horizonte
Tal vez se avizora, la luz redentora de la libertad
Que en este legado que deja tu padre
Tu papá del pueblo, que es todo tuyo
Porque era un gran hombre de lucha incansable
Que a ti cuando grande te llene de orgullo”.

La *Guerra Sucia* ejercida durante los años setentas y ochentas contra los disidentes políticos y su entorno, fue una política de Estado bien diseñada, al margen de la cuál el propio Estado mexicano quebrantó el Estado de derecho y perpetró incontables violaciones a los derechos humanos de miles de mexicanos. Sobre esta política, que duró casi dos décadas y dejó huella en infinidad de personas, aun existen cosas por conocer. Sin embargo, se ha abierto la rendija a través de la cuál los hechos y sus actores, saldrán y se podrá reconstruir, para poner a consideración de toda la población ese período de la historia de nuestro país.

Las situaciones vividas siempre quedan plasmadas en la eternidad del mágico mundo del recuerdo.

Anónimo

2. Historias de Vida, La Cara Humana de los Hechos.

Como ya se mencionó, la *Guerra Sucia* abarcó varias formas, el impacto que dejó en militantes, familiares, amigos y generaciones venideras, es diferente en cada caso. Algunos decidieron alejarse totalmente del ajeteo político, sin embargo, aceptan lo que pasó como una experiencia. Otros siguen en la lucha inmersos en diferentes asociaciones civiles, gubernamentales o no gubernamentales, otros más se encierran en un mutismo y tratan de olvidar ese capítulo en sus vidas.

No todas las personas que fueron víctimas directas o circunstanciales de la *Guerra Sucia* desean compartir su vivencia, pues el hablar de un hecho doloroso que trastocó su vida no es fácil. Sin embargo existen quienes a pesar del dolor, pueden hurgar en las heridas del pasado, compartir un pedazo de su vida y, de esta manera, nos invitan a conocer algunos hechos de la historia de nuestro país vistos desde su perspectiva como seres humanos.

2. 1. Edna Ovalle.

Sentada frente al escritorio de su cubículo, en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en donde se pueden observar varias plantas, libros y una bandera cubana pegada en una pared, con un hola -que deja escuchar un timbre de voz muy grave – acompañado de una sonrisa, así me recibe Edna Ovalle.

Después de unos minutos de presentación, se rompió el hielo que existe al principio de una conversación entre dos personas desconocidas, lo primero que atina a decirme, mientras prende un cigarro y me ofrece uno es:

“Son Raleigh a ver si te gustan, son de mi tierra Monterrey, muchos me dicen que son de camionera, haber si no se te hacen fuertes”.

Edna, si mis cálculos no son muy errados mide aproximadamente 1.70 cm., su estructura ósea voluminosa, aunado a su pelo corto y sus lentes anchos que le ayudan a poder ver,

forman en conjunto el aspecto de alguien fuerte, decidida, en otras palabras, una regía grandota e inquieta, que no puede estar sentada mucho tiempo en una misma posición, por lo tanto cambia constantemente y al mismo tiempo que habla mueve las manos.

Su entrada a la militancia se remonta a su época de preparatoriana en 1969, sin embargo desde antes ya oía hablar de los problemas sociales del país en su entorno.

“Yo vengo de una familia en donde por diversas razones, algunas de las personas cercanas a mí han participado políticamente no de manera destacada sino por convicción. Entonces me crié con una familia que siempre ha estado participando poco o mucho, hablábamos en la mesa de la Revolución Cubana, de la Revolución Mexicana, mi bisabuelo murió en un enfrentamiento con Villa en Durango, era pagador del ejército de Carranza.

“Mi abuela era maestra rural y después urbana, mi abuelo fue creador de sindicatos y director de un periódico en Monterrey, la vida nuestra no era la vida clásica de las familias encerradas en sí mismas, sino por el contrario era una vida hacia fuera, entonces desde ahí fui creciendo con esa idea. Además, a mí me tocó vivir una etapa un poco agitada en mi ciudad natal, Monterrey. Yo empecé a participar políticamente después de 1968 en la Universidad de Nuevo León, donde había una efervescencia muy grande por la represión, en particular al movimiento estudiantil del Distrito Federal.

“Cuando tenía como 15 años ingreso a la preparatoria y una de las cosas que me sorprenden más son los titulares de los periódicos y la agitación que se genera en torno a la represión del 68. Además yo recuerdo un poco difusa la información y fotografías de la masacre. Aparte había amigos o compañeros que estaban estudiando en el Distrito Federal, pero por la represión regresaron a Monterrey y contaban lo que había pasado.

“En este tiempo después del 68, es cuando yo empiezo a participar en las manifestaciones y a trabajar con los grupos que se organizaban en brigadas y cosas así. Casi todo el estudiantado en Monterrey comenzó a participar en esa época, claro que antes ya se habían realizado manifestaciones de apoyo al movimiento estudiantil y todo eso.

“Y es así como empiezo a participar ya políticamente en el movimiento estudiantil con un pequeño grupo que se forma ahí espontáneo. Pero además al mismo tiempo se da una coyuntura interesante porque la Universidad de Nuevo León no era autónoma todavía, entonces frente a la protesta por el 68 se vincula al movimiento la demanda que pedía la obtención de la autonomía, pues esa era una demanda muy sentida y muy fuerte porque en ese tiempo había mucho control por parte del Estado.

“Fue un período muy intenso de alrededor de dos años, hubo huelgas, paros, mítines, marchas, golpeados, gaseados, todo lo clásico, lo tradicional. Pero aparte en el grupo en el que yo participaba se dio una situación interesante que no existió en

todos los grupos, que fue el empezar a vincularnos con la población, nosotros comenzamos a trabajar en apoyo a los grupos obreros que se acercaban a la Universidad a pedir apoyo. Inicialmente fueron unos chóferes, después un grupo de colonos, por lo tanto nos vinculamos a las colonias, emprendimos trabajo con la gente, todo esto pasó cuando yo estaba en el segundo año de preparatoria y la terminé. Además en ese tiempo yo trabajaba en las colonias de lo que fue el “embrión del Campamento Tierra y Libertad que todavía está en Monterrey. Ahí, hice trabajo de apoyo a los obreros, a los maestros y a diferentes sectores.

“Después de la represión, empiezo a hacer trabajo obrero en Fundidora Monterrey que era una empresa muy emblemática, algunas personas de mi familia trabajaron ahí y es un trabajo que siento que me gustó mucho, incluso me marcó. Después estudié dos años de Normal Superior, ahí me empecé a vincular de manera más formal con maestros y con grupos espartaquistas que eran grupos que venían de la corriente de José Revueltas, ese grupo primero me gustó porque había otro grupo fuerte que era el Partido Comunista (PC), pero éste siempre me dio la impresión de ser gente mayor, muy cerrada, muy cuadrada, medio autoritaria. Sí me invitaron a participar pero obviamente no entré al PC.

“Me identificaba más con la gente de los grupos espartaquistas, entre ahí y empezamos a trabajar en círculos de estudio donde teníamos lecturas importantes, por ejemplo leíamos el *Manifiesto Comunista*, el *Qué Hacer* de Lenin, *El Estado y la Revolución*, entre otros. También lo alternábamos con literaturas como *La Madre*, lecturas de Makarenko y el *Poema Pedagógico* por mencionar algunas.

“Nos reuníamos en grupos, veíamos el Manifiesto que era clásico y otros, los discutíamos, posteriormente planificábamos acciones. Yo estuve en los movimientos fuertes de los mineros y de los ferrocarrileros que fueron muy importantes, precisamente en este movimiento entro en vinculación con algunos compañeros que ya estaban participando de forma clandestina.

“Entonces se me invita a participar y decido incorporarme a un grupo, para esto, un elemento muy importante, por lo menos para mí lo fue, fue el hecho de una represión muy fuerte que se suscita en marzo de 1971 contra un movimiento ferrocarrilero en Monterrey. Aunque ya había algunos enfrentamientos con grupos armados, por ejemplo, con un grupo que se llamaba *Carlos Lamarca*, hubo un enfrentamiento en los condominios Constitución en donde muere un guerrillero y detienen a gente que yo conocía, aunque no eran muy cercanos a mí, pero los conocía, eran José Luis Risausy y Rosalbina Garavito, después también matan a Raúl Ramos Zavala, un líder muy importante a quién conocía porque en ese tiempo yo ya estaba en la Facultad de Filosofía, desaparece la hermana de Ramos Zavala y su cuñado.

“También en la Universidad de Nuevo León conocí a Jesús Piedra, el hijo de doña Rosario y conocí a su papá, el señor Jesús Piedra, que era profesor de biología y médico, originalmente militaba en el PC después, dice la señora Piedra que lo corrieron, pero bueno yo lo conocí cuando era del partido. En esos momentos, a

mediados del 71 unos compañeros me invitaron a participar, sobre todo por la represión que se dio a un movimiento ferrocarrilero que tenían tomado el local sindical porque estaban luchando contra el charrismo sindical y la democratización de su sindicato. Y sin más, un día en la noche llega un grupo de halcones de la ciudad de México, toman el local sindical a balazos y en ese enfrentamiento resulta muerto un estudiante de la preparatoria, un ferrocarrilero y un halcón. Es un hecho que se conoce poco, pero es una represión muy selectiva, muy fuerte y terrible, porque los trabajadores simplemente estaban pidiendo democracia sindical, no estaban cerrando calles ni nada. Tomaron su local legítimamente a partir de una elección y simplemente por eso los aniquilan.

“Por lo tanto la lectura que hice de ese acontecimiento fue que estaban las vías absolutamente cerradas, ya se había dado lo del 68, lo del 10 de junio del 71 y luego a nivel local se da esto, entonces para mí fue una señal muy clara de que bueno, prácticamente si uno quería conservar el pellejo había que irse a la clandestinidad y es así como yo decido incorporarme a nivel personal al movimiento revolucionario”.

Edna ingresó al grupo llamado *La Liga de los Comunistas Armados*, el cual era un grupo regional que trabajaba en Nuevo León y Coahuila, se va a vivir a la clandestinidad ya por completo en 1972, después de vivir el proceso de reclutamiento que todo aspirante tenía que pasar antes de ingresar a cualquier organización político militar.

“Entro a la clandestinidad a principios del 72, antes ya había tenido pláticas, pero después hay todo un proceso que llamamos de reclutamiento donde hablan contigo, te plantean la situación y si estás dispuesta a participar tienes que pasar pruebas que a veces tu no sabes que lo son, por que de alguna manera tienen que ver quién eres, que grado de seguridad tienes, una serie de características. En mi caso me llevaría unos tres meses en este proceso y después empiezo ya a militar”.

“La decisión de ingresar a la militancia y cambiar de vida radicalmente, no es tarea fácil, pues en ese cambio se tiene que dejar todo, inclusive a la familia. Desprenderte de la familia es una de las partes más difíciles, es más yo hasta ahorita no se como lo hice, no exactamente, es difícil imaginarse todo lo que tienes que dejar porque, bueno la familia en mi caso fue una parte que no fue tan fuerte como en otros casos, mi familia vivía en Matamoros y yo en Monterrey. Porque estaba estudiando y trabajando en esa ciudad, yo vivía con mi abuela, ella era una mujer que trabajaba una parte del día, tenía su propio proyecto de vida, pero vivíamos como una familia.

“Pero aun así, sí lo pensé mucho para integrarme a una organización político militar, pero llega como un nivel de conciencia de todos los acontecimientos y de que es importante que te sumes a ese grupo, es tal que dices: ‘yo no se, que estoy haciendo aquí sentada viendo la televisión, no’ cuando todo lo que está pasando afuera requiere que participes activamente, que te entregues totalmente, además yo creo que una imagen que a todos nos influyó de manera directa fue el ejemplo del Che

Guevara, como que era emblemático para nosotros. Era fundamental participar en cuerpo y alma, totalmente, entregar todo.

“Además también influyó mucho el hecho de que ya había otros movimientos, ya prácticamente era un hecho que toda la gente se estaba incorporando a diferentes niveles, de hecho muchos de mis compañeros ya estaban en otros grupos y de repente tú veías en el movimiento amplio que empezaba a desaparecer la gente con los pretextos más increíbles, yo recuerdo que una amiga un día llegó y me dijo ‘que se iba a casar y se iba a ir’ cuando yo nunca la había escuchado ni que tuviera novio, ni que creyera en el matrimonio y de repente se iba a casar. Tú veías a mucha gente que se incorporaba, entonces en esto de dejar a la familia te ayuda un poco el hecho de que la gente cercana hiciera lo mismo, te das cuenta que es un proceso que se va dando.

“Y por supuesto que hay miedo desde que empiezas a participar políticamente de que te pase lo que a los compañeros del 68, de que la policía te golpee, te detenga, incluso hubo muchas veces que nos gasearon y nos persiguieron. Una vez, me acuerdo muy bien, que teníamos tomada la Universidad y entró la policía con gases a sacarnos, esa vez nos persiguió un granadero a Nora Rivera y a mí, por unas calles de las más céntricas de Monterrey, nosotras íbamos como locas corriendo y el tipo insultándonos atrás de nosotros. Todo un espectáculo, porque además la gente se quedaba sorprendida, pues eso pasó a plena luz del día. ¡Y claro que te da miedo! pero es más la indignación, el coraje, digamos cierto nivel de frustración, de impotencia de verte totalmente apabullado por el aparato del Estado, cuando sabes que lo que estás pidiendo es algo justo, digo, pedir democracia sindical no es un delito, entonces, claro que hay miedo, pero estoy segura que es más la indignación”.

Edna, como muchas otras mujeres en la década de los setenta decidió incorporarse a la guerrilla en México en busca de un cambio social en nuestro país, con ello rompió por un lado, los esquemas tradicionales que la sociedad mexicana tiene asignados para las mujeres y por el otro, es un ejemplo que la decisión de luchar por un cambio social no era cuestión de sexos.

“Dentro de mi grupo sólo habíamos dos mujeres, como responsabilidad teníamos la misma que todos en la vida cotidiana de la organización, hacíamos las mismas tareas y en las actividades hacia fuera era igual, no en la misma magnitud en mi caso porque mi grado de conocimiento era muy diferente al de mis compañeros, pues ellos tenían ya más experiencia.

“Y por supuesto que yo estaba de acuerdo en que tuvieran más responsabilidad en lo que yo adquiriría experiencia. Por ejemplo, una cosa que por su propio peso cae, es el hecho de que cuando íbamos hombres y mujeres o en pareja, que eso se hacía mucho, despertábamos muy pocas sospechas. No era lo mismo ver a tres hombres en un coche que a una pareja; inclusive varias veces cuando hicieron acciones otros grupos en Monterrey y cerraban los accesos, nosotros pasábamos como si nada, como una pareja; frecuentemente éramos la esposa de fulanita, la hermana de zutanito y eso nos ayudaba. También era muy importante actuar como pareja

cuando rentábamos locales, casas de seguridad, igual para el traslado de armas con las mujeres era mucho menos sospechoso”.

Su vida dentro de la militancia, transcurrió siempre en su ciudad natal Monterrey sin embargo, con el cambio de vida también su nombre verdadero sufrió una transformación en la clandestinidad, recurrentemente se hacía llamar Elena Romero Méndez.

“Para mí la militancia fue algo muy interesante, un mundo nuevo muy diferente al que yo vivía, o sea ya había tomado la decisión de integrarme y cuando uno toma la decisión la lleva hasta el final. Después, fue primero tratar de tener la mente abierta y ver como te vas a enfrentar a ese mundo, yo por ejemplo veía que había mucha disciplina y me gustó porque era una disciplina que todos compartían. Porque en realidad yo fui la primer mujer en mi grupo, o una de las primeras, tal vez hubo alguna antes porque no sabíamos muchas cosas, pero en ese tiempo yo era la única mujer; entonces fue una de las cosas que yo quería comprobar, si verdaderamente esa cuestión de igualdad que se me había planteado en el discurso cuando se me invitó a participar era real en los hechos, en la vida cotidiana permanente o enfrentamientos así ya fuertes.

“Y en la vida, digamos de la clandestinidad, por lo menos yo, sí me sentí en un plano de igualdad con mis compañeros, un trato respetuoso, inclusive se modificaron algunas cosas porque yo entré, pero en general era un trato con mis compañeros de camaradas, casi de hermanos. Era una vida totalmente orientada a la actividad central, nosotros habíamos planteado queremos cambiar este gobierno, queremos cambiar este Estado, queremos destruir la sociedad capitalista, crear el hombre nuevo porque no era cuestión nada más de destrucción. Queremos crear el hombre nuevo y el hombre nuevo se crea desde el momento en el que tú lo decides y empiezas a romper con muchas prácticas y actitudes.

“El hombre nuevo se crea desde el momento actual, entonces modificamos conducta, discurso, práctica y bueno siempre hay problemas, por supuesto que no es automático, pero sí, la vida era muy diferente, todo absolutamente estaba en función de la actividad. Por ejemplo para hacer las tareas cotidianas, si había tiempo las hacíamos si no, no. Si teníamos alguna actividad pendiente hacerla era la prioridad, cada uno tenía tareas asignadas, había que cumplir las tareas como fuera, además vivir humildemente. Nosotros cuando teníamos que estar afuera cuando estábamos en algún seguimiento (vigilar a alguna persona), se nos daba una cantidad mínima para comer y con eso nos la teníamos que arreglar aunque tuviéramos ahí millones de alguna expropiación, o sea había que tener un respeto porque el dinero no era nuestro, no era por lo cual vivíamos, ni deseábamos, sino era un medio, un instrumento a través del cual se lograban algunos objetivos.

“Cuando estábamos varios compañeros viviendo en un lugar, las actividades cotidianas nos las dividíamos entre todos, nos rolábamos los quehaceres. Cada quién se lavaba su ropa y en sus cuestiones personales era autónomo en ese aspecto y para tareas de la organización ya había cosas asignadas en función de su nivel de

responsabilidad. Yo por supuesto cuando me incorporé, entré como que en el nivel más bajo.

“Tenía que hacer una serie de tareas como: seguimientos, vigilar algún objetivo, todos los días por ejemplo tenía que ir y checar algunas cosas, personas, lugares, eso obligatoriamente lo tenía que hacer y después dar un reporte de mis actividades. Entonces toda mi vida giraba en función de las tareas, recuerdo que una de ellas importantísima era que todos los días teníamos que comprar y leer los periódicos para estar informados de lo que estaba pasando.

“En la vida dentro de la militancia hay diversas vivencias, momentos buenos, malos e incluso hay accidentes que a veces determinan muchas cosas importantes. Por ejemplo, en mi caso, un día me encontraba con una compañera en una casa de seguridad, ella esta practicando con una pistola, yo estaba enfrente de ella y no nos dimos cuenta que una bala se había quedado en el revólver y al momento de disparar pues me hiere, cuando esto sucede mi primer sentimiento fue de sorpresa, no, y el dolor de inmediato. Porque mi herida fue una herida delicada. Entonces, lo que siento en esos momentos es un poco como incertidumbre, pues no sabes que va a pasar, te duele, pero también existe mucha preocupación por mí, por mis compañeros, por la situación ya que esto podía dar pie a que nos detuvieran a todos.

“Mis compañeros me trasladan a una clínica y ahí me atienden, pero no de inmediato. Yo llego a la clínica con Germán Segovia un compañero que era muy buscado, él y yo habíamos hecho la coartada que al llegar al hospital íbamos a decir que éramos esposos y así fue, él se presenta como mi marido, pero alguien lo reconoce y llama a la policía, ésta llega al lugar donde estoy y afortunadamente no encuentran a más compañeros porque habían salido a traer sangre y nos detienen solo a Germán y a mí.

“¡Uy! cuando llega la policía es una situación muy difícil de describir desde el punto de vista emocional, la primera preocupación yo creo que casi en todo el mundo es, preocupación no tanto por uno mismo sino por tus compañeros, por lo menos yo pensé en mis compañeros, porque no sabía si los habían detenido ahí mismo o si se habían ido, no sabía nada, era un desconocimiento total. Además, cuando te detiene la policía lo que quiere es que no sepas nada de los otros, para poderte interrogar a tí misma. Me interrogaron antes de operarme; yo me estaba muriendo y la verdad que es una situación muy difícil, precisamente por el desconocimiento del destino de tus compañeros, no sabes que está pasando, estás como en la nada.

“A mi me intimidan mucho los policías. En mi caso la tortura fue psicológica principalmente, sí me dieron algunos golpes, pero ya no me podían dar más, me estaba muriendo, realmente en lo que me estaban torturando era que no me operaban. Para mí la tortura es algo muy parecido a los niños golpeados, pero en el caso de los niños yo creo que es peor, no concibes como alguien que te procreó te está infligiendo dolor.

“En nuestro caso es diferente porque sabes que es tu enemigo y estás luchando contra él. Entonces él utiliza todas las armas que tiene para sacarte información, por ejemplo a mí ya no me podían hacer más, sí me dieron unas cachetadas, pero veían que estaba tan mal que ya ni hablar podía; entonces se concretaron a decirme ‘que mis compañeros me habían abandonado’, o sea a quebrantarte la solidaridad.

“Primero cuando no sabían quién era ni nada, me regañaron porque era muy joven, tenía 18 años en ese tiempo, me decían ‘que como era posible, que yo anduviera con un tipo como ese refiriéndose a Germán, que él era de lo peor, que seguramente me había sorprendido y luego me había manoseado. Que ni sabía con quién estaba viviendo, ni con quién andaba, que mis padres se iban a molestar muchísimo’ y cosas así.

“Después, ya cuando me vieron en sus archivos porque yo sí era conocida. Además estuve en un movimiento en donde formamos una preparatoria popular, nos tomaron fotos y esa vez yo salí en primera plana haciendo las inscripciones y supongo que esa foto la tenían en sus archivos. Entonces cuando se dieron cuenta quién era yo, su actitud fue muy diferente, o sea, al principio me estaban regañando, después ya era la represalia permanente y me empezaron a decir ‘que me habían abandonado como a un perro, que iba a quedar así, que no me iban a operar, que no tenían dinero, que no iban a responder por mí, que se habían ido, que me habían dejado,’ eso es mas o menos de lo que me acuerdo porque en verdad estaba mal.

“Por supuesto querían direcciones, ¿dónde están, dónde fue el accidente?, ¿dónde viven, cómo se llaman? Era lo primero que preguntaban y bueno yo les decía mentiras, se iban, supongo, a verificar los datos que les daba y regresaban como energúmenos después de un rato; pues lo que yo tenía que hacer era ganar tiempo, porque yo sabía que no me habían abandonado, o sea; eso es algo más interno que uno sabe, porque sabes la calidad de gente con la que estás, no te vas a ir con cualquiera. Sabes que ellos están pensando en tí y tú en ellos, en mi caso quedó muy claro porque si yo vivo es gracias a mis compañeros.

“Pero en una de esas tantas vueltas que daban para sacar información, pero ahora si veraz, me ponen enfrente a mí a mi padre visiblemente golpeado, lo habían traído de Matamoros y yo me acuerdo que lo único que le decía es que no se preocupara que todo iba estar bien. Mi padre no sabía nada de mis actividades, al verlo así fue cuando les dije mi verdadero nombre.

“Mientras yo me encontraba en la clínica, mis compañeros hacen un secuestro aéreo y nos piden a nosotros que estábamos detenidos y a otros que estaban unos en la clandestinidad y otros en su vida normal para irnos a Cuba. A mí me sacan de la clínica y me suben a un avión, hasta ahí yo todavía no sabía nada, no sabía nada, ni de mi papá, ni de mis compañeros, ni a donde me llevaban, hasta que ya estando en el avión veo a mis compañeros, lo que me da mucho gusto y me dicen que ‘nos dieron asilo político en Cuba’, esto ocurrió en noviembre de 1972, posteriormente ya en la isla, por la situación obvia del asilo, nos disolvemos como grupo. Pero yo sí

participé en otro grupo, me incorporé a la célula del Movimiento de Acción Revolucionaria que estaba en ese país.

“Cuando llegamos a la Habana, yo llego directo al hospital, pues seguía grave y este período para mi fue muy emotivo porque ahí es donde vi la solidaridad humana y puede calibrar la generosidad del pueblo cubano. Por ejemplo, yo recuerdo que al lado de mi cama estaba un trabajador de la industria eléctrica que se había electrocutado y tenía inmovilizado casi todo el cuerpo, solo movía una mano y la cara, le daban de comer por la traquea. Y recuerdo muy bien que él en varias ocasiones, porque yo no comía nada, bajé como 40 kilos en un mes, una cosa así exagerada, bueno pues este hombre con la única mano que podía mover me hacía la seña de que comiera. También me llevaban regalos, las enfermeras me bañaban, pintaban, contaban chistes que no comprendía porque al principio no les entendía nada pero bueno; incluso algunas personas a veces antes de ir a ver a sus enfermos pasaban a verme. Entonces sentí una solidaridad increíble que en realidad me hacía mucha falta en aquellos momentos.

“Posteriormente cuando estuve en el campo ya recuperada, me querían adoptar una pareja de negritos que nada más tenían una hija, hermosísimos. Yo tengo una especial simpatía por ellos, que además han sido muy discriminados, aunque en Cuba ya no es así. Pero bueno en esos momentos es cuando vez la calidad de la gente.

“Cuando regreso de Cuba, pues retornar a mi país fue maravilloso, pude ver a gente que hacía muchos años no veía. Al regresar no participo políticamente durante un tiempo, sabíamos que podíamos seguir vigilados, además los exiliados con quienes yo regreso decidimos ‘incorporarnos a la vida normal’ sin presentar nuestro pasado, ni aprovecharnos de él e incluso a la gente no le importa que hayas luchado, ni tu historia familiar, vas y buscas trabajo como cualquier hijo de vecino”.

Edna militó cerca de un año en la *Liga de los Comunistas Armados*, pues después de su accidente viene el exilio y ya en él la disolución de su grupo en la Habana. Después de 9 años regresó a México, donde en 1979 se había decretado la Ley de Amnistía. Uno de los saldos de la *Guerra Sucia* en México son los desaparecidos entre los cuales se encuentra Jesús Piedra Ibarra, a quién Edna conocía; esta situación le provocó sentimientos muy fuertes:

“Cuando yo lo conocí, yo no fui su amiga porque él estaba en uno o dos años más abajo que yo, él era del comité de lucha de la preparatoria 1, dónde estudiábamos los dos. A mí me llamó mucho la atención porque tenía una cara de niño aunque tenía como 17 o 18 años, sin embargo se veía más joven, aparte era muy serio pero muy activo.

“Entonces saber que después se incorporó a la clandestinidad, a un grupo, es duro, porque cuando uno toma esas decisiones es porque han pasado muchas cosas. Sin embargo el saber que está desaparecido es terrible, porque has de cuenta que te falta una gente de una gran familia, de un gran grupo de personas que entregamos todo, por lo tanto, ¡claro que hace falta! Sientes que está el hueco ahí.

“Y bueno, más, después de saber que doña Rosario, por un lado ha llevado a cabo una lucha constante en la búsqueda de su hijo. Ha dado todo lo que ha tenido por otra gente que ni son su familia, ni fueron compañeros de su hijo ni nada por el estilo y hasta la fecha lo sigue haciendo y por el otro, por el cariño y la estimación que yo le tengo a doña Rosario, ella varias veces fue a Cuba.

“Pero además el saber su sufrimiento como madre es terrible, es terrible todo esto de los desaparecidos, por ejemplo saber de compañeras que toda su vida lucharon por encontrar a sus hijos, tuvieron que dejar al marido o el marido las dejó, se transformó totalmente su vida y al final mueren sin volver a saber nada de sus hijos, ¡es espantoso! Porque es una especie de fraternidad que se da en todos nosotros por haber vivido lo mismo o cosas parecidas, de tal manera que sientes muy cercano su dolor, su impotencia, su dignidad y te sientes parte de”.

“Yo creo que un primer balance de lo que fue la guerrilla con todos sus aciertos y sus errores, tiene que tomar en cuenta que nosotros fuimos protagonistas de una historia, de una participación que se dio de acuerdo a nuestras circunstancias, que echamos mano de lo que teníamos, que tratamos primero de no ser indiferentes ante lo que estaba pasando porque era parte de nuestra vida y segundo, intentamos jugar el mejor papel posible con los instrumentos que teníamos. Además era parte de tu contexto, la guerrilla se desarrolló en toda América Latina, no fue en México o Monterrey, era una manera de enfrentar una situación y una manera a la que no todos accedían, nosotros sí lo hicimos, muchos no, porque no podían, no veían un poco más allá y no se decidían a dejarlo todo, pues había que hacerlo; las reglas eran así desde la Patagonia hasta el río Bravo, eran las mismas circunstancias, había que dejar todo e incorporarse a la clandestinidad. Entonces, por lo menos la idea de ser consecuente con lo que pensabas y con lo que actuabas, con tu actuar político, sí existió.

“Para mí, una primera lección o conclusión es que fuimos consecuentes con nuestro tiempo, con nuestra generación y no escatimamos nada, algunos ni la vida para enfrentar la situación y tratar de proponer una sociedad diferente. Por otro lado, dentro de la visión histórica se tiene que recuperar los aciertos y los errores, yo creo que entre nuestros errores, que fueron muchos, podemos mencionar por ejemplo, el hecho que haya caído tanta gente, que hayan muerto tantos compañeros y algunos se encuentren desaparecidos, a veces no sólo se puede atribuir a la fuerza del Estado, a la <<gran inteligencia militar>> sino también se puede atribuir a errores nuestros, entonces está mezclado.

“Creo que los errores, si uno es autocrítico, también sirven para superar, para decir, bueno, por ahí no. Sobre todo yo creo que nosotros enfatizamos mucho en la vía militar más que en la política, porque la guerrilla trabaja en esos dos planos, por eso son organizaciones político-militares, sin embargo, yo pienso que esas experiencias fueron aprovechadas adecuadamente por grupos que después surgieron como el *Ejercito Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN), que ha tenido mucho impacto

en la población y a nivel internacional, entonces con todos los aciertos y errores dimos algo.

“Con respecto al reconocimiento de Fox soy muy escéptica, porque a mí lo que me interesaría más, a lo mejor por mis orígenes, es que el pueblo mexicano sepa de la existencia de una corriente de la izquierda que existió, que luchó, que muchos murieron por ideales diferentes a los que existen actualmente y que jugaron un papel en la historia de México. Que nos atrevimos a plantear cosas, a luchar con las armas en las manos a proponer otro tipo de sociedad y que tenemos un lugar.

“A mí no me importa tanto que Fox reconozca o no, se que eso tiene un papel y que juega de una manera en la sociedad. Pero lo más importante para mí es la memoria dentro del pueblo, la memoria histórica, como la gente nos recuerda y la manera cómo reclama esa experiencia.

“Y esta Fiscalía me da la impresión de querer jugar un papel de parapeto publicitario dentro de toda la estrategia de Vicente Fox, porque bueno, Fox llegó al poder con el eslogan del cambio y un cambio en esta línea era un poco recuperar, demostrar como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) era una serie de asesinatos, etcétera y bueno, dentro de esta lógica, al tener una Fiscalía quiere como dar la idea de recuperar esta memoria histórica, sin embargo, hasta ahorita lo que se ha visto es que no hay mayor voluntad política para recuperar nada.

“La verdad es que a mí no me interesaría que saliera, inclusive que sentenciaron a una bola de asesinos, que todos sabemos que son asesinos y que eso quedara simplemente así. O sea realmente quién te va a regresar a tus compañeros, quién va a llenar el hueco de tanto militante valioso, tanto joven que pudo aportar a nuestro país y que desapareció o está muerto, eso nadie lo va a remediar. Yo creo que mas bien tenemos que enfocarnos más hacia la población, a que la gente conozca ésta parte de la historia, que no cometa nuestros mismos errores, pero que también sean capaces de atreverse a lo que sea necesario en la época que estamos viviendo, de igual manera a la recuperación de la esperanza porque hay mucha impotencia y falta de alternativa.”

Los años pasan, los setenta quedaron atrás y actualmente Edna tiene hijos, a quienes les ha transmitido esta experiencia peculiar de su vida:

“Yo para hablar de mi experiencia con mis hijos me esperé a que fueran grandes, que tuvieran ya su criterio formado y una cuestión que siempre he conservado es tratar de no influir a mis hijos porque creo que no es correcto. Que ellos tomen las decisiones que crean convenientes y bueno mi experiencia es una, yo viví en otra ciudad, otro contexto y ellos están viviendo uno diferente.

“Ya que fueron adultos les hablé de todo esto y ¡claro que les impacto de alguna manera! Pero algo que ha ayudado a que ellos procesen esta experiencia es que tengo vínculos con gente que conocía antes o con compañeras nuevas que participaron en el movimiento, sobretodo con mujeres, nos reunimos con cierta

frecuencia e inclusive hicimos una reunión de nuestro hijos, lo cual fue muy interesante, aunque estuvo un poco acartonada, pero fue buena la experiencia. Aunque ellos dicen que no les gustó porque lo decidimos nosotros, entonces como los acostumbramos a que por sí mismos tomen sus decisiones, pues no les gustó obviamente.

“Pero si se conocen entre ellos, cosa que es interesante porque de repente se sienten diferentes, entonces ya conociéndose ya no son tan diferentes, ya saben que son un montón; en esa reunión llegaron como 40 hijos nada más de algunos de los que estamos en contacto.

“Yo a mis hijos traté de dosificarles la información pero sin ocultarles nada y sí tratar de hablarles de esta especie de balance, de que aprovechen la experiencia, o sea, a mí no me gustaría que mis hijos estuvieran en la cárcel o que pasaran lo que yo pasé, pero igual no me gustaría que nadie, ni mis hijos, estuvieran en la calle sin educación, sin tener que comer claro que no”.

Edna Ovalle en la actualidad, es una mujer que tiene muchas facetas, es madre de familia de dos hijos que hoy son adultos, historiadora de profesión, pero también tiene el oficio de ser reportera universitaria, escribe desde hace muchos años y ahora lo hace como un trabajo. Da clases de Historia en la Escuela de Antropología, es sindicalista, participa activamente en el SITUAM y es consejera académica por parte del personal administrativo en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

“Yo no he dejado la militancia y eso es importante porque casi siempre me ubican en lo personal como ex guerrillera; yo digo que no, que soy luchadora social o ser social, sujeto social como cualquier mujer, lo que pasa es que mi experiencia es una particular como las demás también, a lo mejor no tan complicada, ni con tantos momentos desagradables y felices. Pero algo que sí tengo es una especie de no resignación, ante lo que se te impone sea de donde sea. Entonces el ser luchadora social te permite en algún momento decir ‘bueno en esta etapa fui guerrillera’ pero por ejemplo en la etapa actual soy sindicalista, soy mujer universitaria estoy rescatando la historia de este país y también estoy luchando desde este espacio. Para mí, la actitud ante la vida no ha cambiado, mis instrumentos son otros, uso más el intelecto o casi más, siempre lo he usado, pero en este momento es mayor por el tipo de trabajo que hago, por ser profesora, el pensamiento crítico como que ocupa más espacio de mi actividad, pero de alguna manera mi idea sigue siendo modificar esta sociedad, que cada vez está peor”.

2.2. Victoria Montes.

Delgada, de pelo largo negro, de una mirada que conjuga la melancolía con el análisis. De facciones muy finas, dueña de una fortaleza y una valentía que viven dentro de un cuerpo que más bien parece demasiado frágil, así es Victoria Montes.

Originaria de Guerrero, estudió en su tierra natal hasta el nivel medio superior, durante estos años la muerte toca la puerta de su hogar por primera vez cuando su único hermano muere mientras hacía su servicio militar. A partir de este acontecimiento, su madre, sumida en la depresión, deja de cuidarse y como consecuencia, un problema que padecía en los riñones se agudiza causándole la muerte dos años después del deceso de su vástago.

Victoria quedó sólo en compañía de su padre y se trasladó al Distrito Federal a estudiar la Licenciatura en Historia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que pertenecía al Instituto Nacional de Antropología el cuál en esos años tenía un convenio con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para que sus alumnos se titularan en dicha Universidad.

En 1968, antes de concluir su carrera, se dio el *movimiento estudiantil* al que se incorporó asumiendo la tarea de repartir propaganda, lo cual no era nada fácil en esa época. En 1969 conoció a Raúl Ramos Zavala, quien en ese momento desempeñaba el puesto de profesor en la Facultad de Economía de la UNAM y tiempo después fue el fundador de los planteamientos teóricos en base a los que se formaría una de las organizaciones político militares más grande del país y se conocería como *Liga Comunista 23 de Septiembre*. Él y Victoria, después de un período de conocimiento mutuo, decidieron casarse y procrearon a su primogénito a quien nombraron Raúl.

Su vida familiar transcurría como la de cualquier hogar, salían a pasear, al cine, y como muchas parejas cuando querían salir solos, dejaban el cuidado de su hijo a un amigo o compañero. En este caso, lo más común era que fueran conocidos de Raúl.

Cuando su esposo empezó a plantear la idea de tomar las armas:

“Le pidió a Victoria que ella no intervenga de manera directa. Acude a reuniones, pero cuando se trata de acciones armadas, no participa a petición de Raúl. Incluso, sabiendo que podía morir le dice que si algo le llegara a pasar a él, que ella se hiciera a un lado, que ni siquiera fuera a pedir su cuerpo ni nada. A lo cual Victoria le contesta que no puede hacer eso, que estaba metida en las mismas condiciones que él y que si le llegara a pasar algo, ella iría por él”, relata Francisco Valenzuela, hijo de Victoria.

Promesa que cumplió el 6 de febrero de 1972, fecha en que Ramos Zavala fue asesinado en el parque México. Sobre este suceso Francisco comenta:

“Las versiones que me han dado concuerdan que el día 5 en la noche va a ver a Raúl, Uber Matus quien le dice ‘que consiguió unas pláticas con otros chavos que tenían un grupo aparte y querían ingresar a la *Liga*. Por lo tanto es necesario que vaya a conversar con ellos al día siguiente al parque México’.

“Raúl se mostró escéptico ante esta situación porque existía la regla de no hacer reuniones en lugares públicos. Pero como supuestamente le entregaron unos papeles firmados por el resto de los compañeros, donde decía que iban a estar. Aunado a la

insistencia de Matus, Raúl se convence y junto con otros dos compañeros llega al parque México donde lo único que encuentra es una emboscada.

“Se dice que hubo un enfrentamiento a balazos en el cual sólo participaron Raúl y otro compañero. Raúl murió por un disparo en la parte izquierda del tórax, después de lo cual la policía se fue; iban a lo que iban, a matar a Raúl. Al otro compañero que estaba con él ni lo persiguieron ni nada. Pues la policía tenía la creencia de que matando a Raúl la organización se desarticularía.

“El compañero que se queda con él, lo lleva a un hospital donde Raúl agoniza dos horas aproximadamente y muere. Después de este hecho, el mismo compañero va por mi mamá para decirle que Raúl murió, pero al llegar al hospital el cuerpo ya no está. Entonces mi mamá y otras dos compañeras, entre ellas Estela, la hermana de Raúl —quien compartía los ideales de su hermano— se dan a la tarea de investigar dónde está el cuerpo”.

Además del dolor por la muerte de su esposo, Victoria tiene que vivir dos amargos instantes más. En ese momento, el primero viene acompañado con la indiferencia y rechazo hacia ella por parte de sus suegros al saber lo acontecido a Raúl. El segundo, durante la búsqueda del cuerpo, a quien localizó en la Dirección de Seguridad Pública, dependencia donde tuvo que soportar actitudes prepotentes junto con desplantes de funcionarios y trabajadores.

Tras dos días en trámites para la entrega del cadáver, lo lleva a Monterrey. Victoria emprendió sola los trámites necesarios, pues debido a la situación de sus compañeros que se encontraban en la clandestinidad o eran perseguidos, no la pudieron ayudar. Después del deceso de Raúl, decide alejarse totalmente del movimiento por temor a represiones gubernamentales hacia su hijo, quien aún era muy pequeño y ve cómo su vida familiar se trunca.

Al regresar a la política, aproximadamente en 1976, encabezó un movimiento para que el gobierno presente a los desaparecidos y aclare la muerte de muchos militantes. Para esta época su cuñada Estela y su esposo, un regio apodado *El Gordo*, ambos militantes de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, se encuentran desaparecidos. Debido a esta situación, la madre de Estela decide buscarla por todo el país, sin éxito.

Victoria no volvió a tener contacto con la mamá de Raúl, siguió su labor de recuperar cuerpos y buscar desaparecidos. Los frutos de esta tarea se ven traducidos:

“en la recuperación de varios cuerpos que se lograron identificar. Sin embargo, a algunos guerrilleros, después de que los mataron, los golpearon y los ultrajaron, sus cuerpos fueron quemados, lo cual hizo imposible identificarlos. En la agencia investigadora hay archivos con fotos de cuerpos sin identificar por el estado de putrefacción, por las golpizas, o porque están quemados, lo mismo que sus huellas dactilares, todo para ser imposible su identificación”, menciona Francisco.

En esta actividad, Victoria conoció a Rosario Ibarra de Piedra. Trabajaron juntas un tiempo, sin embargo, cuenta Francisco:

“hubo broncas entre ellas, porque aunque Rosario diga que se interesa por todos, el interés de ella es que le presenten a su hijo. Es su convicción. Mi mamá tuvo choques con Rosario porque decía ‘no eres la única, yo tengo amigos de mi esposo y amigos de compañeros que no están y todos los queremos ver’. Entonces mi mamá se hizo a un lado”.

Al irse Victoria del movimiento, Rosario Ibarra asume la dirección y posteriormente con esta base crea el Comité Eureka dedicado a la búsqueda de los desaparecidos políticos en todo el país.

Tras 11 años de vivir únicamente con su hijo Raúl, su vida da un giro a finales de 1979, al conocer a Camilo Valenzuela Fierro (el cual después de ser líder del movimiento *Enfermo* en Sinaloa, se había incorporado a la *Liga Comunista 23 de Septiembre*) con quien se casó, procreó a su segundo vástago, Francisco, y tiempo después tienen otro hijo. Con estos acontecimientos, Victoria reanudó su vida familiar al mismo tiempo que se concentró en la educación y cuidado de sus hijos.

En la actualidad, Vicky, como la llaman cariñosamente sus amigos, vive en Mazatlán, Sinaloa y trabaja para el Instituto de Limnología y Ciencias del Mar, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México. Tiene una indignación sobre el tema de los desaparecidos, y quiere que se esclarezca ese capítulo de la historia, que se haga justicia a todas las víctimas de la *Guerra Sucia* quienes, al igual que ella, sufrieron la muerte o desaparición de algún familiar por motivos políticos.

“Mi mamá, está muy tranquila y consciente que lo que hicieron fue por convicción, porque era lo que se tenía que hacer en ese momento. No funcionó como debía tal vez por inmadurez, por precipitación, pero sí siente enojo hacia la desaparición de compañeros. Y lo plática cuando van compañeros a Mazatlán o ella va a algunos lugares dice ‘oye que chingados estaban haciendo con ellos, porque no los dejan’ ”, afirma Francisco.

A pesar de que se encuentra alejada de todo ajeteo político, Victoria:

“Nunca ha dejado de colaborar en movimientos que apoyen a los compañeros de la *Liga*. Aunque mi mamá ya dejó abiertamente la política, muchas veces la invitan a participar en alguna candidatura, u otras actividades. Pero ella dice ‘no, yo ya sufrí mucho por eso, lo que yo quiero es estar con mi familia, disfrutar’”, asegura Francisco.



Victoria Montes con Raúl Ramos Zavala y su hijo Raúl. Foto Francisco Valenzuela

2.3. Francisco Valenzuela Montes.

Alto, con un cuerpo atlético producto de su época como jugador de fútbol americano en la Universidad Nacional Autónoma de Sinaloa, acento norteño, mirada inquisitiva que se vuelve esquiva cuando un tema le incomoda o no tiene una respuesta rápida a algún cuestionamiento, dueño de una voz imperiosa y una risa contagiosa que nunca pierde aunque esté hablando del tema más delicado, así es Francisco Valenzuela Montes.

Él, como muchos, tiene como padres a personas que fueron impactadas e influenciadas por las conmociones sociales de los años setenta en el país. Su enorme interés por recuperar el capítulo de la historia referente a la guerrilla y sobre todo a la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, no se podría entender sin el pasado que trae a cuestas. Hijo de Victoria Montes, viuda de Raúl Ramos Zavala (participante del *movimiento estudiantil* de 1968 y quien planteara las bases sobre las que se erigiría la *Liga*) y Camilo Valenzuela Fierro (líder del *Movimiento Enfermo* en Sinaloa y ex militante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*).

Francisco ha dedicado dos años de su vida a investigar todo lo relacionado con la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, en especial sobre la vida de Raúl. A cerca del motor que lo impulsó a dicha búsqueda asienta:

“fue el deseo de conseguir todo lo que le pertenece a mi madre, documentos de Raúl, libros. Se que muchos libros de Raúl se volvieron documentos ya acabados, inclusive cartas, cartas debe de haber muchas, pero más que nada para llenar un vacío familiar, un vacío de 11 años de mi hermano y mi mamá”. Lo cual por añadidura traería la reconstrucción de su propia historia.

Además, lo mueve el deseo y las ganas de encontrar el paradero de los padres de su prima Estela, quienes se encuentran desaparecidos hace más de dos décadas y eran militantes de

la *Liga Comunista 23 de Septiembre*. A lo largo de su investigación sobre este tema se ha encontrado, como él mismo lo expresa:

“Con compañeros que dicen que Estela se suicidó, otros dicen que *El Gordo*, su esposo, sigue exiliado en Cuba. Me han dado datos donde supuestamente dicen que Estela se suicidó en el 72, 73 y después me dicen que vieron a Estela en 74, 75, o sea son versiones contradictorias”.

El encuentro con Estela, su prima, fue algo muy especial en su vida, pues después de casi 20 años Estela y sus hermanos mayores se enteraron que debido a la actividad política de sus padres biológicos, a la persecución que existía sobre éstos y su posterior desaparición, ellos quedaron al cuidado de sus abuelos paternos, quienes fungieron como sus padres para protegerlos. Sobre este hecho Francisco narra:

“Los hijos de *El Gordo* y Estela quedan a cargo de su abuelos paternos para resguardarlos. Incluso son registrados como hijos de éstos, además a los niños siempre se les manejó que *El Gordo* era su hermano mayor”.

Estela, al enterarse de la verdad, decide buscar a su tía Victoria y a su familia, para saber más sobre sus padres y no perder el lazo familiar nunca más, al contrario, empezar a reconstruir una familia que durante años estuvo separada.

“Durante un acto político que se realizó en Monterrey y al cuál mi mamá asistió, se le acercó una chica y le preguntó ‘¿Tu eres Victoria Montes?’ Mi mamá le contestó ‘sí’. Entonces la chica le dijo ‘Soy Estela la hija del Gordo y Estela y quiero platicar contigo’”, apunta Francisco.

Francisco se desarrolló en un ambiente político. Desde muy temprana edad tuvo contacto con otros activistas. Sobre esos años recuerda:

“Los compañeros de lucha de mis papás, llegaban a la casa y se quedaban dos días. Mis papás me decían ‘mira un compañero’. Convivía con ellos, ellos convivían conmigo, jugaban, platicaban, me contaban cuentos, aunque no podíamos salir, por ejemplo, al parque. A veces, cuando regresaba del kínder, ya no estaban. Eso nunca se me escondió, mis padres siempre me dijeron cómo estaba la situación, bueno, cuando estaba en el kínder no, sino más adelante”.

A uno de ellos, muerto en combate y conocido como *El Chicano*, le debe su nombre. En su casa su madre siempre ha sido clara y les ha hablado abiertamente a sus hijos sobre su vida, la lucha y la muerte de Raúl. Claro que esperó a que sus hijos tuvieran una edad en la que a ninguno les impactara las circunstancias en las que murió Raúl y lo que ella tuvo que pasar a raíz de ese hecho.

Su niñez, afirma, fue la de un niño como cualquiera que sus padres no sean políticos. Aunque existían algunas reglas diferentes debido al posible acecho en su casa por parte del gobierno:

“A veces cuando mi hermano y yo nos quedábamos solos, sonaba el teléfono y colgaban o tocaban la puerta personas extrañas. Pero nosotros teníamos la instrucción de no abrirle a nadie, de ahí en fuera todo era normal”.

Comúnmente, Francisco no suele hablar de sus sentimientos, aunque, éstos son tangibles cuando expresa comentarios como:

“Mi mamá es una mujer muy fuerte que pudo criar primero a mi hermano durante 11 años y después a mi hermano menor y a mí, pues con un papá político que anda del tingo al tango, era un papá de visitas de doctor”.

Respecto a su padre, el amor sin duda existe y es mucho, sin embargo dentro de él se encuentran instalados desde hace tiempo ciertos reproches por la falta de tiempo y dedicación de su padre hacia él. A pesar de eso, la comunicación entre ambos es muy buena. Sobre todo, hablan de las dos veces que su padre estuvo preso –primero dos años y después cuatro–, los motivos de su aprehensión, y sus vivencias dentro del Reclusorio, ya que cuando se dieron estos hechos Francisco aún no nacía. También suelen conversar en las sobremesas acerca de otros temas no tan políticos.

Con su hermano Raúl, 11 años mayor que él, lo unen lazos fraternales y de amor que rebasan y dejan en un simple prejuicio social el que sean *medios hermanos*. Aunque a Francisco nunca le han ocultado la verdad, como él mismo expresa:

“Yo digo que tengo un hermano completo, dos papás, un papá físico y un papá ideológico, y una mamá de tiempo completo”.

Francisco tiene una inclinación por la política, a diferencia de su hermano, quien decidió una vida alejada de cualquier ambiente político y a quien, además, no le gusta hablar de nada que tenga que ver con la *Liga* y su papá. En gran medida refiere Francisco:

“Esta actitud se debe a que vivió mucho tiempo alejado de otros militantes, su acercamiento con ellos fue a partir de los años ochenta”.

Sin embargo:

“Yo sé que mi hermano siente orgullo de su padre, de él mismo y de sus hermanos. Se puede decir que él no tiene una vivencia muy participativa dentro del movimiento ya que tras el asesinato de su padre, a quien también considero mi papá, mi mamá se aleja de todo el movimiento”.

Aún ahora, a casi dos décadas de la llamada *Guerra Sucia*, el gobierno sigue pendiente de los ex militantes de la *Liga Comunista 23 de Septiembre* y de sus actividades. Sobre esto Francisco menciona:

“Sabemos que a lo mejor los teléfonos del departamento donde vivo y de mi casa allá en Mazatlán, están intervenidos, porque mi mamá tuvo la idea de hacer una

reunión de reencuentro con los compañeros de la *Liga* hace como cuatro años, cuando se da lo del *CGH* en la UNAM.

“Entonces el gobierno lo ligó: ‘los de la *Liga* hacen reuniones, se da lo del *CGH*, algo debe haber’. Cuando se realiza esa reunión en Mazatlán, van disfrazados agentes de Gobernación, supuestamente como periodistas, pero unos chavitos no pueden engañar a personas que ya saben distinguir quién sí y quién no.

“Incluso se les da la bienvenida ante la prensa diciendo: ‘a los compañeros que vienen por parte de Gobernación’. Y los otros se quedan así, todos espantados. Ahorita ya no se oculta nada, todo se hace público”.

Desde su adolescencia, Francisco ha tenido interés en saber qué pasó en los setenta, por qué sus padres y otros jóvenes se animaron a formar parte de los movimientos estudiantiles y la guerrilla. Interés que aumentó al paso del tiempo, y hoy, se ve traducido.

“En la búsqueda de información porque tengo muchas ganas de leer lo que publicaron los compañeros. Ya sean panfletos que repartían en la calle, pósters que pegaban, o documentos”, asegura Francisco.

Actualmente continúa con su investigación y busca tener un trato directo con otros ex militantes de la *Liga Comunista 23 de Septiembre* para obtener información de primera mano. No ha tratado de reunirse con los hijos de otros militantes, según él:

“Porque para ellos esa etapa, pasó y ya. No se interesan en saber por qué fue, por qué se animaron mis papás y los suyos. Yo tengo contacto con las personas directas que participaron”.

Si bien es cierto que Francisco no vivió directamente la *Guerra Sucia*, su familia sí fue trastocada por esta política y uno de sus muchos deseos es “que el mundo se entere que en el país lo de la *Guerra Sucia*, fue algo que existió y no nada más por un año, sino fue una lucha de 10, 15 años. Muchos compañeros perdieron la vida y hay que rendirles homenaje. Pues son compañeros que ofrecieron su vida por algo justo, no nada más por loqueras de juventud, sin olvidar a los caídos y que presenten a los que están vivos”.

2.4. David Cilia.

De caminar lento, ataviado con un pantalón de mezclilla azul, camisa negra debajo de un abrigo del mismo color, portafolio colgando y periódico en mano, así fue como vi a David Cilia Olmos por primera vez, imagen que rompió mi esquema pues yo imaginaba que los ex guerrilleros eran altos, fuertes al estilo *Rambo*, o parecidos al Che. Sin embargo, David

físicamente no tenía nada que ver con estos personajes. De estatura más bien pequeña, quizá 1.65 centímetros a lo mucho, complexión robusta, cara ovalada, pómulos prominentes que hacen que sus ojos se vean más pequeños de lo que en realidad son, y que casi desaparecen cuando sonríe bajo sus lentes, se complementan con una voz que mezcla un tono tranquilo con tintes sarcásticos y un tic de agarrarse constantemente el cabello lacio y negro, mientras habla.

Él, como muchos jóvenes durante la década de los setenta, se incorporó a la lucha armada en México. Su participación política comenzó en 1974, cuando junto con sus compañeros del Colegio de Bachilleres, decidió formar una organización armada que transformara o que continuara con la transformación del país. Dicho grupo se planteó que la mejor forma de empezar a combatir era haciendo su propia lucha, pues resultaba muy difícil, primero, entrar en contacto directo con los guerrilleros y segundo, que éstos los aceptaran inmediatamente.

Los primeros pasos de su lucha consistieron en constituirse como grupo clandestino, prepararse militarmente, comprar armas de municiones y aprender a tirar; su campo de lucha fue su centro de trabajo y el apoyo a los obreros.

Sin embargo, poco tiempo después de verse constituido como grupo e iniciado el trabajo político en el Bachilleres, el grupo fue descubierto y como resultado fueron expulsados, no sólo los participantes sino todo el grupo académico al que pertenecían.

Debido a esta situación, junto con sus padres y otros compañeros inició un movimiento para su reincorporación a la escuela, logrando que 26 alumnos regresaran al Bachilleres, entre los cuales no se encontraba David, por lo tanto, decide viajar a Nicaragua donde se desarrollaba la revuelta sandinista.

El resultado de esta primera lucha estudiantil había sido la reincorporación de 23 alumnos, la publicación de dos periódicos: “Ay ke haser algo”, que en su mote reflejaba la conclusión primordial a la que había llegado este grupo de jóvenes, después de analizar el sistema, la sociedad y el gobierno del México de los setenta. Y el segundo de nombre “Flores Magón” cuyo nombre fue un homenaje a todos los hermanos Magón y al Partido Liberal Mexicano.

A su regreso de Nicaragua, sus compañeros del Bachilleres con los que había formado su primer grupo de lucha, habían sido cooptados por la *Organización Comunista KGM*, que planteaba la transformación revolucionaria de la sociedad y la lucha armada. David se incorporó a sus filas pues existía coincidencia de postura, en ese momento. Sin embargo, al paso del tiempo le va quedando claro que las cosas deben ir por otro rumbo.

David se convence de que no tenían por qué luchar para darle el poder a la burguesía, lo cual pasaría con una permuta de gobierno, pero no transformaría en nada la situación de la población y el país. Lo idóneo era luchar por el Socialismo lo cual significaba derrocar al gobierno, pues esto traería consigo un cambio estructural en el modelo económico y por ende en la sociedad. Corría el año de 1978 cuando llegó a esta conclusión, aunado a la idea, que lo necesario para lograr el cambio, era preparar las condiciones políticas necesarias

para una insurrección armada en la cual participara toda la población del país. Para este año, la única organización que se planteaba esto era la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, por lo tanto, David se convence de la viabilidad de luchar con este grupo y rompe con la *Organización Comunista KGM*.

La decisión tomada por Cilia para incorporarse a la *Liga*, no sólo es la conclusión del análisis político, ideológico, social de la situación en México, y su maduración ideológica. Engloba también hechos personales. El primero es que al ser dirigente del Sindicato de Trabajadores en la Universidad Nacional Autónoma del Estado de México y consecuente con este trabajo, se da cuenta que el sindicalismo siempre lleva a la traición a los trabajadores.

El segundo se da en 1978, cuando Hortensia su cuñada, su hijo y su esposo un ex militante del *Movimiento de Acción Revolucionaria* (MAR) que había cumplido una condena en Lecumberri debido a sus actividades políticas, fueron secuestrados por el gobierno y no existía instancia gubernamental o no gubernamental a la cuál acudir en búsqueda de sus familiares y protestar ante este hecho.

Ese mismo año, Ignacio Martínez Soriano, alias *Genaro*, quien había sido su compañero en la escuela y en una célula de lucha. Fue herido por la *Brigada Blanca* cuando dirigía un círculo de estudio en las cercanías de la Fábrica Acemex. Lesionado *Genaro* es llevado al Campo Militar No 1 y posteriormente trasladado a Almoloya.

Pasados dichos acontecimientos, David llega una vez más a la conclusión que la única forma para transformar la condición de la clase trabajadora, evitar más secuestros contra opositores políticos, sus familiares, liberar a quienes estaban secuestrados o encarcelados por la misma causa, era derrocando al régimen y a las personas que tenían el poder, pues todos estos acontecimientos eran hechos por ellos.

David hizo contacto físico con militantes de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, mientras participaba en la lucha por la presentación de *Genaro*. Su incorporación a la *Liga* se da en una célula conformada por Roque Reyes -desaparecido en 1981-, Antonio García González -asesinado en 1985-, Rubén Hernández Padrón -desaparecido en 1981- y otras cuatro personas más que al paso del tiempo van dejando la organización. De los desertores, David afirma, “uno de ellos es ahora un prominente periodista”.

El papel que desempeñó dentro de la *Liga* tuvo dos épocas. Hasta 1981 escribió artículos para el periódico *Madera*, órgano informativo de la *Liga*; repartió sus ejemplares y participó en algunos asaltos a bancos, comúnmente llamados *expropiaciones revolucionarias* o *jales*. Después de 1981, cuando se dio un desgajamiento en su organización motivado por la represión planificada desde el gobierno, David quedó como integrante de uno de los gajos cuyo nombre fue *Comisión de Enlace*, y formó parte del Consejo de Redacción del *Madera*.

Durante su militancia visitó la cárcel momentáneamente dos veces, pero es hasta el 13 de abril de 1990, cuando fue aprehendido a las 13:00 horas a las afueras del metro Zaragoza por personal de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal (PJDF).

“Sentí una mano firme que me inmovilizaba el brazo derecho; volteo a ver de qué se trata y veo un sujeto deteniéndome, no lo reconozco. ‘Debe ser una equivocación’, pensé, cuando más manos me tomaron ahora del brazo izquierdo y me lo tuercen; otro del cuello, el otro brazo quedó igualmente torcido.

¿Qué les pasa?- quedé de pronto frente a la chica que estaba esperando.

¿Viene contigo?

No. ¿Qué les pasa?

Tú eres David Cilia.

No señor- ya me llevaban arrastrando hacia un carro.

Tú eres David Cilia Olmos.

No señor, yo soy Gilberto Aranda.

No te hagas pendejo.

“Vi un carro azul, en la puerta PJDF y una matrícula; me metieron violentamente en él. Me empezaron a hacer preguntas, me tomaron fotografías instantáneas de frente y de perfil, andaban buscando como locos mi expediente y me empezaron a interrogar, pero puras preguntas tontas. Me empezaron a decir ‘que por qué había matado a los guardias de *La Jornada*; dónde estaban los demás del *PROCUP*; cosas así que no tenían nada que ver conmigo definitivamente’.

“Después, como que se comunicaron con sus jefes. Era sábado. Más tarde, me llevaron con un tal ingeniero Suárez Valenzuela quien me dice ‘vas hablar con el señor procurador’.

“Yo pensé que iba venir el procurador o me iban a llevar a verlo, pero no, me pasaron un celular de esos tabiques de antes y me dijo:

- ‘Hola ¿quién habla?’

- Habla David Cilia Olmos- le contesté.

-‘Hola David ¿Cómo estas?, soy el procurador general del Distrito Federal, Ignacio Morales Lechuga para servirte. ¿Cómo te ha ido, cómo te han tratado?’

O sea, el hijo de la chingada dando el más puro ejemplo de cinismo y descaradés.

-‘¿Cómo te han tratado?’- Vuelve a preguntar el procurador’.

-Me han tratado bien, sólo que tengo severos dolores en el cráneo- porque particularmente me habían estado golpeando en la nariz, pues ellos pensaron cuando me detuvieron que yo me había puesto un parche en la nariz para disfrazarme, lo cual era una idiotez. Yo lo tenía, porque unos días antes me habían operado, y ellos me habían madreado.

“Y me dice ‘¿Ah, sí, David, vamos a tratar de no resolver esto por la vía no violenta?’

La vía no violenta, le digo, no, perdón, dirá al revés: vamos a tratar de resolver esto por la vía no violenta, porque lo contrario es la negación de la negación.

‘Tiene razón David, más tarde nos vemos. ¡Pásame a *fulano!*’ Y ya, se lo pasé. Luego supe, era Nicolás Suárez Valenzuela. Después, Nicolás me estuvo interrogando. Él ya sabía que los asesinos de La Jornada eran los del PROCUP, que sí me andaban buscando originalmente, pensando que yo había matado a los de *La Jornada* y era del *PROCUP*; pero cuando descubrieron que era de la Liga, era peor. Entonces tenían un pinche premiezote, el premio mayor de la Lotería.

“Nicolás me pregunta ‘¿por qué no estabas armado?’ Yo le contesto que era una idiotez que a mí que me andaba persiguiendo la policía, por subirme al metro o andar en un camión me agarrara una patrulla o un agente nada más por sospechoso. Porque antes era así, me encontrara la pistola y me pidiera explicaciones. Que era preferible, que si no la iba a usar, no la trajera conmigo.

“Ya me habían preguntado antes ¿qué hubiera hecho si hubiera traído una pistola? Yo les dije, les hubiera disparado. Y sí, lo hubiera hecho.

- ‘¿A poco sí sabes disparar?’ - Me preguntaron.

- Por supuesto que sé disparar, soy un profesional en el manejo de las armas.

- ‘Pero nosotros te íbamos a ganar’ - Me dice otro.

- Sí, pero antes me iba a chingar a seis por lo menos, ya después qué.

“Le dijeron a su jefe ‘éste dice que si hubiera venido armado nos hubiera disparado’, me preguntó si era cierto. Pues sí, le contesté.

Me empezó a preguntar dónde me habían entrenado.

-Aquí- Contesté.

-‘¿Quién te entrenó?’

-Nadie, yo me entrené solo.

-‘¿Cómo nadie?’

-Tenemos manuales que hicieron otros compañeros, los llamamos tomo Militar I y tomo Militar II.

-‘¿Quiénes son otros compañeros?’

-Fulano y Zutano.

-‘¿Dónde están?’

-No sé. Ante esta respuesta se enojan y me empiezan a golpear.

-‘¿Cómo no?’

-Pues no sé. Recibo más golpes.

-‘¿Cómo no?’

-Pues no sé. Ya después de la tercera tanda de golpes, les digo: Bueno, les voy a decir la verdad. Ustedes los agarraron los tienen en el Campo Militar No 1, mejor díganme ustedes dónde están. Yo no sé, pero ustedes sí saben.

-‘Bueno, bueno ya, cambiemos de tema’, Respondieron.

“Ya no me preguntaron más del entrenamiento; una gente de la *Brigada Blanca* me dice ‘No te hagas pendejo, a ti te entrenaron en la Patricio Lumumba (la Universidad de Moscú)’.

“Le digo, ‘Pues nosotros somos de la *Liga*, los de la *Liga* no tenemos ninguna simpatía por el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética)’. No se atreve a

preguntar pero se queda pensando ¿el PCUS? ¿Qué chingados es el PCUS? A lo mejor un personaje. Ahí me di cuenta que no estaba frente a profesionales.

“Me ponen con una serie de agentes a que escriba de puño y letra; me dice uno ‘¿Cómo te incorporaste a la *Liga*?’ Y ya, después llega otro más cabrón, ‘no pendejo’ me dice y me empieza a pegar, ponme ‘¿Cómo te inclinaste por el marxismo cabrón?’ A órale, pues más chido todavía, pensé. Tenía como 12 años que me había incorporado a la *Liga* y 16 años de mi inclinación por el marxismo. Entonces, pues, todo lo que quieran yo se los escribo, me cae de madres que sí.

“Y me puse a escribir. Cuando me detuvieron la primera vez había pensado que nunca más me tenían que agarrar o que nunca más me tenían que agarrar vivo. Porque si me agarraban, yo tenía una duda ¿si iba a cantar o no? Porque yo ya sabía como eran las chingas, ‘desde que murió Gervasio en mis brazos por las torturas que durante días le aplicaron los agentes; desde que Rafael me contó llorando la forma en que lo habían torturado y para culminar me dijo que a él le había ido bien porque Víctor Acosta la había pasado mucho peor que él; desde que Irineo García Valenzuela me relató y yo grabé su testimonio en una casa de seguridad de Guaymas, y más ahora que sabía muy aproximadamente la forma en que habían torturado el 4 de Abril a Arturo Becerril mi concuño, a Felipe Ocampo mi cuñado, a Verena mi esposa, a Sergio Martínez y a José Guadalupe Emigdio Berrocal; sabía lo que se me esperaba, tanto me había cagado de miedo desde 1978, que creo que el miedo a las torturas ya se me había agotado y solo tenía miedo de delatar, un miedo terrible a perder mi dignidad’, describe David en su libro *la Redada del 4 de Abril*.

“Mi único temor durante la militancia, era que yo pudiera delatar a alguien. Entonces, me preparé muchísimo para eso: leí decenas de testimonios de compañeros desaparecidos. Relatos espeluznantes, terribles, sobre desaparecidos en Argentina, Chile. Me preguntaba ¿cómo le hubiera hecho yo? ¿Qué tenía que haber hecho? ¿Cómo tenía que haber contestado? ¿Cuál era la estrategia correcta? ¿Cómo hacer para no delatar?

“Además leí varios documentos del Pentágono, de entrenamiento contraguerrillero, testimonios de gente que estuvo en la contraguerrilla, como el que asesinó al Che Guevara. Me documentaba mucho en eso porque delatar era mi único temor realmente. Bueno, siempre se tiene miedo de todo, pero de hablar sobre mis compañeros, era algo que decía ‘¡Putra madre!, ¿y si la riego?’, porque llegué a la conclusión de que cuando agarran a alguien, lo primero que dicen son *permas* cabrón, *permas*.

“Algún profesional que haya combatido a la *Liga* iba a preguntar sobre las *permas*, o sea, a quién va uno a ver, a qué hora lo va a ver, porque ya sabían que yo no les iba a dar direcciones, ni nombres, porque así es en la *Liga*, nunca se sabe dónde viven los compañeros, sus nombres, sus direcciones. No pueden darse descripciones, lo único que sabe uno es con quién se va a reunir y cuándo.

“Así funciona la *Liga*: por citas. Y cuando no hay una cita, hay una cosa que se llama *perma*, esto quiere decir que dos militantes se quedan de ver, por ejemplo, yo

y otra persona en un determinado lugar a las 8:00 a.m. Si la otra persona no llega a la hora indicada, yo no me puedo quedar a ver a qué hora llega él con todo y la policía, me voy del lugar. Pero yo sé que si él no llegó a las 8:00 a.m. y no lo agarraron, a las 9:27 en el puente de tal paso a desnivel lo voy a ver pasar, entonces ahí nos volvemos a encontrar. Eso es una *perma*.

“Toda esta información sobre el encuentro, sólo el compañero y yo lo sabemos. Nadie más, ni siquiera otras gentes de nuestras respectivas brigadas. Pues, el tesoro del interrogatorio policíaco son las citas y las *permas*, lo demás son tonterías. Que dónde viven, cómo se llaman, no tengo forma de saberlo. Les digo que aunque quiera decirles, no sé ni su domicilio ni sus nombres, porque todos se cambian los nombres.

“Mientras estaba detenido, seguía yo escribiendo el porque de mis inclinaciones, cuando vino lo más cabrón. Se dan cuenta que a mí me agarraron ahí por algún motivo, de hecho fue una delación o intervención de un teléfono de alguien del comité Eureka, entonces vienen y me preguntan:

-‘Oye ¿Quién era la chava que venía contigo?’

-No, yo venía solo- Contesto.

-‘No te hagas pendejo, tú venías con una chava’- y me empiezan a golpear.

-No, yo venía solo, yo venía solo- les repito.

-‘No te hagas pendejo’- me vuelven a pegar -vamos a ir por ella.

“-Pues vayan por ella- contesto; pero en el fondo me angustio a pesar de que habían pasado varias horas desde mi detención y esa chava no se iba a quedar ahí donde me agarraron a ver a qué horas venían por ella. Pero tampoco podía creer que fueran tan torpes y no la hubieran detenido. En realidad no sabía qué había pasado con ella y eso me causaba incertidumbre.

“Después regresan y me dicen ‘¡No te hagas pendejo!, ¿venías con una chava?’

-Yo venía solo, yo venía solo- les repito.

Entonces, me empiezan a decir ‘era una chava güerita, bajita, etcétera’. Lo que coincide con la descripción de mi primera esposa, sin embargo yo contesto. No sé, no sé.

“Después vuelven a regresar y le dice en secreto un agente al comandante ‘ya la agarramos’, como que no quieren decirlo, pero me doy cuenta de que ya la tienen. Y siguen llegando mensajes de que ella no quería *cantar*; ‘dice que no lo conoce’. Una farsa, pero yo me la empiezo a creer, o sea, me la creó y siguen llegando mensajes ‘ya volvió el estómago, ya ensució la oficina la hija de la chingada y apenas empezamos’, y cosas de ese estilo.

“Me siguen preguntando sobre la chava y me aseguran que ella ya confesó, ‘que tu aquí y allá’, ‘que sí es de tu organización, etcétera’. Ahora sí creo que la tienen y la están torturando. La situación es desesperante, pues sé de lo que son capaces con las mujeres.

“Mentí y les dije: No, pues cálmense, esa chava es del comité Eureka y no se la van a acabar cabrones, no se la van a acabar, se llama Yolanda –es el primer nombre que se me vino a la mente, sí sabía su nombre pero no lo iba a decir nunca.

-‘¿Y cómo la conoces?’ Me dicen.

-Pues participé en una huelga de hambre; ahí la conocí- les contesto.

-‘¿Y por qué estaba ahí?’- Me pregunta otro.

“-Yo sabía que todos los días, a la misma hora pasa por ahí. Quería interceptarla para que me prestara dinero porque ahorita no tengo.“-‘¿Y sí es del comité Eureka?’- Vuelven a preguntar.

-Sí- afirmo. Ya les sudo, les sudo terriblemente.

“Y le dicen a su jefe, ‘la chava que se escapó -ahí me doy cuenta que no la tienen– es del comité Eureka, o sea, de Rosario Ibarra’. Entonces ellos suponían que si la chava era de Eureka, para ese momento todo mundo sabría de mi detención. De ahí en adelante, el trato fue muy diferente, pero aun así vinieron momentos difíciles.

“Yo estaba muy mal, estaba sangrando constantemente, ya no pudieron detener ni ellos ni yo mi sangrado de la nariz, porque yo tenía costuras internas de mi operación hecha un día antes y ellos al madrearme, las botaron. La herida no paraba de sangrar, tenía que coserse otra vez, pero ellos me estaban interrogando, y además, no eran doctores. Entonces pedí permiso para ir al baño. Me llevaron de los brazos los agentes, tres cabrones alrededor mío. Si quería hacer del baño, tenía que hacerlo con la puerta abierta y con los brazos sujetados por dos agentes vigilándome.

“Después, continuó el interrogatorio por mucho tiempo; muchas veces repetían las mismas preguntas; siempre obtuvieron las mismas respuestas, sobre mi operación, mi llegada de Brownswille y el hotel donde me había quedado.

“Tiempo después regresan y me dicen ‘Nos vas a llevar al hotel donde te quedaste; si nos choreas te vamos a partir la madre’.

“Se repiten las preguntas sobre el hotel y salimos; lo único que temía era que ese hotel ya no existiera- era cierto que había estado ahí, pero hace mucho, mientras trabajaba con una persona que hacía reparaciones en los cuartos, y no unos días antes como les había hecho creer- pues de ser así, mi situación estaría muy difícil.

“Tengo confianza, en cambio, en que los que cuidan de noche no son los mismos que cuidan en el día, pero hay un dato que ignoro: ya no es propiamente de día, perdí la noción del tiempo y ya casi oscurece. Me hacen muchas preguntas sobre el hotel. Montan el operativo. El carro en el que voy avanza en medio de las escoltas; vamos llegando al desenlace, pienso que tengo que aguantar hasta el último momento mi versión.

“Mientras se desarrolla el operativo de copamiento yo sigo en el carro; al rato regresa el comandante Moctezuma:

-‘¿Cómo dices que te registraste?’

-Gilberto Aranda- se va y regresa –‘¿No sería otro nombre? ¿Qué cuarto? ¿De qué lado?’- se vuelve a ir; trae a dos mujeres.

-‘¿Ellas te atendieron?’

-No un señor- Contesto.

-‘¿Cómo es el señor?’- Lo describo.

-‘A ver, ven’ – ya están encabronados pero aún no pierden el control.

-‘¿Qué cuarto es?’

-Éste- les contesto señalando un cuarto.

-‘¿No que era el siete?’

-No me fijé- Aún dudan, desde adentro me preguntan de qué color es la taza, de qué color el mosaico, de qué lado está el baño, y por fin una pregunta triunfal.

-‘A ver, ¿de qué color es la puerta del baño?’– el tono de voz tan seguro de que ahora sí me descubrieron me lo dice todo.

Contesto con toda seguridad, no hay puerta. ¡Acerté!, pero cada momento que pasa se ponen más furiosos, mis respuestas los desesperan, pero aún no están seguros de si estoy mintiendo o diciendo la verdad, hasta que por fin llegan a la pregunta clave.

“-‘¿Cuánto pagaste?’

-24 mil pesos. - Es la primera cifra que viene a mi mente.

-‘¡Mentira! Aquí cobran 15 mil’.

-Eso me cobraron.- Que me aferre les molesta aún más, yo por mi parte siento que ya todo está perdido.

-‘Nos choreaste cabrón’- me dicen. Los agentes alrededor mío parecen rabiosos.

El Comandante Moctezuma ordena, ‘Rómpale la madre’.

-‘¡Vámonos!’- grita el comandante Moctezuma.

“Salimos del hotel y abordamos los autos que están sobre Rayón. Aquí podría intentar escapar, es lo que más me conviene, las balas nunca han hecho cantar a nadie, pero es físicamente imposible, estoy agarrado por todos lados.

-Nos estás viendo la cara de tus pendejos, nos engañaste’- me dicen.

-Sí- el poder dar esta respuesta me llena de una paz interior, ahora sí, ya no tengo absolutamente nada que perder.

-‘¡Ahora nos vas a decir a güevo en dónde estuviste!’

“No se los voy a decir. No me siento exaltado, estoy ya tranquilo, sin tensiones, sin incertidumbre.

“-‘A güevo que nos lo vas a decir; ahorita que te este llevando la chingada nos vas a decir todo. ¡ Como jijos de la chingada no!’- Me dicen.

-‘¡Chingo a mi madre!’- Dice el comandante Moctezuma, rabioso-‘Aquí no hay uno que no haya cantado’.

-A lo mejor sí, a lo mejor no, pero eso ya lo verás en las torturas- Contesto.

-‘Te va a llevar tu pinche madre y vas a cantar hijo de la chingada’-. Me vuelven a decir.

-No se los voy a decir; a mí es al que buscan, ya me tienen, rómpame la madre a mí, ya han lastimado a mucha gente inocente.

-‘Nosotros no hemos lastimado a nadie; nosotros no torturamos a nadie, son mentiras’- Dice uno de ellos.

-Ustedes lastimaron a mi familia, ahora rómpanme la madre a mí. ¿Qué más quieren?- Les digo.

-‘¿Te hemos torturado a ti?’- Me preguntan.

-No, pero ahora me van a torturar para que les diga dónde he estado desde que llegué de Brownsville.- Contesto.

-‘No te vamos a torturar, no vamos a lastimar a nadie, nada más vamos a checar; si es gente inocente no les va a pasar nada, te doy mi palabra’.- Ahora trata de cubrir su actitud de gorila salvaje con un tono de voz de vendedor de biblias.

“-Sólo los van a golpear y acusar de encubrimiento, ¿verdad? Sólo van a saquear sus casas y destruirlas, ¿verdad?- Contesto.

-‘No hombre te doy mi palabra’.- Me dice Moctezuma.

-Yo no te conozco.- Le respondo.

-‘Soy el Comandante Moctezuma’.- Me dice.

-Yo no te conozco, conozco al procurador, si él me da garantías yo se lo digo, pero a él personalmente.- Contesto.

“-‘Entonces yo no tengo palabra ¿o qué?’- Me dice Moctezuma un poco exaltado.

-No te conozco.- Vuelvo a responder.

-‘Lo que pasa es que quieres dar tiempo para que escapen; así son los guerrilleros, tienen que aguantar 24 horas y ya luego pueden cantar, pero aquí te chingas’.- Me dice y su tono de vendedor de biblias desaparece y readquiere su personalidad.

-Nadie va a escapar, porque es gente que no tiene nada que ver con la Liga ni con nada, no va a perder su trabajo, su casa, porque sí. Llévame con el procurador y a él se lo digo si da garantías; a él lo conozco, a ti no; o ponme al teléfono con él.- Contesto.

-‘Te voy a romper la madre, es lo que voy a hacer’.- Me dice Moctezuma.

-Como quieras, pero yo ya hablé con él.

-‘¿Cuándo hablaste con él?’- Me dice Moctezuma.

Su pregunta me dice que no estaba enterado de la llamada en la oficina de Nico.

-‘¿De dónde lo conoces?’- Me pregunta.

-Ya hablé con él.

-‘¿De dónde lo conoces tú? A ver, ¿Cuál es su número telefónico?’ Pregunta.

“No voy a contestar nada que lo pueda comprometer. Al menos estaba aplazando la hora de la madriza, en lo que Moctezuma resolvía sus dudas, ya que la incondicionalidad en la línea de mando es rasgo inherente de los que trabajan para el gobierno. Mientras Moctezuma dudara tenía un respiro.

“Lo siguiente fue continuar con mi biografía de puño y letra; contestar los interrogatorios; de pronto vi a Salomón Tanús y se me heló la sangre. Empezó con un interrogatorio periférico; poco a poco comprendí que ya era un cartucho quemado, una reliquia que no registraba del todo en su cabeza los cambios del tiempo. Me preguntaba sobre los *Lacandones* y otras cosas muy generales. Me recuperé, Tanús sólo me interrogaba cuando me dejaban de preguntar los otros, de nuevo las preguntas vivas.

“Entonces en una de esas me preguntan ‘¿tienes antecedentes penales, ya te han detenido antes?’ Yo les digo no, ¡cómo creen! Ellos me contestan ‘pues vamos a ver y si nos estás mintiendo te vamos a romper la madre cabrón’, pues vamos les contesté. Yo no sabía si tenía antecedentes, porque me habían capturado dos veces antes. ‘¡Vamos!’ Me dice un jefe de grupo. Me sacan entre dos personas para salir a la calle a un estacionamiento por la Merced donde estaban sus carros, todo en un completo desorden.

“Nos trasladamos en un solo carro a las oficinas de Coyoacán para ver si yo tenía antecedentes penales. Iban dos personas adelante y atrás yo con un agente de cada lado. Llegamos y dice el Comandante ‘Bueno, ahorita voy a ver’. Entramos a las oficinas, me tomaron las huellas digitales, esperamos los resultados y fueron negativos; nunca había estado detenido según sus computadoras.

“Regresamos, y a continuar con mi biografía a la medida del cliente; de ahí me llevaron a los sótanos y me metieron a una celda solo, luego de hacerme un examen médico que consistió en desnudarme, verme y ya.

“Al otro día a continuar con la autobiografía interrumpida, después me preguntan si tengo hambre. Les contesto que sí. Montan un operativo y salimos a desayunar en un carro donde van Nico y Moctezuma. Empiezan a hablar entre ellos primero, y después me incorporan a la plática que abunda los temas de tortura, los desaparecidos, Rosario Ibarra, las condiciones de vida del país, entre otros.

“Regresamos, tomamos el elevador, y a seguir con mi biografía; ahora con más interrupciones y con Salomón Tanús encima permanentemente, después de tratar de alargar a toda costa de acabar mi biografía, finalmente tuve que terminarla. Casi estaba seguro de que ya no vería al procurador y que la llamada telefónica había sido una farsa para darse tiempo y reunir todo mi expediente para empezar con todos los elementos organizados para una tortura científica.

“Siguieron las preguntas del ex *Brigada Blanca* y de Tanús, ahora más directo. Lo que a Tanús más le interesaba era si conocía a Eladio Torres Flores, Jaime Laguna Berber, Soriano, Canseco, Cabañas, Vera Smith y Lila Muro; me preguntaba en qué lugares habíamos coincidido, sobre todo en el estado de México, pero le faltaba un detalle y es el relacionado con el tiempo. Hemos estado –tal vez- en los mismos lugares, pero con muchos años de diferencia. El problema de Tanús es que el tiempo no transcurre para él.

“A determinada hora de la tarde se empezó a montar un operativo y salimos rumbo a Niños Héroe, ahí le entregaron al procurador mi confesión y la leyó detenidamente; ya había leído la primera parte, la del día anterior. Luego de algunas preguntas y comentarios para romper el hielo, cuando yo le referí que en todo este asunto había gente detenida que nada tenía que ver con la *Liga Comunista 23 de Septiembre* y que había sido detenida circunstancialmente, sin tener nada que ver, como en el caso de Genaro, al que yo ni si quiera conocía, Roldán y mi esposa Rocío Verena.

“El procurador me contestó, ‘bien David, nosotros estamos interesados en que tú, en lo particular, hagas un llamado a la no violencia. A cambio de eso, me comprometo a actuar de *buena fe* en el proceso que se sigue contra tus compañeros que mencionas’. Por cierto, ya no se te acusa de los asesinatos de *La Jornada* ni de ningún asesinato.

“-Quiero entender -respondí- que aun cuando yo no aceptara hacer ese llamado usted actuaría de buena fe de manera natural, en su carácter de Procurador de Justicia.

“-‘Cierto, pero tú sabes que el concepto *de buena fe* es muy amplio y ahí caben muchas cosas que pueden suceder’.- Asentó.

“-¿El pronunciamiento sería en contra de la violencia de los dos lados?- El procurador saltó de su asiento y perdió su, hasta ese momento, agradable serenidad. -‘¿De cuáles dos lados? Ustedes son los que matan, ponen bombas, nosotros no’.- Respondió.

-¿Y no usaron la violencia contra mi mujer y mis hijos, mis compañeros y su familia?- Pregunté.

-‘A tus hijos los tuvimos en una casa de cuna, nadie los maltrató, en la casa de cuna de aquí de la procuraduría que, por cierto, acabamos de inaugurar’.- Asentó.

“Yo estaba recordando las imágenes del 4 de Abril, las casas invadidas por las hordas policíacas; me acordé del mensaje que desde prisión mi mujer había mandado ‘Perdóname, no pude resistir, me torturaron con los niños’; me acordé de todos mis amigos desaparecidos, de todos mis compañeros asesinados cobardemente; me imaginé también a mis hijos en una casa de cuna que aún estaba en construcción. Me interrumpió el procurador insistiendo sobre su propuesta.

-‘¿Va, David? ¿Va?’ - Me preguntó el Procurador.

-Va- respondí.

“Una declaración implicaba mi presentación ante los medios de comunicación, ésa era una salida, mi única salida, pues hasta ese momento, domingo por la noche, yo seguía incomunicado por órdenes expresas del procurador.

“A partir de ese momento pude llamar por teléfono, pero sucedió algo que no debía ser, ya había olvidado todos los números telefónicos; hacía esfuerzos desesperados por acordarme de alguno y no podía. Por fin me acordé del de Rosario Ibarra, no sabía que era el único en el que nadie me contestaría. Luego de mucho intentar acordarme precisé el de mi mamá y le llamé. Pedí que telefonaran a alguno de los abogados, Adán Nieto Castillo, Rojo Coronado o Alfredo Andrade, pudiendo localizar en la Procuraduría a Andrade quien en poco tiempo estuvo conmigo”.

David queda puesto en libertad en 1992, a partir de ese año se integra al Centro de Derechos Humanos Yaxkin, donde colabora en tareas que involucran la defensa y promoción de los derechos humanos. Para el 2000 junto con otros de sus compañeros ex

militantes de organizaciones armadas, familiares de desaparecidos, y personas comprometidas con la lucha por los derechos humanos, constituye el Foro Permanente de la Comisión de la Verdad, instancia no gubernamental cuyo fin es exigir el esclarecimiento de los crímenes del pasado y que los culpables sean castigados.

Autor de varios libros, entre los que destacan *La Redada del 4 de Abril* y *La Máquina de Destruir Gente* por su valor testimonial, padre de familia, abuelo, defensor de los derechos humanos y ex guerrillero, son algunas de las facetas que se conjugan en David Cilia Olmos quien está convencido de que:

“Para que en México no exista nunca más una Guerra Sucia, la sociedad tiene que saber que existió y no volver a permitir un hecho similar. Además debe de haber justicia y castigo a los culpables”.

2.5. Reyna García.

“Ya ahorita, a estas alturas, pues ya soy una persona con una conciencia política. ¿Este, que más? Pues ahorita no sé me ocurre nada”.

Fue lo primero que atinó a decirme Reyna, con una voz pausada y en un tono muy bajo. Su respuesta tan seca y cortante, me hizo sentir incómoda, sin embargo también me dejó ver que el trasfondo de dicha respuesta, tiene dos causas; la primera se refiere al recelo que cada persona tiene con respecto a su vida privada y la segunda se encuentra ligada al dolor y la dificultad que tiene para hablar sobre sus vivencias con respecto a la *Guerra Sucia*.

Reyna es una mujer de complexión media, chaparrita, de tez blanca, ojos claros, pelo largo castaño y como ella dice:

“una mujer aparentemente fuerte, pero en realidad muy sensible”.
Descripción a la que yo le agregaría valiente.

“Yo vivía en Veracruz en un pueblo donde no llegaba información sobre nada, hasta que un día mi papá manda por nosotros y llegamos al Distrito Federal, tendría como 12 años. A mi padre lo habían encarcelado, era guerrillero y pertenecía a *Los Comandos Armados del Pueblo*. Pero es hasta que llegó a la Ciudad que me informo por qué estaba preso mi papá.

“Como a los 15 años por ahí, estaba en la secundaria. Empiezo a participar con Rosario Ibarra pidiendo la libertad de mi padre, así inicie mi participación. Después empecé a conocer estudiantes, familiares que también luchaban por lo mismo y por otras demandas. Así fue como empiezo poco a poco a meterme a la lucha. Mi padre fue detenido en los setenta y recluido en Lecumberri por siete años hasta que salió amnistiado en 1978. Pero además de mi papá uno de mis primos también era guerrillero y pertenecía al mismo grupo.

“Yo sigo en la lucha por la presentación de los desaparecidos, los presos políticos y otras cosas. Participando en una huelga en 1976 conozco a David, en ese momento fuera de mis actividades políticas, era ama de casa. Empiezo a andar con él, nos casamos y posteriormente ingresa a las filas de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*. Obviamente yo sabía que era militante de esa organización y lo apoyaba, lo mismo que a la lucha.

“Claro que cuando vives al lado de un guerrillero a veces hay miedo, pero más bien, es algo así como que uno no está a gusto, o sea, yo pensaba, en cualquier momento lo van agarrar. Cuando él no llegaba, no podía dormir bien y pensaba que ya no iba a llegar. Me preocupaba por él, sentía ya que algo le había pasado, no podía dormir en la noche, o sea, es algo feo, no puede estar uno bien.

“Yo nunca milité en ninguna guerrilla, aunque sí simpatizaba con la lucha. No fui militante, no porque me diera miedo de que algo me pasara, sino que cuando David se mete a formar parte de la *Liga*, yo me quedo a cargo de los hijos, tengo que trabajar y esa responsabilidad que tenía con mis hijos y con el trabajo, fue lo que me hizo decir no.

“A mi me detienen dos veces, la primera fue en 1984. El primero de mayo de ese año estaba Miguel de la Madrid como presidente, lanzan unas bombas molotov al balcón presidencial y detienen a compañeros de la preparatoria popular. Después cierran la preparatoria y la toma el ejército. Como respuesta, los compañeros de la preparatoria, toman en Ciudad Universitaria el postgrado de arquitectura. Voy a solidarizarme con ellos, esa vez me quede en C.U. En la madrugada llega la policía y detiene a todos los que estábamos ahí.

“Nos trasladan a un edificio. Ahí nos tienen incomunicados, nos empiezan a torturar física y psicológicamente. Yo por la experiencia que había tenido con mis familiares, sabía que tenía que quedarme callada, o sea, no dar ninguna información sobre nada, porque si yo empezaba a hablar un poco, me iban a seguir torturando para que les diera más y más información ¡no! Y me decían ¡no! ya tenemos a tus hijos. ¡Los vamos a torturar! Los vamos a traer y torturar delante de ti’, entre otras cosas. Pero siempre me mantuve firme, es mas ni llore cuando me torturaban. Aunque varios compañeros tomaron esto a mal, pero yo era más grande que ellos y tenía más experiencia. Algunos si gritaban, lloraba... y yo callada.

“Como a los tres días, debido a la movilización de la gente nos soltaron. La segunda vez que soy detenida fue en 1990. La policía estaba buscando a David, yo voy a un lugar a buscarlo y ahí me detienen, supongo que la gente del CISEN. Después lo detienen a él. Pero para esta época él y yo ya teníamos muchos años de estar separados.

“Esta segunda vez que soy detenida, nada más me golpean pero no me torturan. Actúe igual que la primera vez, callada y no decía nada. Me metieron a una celda con otras personas. Después llegaron a donde estábamos compañeros ex guerrilleros, assembleístas y muchas personas, o sea, ellos estaban presionando para

que nos dejaran salir. Cómo yo no decía nada, no podían relacionarme con David, además como detuvieron a mucha gente que nada tenía que ver en el operativo que realizaron para encontrar a algunos guerrilleros, pues menos me podían relacionar.

“En una de esas veo que van a dejar salir a varios donde yo estaba y me pego a ellos. Uno de los policías me pregunta ‘¿Por qué estas tu aquí?’ y le digo que yo iba pasando, me detuvieron y me trajeron aquí, entonces me dice a ‘pues, ya vete’ y vámonos ¡no! Después de que salí, hablo con David y me dice ‘vete porque si no, se van a dar cuenta quién eres y te van a volver a detener’. Porque seguían buscando gente, por todos lados’. Me fui dos meses a otro país y mis hijos se quedaron con su abuelita.

“En esos años setenta y ochenta, conocí algunos compañeros del *MAR*, de la *Liga*, de la *Unión del Pueblo* y alguno que otro que andaba por ahí. Hay personas que conocí que están desaparecidas, además de ellos también desaparecieron a mi hermana y a mi cuñado. Mi hermana, la verdad, yo no sé si participaba en sí, en el movimiento armado. Ella se casó con un ex guerrillero, bueno fue guerrillero, estuvo preso en Lecumberri, ahí se casó con mi hermana, sale de la cárcel y se involucra otra vez en la *Liga*. Y en 1978, los desaparecen; primero lo desaparecieron a él y a los tres días a ella.

“Cuando esto sucede, a mí me avisa mi papá y me dice ‘que estaba detenida, que no sabía nada de ella y había que hacer algo’, porque si no hacíamos nada, temíamos lo peor ¡no! Que la desaparecieran. Entonces nos empezamos a movilizar, fuimos a organizaciones, a la CNDH y con Rosario Ibarra principalmente, la pusimos en la lista de su comité que en esa entonces se llamaba Frente contra la Represión, pero pues nada, no, nunca apareció.

“En el momento que mi hermana desaparece, la verdad, a mi no me da miedo de que me pase algo, no, no. Lo que pasa es que si ellos se integraron a la lucha, estaban conscientes de lo que les podía pasar, pues sí, sí me daba coraje, pero sentía más coraje y ganas de seguir luchando.

“La situación de tener una hermana desaparecida es algo que no me deja vivir en paz ¡no! sigo luchando por ella y por todo lo que ellos dejaron incompleto. Sí, me da tristeza no tenerla conmigo. Ella dejó un hijo de meses, bueno su hijo ya se casó, tiene dos hijos, la niña se parece a mi hermana y el niño a su papá, entonces, has de cuenta que ahí volvieron a nacer, nacieron en ellos. Mi hermana se llamaba Hortensia y la niña tiene el mismo nombre.

“Desde que desaparecieron, la esperanza de encontrarlos nunca dejó de existir ¡no! Y hace creo que más de un año, este... vi en el archivo de la Fiscalía Especial las fotos de mi hermana y mi cuñado. Ya están muertos. Durante más de 20 años yo viví con la esperanza de encontrarlos vivos, y te digo que hace más de un año, ya no. Ahora sí que mataron en mi la esperanza y eso fue muchísimo más doloroso, fue peor. O sea, uno sigue luchando. Vives con la situación de tener un

desaparecido, con la esperanza de que los vas a ver, es más, yo los veía en sueños, de que aparecían. Y con esa noticia pues te cambia todo y es más fuerte.

“Toda esta situación se da, porque un compañero fue a la Fiscalía como testigo de la desaparición de Ignacio Salas Obregón. Estaba en la oficina, lo dejaron solo, vio unas carpetas, empezó a revisarlas y ahí vio las fotos, él conocía a mi hermana, estuvo preso con mi cuñado, los identificó en las fotos y nos avisó.

“Mira, la Fiscalía, manda a revisar al Archivo General de la Nación los archivos de la *Brigada Blanca* y las diferentes corporaciones policíacas que existían en esa entonces y ahí viene la gente que detenían, sus declaraciones, las fotografías de cómo los torturaban, porque les tomaban fotografías cuando los detenían, los torturaban, los asesinaban y les daban el tiro de gracia, de todo eso hay fotos.

“Y algunas de esas fotos fueron las que el compañero vio. Son muchas las carpetas que existen y hay algunas terribles. Hay una compañera que se llama Martha, no me acuerdo de su apellido, pero ella también estuvo desaparecida. Cuando la detuvieron junto con su marido y otro señor iba embarazada y aun así la torturaron, a su marido lo asesinaron. Ella también llegó a ver las carpetas con fotos y empezó a reconocer a un montón de gente, como el compañero.

“Cuando el compañero nos avisó, fuimos a la Fiscalía a ver las fotografías y efectivamente si eran mi hermana y mi cuñado, con señales de tortura ¡no! Ahora sabíamos que estaban muertos, pero de todas maneras no los teníamos, los cadáveres los tiraban. El enterarnos de que estaban muertos, fue muy difícil para mí y para toda mi familia, para su hijo, mi sobrino. Porque mi sobrino vivía con la esperanza de encontrar a su papás, o sea, a los familiares, eso es lo que nos alimenta, la esperanza de que los vamos a ver, los queremos ver, eso es lo que queremos. No nos cabe en la cabeza que están muertos y la esperanza de encontrarlos te hace más fácil sobrellevar la existencia y la situación.

“Al principio mi sobrino no sabía quienes eran sus papás, para él, sus abuelitos eran sus papás, pero pues no faltó un alma caritativa y le dijo. Sin embargo, cuando esto pasó mi sobrino ya era grande, hablamos con él sobre sus padres y pues sí se descontroló, era algo muy difícil, pero ya después lo fue asimilando. Entonces para mí, posteriormente fue muy, muy difícil también ir y decirle ‘que ya los había encontrado, pero que los había encontrado muertos’.

“El reconocimiento de que existió una *Guerra Sucia* por parte de Fox, se da debido a la presión social, o sea, es una lucha que toda la sociedad civil ha dado y gracias a eso ahorita podemos ver las carpetas y los archivos. Porque antes no teníamos acceso a ellos, aunque los archivos ya están pero bien rasurados, sólo enseñan lo que quieren que veamos, pero hay más información importante que no quieren enseñar. Además podemos ver que es cierto, que a nuestros familiares los tuvieron ellos. Pero todo esto no se da porque Fox sea buena gente, incluso hizo una promesa de campaña para hacer justicia; pero se ha quedado sólo en promesa.

“En cuanto a la Fiscalía, yo creo que nada más la crearon como mero trámite, pero no tiene la voluntad política de que sean castigados los culpables, o sea, no va a pasar nada. Nosotros los familiares les hemos dado muchas pruebas de los crímenes que se cometieron; hemos dado nombres de quienes asesinaron a nuestros familiares, lugares, toda la información y dicen ‘que no hay pruebas, para enjuiciarlos’, más bien no hay la voluntad política para hacerlo. Nosotros metimos una demanda en la Fiscalía, nada más por no dejar, pero no confiamos en que vaya a pasar algo, no van hacer nada.

“Entonces, como por una parte desconfío de la Fiscalía totalmente. Por la otra, trabajé un tiempo con Eureka y después me salí, como que no me gustaba la forma como trabajaban, veía que no hacían nada, que sólo utilizaban a los desaparecidos para otras cosas. Decidí seguir participando en la lucha por los desaparecidos desde mi propia trinchera, me agrupé con otras personas y formamos el Foro Permanente por la Comisión de la Verdad. Del cuál, uno de sus triunfos es haber logrado reunir a familiares y compañeros en un organismo; llevamos como tres años agrupados, a lo largo de los cuales hemos hecho foros, conferencias y denuncias. Pues antes era muy difícil decir que teníamos familiares desaparecidos y hacer denuncias abiertas. Este cambio ha sido un logro de la lucha.

“Yo creó que la *Guerra Sucia* no me afectó en lo psicológico, no quedé traumada, ni nada, sí lo superé. Me afectó en el aspecto de haber perdido a mi familia — a mi padre después de que salió de la cárcel amnistiado se lo llevaron otra vez y apareció muerto; a mi primo también lo detuvieron, salió amnistiado, pero en 1981 lo desaparecieron y desde ese año no sabemos nada de él. A mi hermana y mi cuñado los desaparecieron, los mataron pero no tenemos sus cuerpos y hay muchos amigos que están desaparecidos— pero, pues ahora sí que ese daño lo voy a tener siempre, lo voy a estar recordando el resto de mi vida.

“Lo único que deseo, es que se castigue a los culpables o qué hablen, que nos digan que hicieron con nuestros familiares, amigos, compañeros desaparecidos. Que nos digan ¿dónde están? Eso es lo quiero”.

2.6. Yolanda Casas Quiroz.

Con un nerviosismo recorriéndome todo el cuerpo, mientras la espero, aunado a una incertidumbre que invade mi mente en la cual creo imágenes hipotéticas de cómo será ella, Yolanda Casas, de quien hasta minutos antes de nuestro encuentro sólo conozco su voz y un poco de su historia como guerrillera. El tiempo pasa y el reloj marca la hora indicada para nuestra cita, unos dos o tres minutos más tarde se acerca a mí una mujer bajita, de tez blanca, ojos claros, pelo corto, complexión mediana y facciones muy finas.

Ataviada de pantalón negro y blusa blanca con una salamandra bordada; de su cuello cuelga una cadena con una cruz de plata con flores incrustadas; su cruz me llama la atención, ya

que el primer referente que viene a la mente, es que en general, cuando las personas escuchan hablar sobre guerrilleros o luchadores sociales, inmediatamente los ve como sinónimo de “rojo” y éste a su vez de ateo. Situación que es más un estigma que una realidad; que nuestra sociedad ha puesto a los luchadores sociales.

Después de presentarnos mutuamente empieza nuestra conversación. Mi nerviosismo se ha reducido, pero aún no logro eliminarlo por completo. Algo que me salta a la vista en estos primeros minutos de nuestra plática y es que Yolanda, al igual que Edna, lo primero que desean saber es por qué me interesa esta parte de la historia.

Yolanda me mira de una manera tan maternal, que me hace suponer que se ha dado cuenta de mi nerviosismo y lo primero que asienta a decirme es:

“somos gente de carne y hueso, tan normal como cualquiera. Y todos aprendemos de todos”.

Acto seguido me sonrío, este gesto me cae como bálsamo y dejo de sentir nervios, ahora me siento como conversando con una amiga.

La fisonomía de Yolanda tan finita, su voz sumamente pausada con un volumen bajo y una expresividad facial constante mientras habla, da más bien la imagen de una mujer sumamente frágil y no la de una activista comprometida. Viéndola es difícil imaginarla en mítines, marchas pero sobre todo formando parte de un movimiento armado.

“Yo empecé a militar en 1972, tenía 18 años en ese entonces, pero antes de empezar a militar en el movimiento revolucionario, en el movimiento de izquierda, era una joven que estaba tratando de independizarse de sus padres, de hacer una vida propia. Empecé a trabajar desde que tenía 16 años como secretaria, yo no tengo ninguna carrera, sino con muchos trabajos termine la primaria, medio la secundaria, medio el comercio y todo fue medio. Tantito por la situación económica familiar y tantito por una situación personal, pienso yo, de inestabilidad.

“Como a los 17 años se acercó a mí, una persona que yo conocía desde hace tiempo, era un compañero de la preparatoria de mi hermana la mayor, que tenía un interés personal en mí, entonces me buscó por ese interés, pero resultó que también quería invitarme a participar en el movimiento revolucionario. Ellos eran preparatorianos y ya estaban en una organización de izquierda, de una de las tantas organizaciones que se incidieron del entonces *Partido Comunista Mexicano* (PCM), recién se habían incidido y formaron una nueva organización. Cuando a mí me dijo él de que se trataba, a mí me llenó, me llenó, fue una sensación de vida, todo mi ser vivo dijo ‘esto es lo que quiero hacer’, no te estoy exagerando, así fue, fue una sensación, no fue algo pensado.

“Dije yo quiero hacer esto, pero en verdad sin tener yo vela en el entierro, porque yo no tenía antecedentes de gente que hubiera participado en la lucha social de alguna manera. Yo de lucha de clases no sabía absolutamente nada, creo que no sabía en ese entonces ni quién era el presidente de la república; de Marx, de Lenin, en mi vida había yo escuchado algo de ellos.

“A mí, lo que yo creo que me jaló a participar, es que yo andaba en una búsqueda, insisto, era una persona muy joven, con muchas inquietudes, pero nada resuelto en su vida y cuando yo escuche las palabras mágicas ‘luchando por la igualdad, por la libertad, por la paz y el amor entre los seres humanos’ yo dije, esto quiero hacer en mi vida, así textual, así lo sentí, lo pensé y lo hice, incluso creo que es para lo único que he sido congruente, pues lo que pensé y sentí lo llevé a cabo .

“Después de un año de la plática que tuve con este amigo, fue que me integré y comencé a participar en círculos de estudio primero, alrededor de esta organización, pero a los cuantos meses ya estaba en una célula de militancia política, una célula ferrocarrilera. La organización estaba dividida en células: de electricistas, ferrocarrileros, los trabajadores del acero, los de maquila, en fin, de diferentes sectores, yo estuve participando la mayor parte del tiempo en la célula ferrocarrilera. La organización al principio se llamaba *Partido Comunista Mexicano Bolchevique* para diferenciarnos del *Menchevique*, que nosotros considerábamos era el *Partido Comunista Mexicano* (PCM), que además era reformista, nosotros éramos leninistas, los buenos, los bolcheviques.

“Con el transcurso del tiempo el desarrollo de nuestra organización fue cambiando, se integraron nuevas personas y terminó siendo lo que es más conocido el día de hoy como *La Liga Comunista Espartaco*, conocida en el ámbito político revolucionario como la línea *espartaquista*, yo milité 5 ó 6 años en esta organización y me salí de ella cuando sentí que para mi gusto ya había cumplido su cometido y como que la gente se estaba perdiendo sobre todo a nivel de dirección. Nuevamente lo que yo siento es que se han desgastado las organizaciones políticas en luchas internas donde terminan acabándose unos a otros y pierden de vista el objetivo por el cual nos formamos ‘la lucha del proletariado, la lucha de clases, el socialismo’; entonces yo empecé a sentir esta rebatinga entre directivos y no me gustó, yo todo el tiempo fui de base, muy entrona, siempre me gustó mucho participar, pero sobre todo como miembro de base, entonces cuando vi las rebatingas dije ‘no, yo no vengo a pelearme aquí ningún puesto’, dolida y triste me salí.

“Al poco tiempo de mi salida de la organización, estalla el movimiento estudiantil de 1968, al cual me incorporé de llenó como brigadista y fue una experiencia muy intensa, yo estoy totalmente convencida que los brigadistas fuimos el alma del movimiento, los que le dimos la característica que tuvo de gigante, de alegría, de juventud, de inocencia y de belleza.

“Yo pienso que fue un momento muy bello para todos los que participamos, íbamos alegres, contentos, no porque fuéramos masoquistas y quisiéramos que nos mataran contentos. Yo creo que no pensábamos tanto en que nos mataran sino que se contagiaba el sentir que éramos jóvenes, que estábamos haciendo algo diferente y de verdad estábamos convencidos de que íbamos a lograr un cambio favorable a partir de esta manera política.

“Elaborábamos manuales, redactábamos y hacíamos nuestros volantes, incluso algunas veces trabajábamos toda la noche, pero lo hacíamos muy contentos, compartiendo tantas cosas; por la mañana temprano íbamos a repartirlos en ejes, avenidas, con los obreros, los burócratas, los empleados, afuera de los mercados y en las escuelas hacíamos mítines. Yo me considero una muy mala organizadora pero una excelente agitadora, me emocionaba, soy chiquita, chaparrita, antes muy delgadita y muy finita pero entrona. Me trepaban a un carro, me daban el megáfono y órale, me ponía a gritar, agitar a la gente, hacer que participara, en esos momentos yo me emocionaba mucho, lo disfrutaba tanto que me sentía como pez en el agua. Además ver cómo la gente se solidarizaba con nosotros en todo momento era hermoso.

“Nosotros utilizábamos cualquier instrumento para llevar nuestro mensaje, hacíamos mítines, repartición de volantes, pegas de posters, pintas en las paredes o en los camiones, todo lo realizábamos con mucho entusiasmo; siempre estuvimos muy ajenos, yo por lo menos y creo que la gran mayoría de los brigadistas a sufrir los embates de una guerra sucia ¡jamás! O sea, si veíamos que los granaderos nos agredían, pero hasta con los granaderos íbamos, les decíamos, los invitábamos a participar, por lo tanto, la mayoría estábamos muy ajenos a lo que nos deparaban las fuerzas represivas del Estado burgués, del ejército, los policías, muy, muy ajenos a la crueldad con que íbamos hacer tocados en la masacre de la cual seríamos objeto.

“Fíjate que yo jamás he vuelto a ver manifestaciones como las del 68, muy organizadas, bien hechas y con miles, miles de personas, no solamente estudiantes sino todo el pueblo, por eso yo pienso que fuimos reprimidos. Realmente el pueblo nos apoyaba, sentía nuestras demandas y nosotros apoyábamos las suyas, no solamente eran demandas estudiantiles y bueno esto solidarizó a la gente y yo creo que esa era una de las cosas que el Estado burgués no aguantaba, no soportó que se les estuviera yendo de las manos todo, las Olimpiadas a la vuelta de la esquina, los periodistas nacionales e internacionales tomando nota y fotos del movimiento. Aunado pienso yo, a una gran paranoia por parte del gobierno, del Estado, un terror a la confabulación comunista extranjera, que nunca sucede; éramos mexicanos y siempre fuimos mexicanitos los que protestamos, pero ese fue el pretexto o a lo mejor ellos estaban convencidos de que sí existía.

“Te comparto una reflexión, yo estoy segura que ya para el 2 de Octubre, por lo que yo sentía y alcanzaba a percibir el movimiento ya iba mas bien en declinada, había perdido fuerza a lo mejor razón de ser, aunque el pliego petitorio no se había cumplido para nada, pero yo pienso que había alcanzado su madurez. El movimiento fue del 26 de julio al 2 de octubre más o menos, que a mí se me hizo como que duró muchísimo más tiempo, a lo mejor por lo intenso que fue.

“El 2 de Octubre de momento para mí, era como un día más para ir a trabajar en mi oficina, ni siquiera estaba enterada de que iba a ver un mitin en Tlatelolco. En ese tiempo vivía con una de mis hermanas que aunque era mayor que yo estaba

estudiando en la preparatoria y participaba también en el movimiento, cuando regreso a la casa, por ella y sus compañeros de la escuela me enteré que había un mitin ese día y me estaban esperando para irnos no tuve tiempo ni de cambiarme de ropa, me decían ‘vámonos, vámonos que ya empezó,’ entonces así de oficinista me fui. Me acuerdo que llevaba puesta una blusa rosa mexicano que me gustaba mucho, una minifalda y mi taconcito.

“Llegando a la plaza de las Tres Culturas, como ya tenía tiempo de estar participando en el movimiento, me encontré a mucha gente conocida, a estudiantes, electricistas, obreros, ferrocarrileros que ya nos conocíamos porque había estado yo en alguna asamblea o en algún círculo de estudio con ellos o les habíamos repartido propaganda afuera de sus fábricas o coincidido en otros mítines.

“Alguien me paso un bote para recolectar y repartir volantes, rápidamente me puse a hacerlo, yo estaba feliz entre que platicaba, recolectaba y saludaba ‘hola que tal’ a todos con mucho gusto en la plaza, recién empezaba el mitin cuando advierto que abajo la gente se empezó a inquietar, había una sensación de inquietud que no supe distinguir por qué era y entonces observo que la gente volteaba al cielo, instintivamente alzo la vista y veo una luz de bengala verde estallando más o menos a la altura de la iglesia de Tlatelolco.

“Pero como yo ignoraba completamente que las luces pudieran ser claves o señales que el ejército utiliza en la guerra, de momento no me explicaba por qué la gente sentía miedo, yo di por hecho que de la iglesia estaban lanzando cohetes o juegos artificiales. Y enseguida recuerdo que empiezo a escuchar al compañero que estaba en el micrófono, que luego supe que parece que era Sócrates Campus Lemus diciendo ‘tranquilos compañeros, no hagan caso es una provocación’, se me quedaron grabadas las palabras porque cuando yo lo oí, lo oí tan tranquilo y vi las lucecitas así, todo bien bonito, que también empecé muy mona a decirles abajo ‘tranquilos compañeros, no pasa nada’, yo no sabía si pasaba, pero yo sentía en realidad que no.

“Estábamos en eso, cuando de repente se empiezan a oír los balazos, primero se oyeron como si dos personas estuviesen tirando de un lado a otro, se oía el zumbido de los disparos y el tronido muy característico de cuando no son cohetes sino balas, porque distingues de alguna manera la diferencia de sonido. En ese preciso momento la gente empieza a querer correr, a escaparse y todos estábamos imagínate en la plaza amontonados escuchando el mitin, pues ora sí que para donde iba la ola humana para ya iba yo. También para eso ya había perdido a mi hermana y a sus amigos porque me fui metiendo entre la gente pidiendo colaboración con mi bote, entonces cuando empezó la balacera no sabía en donde habían quedado ni mi hermana ni sus amigos. Así que estaba yo sola tratando de escapar de los balazos.

“En esos momentos yo siento que me bloqueo, empiezo a correr por inercia, es decir, el instinto de conservación y la adrenalina te hacen que reacciones, empiezas a actuar para defenderte, para salvar la vida y huir de ahí. Sin embargo de repente oí la voz de alguien que decía ‘tírense al suelo, tírense al suelo, para que no les

disparen' y pues todos vamos para el suelo instintivamente, de tal forma que yo recuerdo que se hizo como una montaña humana, uno se tiraba y otros encima, encima, encima. Para esto yo me acuerdo que me agarré de una persona delante de mí y me quedé en cuclillas, pero volteo y me doy cuenta que estoy en la periferia de la pirámide humana, que nada me protegía y recuerdo que en ese momento dije 'mi blusa rosa mexicano' yo sentía que con ella era como un blanco muy visible, que todas las bala me iban a dar, en mi mente oía 'te van a disparar todas las balas a ti.'

"Entonces trate de meterme a la montaña humana y ahí estoy yo, levantando piernas, manos y zapatos con mis propias manos en el cemento raspándome, lastimándome pero es tal mi desesperación por meterme debajo de la montaña humana para no ser tan visible que los raspones ni me dolían.

"Pero en eso así como se formó la montaña humana se fue desintegrando, así como que todos, como gusanos arrastrándonos nos fuimos dispersando porque eran unos agarrones por diferentes lados, pero así todos arrastrándonos literalmente en el piso de la plaza de las Tres Culturas.

"Yo me acuerdo que junto con otras personas, terminamos nada más alcanzando a bajar hacia los jardines de la plaza, era como medio metro y quedaba un pasillito, para esto ya estaba lloviendo, eran como las 6:00 p.m, más o menos, me quedé ahí tirada protegida nada más por la pequeña pared que formaba la plaza hacia la jardinera. Yo seguía tirada boca abajo estirada tratando de protegerme, porque conforme iba pasando el tiempo la balacera era cada vez más nutrida e insoportable, pues era ensordecedor el ambiente. En ese momento toda tu eres un ser tan desprotegido, no sé, de repente te sientes que hasta ahí llegaste o al menos eso fue lo que yo empecé a sentir.

"En el momento que me quedé tirada en el pasto tratando de ocultarme, de protegerme de las balas, que insisto eran más intensas y en mayor cantidad, yo pensé que había llegado mi hora, estaba segura de que no salía viva, porque en ese momento capté al helicóptero que pasaba arribita de nuestras cabezas disparando directo a los que estábamos abajo. Y quién sabe por qué a unos les toca y a otros no, en ese sentido no sé como funciona la vida, a veces creó que es 'tu sí, tu no', de verdad porque yo estaba tirada con las piernas abiertas y yo veía como las balas pegaban en el pasto levantando la tierra. Pasaban alrededor mío las balas que disparaba la ametralladora del helicóptero mientras los soldados que estaban enfrente de nosotros iban haciendo como una especie de tijera.

"Nosotros teníamos unos soldados a nuestro lado que afortunadamente no estaban tirando a matar, yo pienso que fueron de los que luego se escuchó que dijeron 'que habían sido engañados, que les habían dicho que nosotros estábamos armados y que había que tirar a matar'. Cuando no era cierto, digo yo, no sé si algún individuo tenía armas, pero si lo tenían, no era de todos o que fuera una consigna ir armados, para nada. Por ejemplo yo no llevaba ni resortera y estoy segura que la mayoría de

la gente tampoco, cantidad de amas de casa que iban con sus niños chiquitos, compañeros estudiantes jóvenes tratando de ocultarse de las balas. Cuando yo vi a los soldados que estaban atrás de mí dije 'no, no, ya hasta aquí llegué,' pues estaban a 50 metros y yo los oía disparar, pero, después me di cuenta que no disparaban hacia nosotros sino al aire. Sin embargo los soldados que venían de frente sí le disparaban a la gente.

“Mientras todo esto sucedía, yo creo que la mente se detiene para no enloquecer, bloqueándose y mandándote cosas incluso absurdas para tranquilizarte, de las cuales después te puedes reír, si vives para contarlo, como en mi caso. Porque aunque era trágico el momento yo me acuerdo que pensaba ya se que voy hacer 'me voy a cubrir el cerebro, la nuca, con las manos para que así, si me pega una bala en la cabeza que pegue en las manos y rebote, entonces sí me va herir la mano pero no me va a matar', estas cosas me las mandaba mi cerebro, obviamente como vez, era absurdo; pero yo creía esas cosas en aquel momento.

“Otra cosa que pensaba, como estaba tirada boca abajo era 'si junto las piernas en lugar de tenerlas abiertas le doy menos blanco a las balas' y cerraba las piernas, después cuando veía que las balas me quedaban cerca pensaba 'no mejor las abro para que las balas me pasen por en medio de las piernas y den en el pasto'. Es decir este tipo de cosas era lo que mandaba mi mente.

“Mientras estaba ahí esperando la muerte y que en una de esas me tocara la bala que iba dirigida a mí, con dedicatoria especial para hasta ahí llegar, me empecé a preocupar por otras cosas al mismo tiempo que se oía la balacera y vivíamos todo esto muchas personas, algunas tiradas igual que yo.

“Me acuerdo que había un muchacho tirado en el mismo lugar que casi tocábamos cabeza con cabeza, él estaba enfrente de mí, pero los dos boca abajo escuchando la balacera. Mi mente me mandó ideas contradictorias, pues por un lado, yo ya daba por hecho que iba a morir ahí y por el otro, lo que me preocupaba no era la muerte sino la soledad, 'morirme ahí, sin que nadie supiera que yo me había muerto en Tlatelolco'.

“Además empecé a pensar que a nadie le importaba que yo muriera, que ni se iban a enterar y aunque se supone que después de muerta ya no sientes nada, por algún motivo tu mente, mientras estás viva, yo creo que piensa que a lo mejor muerta vas a darte cuenta de todo, a seguir sintiendo. Entonces yo decía '¡hay que feo morirme sola aquí, sin ningún conocido!' Pero en ese momento me acordé de lo más preciado que tenía en aquel entonces, mi hija de tres años que estaba en casa de una de mis hermanas y dije 'mi hija, que va hacer de mi hija si yo me muero' entonces me sentí necesaria, sentí que sí le importaba a alguien y me volvía a decir 'si yo me muero mi hijita que va hacer de ella, a ella le va a doler y va sufrir'.

“Después de pensar todo esto y aferrarme al recuerdo de mi hija le dije al muchacho que estaba tirado frente a mí, al cual obviamente no conocía 'oyes' entonces él levantó la vista y me dijo 'que pasó' te pido un favor, me dice sí, a de

haber dicho que querrá ahorita; le digo ‘fijate que tengo una hija, se llama Tania y vive en tal parte, si me matan puedes ir a tal aparte y decirles que me mataron, que cuiden a mi niña,’ me acuerdo que él me dijo ‘sí claro, pero no te preocupes, no nos van a matar,’ entonces en ese momento yo sentía que me estaba dando el avión, yo ya estaba hecha a la idea de que me iban a matar y le volví a decir al muchacho ‘bueno sí, pero si me matan’ o sea, yo quería tener la seguridad, la tranquilidad de que alguien le iba a decir a mi niña ‘que la amaba y a mi familia que la cuidaran porque yo me había muerto, me habían matado’.

“Yo quería sentir que me podía ir con la seguridad de que se iba a saber donde había quedado y que mi hija iba a quedar en buenas manos. De ese pensamiento me agarré, entonces el compañero me volvió a insistir que no nos iban a matar pero que no me preocupara que si algo pasaba el iría a mi casa.

“Inmediatamente de esto yo sentí como un descanso, de unos minutos, en lo que la balacera continuaba. Además volvió a pasar el helicóptero ametrallándonos y no me daban ‘yo veía caer personas cuando levantaba la vista y ya no quise volver hacerlo’ porque vi caer por lo menos a tres jóvenes frente a mí, que se desesperaron, no aguantaron estar tirados y oían el helicóptero y yo pienso que entraron en un estado de crisis que los hizo levantarse y salir gritando, pero mas tardaron en levantarse para correr que el verlos caer baleados por el helicóptero y eso se te queda grabado en tu mente, es imborrable.

“Después de ver caer, yo ya no quería levantar la vista, entonces le volví a insistir a este compañero ‘oye te puedo pedir otro favor’ y me dice ‘sí, dime’ le digo me das tu mano y me dijo ‘si claro’ entonces extendió su mano y apretó la mía, en ese momento yo sentí una paz, una tranquilidad, era un perfecto desconocido y hasta la fecha no se quién sería, no lo volví a ver. Pero el percibir el calor de su mano, me hizo sentir que ya no estaba sola, como que ya había dejado por así decirlo mi testamento que ‘vieran a mi hija, que le dijeran que la amaba, que la cuidaran y que a mí me habían matado’.

“Al estar tomados de la mano dejé de sentir miedo, soledad y me sentí muy reconfortada con esa mano amiga que me provocaba un calor fraterno. Y dejar de sentir miedo en un momento como esos, es maravilloso. Todo esto sucedió muy rápido, aunque en estas circunstancias no sabes cuanto tiempo pasa, no tienes noción de él y de repente los mismos soldados que estaban atrincherados cerca de nosotros, los que yo vi que disparaban al aire, fueron los que nos ayudaron a escapar a algunos de los que estábamos tirados ahí, porque fue cuando empezamos a escuchar que ‘se estaban cerrando, estaban haciendo una tijera,’ entonces, si no salíamos de ahí nos iban a matar, ya sea con soldados o con la ametralladora, íbamos a quedar en una trampa.

“Ya para entonces los soldados estaban escondidos, agazapados, tirando al aire, insisto, pero detrás de nosotros y en un determinado momento en que el helicóptero se retiró de nosotros, los soldados nos empezaron a gritar ‘córranle muchachos, por acá pélese’. Yo recuerdo que pensé nos van a venear y en ese momento volví a

sentir miedo de tener que levantarme de ahí y tratar de escapar de la muerte, porque mi mente me decía ‘nos van a venear, o sea, nos van a disparar por la espalda’. Pero más tarde en pensarlo cuando de repente me levantan dos muchachos que estaban ahí tirados conmigo, uno de cada brazo y empiezan a correr llevándome en vilo, primero no corría, pero después no sentía que pisara el pasto.

“Una anécdota curiosa de esos momentos, es que terminé cayéndole encima a un soldado, porque cuando llegamos a donde estaban ellos atrincherados, era como una bajada de metro y medio, había que saltar y yo todavía me detuve. Aunque me llevaban los compañeros, cuando tenía que saltar o sea ellos saltaron y yo me quedé; entonces el soldado me dice ‘aviéntese, rápido’, me aviento, le caigo encima y lo tiro. Me levanté y seguí corriendo no sé cuánto tiempo, ni hacia a dónde, el caso es que de repente me vi pegada en una pared de uno de los tantos edificios de Tlatelolco.

“Y empecé a caminar hacia la entrada del edificio pero en un estado de shock, o sea, yo estaba insensible, no pensaba en nada, estaba bloqueada, nada más caminaba por inercia. Pero como vi un grupito de gente a la entrada del edificio, me pegué a la pared y empecé a caminar sola hacia ellos, toda raspada, mojada porque estaba lloviendo. De repente, conforme me iba yo acercando a la entrada del edificio, me vieron los que estaban afuera de él y corrieron hacia mí, ‘compañera mira como estás, que bueno que saliste de ahí’. Me decían y yo no contestaba nada, solo me reía, me reía ‘nada, nada, todo bien,’ les decía y ja ja ja, todo bien ja ja. O sea, estaba yo ida y gracias a los solidarios vecinos de Tlatelolco, fui a parar a uno de los departamentos de esa unidad habitacional junto con otros estudiantes.

“En el departamento yo me quedé sentada en una silla del comedor de esta familia, que no recuerdo ni como se llamaban, ni quiénes son pero que les estoy muy agradecida porque nos protegieron en un momento en el que ellos también corrían peligro. Me quedé sentada no sé cuánto tiempo, en la sala, tenían prendida la televisión y a las 7:00 p.m recuerdo que había un noticiero que dirigía Jacobo Zabloudsky y fue lo que me hizo reaccionar. Empezó el noticiero, pero de repente oigo a este señor diciendo con todo el cinismo del mundo ‘nos acaban de avisar algunos vecinos de Tlatelolco, que hubo una balacera entre estudiantes pero que el ejército y la policía ya lo controló’. Cuando yo oí eso sentí que por dentro me hervía la sangre, todo me hervía, me levanté de la mesa, tuve el deseo y estuve a punto de hacerlo, de querer romper la televisión, quería tener cerca a este fulano e irle a mostrar en ese momento la plaza, haber si todo era una balacera entre estudiantes.

“O sea, ‘hijo de su madre’ como podía estar diciendo eso. Si estábamos rodeados de tanques, era una Guerra Sucia genuina, todo Tlatelolco rodeado de militares, tanques, la bayoneta calada de todos los soldados y los que nos estaban disparando con helicóptero, con ametralladora, que me consta que no tenían balas de salva. Porque yo vi caer a mucha gente y decir en un noticiero que nos estábamos baliando entre estudiantes no, no, no sabes que se siente en ese momento, que impotencia.

“Yo quería matarlo, sin embargo con las palabras de este tipo afortunadamente tuve una reacción porque eso me llevó a sacar todo, no sé el coraje, el miedo. Todo lo que en ese momento me tenía bloqueada y empecé a gritarle frente al televisor ‘desgraciado, mentiroso, ven a ver lo que nos están haciendo, nos están matando a niños, mujeres, estudiantes, nos están masacrando, desgraciado’. Después ya me tranquilizaron los dueños del departamento y los otros compañeros ‘tranquila, compañera’ me decían y me solté a llorar.

“En ese momento ya fue que me pasaron al baño. No para que me diera un baño pero sí para que me aseara, pasé al baño, me tranquilicé un poco y cuando menos sentí ya se habían retirado los otros compañeros. Por lo tanto me quede sólo con la familia, pues para esto ya eran cerca de las 10:00 p.m.; pero de repente reaccioné como que se me prendió el foco y dije ‘no, me tengo que ir’, algo me hizo sentir y dije seguramente van a venir a catear departamentos, sí, seguramente van a venir y yo con que justifico si no soy miembro de la familia, corro el riesgo yo y obviamente meto en problemas a esta familia. Dije ‘cómo vamos a justificar mi estancia aquí, no, me tengo que ir’, todavía se oía una que otra bala perdida pero ya la balacera principal había cesado.

“Entonces me levanté como un resorte y les dije a los de la casa ‘me tengo que ir,’ todavía ellos me decían ‘no señorita, pero cómo se va a ir ahorita, esta rodeado de tanques y soldados, es muy peligroso,’ pero yo insistía ‘me tengo que ir, porque si me encuentran aquí qué vamos a decir, ustedes y yo corremos peligro. Ahorita ser estudiante es ser el enemigo principal del gobierno’. Entonces les dije ‘mejor les dejo, todo lo que traigo que me relaciona con el movimiento, credenciales y volantes, pero quémelo en seguida, no se queden con nada, porque van a llegar, va llegar el ejército, la judicial, lo que sea, van a catear por lo menos muchos departamentos y si los encuentran con cosas que no deben, corren peligro, por favor destruyan todo’.

“Salía del departamento para tomar el pesero rumbo a mi casa, cuando uno de los chicos de la familia me dijo ‘no te vas a ir sola, yo te acompaño a que tomes el pesero’, pero yo le decía que no, que ya no quería que se arriesgaran más por mi culpa, pero él, muy amablemente me dijo ‘no va a pasar nada, si te acompaño, en caso de que nos detengan diremos que tu eres mi prima y llegaste a visitarnos. Pero que como te agarró este problema, no te habías podido ir hasta ahorita y yo te voy a encaminar’. Salí del edificio con este joven del brazo, iba más tranquila, arreglada y efectivamente nos detuvo un soldado de los que estaban junto a los tanques, más o menos nos revisa; nos pregunta que hacemos a esas horas, damos la coartada de la prima, me revisan la bolsa, me ven arreglada y nos dejan pasar. Seguimos caminando hasta Reforma, ahí yo tomé un microbús de los de aquellos años y el chico regresó a su casa.

“Arriba del microbús empezó otra historia. Porque los pasajeros no sabían lo que había pasado en Tlatelolco. Estaban totalmente ajenos a lo ocurrido, venían platicando de sus cosas cotidianas, superfluas, hasta de fútbol y entonces ahí volví a estallar, porque decía cómo es posible que no sepan lo que nos acaban de hacer;

entonces me levanté y les empecé a decir ‘es que no saben lo que nos acaban de hacer’ la gente se volteó a mirarme como diciendo está loca y yo seguía ahora más histérica gritando en el pesero ‘nos acaban de masacrar, nos mataron los soldados, nos hicieron esto y esto’. Fue así como los demás viajeros se enteraron de lo sucedido. Cuando llegué a mi casa, solo encontré a mi hija que ya estaba dormidita y me senté en una silla.

“Al cabo de un rato regresaron mis familiares que venían de Tlatelolco, porque cuando empezó la balacera mi hermana Lucero y sus amigos con quienes yo había ido al mítin, fueron de los primeros en poder escapar, se fueron a mi casa y al no encontrarme regresaron junto con otra hermana a buscarme a la Plaza de las Tres Culturas. Entonces cuando me ven sentada en la silla, yo estaba en un estado de shock total, pues me preguntaban ¿qué paso, cómo estás, cómo fue? y yo, bien, bien, y me empezaba a reír como tonta, así duré como siete días yendo y viniendo de un lado a otro, acordándome de cosas porque quedaron muchas lagunas, volviendo a ver imágenes en mi mente, o sea, estaba bloqueada. Pero después de estar así, como al octavo día vino una crisis, ya pude llorar, entonces me solté horas lllore y lllore desahogándome, al menos eso me permitió tranquilizarme y seguir adelante en la lucha.

“Después del 2 de Octubre, yo seguía asistiendo a una que otra asamblea o mítin, ya sea en la UNAM o en el Casco, pues todavía el movimiento se reunió para sacar una experiencia y alguna conclusión. Pero además yo asistía, porque después de lo vivido en Tlatelolco a mí me daba mucho miedo salir a la calle sola, pensaba que en cualquier mítin otra vez nos iban a masacrar, pero yo misma me dije ‘tengo que superar este trauma porque sino me voy a quedar con delirio de persecución’ y es horrible andar con miedo, entonces, con todo el terror del mundo seguí asistiendo a los mítines.

“Recuerdo que en uno que hubo en el Casco, estaba yo escuchando al orador cuando de repente siento que el ejército nos estaba rodeando y empecé a oír en mi mente el ruido característico que hacen los tanques militares. Entonces cada tres minutos yo volteaba para un lado y para el otro, acabó el mítin y no pasó nada.

“Sin embargo yo seguía con el trauma, hasta que un día estábamos en una asamblea en la Facultad de Filosofía de la UNAM cuando llegó la policía, entonces tuvimos que desalojar el auditorio corriendo y en ese momento me pude dar la oportunidad de ayudar a dos compañeros que iban conmigo. Yo les decía ‘no pasa nada, vénganse por acá’ o sea salvando gente en lugar de quedar paralizada, me pude ver en acción, salimos corriendo todos y a subirnos a los carros, unos hasta en los toldos para huir. Después de este acontecimiento, bajó mucho el miedo, instantáneamente, pero aún así decidí alejarme un tiempo para analizar la situación y reflexionar sobre estos acontecimientos.

“Al cabo de algunos meses en los que no participé en nada y reflexioné las cosas, yo siento que me fui radicalizando en mi convicción de lucha, siempre he sido antiviolencia y lo sostengo, mi participación política se había dado luchando de una

manera pacífica en todo momento, pero el Estado siempre reprimía y masacraba a los movimientos pacíficos, aún antes del 68, incluso en el movimiento estudiantil. ¿Qué teníamos, 1000, 2000 estudiantes contra un aparato burgués? Nada.

“A principios de 1969, se acercan a mí unos compañeros para invitarme a participar a una organización, pero con la característica que si bien continuaba considerando como principal el trabajo entre el pueblo, obreros, campesinos, empleados y estudiantes, tratar de llevar el marxismo y el leninismo a las masas, así como seguir aprendiendo de las luchas que daban los trabajadores y los estudiantes, iba a tener un brazo armado. O sea, ya habíamos llegado a la conclusión de que no podíamos seguir dejando que nos mataran, que uno luchaba pacíficamente por cosas en las que uno creía, como algo necesario para mejorar este mundo y a cambio pues nos mataban impunemente, no.

“Entonces se empieza a integrar el concepto militar a las organizaciones políticas, el hablar de aspectos militares implicaba ya una necesaria clandestinidad.

“Yo pienso que esta organización en la que yo empecé a participar no cayó en el militarismo, en lo militar por lo militar como la forma esencial de la liberación. Sino simplemente tuvo un brazo armado, un apoyo a algo que permitiera desde la clandestinidad generar organización abierta y a la vez defenderla y a la vez ser la que aporta todo el material que requiere una organización en su proceso de creación, de desarrollo y de avance. Mientras otros compañeros seguían haciendo su trabajo de célula, como si no tuvieran nada que ver con nosotros.

“Incluso los que entramos a nivel de comando (brazo armado) no teníamos relación con los compañeros que estaban a nivel de masas, de atención de los amplios sectores de la población, para no contaminar en caso de que nos detuvieran a nosotros, o sea, no dañar a toda la base de la organización, digamos al aspecto político.

“Yo acepto participar en esta organización y me incorporo a uno de los comandos, es decir a nivel armado, a nivel clandestino. Nuestra organización contaba con tres comandos: el *Patria o Muerte*, el *Arturo Gámiz* y el *Lacandones*. Yo formaba parte del comando Lacandones y lo primero que hice cuando me incorporé fue prepararme para la lucha armada, pues no solamente se daba un cambio como organización sino que también a nivel personal; en mi caso era un cambio radical porque yo soy pro pacífica hasta los huesos, sin embargo ¿Cómo te explicas que accedo a participar en la lucha armada con todo lo que esto significa?

“Y lo que yo te puedo contestar el día de hoy es que era para mí tan fuerte, tan vital mi convicción de que la lucha que estábamos llevando acabo era la buena, la necesaria y que valía la pena todo por lograr el objetivo que nos habíamos planteado de ‘liberación, de igualdad, de amor, de paz para todos los seres humanos,’ utópico pero hermoso, que dije sí.

“Era la continuación de mi participación de años atrás a otros niveles y además estaba convencida de que el Estado burgués no dejaba que por las buenas se hiciera nada, o sea que era más utópico todavía pretender. Entonces se inicia un nuevo ciclo en mi participación política, ahora a nivel armado, clandestino y pues me integro a lo que ahora conocemos como la guerrilla urbana en México.

“Ya como militante de los *Lacandones* participo en expropiaciones, así le llamábamos porque para nosotros no son robos, puesto que no eran para resolver situaciones económicas personales, sino expropiar, el término nos lo dice, era quitarle al que nos había quitado, un poquito para nosotros poder organizar la revolución, no era para uso personal ni para gastárnoslo en lujos. Esto yo siento que fue real, en mi caso y en el de muchos compañeros que yo conocí; la verdad no nos movía el tener dinero nosotros y aprovechar el movimiento revolucionario para hacernos ricos.

“Yo estaba convencida, que era lo que había que hacer para subsanar todo lo que una organización necesita para avanzar, desarrollarse, cumplir su cometido y a la vez defender a la misma organización.

“Empezamos a prepararnos, a aprender tiro al blanco, manejo de armas entre nosotros mismos, nuestra organización no fue a otro país, ya vez que hubo organizaciones hermanas que incluso fueron a prepararse a otros países militarmente. Nosotros íbamos a diferentes lugares a practicar, sinceramente ahorita no me acuerdo a que lugares y bueno uno o dos compañeros que sabían un poco más de armas eran los que nos enseñaban a los demás a perderle el miedo a sacar una pistola, a limpiarla y a aprender a tirar. Entonces empezamos a aprender y en el 69 participé en la primera expropiación junto con otros compañeros para financiar a nuestra organización, nuestro trabajo, e incluso apoyar a otras organizaciones que estaban también participando en lo mismo.

“Y bueno pues, se fueron dando las expropiaciones económicas, insisto, no por enriquecimiento personal sino para resolver cosas de la organización, no teníamos refugios y había que pagar casas, carros que necesitábamos para trasladarnos. Con todo el miedo del mundo y con un conflicto que afloró después, porque en ese momento se lo traga uno, pues si vas a participar en esto, no puedes darle rienda suelta ni a tus conflictos, ni a tus miedos, ni a tus prejuicios ni a tus valores.

“De alguna manera los tienes como que guardar en la bolsa y ni modo. Participé en varias expropiaciones, hasta que llegamos a una que fue a una armería. No fue dinero, fueron armas y esta expropiación a mí me encantó porque el miedo era terrible, el peligro era muy real, pero se sentía uno muy satisfecho, muy orgulloso porque la planeación y la llevada acabo fueron muy cuidadas.

“La armería estaba a un lado de Palacio Nacional, dónde había otras más, por lo tanto la vigilancia y el patrullaje eran constantes, pero en ese tiempo el gobierno había mandado a cerrar todas las armerías, no me acuerdo que tipo de problema había con la cuestión de las armas y los armeros por lo tanto mientras resolvían el

problema estaban cerradas todas las armerías. Entonces nosotros vigilamos el movimiento a los alrededores de la armería, checamos detalles, evaluamos la situación y decidimos hacer una expropiación.

“La cual llevamos acabo rentando una oficina, obviamente con otro pretexto para poder estar adentro del edificio, y el piso de la oficina que rentamos era el techo de la armería. Posteriormente unos compañeros del *Comando* hicieron un boquete y por ahí se sacaron las armas, las balas, todo lo de la armería. Esa operación empezó a las 12:00 a.m. y acabó a las 6:00 p.m, todo nos lo llevamos en una mudanza que habíamos alquilado, como si nos estuviéramos cambiando. Esta expropiación la realizamos miembros de los tres comandos de la organización y fue la última que realizó mi comando.

“La expropiación salió muy bien, sin problemas. Pero ahí yo cometí en error de lo más inocente, de lo más estúpido y absurdo; cuando fuimos un compañero y yo a una inmobiliaria a rentar el departamento, nos hicimos pasar como una pareja de recién casados que querían poner su negocio. Nos dieron a llenar una solicitud de dónde vives actualmente y yo puse la dirección donde realmente vivía, me doy cuenta del error, pero aquí no se como manejarlo, estupidez desde luego, pero ¿por qué uno comete ese tipo de estupideces? No sé, mi mente como que se confundió porque había que actuar normal, como cualquier hijo de vecino y tanto me lo creí, tanto quería actuar normal para que no nos descubrieran que me fui más lejos.

“Entonces cuando puse la dirección real, si en el momento dije ‘no, como voy a poner esta dirección’ y agarro y la tacho pero bien tachada, o sea, yo no me puse a pensar que tienen métodos para quitar la tinta y detectar la dirección debajo de los rayones, aunque le pongas muchos. Tan no lo pensé, que no creas que después tuve miedo o pensé hay les voy a decir porque puede haber peligro, no, no.

“Para mí, todo había salido bien porque sino imagínate, se me hubiera removido la conciencia, o sea, algo me hubiera dicho aguas, es un riesgo, es un peligro y por supuesto que hubiera dicho ‘no saben que, mejor volvemos hacer otra boleta, me equivoqué y rompemos ésta’. Pero no, no se me ocurrió romperla y pedir otra, simplemente la tache, eso fue lo más que me dio mi cabecita loca.

“Y suponemos que por ahí empezó la cosa; a la hora de la investigación con los químicos y las máquinas especiales que tienen, seguramente detectaron cuál era la dirección que según yo había tachado muy bien y creemos que fue así como empezaron a llegar con los primeros de nosotros y acabamos en la cárcel.

“Antes de que nos detuvieran la organización seguía sin nombre, pues creíamos que era lo menos importante; primero había que hacer el trabajo y el nombre vendría después, no éramos vanguardia, ni nada. Estábamos tratando de generar una organización político militar que luchara por la emancipación, por la liberación del pueblo mexicano y por el socialismo, ese era el objetivo.

“Pero a fin de cuentas, a principios del 1972, cuando nos detuvieron, conocieron a la organización como los *Lacandones*, aunque lo único que se llamaba así era mi comando, por lo tanto a todos los que pertenecemos a ella nos conocen como los *Lacandones*.

“Soy detenida en febrero de 1972, por ahí del 21 ó 22 de ese mes, pero antes, con unas cuantas horas de diferencia, sin yo saberlo caen unos compañeros, creo que estaban en el comando *Patria o Muerte*. Después de la expropiación a la armería, las armas las teníamos que tener almacenadas, las íbamos a distribuir, ya sabíamos a donde iban a ser enviadas. Algunas nos las íbamos a quedar nosotros, porque las necesitábamos. La mayoría iban a ser distribuidas a otras organizaciones con las que había relación a nivel armado.

“Pero mientras podíamos distribuir las, gran parte de esas armas se quedaron en donde yo estaba viviendo, un cuartito de azotea, que me rentaban estudiantes del Poli, la mayoría de ellos no tenía nada que ver con la lucha revolucionaria, ni siquiera sabían que yo estaba en eso; eran compañeros estudiantes y ya.

“En ese tiempo ya me había independizado de mi familia para no arriesgarla. Para ese entonces yo tenía dos hijas y la clandestinidad me obligó a separarme de ellas, de mis padres, de mis hermanos, porque ya la militancia me exigía más entrega y sobre todo más riesgo para mí. Pero bueno, yo quería hacer eso y lo asumía. Sin embargo, a mi familia obviamente no quería involucrarla, en caso de que yo cayera o hubiera un peligro deseaba que a mi familia no les pasara nada y menos a mis hijas que eran pequeñas. Y esa separación fue un dolor espantoso.

“Quizá es lo más duro que me ha tocado pasar, fue un dolor inmenso. Fíjate que eso lo tengo muy oculto, lo recuerdo y fue tan difícil para mí que está muy reprimido y aún me cuesta trabajo hablar de él. En estos momentos que te lo estoy contando se me hace un nudo en la garganta, se me quiebra la voz. En verdad fue muy doloroso -se le ponen los ojos acusos- pero tuve que decidir.

“Yo sabía que seguir a ese nivel de lucha implicaba alejarme de mis hijas, que eran muy pequeñas, la mayor Tania tenía cinco años y Mayra año y medio, yo sentía que me moría; cuando sentí que la vida me estaba poniendo en este dilema, en esta encrucijada, una encrucijada en la que yo decía ‘cualquiera de las dos cosas que yo decida, va a doler. Tenía que ser una de las dos, ya no tenía yo oportunidad, era blanco o era negro, ya no había matices, ya no había medias tintas’.

“Yo sentía que me moría, por primera vez, yo, Yolanda, pensé en el suicidio, claro que no intenté nada, pero sí me era tan fuerte la decisión que yo me revelaba. Yo me acuerdo que yo sola le gritaba a Dios, a la vida, no sabía ya a quién reclamarle, porque me ponía en ese dilema a mí, yo no podía decidir eso, no.

“Era para mí tan vital seguir en el movimiento como vital estar con mis hijas, que no podía dejarlas. Entonces cualquiera de las dos decisiones para mí estaba en

chino, era algo sumamente doloroso, que sí me llegó a pasar por la mente ‘mejor hasta aquí llegué, no puedo con esto, no puedo’ y bueno fueron meses de mucho sufrimiento, muy dolorosos porque yo sabía que iba hacer sufrir mucho a mis hijas porque eran dos inocentes, digo, si tomaba esa decisión, como lo hice.

“Lo que me hizo decidir fue que pensé ‘ahorita es el momento del sacrificio para que ellas el día de mañana, junto con las nuevas generaciones, puedan disfrutar de ese mundo maravilloso por el que uno está luchando y dando la vida’ -las lagrimas le recorren la cara a Yolanda y por primera vez su rostro se ve transformado por el dolor que provocan las heridas del pasado-.

“Así me tocó y pues con esa firme convicción me agarré con todo mi ser de esto y dije ‘va por ellas y por todas las ellas y ellos que en ese momento eran pequeños y que todavía no habían nacido, para que ya encontraran condiciones de vida mejores en todos los sentidos de las que nosotros habíamos tenido y eso fue lo que me permitió definir, salirme de la casa.

“Dejé a mi Mayra con mi familia, primero con mis padres, ya después quedó con mi hermana Marcela y su esposo Uriel, quienes se hicieron cargo de ella. Mi Tania se quedó con su papá y ya pues, me fui de lleno a la lucha guerrillera, la lucha armada, hasta que me detuvieron, aquel febrero. Mi seudónimo era Cristina y todos me conocían por ese nombre.

“El día que me detienen, yo llego a mi cuarto de azotea normal. Ya había hecho amistad, tantito por la conveniencia y tantito porque me encanta socializar, con la señora que les lavaba la ropa a los jóvenes que me rentaban. Era casi con la única persona que hablaba, porque los muchachos se la pasaban en la escuela, yo en mis cosas casi no nos veíamos. En una plática con la señora, salió que se le hacía extraño que yo viviera sola, así que yo, para darle una explicación mas o menos normal, le conté una historia de que ‘mi marido me había dejado, bla, bla, bla y que por eso estaba viviendo ahí, pues el no me daba ninguna pensión’ no mencioné tener hijas ni nada, entonces me acuerdo que la señora me decía ‘¡hay si señorita, son unos desgraciados!’

“Te comento esto porque el día que me detuvieron, yo regresaba de alguna actividad, había tenido alguna reunión, veo todo normal, entro, subo hasta la azotea, estaba la señora lavando ¡Hola! le digo y me dice, ‘hay señorita Cristina, que cree, que la vino a buscar la policía’ - yo sentí que se me caían los calzones, el corazón, me dio un vuelco tremendo-, le digo ‘la policía a mí’, ‘sí -contesta- y traían un dibujo igualito a usted y andan preguntando por una Cristina, pero yo ya les dije << que yo no conocía a ninguna Cristina y que aquí vivían puros hombres, que yo les lavaba su ropa y que jamás la había visto a usted>>. Sabe que pienso –ella solita me dio la coartada- que el desgraciado de su marido fue quién le mandó a la policía, porque así son esos desgraciados. Y yo por eso les dije << que no la conocía, que aquí no vivía y que no sabía nada de usted>>, pero no se preocupe si regresan les digo lo mismo’.

“Después de lo que me contó, yo le conteste ‘no, tiene usted razón, seguramente fue él y muchas gracias por su ayuda’ me metí a mi cuarto, me encerré y dije ‘¿que hago?’ Pero cuando intenté bajar me di cuenta que ya estaba el edificio rodeado, o sea, yo entre y no había nadie y de repente esta cercado. Entonces, todavía escuché cuando la policía volvió a entrar y oía que le preguntaban a la señora, pero ella les decía ‘ya les dije que yo no conozco a esa persona, que aquí viven puros jóvenes y yo casi no los veo; me dejan las llaves para entrar y salir, si quieren pasen para que vean que aquí nada más viven ellos y no hay ninguna persona adentro’, después oí que volvían a salir.

“Entonces tuve tiempo para pensar ‘¿que hago?’ Estaba yo sola, no había nadie más y me acordé que había uno que otro compañero más radical o más locochón que decía ‘no a mí, si me quieren detener yo primero me llevó entre los pies a dos o tres, antes de que me detengan y bla, bla’, y pensé ‘si agarro la pistola y a la hora que entren disparo para echarme a alguno antes que ellos me maten, o me detengan o lo que sea’. Saqué mi pistola debajo de la almohada, además tenía algunas armas de la última expropiación en mi cuarto. Pero esa salida no me gustó, no me sentía capaz de dispararle a nadie, a lo mejor si uno de mis compañeros estuviera en peligro y no quedará otra opción lo habría hecho, pero así a sangre fría, no.

“Por otro lado, también decía ‘no, si a la mera hora no me matan, me van hacer picadillo si me echo a uno de ellos’, por lo tanto descarté esa salida le puse el seguro a mi pistola y la guarde. Estaba sentada al filo de la cama y se ocurrió ‘sí me pongo la peluca que tengo, un saco y salgo como cualquier hijo de vecina, total si me preguntan, digo que no la conozco’ pero dije ‘no, se van a dar cuenta, la señora me dijo<<que el retrato hablado, era igualito a mí>>’ y volví a descartar el plan.

“Total que después de mucho pensar dije ‘ya se, estoy en la azotea y pasar a las otras no es difícil, lo puedo hacer, así que voy a esperar a que oscurezca y cuando nadie me vea, me agarro un buen saco, me saltó a las otras azoteas, me llevo suficiente agua para sobrevivir dos, tres días, en lo que se aburren de esperar a Cristina y ya cuando vea que se van regreso a mi cuarto’.

“Estaba yo preparando los detalles de este plan, cuando escucho que una vecina que ni conocía, quizá si la había visto alguna vez, pero nada más, les dice a los policías ‘sí, señores sí es cierto, ahí vive, yo la conozco y sí vive en el cuarto de arriba’. Porque para esto los policías no habían subido a la azotea y no vieron mi cuarto, pero cuando la vecina amablemente les informó, pues subieron, yo oía los pasos en la escalera y lo único que hice fue quedarme sentada en mi cama, esperando a que me detuvieran.

“Sin embargo, tuve tiempo suficiente antes de que encontraran mi cuarto, no sólo para preparar mi huida sino también una coartada por si me detenían. Sobre todo para dar tiempo a que mis compañeros se dieran cuenta que había caído y tuvieran el tiempo necesario para escapar. Porque yo no sabía cuánto tiempo iba aguantar la tortura y en todo caso que no la aguantara y dijera direcciones, quería que la policía ya no encontrara a nadie en ellas.

“Entonces la coartada que diseñe fue muy sencilla, ‘me llamo Cristina Hernández Dávalos, mi papá se llama Enrique Hernández, mi mamá Cristina Dávalos, me vine de Guadalajara porque yo no aguantaba a mi familia, era una familia disfuncional, me peleaba mucho con mis padres y mi hermano, me había venido a la ciudad a trabajar y me había emancipado hace tiempo de mi familia’.

“Toda la coartada era muy simple, pero así yo dejaba desconectada a mi familia real y sobre todo nunca mencionaría, pero para nada, que tenía hijos. Cuando llegan los policías a mi cuarto y patean la puerta, yo ya los estaba esperando sentada, obviamente sentí mucho miedo, pero en ese momento lo reprimes y lo controlas, no te queda de otra, entonces tuve tiempo de ver que ridículos se veían dentro de su prepotencia, su salvajismo y su actitud deshumanizada, daban risa.

“Yo sentía una risa dentro pero me la aguantaba, o sea, ¡mírame! era yo una cosita chiquita, finita, aparentemente no mataba ni una mosca y hay me ves, sentada en mi cuarto encañonada, rodeada por decenas de policías tamaño mastodontes, con sus armas desenfundadas, apuntándome, como si en verdad pudiera escaparme o matar a todos de un solo tiro.

“Pues bueno, mientras unos me apuntaban, otros me insultaban, me aventaban, me amenazaban y me decían ‘yo te voy ayudar si cooperas, si pones de tu parte’ a ver, vamos a empezar de nuevo, ‘¿Cómo te llamas?’ Cristina Hernández, ‘¿Cuál es tu nombre verdadero?’ Cristina Hernández y así empezó el proceso de mi detención. Obviamente no llegaron con orden de aprehensión, ni con ministerio público para verme, ni me dijeron que tenía derecho a tener un abogado defensor, ni nada de eso, verdad.

“Bueno, ya fue ganancia que ahí, luego, luego no me hubieran dado una golpiza mortal, sí hubo golpes, insultos, pero nada más. Después me enteré que dentro de todo había tenido suerte, porque había sido la policía judicial federal, creo, y no la secreta, pues en ese tiempo el coco de los policías era el temible y asqueroso servicio secreto; porque ahí estaban los rufianes, los delincuentes más connotados, más viles y enfermos, esos por puro gusto hacían sufrir, pero les ganó la judicial el paquetito, que era yo.

“Así que estuve en los separos de la judicial por Niños Héroe. Me llevaron en un jeep, pero no me cubrieron los ojos, ni me vendaron, ni nada de eso, si iba encañonada y rodeada por muchos policías que me iban interrogando y me decían ‘que sí colaboraba, no me iba a pasar nada pero si no, la chinga que me esperaba, que me la había ganado y bla, bla, bla’. Pero yo permanecía callada, tantito por el miedo que te enmudece. Y porque mientras menos hablara en menos contradicciones caería.

“Bueno, desde luego lo que sí me funcionaba, la verdad, era que me decía ‘yo no quiero traicionar, no quiero traicionar’ para mí era como un acto de fe no traicionar a los demás, aguantar lo más posible, prepararme para lo que viniera, tratar de que

la mayoría de compañeros se pelaran y no llevar en mi conciencia que por mi culpa habían caído otros, eso a mí me presionaba mucho.

“Para mí, era un valor grandísimo no ser traidora, era algo que no quería hacer, por eso con mi coartada, lo que yo pretendía era dar tiempo a mis compañeros y el aguantar el mayor tiempo con mi versión, era la mejor forma de dárselos. Además, en realidad si yo conocía una o dos direcciones y dos o tres nombres reales eran muchos, porque era real que en la clandestinidad los que no nos habíamos conocido antes, ahora solo lo hacíamos con seudónimo; direcciones y teléfonos tratábamos de que fuera así nada más el contacto con alguien, por lo tanto, era real que desconocíamos mucho y eso era por seguridad de todos.

“Yo fui de las que por cosas de la vida, no fui tan torturada, mas allá de los golpes, las vejaciones, los insultos de ‘puta, pendeja, cabrona, hija de la chingada’, ‘y si no hablas ahorita te vamos aplicar el pocito’, ‘y si no dices esto, al Campo Militar’.

“Existía la amenaza constante de violación. Me desnudaron para intentar hacerme hablar porque no lograban sacarme de mi coartada. Todavía horas después, yo les seguía diciendo lo mismo y ya se la estaban creyendo, no hallaban por donde romperme la coartada. Y entonces, parte de la tortura fue que me presentaron a un compañero, Jesús Torres -que después estuvo varios años en la cárcel- muy golpeado, muy torturado, le habían dado toques en los testículos, estaba muy dañado, pero además en esos momentos éramos novios.

“Pues me lo llevaron para que lo viera todo torturado a ver si así hablaba yo y lo empezaron a golpear otra vez enfrente de mí, lo cual era horrible, no. Jesús era muy alto y me acuerdo que él, nada más levantaba sus ojitos y me miraba, yo lo miraba y leía en sus ojos que no dijera nada. Obviamente el ver a tus compañeros torturados es fatídico, pero cuando hay un afecto mas allá, cuando hay un sentimiento interior por la otra persona, es cabrón, es cabrón, es muy cabrón. Es tan cabrón, que yo insisto que la mente se defiende, así como me pasó el 2 de Octubre de 1968, que ante la eminencia de la muerte y de ver gente masacrada, mi mente se bloqueó, en el momento que me empiezan a torturarnos a mí y a mi compañero me sucedió lo mismo.

“En esos momentos como que todo lo que estoy viviendo no lo siento. Has de cuenta que no es a mí a la que le están sucediendo las cosas, si no como que me están pasando una película y digo ‘hay que terrible situación de esa persona’ pero como que nada que ver conmigo. O sea, no me puedo dar el lujo de desbordar mis emociones, además, ya no las siento. Entonces como que pongo una cortina que me permite ver a los toros desde la barrera, aunque soy yo la que lo está viviendo y a la que le está pasando.

“Pero ese bloqueo me sirvió para sobrellevar la situación, porque aún cuando me llevaron a Jesús tan torturado para hacerme reaccionar y decirles la verdad, yo seguía con mi coartada; él tampoco dijo nada y claro que los dos sabíamos nuestros nombres reales, nos conocíamos y demás, pero eso era algo que nunca les íbamos a

decir. El bloqueo me sirvió también, que incluso cuando los policías ven que no hablo, se voltean hacia mí y Nazar Haro les dice ‘¡desnúdenla!’, yo sentía que no era a mí.

“Porque yo estuve en la judicial pero todo el tiempo, quién me torturó, vejó, insultó, humilló y golpeó fue Miguel Nazar Haro y sus secuaces; ahí en los separos de la judicial, el propio Nazar Haro todo frío, calculador, que gozaba del sufrimiento de los jóvenes que caían en sus manos, se voltea y sin más les ordena a sus secuaces ‘¡desnúdenla!’ y me dice ‘no quieres cooperar, pues ahora, vas a pasar por nuestras armas’.

“Entonces me empezaron a desnudar, según para violarme delante de mi compañero con el fin de ver sí, así él o yo hablábamos. Yo te juro que me estaban desnudando y no era yo; como que mi mente me mandaba a otra realidad para que no lo sintiera. Porque yo sabía que ellos eran animales, pero a mí no me estaban haciendo nada; yo no sentía ni pena, ni vergüenza de que me estuvieran desnudando, ni siquiera miedo que me fueran a violar realmente, o sea, yo no sentía ni frío ni calor. A algunos compañeros les funcionaba insultar a los policías ‘órale, matéenme, porque son unos hijos de la chingada, putos, cabrones, etcétera’ yo se que algunos lo hicieron, pero yo no.

“Bloquearme fue la manera que me funcionó en el momento para soportar, pero después es terrible. Porque sí eres tú, si lo viviste y eso no te lo perdona tu conciencia, queda grabado en el inconsciente. Entonces aunque tú lo hayas querido borrar, creer que no fue cierto te lo manda cuando menos sientes y aflora en diferentes momentos, con diferentes personas.

“Desde luego queda uno dañado psicológicamente, muchos además físicamente sin brazos, sin piernas, sin algún ojo y viven para contarlo, pero lisiados de alguna manera por la tortura que fue muy severa. Yo no se, cómo le hacen algunos para seguir adelante, es admirable, porque fue muy duro lo que vivieron, son memorias vivientes de todo lo que fue la Guerra Sucia y muchos no vivieron para contarlo. En los torturados mental y psicológicamente también las secuelas son hondas, uno nunca sabe que tan profundas son hasta que con el paso del tiempo empiezan aflorar, a manifestarse y uno necesita ayuda para seguir adelante, porque sí quedas muy dañado.

“Yo estuve en los separos de la judicial tres o cuatro días, con interrogatorios constantes e intensos, llenos de insultos, golpes y esas cosas, en mi caso la tortura más fuerte fue mental, moral, que también juega su papel, pero a otros compañeros además les infligieron castigos físicos muy crueles, otros incluso, después fueron asesinados. Después de estar en la judicial unos días, me consignaron y me pasaron a la cárcel de mujeres que en aquél tiempo estaba en Santa Martha Acatitla, donde estuve seis años nueve meses, de febrero de 1972 a fines de noviembre de 1978, pues salgo con la Amnistía de López Portillo.

“Ya estando en Santa Martha, un día llega Nazar Haro con su comitiva, la directora del penal lo deja entrar como si nada y me vuelve a interrogar, porque quería saber ‘si no se me había olvidado decirle algo,’ además me decía ‘ves, por caliente estas metida en esto; ah, y sus expropiaciones, tu aquí protegiendo a tu hombre y él se está gastando el dinero con putas allá fuera. Qué creías, que era para la revolución’. Pero ¿sabes?, cuando uno los ve mas allá del miedo, sientes pena, asco, lástima por ellos, incluso hacia el mismo Nazar Haro con todo su poderío, son cobardes. Yo sabía que estaba en sus manos, pero ni en esos momentos me hubiera gustado ser uno de ellos.

“En la cárcel me casé con un compañero que también estaba preso y nos dimos el lujo de tener una bebita dentro del reclusorio, que para mí era la tercera hija y es con quién vivo actualmente. Este... en la cárcel teníamos vista conyugal y aunque estaba prohibido embarazarse e incluso para ir a visitar a nuestros compañeros nos obligaban a ponernos dispositivo y teníamos que pasar todas formaditas con el médico, la naturaleza quiso que a Yolanda el dispositivo no le funcionara y quede embarazada.

“El embarazo me dio mucho gusto porque mi esposo y yo queríamos tener un bebé independientemente del sexo. Pero queríamos un bebé, para nosotros era así como la vida continúa; estamos en la cárcel pero no nos han derrotado y aquí está la muestra, la vida continúa, era algo así. Suena a lo mejor muy romántico, muy idealista, pero para nosotros era vital ahí sentirnos vivos, sentirnos parte de algo, porque si no la cárcel te puede destruir, es algo muy fuerte.

“Entonces cuando salgo junto con mi esposo en el 78 de la cárcel, salí con una nueva hija, Nilda, que en esos momentos ya tenía año y medio. Mis otras hijas ya estaban viviendo en la ciudad con una de mis hermanas, Tania tenía 13 años y Mayra 10, y cinco años después nace León Felipe, el último de mis hijos, todos muy amados, cada uno jugó su papel en diferentes momentos de mi vida.

“Cuando salgo de la cárcel, por un lado, para mí es un shock la famosa libertad, además en mi casa poco hablamos de mi participación; por otro lado, no me interesaba para nada participar en ninguna organización. Porque para entonces yo ya estaba convencida desde ese momento que las organizaciones -desde mi muy personal punto de vista y con todo el respeto que me pueden merecer unas, otras no me lo merecen- los partidos políticos y los institutos políticos eran la misma gata pero revolcada, los de derecha, de izquierda, de centro. Eso sí, me quedó muy claro que no se podía seguir, o sea, no era nadie para decir ‘esto ya no sirve, esto sí sirve’ ¿de dónde me lo iba a sacar? De la manga, no, pero sí pensaba, intuía y creía que no podíamos seguir por inercia, actuando por actuar y dándonos en la torre.

“Pienso que las organizaciones y los partidos políticos ya son obsoletos, insisto, son la misma gata pero revolcada, ya no se aporta nada nuevo al cambio social, a la lucha de clases, a mejorar esta sociedad. Y creo que ahora está más claro que nunca, no, unos por una cosa y otros por otra; es muy fácil corromper partidos políticos, que se corrompan, que los corrompan, que se dejen corromper, como tú quieras.

“Es cierto que las organizaciones ya jugaron su papel histórico. Que sería cosa de sentarnos o que se sienten no sé quiénes, no se si todavía lo haga uno o ya no, pues a aprender de todo, a reflexionar sobre lo que ha dejado esta etapa de la historia, de la lucha y poder ver en qué momento nos encontramos y a partir de ahí, a decir ‘¿qué es lo que hay que hacer a partir de esto?’

“Yo intuyo que no tenemos derecho, creo que la experiencia es riquísima y que si algo podemos aportar a las nuevas generaciones es decir con la mayor honestidad ‘se hizo esto, esto y esto, porque estábamos convencidos de esto y esto; esto no se logró por esto y esto; estos son los errores que consideramos que tuvimos en este desarrollo’, con idea de dejar a las nuevas generaciones ‘miren, lo intentamos por aquí y no se pudo, a lo mejor es por el otro lado, búsquenle’.

“Creo que todo esto ya lo había pensado desde que estaba en la cárcel, aunque no lo tenía con una argumentación teórica, con un análisis político que lo avalara porque si no, no sirve, no convences a nadie. Yo estaba convencida que no quería seguir así por seguir, no me interesaba, y desde entonces no he vuelto a participar en nada.

“Me alejé de todo y hasta hace como dos o tres años me integré a varias compañeras y compañeros que también militaron, algunos lo hicimos juntos, otros en diferentes organizaciones, pero que fuimos parte de todo esto. Me he sentido muy bien de reencontrarme con muchos compañeros, que estamos unidos de por vida hagamos lo que hagamos, pues vivimos juntos etapas muy intensas, muy importantes, muy fuertes y ahora estamos tratando de escribir sobre todo este tipo de cosas. Para que la gente las conozca.

“Quiero escribir sobre mi experiencia en la cárcel y el trato con las demás reclusas, porque en la cárcel todos éramos iguales, presos políticos y comunes, aunque las autoridades sí querían separarnos, pero aún con eso la experiencia fue combativa, hicimos presión para cambiar algunas cosas para todos. Además, creo que se aporta mucho más con eso, que metiéndome en cualquier organización, yo siento que para mí ya no es por ahí.

“Estoy segura que a mí lo que me motiva a participar en la *Liga Comunista Espartaco*, en el *Movimiento Estudiantil* y en el *Comando Lacandones*, es el afán de justicia, aunque yo no sabía mucho de lucha de clases, ni nada de eso. En mi ámbito familiar y social yo veo como la injusticia me mueve o por lo menos lo que yo percibo como injusticia; era algo que me dolía mucho, ante lo que me rebelaba e incluso me hacía sufrir y fue creer en aquellos días que sí me integraba a un movimiento de ésta índole, con la participación de todos se podía cambiar y transformar las conciencias, por lo tanto el mundo podía ser muy diferente, más humanitario, más armonioso y más justo.

“Definitivamente me movió el amor y el anhelo por un mundo en donde los seres humanos sufrieran lo menos posible y en cambio tuvieran la posibilidad de disfrutar de la vida lo más posible. Yo creo que eso fue sobretodo mi motor para

participar, la lucha de clases entre los pobres y los ricos, por supuesto que yo estaba del lado de los pobres, porque a mí me parecía que eran ellos los que sufrían las injusticias.

“Pues todo se fue complementando, ya dentro de la organización, el gusto tan grande y el anhelo por participar en la transformación por un mundo mejor, me llevan a estudiar, aprender lo que yo nunca pensé que iba a aprender y así tener una barnizada de cultura, pues yo era una persona alejada del estudio y la teoría. Y lo poco o mucho que sé, me lo dio la militancia, que además fueron 17 ó 18 años de militancia intensa, yo considero que cuando me metí a esto no pensaba meterme por encimita o alrededor, no, como digo yo me metí de nariz, segura de que algo muy bueno se iba a lograr.

“Actualmente, no en este preciso momento, ya tengo algunos años, he querido volver a la realidad, volver a vivir la vida, aprender de toda esta experiencia para obtener lo positivo de ella, que tiene mucho. Este... porque reencontrarme es muy difícil porque me perdí, me perdí de muchas vivencias que la gente “común”, normal digamos, con todas sus vicisitudes se da la oportunidad, el chance de vivir y que uno no pudo.

“Como ser una madre, una hija, una hermana, una esposa con muchos defectos, con algunas cualidades, pero a fin de cuentas común y corriente; viviendo una vida común y corriente y pues no lo pude hacer, y eso yo siento que la vida también nos lo cobra, nos saltamos etapas a lo mejor naturales que uno hubiera querido vivir y que las exigencias del momento histórico que nos tocó vivir no nos dio chance de disfrutarlas o sufrirlas, lo que fuera pero a fin de cuentas como parte de un desarrollo normal.

“En mi caso, y de muchos compañeros y compañeras como que de repente se cortó un proceso y nos vimos inmersos en una cosa, que es cierto que la tomamos quienes la quisimos tomar, y desde luego que no me arrepiento.

“Pero que cuando pasa y quedas viva para contarlo, de repente te das cuenta ‘es que yo quería ser mamá de mis hijos; quería tener un maridito que me diera mucha lata y darle lata, pero que también en las noche me calentara, me escuchara, nos enojáramos, aunque luego nos encontentáramos.

“Con los hijos, pues ser una madre si no de 24 horas, si del mayor tiempo posible haberlos disfrutados, sufrido y que me hubieran disfrutado y sufrido, pero como una madre más; me quedé con muchas ganas de muchas cosas, porque es una cosa u otra, no puede ser todo, a eso me refiero cuando digo que me estoy rescatando, reintegrando.

“Porque, ya grande como me ves, no me siento vieja, se que soy una persona madura, tengo 60 años, gracias a Dios aquí estoy, todavía con la oportunidad de seguir adelante, de vivir pero he tenido que trabajar y luchar mucho para aceptar mi

realidad. Porque mi mente, mi conciencia, mi subconsciente, no se cual de todos me recrimina muy a menudo, antes mucho más fuerte ‘tu querías ser madre, tu querías ser esposa’ y aunque me casé, tuve hijos, pues todo fue dentro de esto por lo tanto muy diferente.

“Y bueno, aunque me casé dos veces no tengo esposo, pero sí cuatro hijos cada uno dando lata y haciendo lo que les gusta, a quiénes no sólo amo sino han sido mi motor, a lo mejor mi pretexto y parte del sacrificio. Yo pienso que es de las cosas más difíciles no solamente en mi caso sino el de varios compañeros, nos ha costado más trabajo el asimilar, decir bueno ‘eso nos tocó vivir,’ y yo me di cuenta ya con los hijos grandes, todavía quería ser su mamá como si fueran pequeños; porque aunque tú los ves grandes, en tu mente los ves pequeños y te dice ‘atiéndelos, cuídalos, te necesitan,’ y ya no puedes porque ya son grandes. Entonces te quedaste con las ganas del momento en el que ellos te necesitaban cuando eran pequeños.

“Ver que eso también a ellos les dañó, ver que la relación se dañó, no es una relación normal, se daña a final de cuentas. Por lo tanto, tienes que adaptarte a ellos y es un estira y afloja que me ha costado mucho trabajo; pero que cada vez me siento más contenta, más realizada, porque es la continuación de la lucha, porque a fin de cuentas aquí estamos, estamos vivos para contarlos, para aprender y para dejar algo que valga la pena.

“En el aspecto laboral, pues por mi edad me ha costado mucho conseguir trabajo de secretaria que fue el oficio que aprendí desde los 16 años, sin embargo actualmente estoy trabajando en la cámara de diputados desempeñando ese oficio, lo cual me ha dado estabilidad. Porque cuando tienes laboralmente resuelto tu problema, te queda una gran tranquilidad, te permite proyectar en otras cosas que cuando no tienes el ingreso asegurado, no piensas en otra cosa que en ‘qué hago para sostenerme, para mantenerme el día de mañana’. Pero antes de trabajar en la cámara, como no encontraba trabajo y me tenía que mantener de alguna manera la hice de mesera, cocinera, en fin me tuve que dedicar a otras actividades que se me iban presentando, pues había que comer.

“Toda esta experiencia, pues unos vivimos para contarlos con todo el dolor. Pues todavía muchas cosas duelen mucho, pero que es maravilloso poder sostenerlo, estarlo contando, como en estos momentos. Después de muchas vueltas, vicisitudes, dolor, maromas, pues siento que ha valido la pena, porque si no hubiera gente rebelde que sueña con cosas mejores para ellos y para los demás, en utopías, que sería de este mundo, de la vida.

“De alguna manera yo digo ‘no pues, nos tocó a nosotros, para que las nuevas generaciones ya no tengan por lo menos que pasar lo mismo. Bueno eso es lo que uno quiere, lo que anhela con todo su ser, que ya no tengan que vivir torturas, muerte, miedo aterrador; porque muchas veces el miedo aterrador tu te lo tienes que tragar, dolor de dejar a tus hijos, uno quería eso. Además, nosotros no decíamos ¡ah, somos inocentes! no; que nos trataran conforme a derecho, que nos consignaran. Pero lo que no perdonamos es el trato que les dieron a personas que

nada tenían que ver, a inocentes, familiares; a muchos compañeros les llevaron a sus hijos y los torturaron frente a ellos. Y por supuesto la desaparición que es una tortura eterna para las familias y duele mucho”.

El tiempo ha calificado, como nobles,
las luchas de los pueblos sangrientamente reprimidos
y se le ha dado la razón a las víctimas;
Pero... Cuando ya estaban muertas.
¡Así se les hace justicia póstuma!
Igor de León

3. El Nacimiento de la Fiscalía Especial para Movimientos Políticos Sociales y del Pasado.

Con la llegada a la presidencia del Partido Acción Nacional en el 2000, el ahora presidente Vicente Fox Quezada, reconoció en noviembre de ese año, que existió una época en la cuál el aparato del estado fue utilizado de manera ilegal en contra de disidentes políticos, sus familiares y su entorno, dicho periodo abarca desde fines de los sesenta hasta los ochenta y es conocido como la *Guerra Sucia*.

La importancia de este reconocimiento, se basa en que por primera vez a nivel gubernamental, se declara que existió la ilegalidad de la represión masiva y se acepta la participación de las fuerzas dependientes del Estado Mexicano, tales como las corporaciones policíacas, los destacamentos militares y grupos paramilitares creados específicamente para esta labor, entre los que destacaba la *Brigada Blanca* dirigida por Miguel Nazar Haro, quiénes violando las leyes del país ejercieron acciones de secuestro, desaparición forzada, asesinatos extrajudiciales, invasión y cateo a propiedades privadas (casas habitación), violación de derechos humanos a detenidos sin orden de aprehensión, entre otras. Todas estas acciones tipificadas como crímenes de lesa humanidad y genocidio. El reconocimiento gubernamental, es uno de los frutos de la presión que a hecho la sociedad civil nacional e internacional para esclarecer estos hechos.

Para David Cilia ex militante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, dicho reconocimiento:

“es trascendente debido a que por primera vez en la historia en más de 50 años de *Guerra Sucia*, el gobierno acepta que se actuó en el marco de terrible y puro salvajismo gubernamental y no en el marco legal de México. Al hacerlo reconoce que no hubo un Estado de derecho; el que lo reconozca es trascendente, es lo menos que podía hacer, el problema es qué ha hecho en torno a la *Guerra Sucia*”.

A la par del reconocimiento, el gobierno federal creó una Fiscalía Especial, cuya labor sería esclarecer los crímenes del pasado desde la masacre estudiantil en 1968, pasando por el 10 de junio de 1971 y todo el periodo de la *Guerra Sucia*, además se encargaría de consignar a los responsables a las instancias gubernamentales pertinentes para que fueran castigados conforme a derecho.

El acuerdo para la creación de esta nueva instancia, fue publicada en el Diario Oficial de la Federación, el 27 de noviembre del 2001 y recibió por nombre Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp).

Como su director quedaba Ignacio Carrillo Prieto y dependería de la Procuraduría General de la República (PGR). Según una nota escrita por el comité Eureka, difundida vía Internet con las siguientes cifras:

“Fecha de creación: 27 de noviembre de 2001- Gasto ejercido (2002 y lo que va 2003): 56.8 millones de pesos- Gasto en pasajes y viáticos nacionales: 4.5 millones de pesos- Vehículos y computadoras asignados por la PGR: 27 automóviles y 71 computadoras – Agentes del Ministerio Público Federal asignados: 56 agentes- Promedio de averiguaciones por agente de la Fiscalía Especial: 6 averiguaciones por agente – Averiguaciones concluidas: solo una, la desaparición de Jesús Piedra Ibarra en 1975”.

Se creó también un Comité Ciudadano de Apoyo al Fiscal Especial, cuyo objetivo es aportar a ese servidor público los elementos históricos, sociales y jurídicos que requiriese para el cumplimiento de sus funciones. Dicho Comité, quedó integrado por:

“Salvador Martínez de la Roca, Mario Ramírez, Luis González de Alba, Juliana González Valenzuela y José Luis Insunza Espinoza [...]. Por otra parte, y dentro del capítulo de la reparación de daños a las víctimas y ofendidos, se instruyó al secretario de Gobernación para que conformara un Comité Interdisciplinario. El cual se instaló el 7 de mayo 2002. Teniendo por objeto el estudio, el análisis y la presentación de propuestas para determinar la forma, los procedimientos y los términos para ofrecer, cuando ello proceda, una reparación administrativa justa a las víctimas y ofendidos de los hechos del pasado a que se refiere el Acuerdo en su artículo tercero.

“Los problemas para esclarecer las desapariciones forzadas y los hechos del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971, requirieron ser integrados para su resolución en un Plan de Trabajo que fue presentado públicamente el 20 de marzo

de 2002. El Plan de Trabajo, con cinco programas que responden a 64 acciones, se desarrolla alrededor de tres ejes:

“1.- El jurídico ministerial: que incluye a un conjunto de acciones que permiten investigar e integrar las averiguaciones, ejercer la facultad de atracción y sostener la acción penal ante los tribunales competentes.

“2.- El segundo eje es el de cooperación, participación ciudadana y vinculación institucional, en torno al cual operan la coadyuvancia de los ofendidos y de los familiares de las víctimas para acreditar el cuerpo del delito, la probable responsabilidad de los inculpados y la colaboración y participación de organismos públicos y organizaciones no gubernamentales, nacionales e internacionales.

“3.- El tercer eje es el de investigación e información: cuyas acciones prevén la integración de equipos interdisciplinarios de investigación documental, bibliográfica y hemerográfica, con el propósito final de esclarecer los hechos y dejar constancia de las verdades históricas que concurren en la perpetración de los ilícitos que se investigan”. (Explica Ignacio Carrillo Puerto, en su ponencia La creación y la labor de la Fiscalía Especial, dentro del Foro Público Comisiones de la Verdad: Perspectivas y Alcances. El caso de México, efectuado el 20 de julio de 2002 y recopilada en el libro *Comisiones de la Verdad*, editado por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez y otros).



El fiscal Carrillo Prieto de traje azul. Imagen tomada de la revista *Contralínea*

La creación de una Fiscalía Especial y no la de una Comisión de la Verdad como se hizo en otros países para esclarecer los crímenes del pasado, así como su plan de trabajo y los resultados obtenidos hasta la fecha, ha traído consigo una división de opiniones entre la población, principalmente entre los afectados de esta parte de la historia. Mientras para

unos, la Fiscalía merece un voto de confianza, otros la declaran incompetente, tienen una franca oposición a ella y para algunos más es irrelevante.

Sobre la Fiscalía y el debate que se está dando por la llamada *Guerra Sucia*, Luis León Mendiola ex militante del *Partido de los Pobres* asienta:

“Es una circunstancia que se presenta, no por voluntad del Estado y del gobierno. Lo que pasa, es que los organismos internacionales a los que hemos acudido nosotros, unos como testigos, otros como afectados y otros más como parientes de los desaparecidos, entre ellos la Unión Europea, condicionó sus relaciones con Fox y su proyecto a partir de que limpiara la imagen del gobierno. La Fiscalía es hacer creer que está haciéndolo. En esta situación de la *Guerra Sucia*, la presión ha sido enorme, no es casual que hayan detenido al principal torturador (Nazar Haro), es tanta la presión que ya no soportaron, pero más que nada ésta es internacional y no es por voluntad propia del gobierno.

“Yo soy miembro de una asociación que se llama *Asociación de Luchadores Sociales*, cuya sede está en Chilpancingo, donde nos integramos los ex combatientes del *Partido de los Pobres* y de las *Fuerzas Revolucionarias Armadas Populares del Pueblo*. Somos de varios estados, entre ellos, Morelos, México, Guerrero, Michoacán y nos faltan muchos por integrarse.

“No somos partidarios de la Fiscalía Especial nada más porque sí. No desechamos ninguna forma de presión o de lucha, es decir, no compartimos la propuesta de la famosa Comisión de la Verdad porque no hay sustento jurídico; nosotros no queremos triunfos políticos, queremos triunfos jurídicos. Porque los triunfos políticos son muy pomposos, muy exagerados, pero a la larga terminan siendo inoperantes y los triunfos jurídicos no, aunque no compartamos la leyes hay que saberlas aplicar, usar y encarcelar a los criminales. Nosotros buscamos la justicia porque la venganza la puedo hacer yo; pero la justicia yo no te la puedo aplicar. Entonces sí confiamos en la Fiscalía, pero la hemos forzado por diferentes formas y maneras a que cumpla con lo que está cometido, pero también los que no la aceptan han presionado”.

Mientras que David Cilia ex militante de la *Liga Comunista* sobre el mismo punto dice:

“Nosotros creemos que en este país se requiere una Comisión de la Verdad independiente, autónoma del poder ejecutivo. Fox, en lugar de esta Comisión de la Verdad que propuso en su campaña, instauró una Fiscalía Especial que depende de la Procuraduría General de la República (PGR).

“En este caso del procurador Macedo de la Concha, casualmente asesor jurídico de la Brigada Blanca, por lo tanto sabía de sus funciones en cada una de las acciones ilegales que cometían en contra de la ciudadanía como los secuestros y los asesinatos. De él depende una Fiscalía Especial, que supuestamente va a investigar los crímenes que cometió la Brigada Blanca o Brigada Especial y demás crímenes del Estado. Puede ser que no sea así, es como poner a la Iglesia en manos de Lutero y creen que se los vamos a creer.

“Pero aún, cuando Macedo de la Concha no tuviera estas características y el Fiscal sea una persona capaz, honesta y consecuente, aún así dentro del sistema que vivimos en México, el sistema presidencialista, en el que todavía vivimos para bien o para mal, es difícil que se puedan esclarecer los crímenes a partir de una Fiscalía que depende del mismo Estado. Cuando nosotros hablamos de *Guerra Sucia*, hablamos de dos partes fundamentales: la parte actora criminal, que fue el Estado en su conjunto y las víctimas. Para nosotros los actores de esta *Guerra Sucia* tienen nombre y apellido, no eran individuos que decían ‘mira, voy a secuestrar a ese estudiante, lo voy a torturar hasta que se muera y después desaparecer su cuerpo’, no se les ocurría, ellos obedecían un mandato directo del Presidente de la República, tenían carta blanca para hacer todo lo que quisieran y contaron con todo el peso del Estado.

“La *Guerra Sucia* fue una acción de Estado. Entonces no podemos creer que el Estado se va a investigar así mismo, es ilógico. La sociedad necesita que haya una entidad independiente, imparcial; ahora, para defenderse de esta acusación dice ‘que si queremos una Comisión de la Verdad que no tenga facultades, bueno, para que va a servir’ y nosotros decimos que tenga las mismas facultades que la Fiscalía, es decir que se convierta en ministerio público, que sea precisamente una Fiscalía Especial y no como lo es una extensión de la Procuraduría General de la República (PGR). Y tendría que responder frente al pueblo de México, no ante Fox o Macedo de la Concha”.

Por su parte, Rosario Ibarra, presidenta del Comité Eureka en su ponencia La lucha por la verdad y la justicia dentro del Foro Público Comisiones de la Verdad: Perspectivas y Alcances. El caso de México, efectuado el 20 de julio de 2002 y recopilada en el libro *Comisiones de la Verdad*, editado por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez y otros, apunta:

“Nosotros pensamos que las Comisiones de la Verdad, perdonen el escepticismo, son cosas pactadas en esto que llaman transición. El presidente Fox no va a tocar al Ejército ni con el pétalo de una rosa. Fox fue a la base militar de Santa Gertrudis a negociar que no tocaría al Ejército.

“Y tampoco va a tocar al ex presidente Echeverría. ¿No han visto con qué cinismo se porta? ‘Qué bien que me llamaron a declarar, ¿Qué opina señor presidente, de que lo haya llamado la Fiscalía? ‘Es muy bueno que me llamarán, habla muy bien del presidente Fox’. ¡Claro, porque no le van hacer nada! Va ha salir exonerado[...].

En cuanto a las reparaciones del daño que plantea la Fiscalía afirma:

“Nosotros no dejamos de arrastrar amenazas, de reclamar a nuestros hijos. Por lo tanto, quiero decirles que la única reparación del daño que queremos, es el regreso de nuestros hijos. ¿La reconciliación? ¡Me río de la reconciliación! Nosotros no queremos reconciliarnos, no queremos para nada entrar en reconciliación con los que se llevaron a nuestros hijos.

“No los odiamos [...]. También quiero decirles que cada familia tiene libertad inalienable de hacer lo que le plazca, de ir a las comisiones que quiera, a las fiscalías que quiera. Este grupo y otros que no están aquí, a los cuales también representamos, no queremos Comisión de la Verdad. No vamos a ir a la Fiscalía porque ya entregamos hace mucho y muchas veces los expedientes de nuestros hijos. Y tuvieron el descaro de mandarles citatorios recientemente a los desaparecidos a mi propia casa. Fue una burla más, una afrenta a nuestro honor. Tampoco queremos indemnizaciones. ¿Quién va a valorar la vida de los hijos? Y queremos decir que no vamos a permitir que se lucre con la vida de nuestros hijos[...].”

Por otro lado, Yolanda Casas, ex militante del *Comando Lacandonos* con respecto a la Fiscalía comenta:

“No conozco mucho del tema, porque he estado muy alejada de todo movimiento político. Lo único que alcanzo a ver y a decir en cuanto a este tipo de instituciones, es que son pequeñas aperturas que el régimen se ha visto obligado a abrir no porque ya son los buenos de la película o son justos, sino porque no les queda de otra. Es darle a tole con el dedo todavía al pueblo. Pero de esto, a una dictadura total y cerrada, hay un paso. El reconocimiento y la pequeña apertura en el sistema son una de las muchas ganancias del movimiento revolucionario en México. La presión popular es mucha porque el gobierno por sí solo, que iba estar abriendo fiscalías especiales y llevando por lo menos a uno de tantos, a un Miguel Nazar Haro a la cárcel. Por lo menos ahí está en el bote. ¿Cuánto tiempo va durar ahí? Quien sabe.

“Y esto es muy importante, pero no dejo de ver que a fin de cuentas la Fiscalía Especial es parte del régimen, no es independiente. Además no se necesita ser mago para ver que este tipo de instituciones y medidas que se abren, es porque al gobierno no le conviene ahorita cerrarse a tal grado, como sucedió en el 68, en los setenta y ochenta. Yo pienso que se dan no porque sea buenísimo, sino que no le conviene porque ahora hay más conciencia, mucho más que antes en el pueblo mexicano”.

3.1. Ansias de justicia: el Foro Permanente por la Comisión de la Verdad.

Entre las organizaciones o instancias no gubernamentales que se oponen a la Fiscalía abiertamente, se encuentra el Foro Permanente por la Comisión de la Verdad, que promueve la idea de la creación de una Comisión de la Verdad como la que se ha dado en otros países, principalmente en el Cono Sur, para investigar todo lo relacionado a la *Guerra Sucia*, con el fin de dar a conocer a la sociedad la historia de los acontecimientos, exigir el paradero de los desaparecidos y castigar a los culpables de los hechos.

Sobre el Foro Permanente por la Comisión de la Verdad, Enrique Torres Díaz, ex militante del grupo *Guajiros* y uno de sus miembros explica:

“Es una instancia abierta, donde no hay un compromiso, lo que nos une a nosotros, a un grupo de luchadores sociales, ex militantes y familiares de desaparecidos, es el hecho de que se haga justicia sobre lo ocurrido durante la *Guerra Sucia*, no somos partidarios ‘del perdón y olvido,’ no, nada de eso, ni perdón, ni olvido.

“Tampoco queremos venganzas, lo único que deseamos es que se aplique la justicia. Lo sucio de la Guerra son las acciones hechas hacia los familiares, las amistades, los parientes a quiénes torturaban e incluso muchos de ellos están desaparecidos, incluyendo niños. Esas acciones es para las que queremos justicia y castigo.

“En ese tiempo muchos estábamos aislados, entonces cuando vino la represión muy fuerte se da un desmembramiento; corrimos, nos ocultamos, algunos fueron capturados, torturados, desaparecidos, otros corrimos con un poco más de suerte. En el transcurso de los últimos cuatro o cinco años algunos compañeros nos volvimos a reencontrar, nos reunimos y decidimos hacer un grupo que se dedicaría a la labor específica de colaborar en la aparición de los desaparecidos, de las víctimas de la *Guerra Sucia* y buscar que se hiciera justicia.

“Entonces, hemos estado junto con los familiares de los desaparecidos, nuevamente en una lucha para que oficialmente se les busque. Sabemos que hay muchos en cárceles clandestinas, en campamentos militares y queremos que les den su libertad. A los que fueron muertos-desaparecidos que nos digan, pero de manera oficial, para que nos puedan dar el documento oficial y los tengamos ya por muertos. En tanto eso no suceda, serán desaparecidos para nosotros, por lo tanto, seguiremos luchando hasta que el Estado reconozca oficialmente que no están desaparecidos sino muertos.

“Y bueno, pues así es como nace el Foro. Yo no tengo a nadie desaparecido, pero hay compañeros míos que tienen desaparecidos hasta hijos pequeños, que en aquel entonces tenían de tres a cinco años. También estamos empeñados en que se conozca la verdad histórica, o sea, no hay una cultura de la historia. El gobierno ha tratado de evitarlo. Nosotros lo que queremos es que haya documentos, que se conozca la historia de esta etapa contada por los protagonistas, a eso le llamamos la verdad histórica, que verdaderamente se sepa la historia del movimiento armado en México. Que la gente la conozca. Tenemos una serie de documentos que hemos publicado, para que los jóvenes conozcan un poco más de nuestra verdad.

“Para que aparezca esa verdad histórica, tenemos que tener reconocimiento, o sea, debe haber una comisión oficial que esté integrada por los protagonistas y los afectados directamente y se dedique a este fin. En América Latina han surgido estos organismos, tanto de derechos humanos como los interesados en conocer la verdad histórica y se llaman Comisiones de la Verdad. Una de las más desarrolladas fue la de Colombia. Pero hay en Panamá, Bolivia, Argentina y Chile por mencionar

algunas, incluso ésta última ha permitido el enjuiciamiento de Pinochet; no se persigue otra cosa más que el conocimiento de la verdad y que se haga justicia.

“Las Comisiones de la Verdad, son la manera en que la sociedad civil de un país, desde el punto de vista de los afectados, los ex militantes, los que fueron torturados y los familiares, integran una Comisión a la cual el Estado le da validez, le da reconocimiento a toda la labor que desarrolla y pone los medios que dan la facilidad de acceso a la información, a los archivos, para que la sociedad conozca los hechos. Es una estructura más o menos organizativa como las de las Comisiones de Derechos Humanos.

“Vicente Fox en su campaña prometió integrar la Comisión de la Verdad; él sabía de las estructuras de las comisiones, se le había explicado y dijo ‘no hay otra, si yo llegó a presidente se integra la Comisión de la Verdad’. Una vez hecho presidente, cambió su promesa, porque así convenía a sus intereses. Pues al instaurar una Comisión de la Verdad, ésta tendría que estar facultada para tener injerencia amplia en todas las esferas del gobierno, incluyendo el militar. Obviamente Fox no quiso.

“Porque en primer lugar, los principales culpables de la *Guerra Sucia*, eran los aparatos represores. El ejército creó un organismo de represión especial que llamó *Brigada Blanca* que estaba integrada por todas las policías especializadas de cada estado, de gente especializada del ejército y era dirigida principalmente por elementos militares.

“Si investigáramos ese organismo, se iba a ver que la culpa venía escalonadamente, pero íbamos a llegar directamente a la punta y ver que el culpable directamente había sido Díaz Ordaz, posteriormente Echeverría, López Portillo, De la Madrid, principalmente presidentes. Por lo tanto Fox y su equipo dijeron, en lugar de hacer justicia vamos a crear una Fiscalía Especial, pero dentro del Estado de derecho, que dependa de la Procuraduría General de la República (PGR) y creó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), pero dicen por ahí ‘que perro no come perro’.

“Además, el titular de la PGR es Macedo de la Concha, un general, que era procurador general de la justicia mexicana, había sido procurador del ejército y de justicia militar. Era el abogado militar de la nación. Sabía perfectamente de la *Guerra Sucia*, de las personas que ingresaban a ciertos lugares de los campos militares, conocía todos los casos. Al mismo tiempo que llega a la PGR, se jala a una serie de militares a colaborar con él. Entonces, por mucho que el fiscal especial sea un civil, no tenemos absolutamente nada de confianza, a fin de cuentas su patrón inmediato es Macedo de la Concha y no se puede ser juez y parte.

“A nosotros cuando nos dijeron de la Fiscalía, no estábamos de acuerdo, no creíamos que así se iba a ser justicia. Sin embargo, decidimos otorgarle el beneficio de la duda y ver que sucedía. O sea, si nosotros veíamos que se hacía justicia con la Fiscalía, no tendríamos empacho en reconocerlo. De lo contrario la íbamos a atacar.

Y bueno ya vamos a la mitad del sexenio, llevamos tres años, la Fiscalía gasta mensualmente mucho dinero y ¿qué ha hecho?

“Nosotros le hemos preguntado al fiscal ¿Por qué no ha avanzado esto, por qué el ejército no ha sido suficientemente investigado? Y él nos dice ‘bueno aquí están los oficios, los he solicitado y todavía no contestan’. Claro que no le van a responder. Hay algunos documentos que el ejército le ha contestado al fiscal ‘no es la forma de pedir, tiene que ser bajo estas normas y con este formato’ y así burocratizando se la va a pasar todo el tiempo. Al único que tenía apresado era a Nazar Haro, el torturador número uno, el brazo directo del genocidio, la cabeza operativa de todo esto. Y lo acaban de dejar en libertad porque el 14 de abril 2004, le consiguieron un amparo y queda libre ‘el amigo’.

“¡Esa es la justicia! Así no se puede, por eso no creemos en la Fiscalía y exigimos que se instaure una Comisión de la Verdad. Que a diferencia de la Fiscalía se encuentre integrada por familiares de desaparecidos y afectados; esté totalmente desvinculada de cualquier partido político; sea independiente, autónoma y tenga amplio poder para acceder a todo tipo de archivos incluidos los del ejército. En otros países se han hecho incluso inspecciones oculares en los campos militares y se ha encontrado gente; queremos también que en un momento dado esta Comisión vaya e inspeccione los campos militares, vea si hay o no personas ahí, tenga acceso a fosas comunes para encontrar vestigios de compañeros desaparecidos y sea dotada de los recursos necesarios para realizar su trabajo. La Comisión sería un órgano ciudadano y no una dependencia oficial como la Fiscalía.

“No estamos en contra de la desaparición de la Fiscalía, ellos son útiles, están casi integrados por abogados. Y para hacer justicia se necesitan dos verdades, la histórica, que es la crónica real de los hechos en el pasado y, la jurídica, que se refiere a las acciones legales e ilegales que se hicieron para que se apliquen las penas correspondientes a cada uno. Sí, los ex militantes tenemos pena alguna, órale, también que se nos aplique el código de guerra; porque cayeron también soldados, policías. Nosotros decimos que se quede la Fiscalía, pero que atienda exclusivamente la verdad jurídica. Puede ser que una vez integrada la Comisión de la Verdad, pidamos que se le entregue el expediente entero a la Fiscalía, para que juzgue esos hechos.

“Por ejemplo Nazar Haro; mucha gente todavía con él tiene miedo, no confía en la Fiscalía y no han ido a poner sus denuncias, aunque últimamente convencimos a muchos familiares y los llevamos a que expusieran sus demandas. Pero faltan muchos. Sin embargo, por así decirlo, si estuviera Rosario Ibarra en la Comisión de la Verdad, muchos confiarían en ella y dirían ‘no, a ella sí le confío y le declaro’. Y bueno, pues que se hagan las denuncias ahí ante Rosario, Montemayor o ante personajes honestos a los que la gente no les tenga temor y pueda expresarse abiertamente. Posteriormente, que esas demandas ya integradas, se le pasen a la Fiscalía, para que no exista la necesidad de tener un área jurídica en la Comisión de

la Verdad. Que ambas instituciones trabajen conjuntamente la Fiscalía en el área jurídica y la Comisión en la histórica. Y así lograr hacer justicia.

“No estamos muy pegados con Rosario Ibarra porque ella dice ‘que todos nosotros queremos indemnizaciones’ y no, no queremos indemnizaciones. Creemos que harían mucho bien las indemnizaciones a algunos familiares. Hay familias en las que desaparecieron al padre y a la madre o donde están mutilados, hay algunos que están cojos ó mancos y que no pueden trabajar. A ellos sí, que les entreguen una indemnización. Porque actualmente no les dan trabajo y andan con aportaciones de los compañeros, entonces a esos sí que los indemnicen, si se demuestra que se les afectó físicamente. A los que tenemos nuestros dos brazos y nuestras dos piernas nos afectaron de otra manera, pero esos son gajes del proceso que llevamos, no les pedimos nada.

“Pero sí que haya alguna indemnización para algunos jóvenes que están en la educación escolar y que perdieron a sus padres, que les garanticen una beca para sus estudios, serían casos muy excepcionales, pero no es una regla. Por eso es que no aceptamos de Rosario que nos diga, como alguna vez nos dijo ‘buitres carroñeros’, porque no es cierto, no andamos lucrando. ¡No! Queremos que se haga justicia”.

3.2. Nazar: la descomposición del poder.

Uno de los aciertos de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), es haber logrado que la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), el 6 de noviembre de 2003, determinara que el delito de secuestro por el cual fueron acusados los ex jefes policíacos Luis de la Barreda Moreno, Miguel Nazar Haro y Juventino Romero Cisneros, no había prescrito y con ello abrió la posibilidad para que se juzgaran los delitos cometidos durante la llamada *Guerra Sucia*.

El 10 de diciembre de 2003, por primera vez en la historia de nuestro país, el juez Guillermo Vázquez Martínez giró órdenes de aprehensión contra Luis de la Barreda Moreno, Juventino Romero Cisneros y Miguel Nazar Haro, como presuntos responsables del secuestro y desaparición de Jesús Piedra Ibarra, militante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, ocurrido el 19 abril de 1975. Sin embargo es hasta el 18 de febrero del 2004, cuando Miguel Nazar Haro, es detenido por elementos de la Agencia Federal de Investigaciones (AFI) en la ciudad de México. Posteriormente fue trasladado a Monterrey e ingresado al Penal de Topo Chico. Donde años atrás habían sido reclusos y torturados algunos guerrilleros.

La histórica detención del ex director de la Dirección de Seguridad Pública (DFS) y jefe de la *Brigada Blanca*, Miguel Nazar Haro, a quién se le atribuye responsabilidad en actos de tortura, detenciones ilegales y desapariciones forzadas, además de ser señalado por ex guerrilleros y familiares como su principal torturador durante su detención, desató una

diversidad de reacciones en la sociedad. Sobre este hecho, el Centro de Derechos Humanos, Miguel Agustín Pro Juárez, en un boletín de prensa emitido el 19 de febrero 2004, expresa:

“Esta detención es un paso importante para el esclarecimiento de los crímenes cometidos en las décadas de los sesenta a los ochenta.

“Para los familiares de las víctimas y para las organizaciones de derechos humanos, la detención de Nazar Haro, representa sólo una mínima parte de los resultados que el trabajo de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), debe reportar. Todavía falta mucho por hacer y seguir impulsando de parte de la misma.

“Al momento existen más averiguaciones previas que deberán ser integradas a la brevedad, diligencias enfocadas a la búsqueda y localización de las víctimas de desaparición forzada, atención a las demandas de los familiares que han empujado el trabajo desde la coadyuvancia, así como el establecimiento de mecanismos eficaces para acceder a la justicia.

“La actuación de la Femospp deberá atender y revertir la ineficiencia que ha demostrado durante sus dos años de existencia y enfocarse a resolverlas, ya que sus funciones no se basan únicamente en poner a disposición de un juez a los responsables. Cabe mencionar que aún falta presentar ante el órgano jurisdiccional a Luis de la Barreda Moreno y Juventino Romero. Finalmente, consideramos que el fondo de la labor de la Femospp deberá establecer la verdad histórica de los hechos y responder a los familiares de las víctimas sobre lo que sucedió con sus seres queridos”.

Por su parte Jesús Morales Hernández, alias *el Momia*, ex integrante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*:

“recordó que, siendo funcionario de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), Nazar Haro persiguió personalmente a integrantes de la Liga, incluido él. ‘A mí me detuvo dos veces, una en Guadalajara y otra en la Ciudad de México, y lo que más tengo presente de él es cuando me decía <te atreviste a enfrentarnos y ahora tú tienes que estar muerto o en la cárcel >. No me dejaba ninguna alternativa.’

“Morales Hernández se congratuló por la captura del ex titular de la DFS, pero subrayó la necesidad de ir a fondo en las investigaciones sobre violaciones a los derechos humanos, registradas durante la *Guerra Sucia* de los setenta y principios de los ochenta. ‘Tenemos que estar al pendiente de cómo se desarrolla el proceso, para que no tengan oportunidad de encubrirlo, y exigir además la consignación de los que faltan, en primer lugar de Luis Echeverría,’ señaló” (*Reforma*, 20 de Febrero 2004).

Por otro lado:

“En Chilpancingo, los ex guerrilleros Mario Ramírez, Fernando Pineda y Alejandra Cárdenas celebraron la captura de Nazar Haro. ‘Esto es sin duda un avance. Nosotros sabíamos que en cualquier momento iba a ser detenido’, comentó Ramírez, ex integrante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre* y actualmente director de Participación Ciudadana de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, la dependencia que solicitó la aprehensión del ex titular de la DFS.

“Pineda, ex integrante del *Movimiento de Acción Revolucionario (MAR)*, recordó que fue detenido en Salaba y trasladado a la Ciudad de México, en donde permaneció varios días en una casa de seguridad. Allí conoció a Nazar Haro, quien ordenó su aprehensión y asegura, autorizó las torturas que le infringieron elementos de la DFS. Cárdenas dijo que le dio ‘mucho gusto’ que la PGR por fin haya detenido a Nazar Haro y consideró que la Fiscalía Especial ganó con ello algo de credibilidad” (*Reforma*, 20 de Febrero 2004).

Mientras que Alicia de los Ríos Merino, hija de una guerrillera del mismo nombre desaparecida en 1978 y representante legal de cinco familias:

“exigió ayer que Miguel Nazar Haro revele el paradero de centenares de desaparecidos. Destacó que las organizaciones no gubernamentales con las que trabaja le están exigiendo a la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, que el ahora detenido responda no sólo por el caso de Piedra Ibarra sino por las desapariciones que se registraron mientras estuvo al frente de la Dirección Federal de Seguridad. ‘Sabemos que el caso de Jesús Piedra es un parteaguas, en muchos sentidos como político y jurídico, pero que no nada mas se restrinja a ello. Nazar Haro debe responder por centenares de desaparecidos, pues él era el orquestador de la Dirección Federal de Seguridad,’ resaltó” (*Mural*, 21 de Febrero 2004).

Por su parte Rosario Ibarra en entrevista con el periódico *La Crónica* el 19 de febrero del 2004, al conocer la detención de Nazar Haro, acusado de la desaparición de su hijo Jesús Piedra Ibarra, militante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre* y ocurrida en abril de 1975 dijo:

“Esto puede ser una pifia y nada declararé mientras la Procuraduría General de la República (PGR) no de detalles de la detención de Miguel Nazar Haro. Cuando digan todo, yo diré todo lo que tengo que decir”.

Sobre este mismo suceso el periódico *Machetearte* publicó en su número 767 lo siguiente:

“Nazar fue maestro de toda una generación de torturadores y de policías cabrones que no vacilaban en asesinar con tal de fabricar culpables. Pero el que ordenó los asesinatos, el que dio manos libres para la *Guerra Sucia* fue Luis Echeverría Álvarez y después su sucesor José López Portillo. Ahora Nazar Haro es un viejo de 80 años, derrotado, que sólo le sirve al sistema como bazofia que hay que desechar para teparle las espaldas a Echeverría. Esa función la va a jugar mientras alguno de los dos muera, pero su encarcelamiento si dura, no ayudará mucho.

“Nazar servirá sólo si abre la boca, si confiesa donde están las tumbas clandestinas, si muestra los archivos de cada uno de los casi mil jóvenes que pasaron por las cárceles del horror de esos tiempos. Si desentraña los hilos de la impunidad que permitieron que en México hubiera cientos de desaparecidos, si deja claro dónde están los reprimidos, vivos o muertos pero ¿Dónde están? Mientras eso no suceda, la detención de Miguel Nazar Haro será tan sólo un pretexto para que la Procuraduría General de la República se pare el cuello en nombre del combate a la impunidad.

“Por ello doña Rosario Ibarra de Piedra, dirigente del comité Eureka declaró que con la detención de Nazar Haro no se hará justicia para después preguntar ‘¿Dónde está mi hijo?, ¿Qué le hicieron?, ¿Dónde están los desaparecidos y dónde están los centenares de detenidos y desaparecidos que pasaron por las manos de Nazar Haro?’”

Si bien es cierto que Nazar Haro fue detenido para enfrentar el proceso legal que se le sigue por la desaparición de Jesús Piedra Ibarra, la presión social y política a la Fiscalía ha logrado que además se le investigue por la desaparición de Ignacio Arturo Salas Obregón, militante también de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*.

Acerca de la consignación de la averiguación previa sobre el caso de Salas Obregón, en una entrevista con el periódico *La Jornada* el 25 de febrero 2004, Graciela Mijares ex militante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre* y compañera de Ignacio Arturo Salas Obregón, fundador de dicha Organización y desaparecido desde el 24 de abril de 1974, refiere:

“La noche del pasado lunes 23 de febrero 2004, se abrió una rendija y la posibilidad de conocer su paradero. No estoy confiada en que se haga justicia, se puede avanzar si hay voluntad política, y el presidente Vicente Fox no la ha demostrado, pero es nuestra obligación impulsar uno por uno los casos, porque si uno avanza, se impulsan todos. Había mucho escepticismo, cansancio en muchos compañeros de lucha y miedo para acudir a la Femospp, pero nos presentamos a interponer la denuncia.

“Los avances los hemos logrado con el apoyo de los medios de comunicación, de las organizaciones del campo, estudiantiles, sindicales, de los familiares de los desaparecidos, y sabemos que sin las denuncias concretas, no se puede avanzar. Hay pasos, pequeños avances, pero está pendiente la justicia. Para nosotros es muy importante conocer la verdad, el paradero de nuestros familiares, pero la Fiscalía no ha ido a fondo. Empezaron por mandos medios, no hay voluntad para ir hasta arriba, hasta el presidente de la República, los secretarios de la Defensa, de Gobernación, el procurador general de la República. Hay responsabilidad del Estado, de quienes estaban al frente del gobierno como Luis Echeverría, José López Portillo y todos los demás que les siguieron y no investigaron”.

Por otro lado, Gustavo Hiraes, ex militante de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, Rubén Ramírez, ex militante del *Frente Revolucionario Armado del Pueblo* y Fernando Pineda

Ochoa, ex militante del *Movimiento de Acción Revolucionaria*, levantaron de manera individual una demanda penal en la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado contra Nazar Haro como la persona que los torturó en los años setenta.

Pineda Ochoa, quien fue detenido en 1971, declaró a *La Jornada* el 7 de febrero 2003:

“Lo primero que me dijo fue: ‘Lo sabemos todo, hijo de tu chingada madre’. Me habían sentado en un sillón acojinado, frente a él, que estaba detrás de un escritorio. Abrió el cajón de enmedio y pensé que iba a sacar papeles o algo así. Pero sacó unos cables. Tenía la mano izquierda enyesada o vendada, no sé bien. ‘¡Bájate los pantalones!’, me ordenó. Yo de menso todavía le pregunté: ‘¿Qué?’ Reaccionó con violencia. ‘¡Te digo que te bajes los pantalones o te mato, cabrón!’ Él mismo me aplicó los toques. Fue el primer episodio de muchos, aterradores todos, durante los 40 días que estuve en poder de Nazar”.

El número de personas que pasaron por las manos de Nazar Haro es aún impreciso, tanto las organizaciones de derechos humanos como ex guerrilleros hablan de miles. Sin embargo, no todas están dispuestas a hacer las denuncias pertinentes frente a la Fiscalía Especial contra el ex Director de la Dirección de Seguridad Pública (DFS), a pesar que la Fiscalía y otros sectores de la sociedad, entre ellos varios ex guerrilleros, han alentado a todas las personas que fueron víctimas para que denuncien. Los motivos de esta resistencia son variados, ya sea porque no les interesa, desconfían de la Fiscalía, aún tienen miedo o no quieren recordar ese capítulo en sus vidas.

No obstante hay algunas víctimas que abren sus heridas y relatan su experiencia en manos de Nazar a otras personas, como el caso de Margarita Muñoz Conde, ex militante del *Frente Urbano Zapatista* (FUZ), quién en entrevista publicada en el número 009 de la revista, *La Revista* relata:

“Acababa de pasar un momento de tortura y siempre había sido una voz la que interrogaba, la que insultaba. Me desvendaron y vi la ropa de los niños. De pronto alguien habló, apenas detrás de mí. Fue terrible, porque era el tipo que había escuchado antes. Era la voz que daba órdenes. Esa y las otras veces. Cuando volteé fue aun peor... Si miras a Nazar a los ojos sabes que es un asesino. Es un ente de maldad. Yo sé que fue Nazar Haro. Yo lo vi. Él me torturó personalmente [...]”.

“Hubo... hubo choques eléctricos internos en los genitales y en los pezones. Me llevaron a escuchar cómo torturaban al padre de mis hijos. No sé qué le estaban haciendo, pero sus gritos eran terribles[...]. Después de conducirme al Campo Militar, Nazar me dijo ‘vamos a volver a encontrarnos y me voy a encargar de colgarte en un gancho de carnicería’ ”.

Por su parte, Yolanda Casas ex militante del *Comando Lacandones* me menciona:

“Yo estuve en la judicial. Pero todo el tiempo quien me interrogó, torturó, vejó, insultó, humilló y golpeó fue Miguel Nazar Haro”.

Sobre el caso de Nazar Haro aún quedan muchas piezas sueltas y nada es definitivo, pues a pesar de que con la presión hacia la Fiscalía se logró encarcelado por el caso Piedra Ibarra y posteriormente le fue girado un auto de formal prisión por el de Salas Obregón, le hace enfrentar dos juicios por lo que se busca acumular denuncias para impedir su liberación. El 15 de abril 2004, Nazar:

“Ganó un amparo por el caso Piedra Ibarra, con lo que el auto de formal prisión que había dictado en su contra el juez Cuarto de Distrito encargado del proceso quedó sin efecto, pues, según las instancias donde la defensa interpuso la demanda, las pruebas son poco consistentes para que sea procesado por este caso.

“Nazar podría quedar exculpado del caso Piedra Ibarra si es ratificado el amparo que ganó. Debido a que la Fiscalía Especializada en Movimientos Políticos y Sociales del Pasado se inconformó por la decisión, tocará ahora aun tribunal colegiado corroborar o deshacer el fallo en los próximos meses”(La revista, 26 de abril 2004).

Además del amparo que ganó, Nazar Haro se vio beneficiado por una reforma hecha:

“Al artículo 55 del Código Penal Federal, que permite a los mayores de 70 años enfrentar sus procesos y condenas bajo arresto domiciliario, en caso de que un tribunal unitario o la Suprema Corte de Justicia acrediten las acusaciones en contra del implicado” (Proceso, 22 agosto 2004).

Por el momento Nazar se encuentra en la cárcel de Topo Chico en Monterrey, mientras espera:

“El inminente regreso a su casa, el cual ocurrirá aun en caso de que la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp) logre su culpabilidad”. (Proceso, 5 de septiembre 2004).

Beneficiado con la reforma al artículo 55, independientemente del dictamen que se de sobre su caso, Nazar puede regresar a su casa en cualquier momento.

Por su parte Rosario Ibarra, presidenta del comité Eureka, consideró:

“ ‘una marrullería fruto de un pacto del gobierno de Vicente Fox con jueces corruptos, para dejar impunes a los responsables de la guerra sucia’. El fallo del juez José Manuel de la Fuente Pérez que beneficia a Miguel Nazar Haro, ex titular de la extinta Dirección Federal de Seguridad, para que cumpla la reclusión en su casa de la ciudad de México por su edad 79 años y los problemas de salud que padece desde hace tiempo relacionados con diabetes e hipertensión arterial” (Revista electrónica Pangea, 17 agosto 2004).

En cuanto a los resultados de la Fiscalía, en su intervención durante el Foro de Análisis y Evaluación de las Acciones de Investigación sobre la *Guerra Sucia* en México, efectuada el 2 de abril 2004, Fernando Fernández Jaramillo ex militante del grupo *Guajiros* opinó:

“hablar de tortura, desapariciones forzadas y *Guerra Sucia*, es hablar de López Portillo, Echeverría, Nazar Haro, Luis de la Barreda, Fernando Gutiérrez Barrios, Saghún_Baca, Acosta Chaparro y Díaz Ordaz. Hoy vengo a exigir a la Fiscalía hechos, no me conformo con la detención ligera del señor Nazar Haro.

“Ya son tres años y los resultados son magros, si en tres años se ha efectuado una detención, considerando que faltan tres años ¿Qué puedo esperar? ¡No más evasivas! Vengo en nombre de mis camaradas muertos, torturados, desaparecidos, a exigir que presenten a los compañeros que estén vivos y que tienen en cárceles clandestinas, a exigir castigo a los asesinos de lesa humanidad que ahora resulta que son héroes, patriotas y lo que resulte. Hoy no vengo a llorar a mis muertos y desaparecidos, vengo a exigir a los responsables que entes paguen por los crímenes de lesa humanidad que hicieron”.

Con respecto a este mismo punto y dentro del mismo Foro, en su intervención Luis Tuñón ex guerrillero, apuntó:

“Cuando hablamos de las denuncias de 1968, 1971 y toda la *Guerra Sucia*, nosotros, estamos exigiendo castigo a los responsables sobre hechos tan lamentables como la entrada de la *Brigada Blanca* a las casas y el asesinato de niños, ancianos y mujeres, incluso embarazadas que nada tenían que ver con la guerrilla.

“Donde los responsables son Luis Echeverría, Luis de la Barreda, los *militares*, *paramilitares*, la *Brigada Blanca* y los *halcones*. A todos ellos, que son unos verdaderos criminales, exigimos que se les castigue. No estamos pidiendo ni diciendo que sea una venganza, estamos exigiendo justicia”.

Sobre esta misma línea, en dicho Foro, David Cilia en su intervención argumentó;

“Más de mil desaparecidos y asesinados con motivo de su filiación y acción política y al cabo de tres años de investigaciones un solo preso, que por cierto, goza de todos los privilegios que le puede otorgar la clase burguesa y el consentimiento de los directivos carcelarios. Además, no haber consignado a cerca de 200 miembros de la *Brigada Blanca*, del Ejército o la Dirección Federal de Seguridad, cuya participación en secuestro, desaparición y ejecución extrajudicial ha sido documentada a lo largo de varios años. ¡Son algunos de los logros de la Fiscalía!

“La Fiscalía se ha centrado originalmente en el caso de un desaparecido, pretendiendo creer que en el asunto de desaparecidos hay casos relevantes y casos no relevantes, según la posición que ocuparon en sus organizaciones o según la posición de sus familiares. No temo equivocarme cuando digo en nombre de mis compañeros caídos que en esta lucha todos los casos son relevantes. Mientras exista un solo desaparecido, no importa el rango mínimo que haya tenido en su

organización, no importa que quienes están relacionados con él no tengan un ‘peso político’, no habrá democracia en este país.

“Fiscalía o no fiscalía, una vez que el Estado reconoció la existencia de delitos cometidos por sus altos funcionarios en contra de ciudadanos, lo importante sería que diera a conocer desde hace dos años los nombres de quienes ocuparon los puestos en los llamados ‘cuerpos de seguridad del Estado’.

“Tenemos derecho a saber en dónde andaban, qué cargo ocupaban y como miembros de una pandilla que se ha demostrado indubitablemente como criminal, deben ser encarcelados de inmediato. No andar por ahí, ahora como funcionarios de seguridad privada o como delegados del CISEN en el Distrito Federal. Además, debe acabar con la farsa esa de las indemnizaciones, ¿cómo es posible que se pretendan otorgar indemnizaciones o ‘reparaciones de daños’ cuando ni siquiera hay el veredicto de un juez que sancione a los culpables?”

3.3. El gran halcón tiembla.

Después de un largo trabajo en el marco de presión social y política nacional e internacional hacia la Fiscalía Especial durante, sobre lo acontecido el 10 de junio de 1971, en dos años concluyó:

“Que desde la Presidencia de la Secretaría de Gobernación se organizó la represión contra la marcha estudiantil, que terminó con un saldo aún desconocido de muertos y heridos”(La revista, 26 Julio 2004).

Para el 22 de Julio de 2004, el expediente sobre el llamado Jueves de Corpus, se encontraba integrado. En él, la Femosp p solicita una orden de aprehensión contra Luis Echeverría Álvarez, entonces presidente de la república, Mario Moya Palencia, entonces secretario de Gobernación, así:

“Como para el creador del grupo paramilitar de los Halcones, el general retirado Manuel Díaz Escobar y para el entonces jefe de la policía, Raúl Mendiola Cerecedo y de otros ocho personajes del gobierno de Echeverría”(La revista, 26 de Julio 2004).

“Luis Echeverría Álvarez, en su calidad de Presidente de la República, intervino en la concepción y preparación de la matanza del 10 de junio de 1971. Utilizando ‘un aparato organizado’ desde el poder, y en combinación con el entonces secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia; el titular de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), Luis de la Barreda Moreno, y el ex procurador general de la República, Julio Sánchez Vargas ‘idearon y ejecutaron un plan sistemático’ para lograr su propósito, que era ‘un operativo destinado a destruir a un grupo nacional’, señala la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp) en sus argumentos para solicitar las órdenes de aprehensión en contra de los autores intelectuales y materiales de dicha represión” (La Jornada, 8 agosto 2004).

Dicho expediente fue llevado personalmente por el Fiscal Ignacio Carrillo Prieto al reclusorio Norte y dejado en manos del juez Segundo de Distrito, José César Flores, quién lo analizaría y determinaría la orden de aprehensión o no, en contra de los implicados. El 25 de julio de 2004, el juez César Flores determinó:

“Que en los hechos del 10 de junio de 1971, no hubo genocidio, sino homicidios calificados, lesiones, obstrucción de la justicia y abuso de autoridad, pero que esos ilícitos han prescrito y, por lo tanto, negó las 12 órdenes de aprehensión solicitadas por la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp)” (*La Jornada*, 25 de julio 2004).

Esta negación del juez Flores, fue un golpe a la Fiscalía, sin embargo, tal y como ocurrió con Nazar Haro la Femospp, apelará esta decisión y llevará el caso a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para posteriormente esperar el fallo que sobre el caso de dicho Organismo, lo cual puede llevar hasta seis meses.

No obstante el falló en contra de la Femospp, la dependencia a cargo de Carrillo Prieto ha tenido que enfrentar otros infortunios como el caso del robo de un documento, correspondiente al expediente del 10 de Junio. Con el cual se podría comprobar que el delito de genocidio por el cuál se acusaba a los inculpados, no había prescrito. Este acontecimiento ha generado muchas controversias pues por primera vez en la historia de nuestro país, en caso de aceptarse la no prescripción de los hechos que denuncia la Fiscalía y girarse las respectivas órdenes de aprehensión se estaría llevando a juicio a un ex presidente de la república.

3.4 La esperanza vuelve a nacer.

Más allá de las diversas opiniones surgidas en los distintos sectores de la sociedad, sobre el trabajo de la Fiscalía, que consiste en el esclarecimiento y castigo a los culpables por los crímenes cometidos en el pasado contra personas que participaron en el movimiento del 68, el 10 de junio del 71 y el periodo de la *Guerra Sucia*, ahora le tocará el turno a las máximas instancias de justicia de nuestro país, decidir jurídicamente si Miguel Nazar Haro es culpable de los cargos que se le imputan o no. Además a esta decisión se le agrega la que se tendrá que tomar sobre el caso del 10 de junio de 1971, conocido como el halconazo, dónde el principal implicado es el ex presidente Luis Echeverría Álvarez.

No sólo estas dos decisiones jurídicas marcarán la historia en nuestro país, sino también se mostrará voluntad del gobierno Foxista para esclarecer los crímenes del pasado y un pequeño inicio de justicia aunque después de 35 años de que ocurrieran estos hechos de que el país puede cambiar, para que las instituciones jurídicas, legislativas, judiciales, cumplan con su obligación en el futuro y dejen del lado la arbitrariedad e impunidad que han venido ejerciendo.

Las esperanzas para que se castigue a los actores materiales e intelectuales sobre los crímenes de lesa humanidad ocurridos en nuestro país, son muchas. Sobre todo ahora que

en América Latina se están iniciando las indagatorias para esclarecer los crímenes cometidos por las dictaduras del Cono Sur. La lucha contra la impunidad que han emprendido ex guerrilleros, madres de desaparecidos, organismos defensores del derecho humano, nacionales e internacionales en América Latina ha dado como resultados, el enjuiciamiento de varios generales, que participaron en actos de tortura contra disidentes, el conocimiento del paradero de algunos de sus hijos perdidos durante su detención en Argentina, como lo indica la siguiente nota publicada el 13 de junio de 2004 en el periódico *La Jornada*:

“Una orden de procesamiento y prisión preventiva dictada ayer contra el ex general Luciano Benjamín Menéndez, a quien se responsabiliza de actos de represión en 10 provincias. Se convirtió en otro fallo histórico, al aceptarse la constitucionalidad de la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia [...].”

La jueza federal de Córdoba, Cristina Garzón de Lascano, dictó prisión preventiva a otros ex represores en la misma causa: César Anadón, Carlos Vega, Oreste Palován, Carlos Díaz, Ricardo Lardone, Hermes Rodríguez, Jorge Acosta y Luis Manzanelli, detenidos ya en prisiones militares y acusados de secuestros, tormentos y homicidio [...].”

El insólito desafuero del General Augusto Pinochet en Chile, que abrió la posibilidad de enjuiciarlo por crímenes de lesa humanidad y por su presunta participación en el operativo llamado *Operación Cóndor*, que fue:

“Un plan secreto de coordinación que aplicaron las dictaduras sudamericanas en los años 70 para eliminar a sus opositores, cientos de los cuales integran las listas de desaparecidos en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay” (*La Jornada*, 29 agosto 2004).

Así como la instauración de Comisiones de la Verdad en Chile y Argentina que con todo y sus limitantes lograron documentar casos de crímenes de lesa humanidad y llevar a juicio a algunos de sus ejecutores.

La moneda está en el aire y el tiempo dirá si México, se une a los países que buscan esclarecer su pasado, no sólo en la parte histórica, sino que se atrevieron a fincar procesos jurídicos contra personajes que durante mucho tiempo se pensaron intocables y de esta manera confirmaron que, en los gobiernos post dictadura hasta el momento tiene más peso el compromiso con la sociedad que con los grupos de poder. En fin, es cuestión de esperar, para ver que sucede en materia penal.

Lo que sí es innegable es el hecho de que en estos últimos años se halla quitado el velo sobre la llamada *Guerra Sucia* en México y esto a dado pauta a que muchos de los que no vivimos esa época ni somos parte de la población afectada, hoy podamos conocer los hechos, sus actores y entender la coyuntura política que en este momento vivimos.

El conocimiento sobre el porqué de la decisión de formar parte de una guerrilla, el cómo vivieron su militancia y su vida actual en voz de los actores sociales tanto de guerrilleros como de sus familiares nos da una visión más completa de la realidad sobre el impacto de esta política y también nos enseña las condiciones y objetivos sobre las que se erigieron las guerrillas en México.

La *Guerra Sucia* fue una política de exterminio bien diseñada, exitosa y aplicada fuera del marco legal de nuestro país y con un salvajismo inconcebible no sólo contra guerrilleros sino contra todo su entorno, cuyo objetivo era salvaguardar el poder de un determinado sector social a cualquier precio.

Del lado Oficial antes del 2000, como ya se ha mencionado a lo largo del último apartado se negaba la existencia de esta política, incluso hoy aun cuando existe un reconocimiento oficial de su existencia. Hay una negación sobre su aplicación, Nazar Haro en interrogatorios tanto oficiales como en cuestionamientos realizados por la prensa sigue negando su participación en acciones de secuestro, tortura y desaparición forzada de guerrilleros. De la misma manera que el ex presidente Luis Echeverría apelando a su edad no recuerda lo sucedido en su sexenio aunado a la fuga de Luis de la Barra del país, la muerte de José López Portillo, de algunos participantes de la Brigada Blanca así como el silencio de personajes de la política de aquellos años. Todo conjugado da como resultado que el caso de la Guerra Sucia sea minimizado y no pase de ser sólo un hecho que sucedió en el país sin ninguna relevancia.

La postura oficial se puede resumir así “Existían sujetos que atentaron contra la estabilidad nacional y recibieron un castigo. Además también existieron bajas de militares y agentes, así como robos a bancos y secuestro de personas”.

Hoy nos toca ver los hechos desde fuera, conocer las dos partes protagonistas que los conforman, no sólo para revisar el pasado y entenderlo sino también para exigirle al gobierno que castigue a los responsables de estos crímenes de lesa humanidad y libere a los detenidos-desaparecidos, pues con ello se haría justicia, además se sentarían las bases para erigir una sociedad justa y humana que nunca más permita que sucedan este tipo de cosas en este país o cualquier otro.

EPÍLOGO

La Guerra Sucia entendida como política de estado que tuvo como fin el aniquilamiento de los grupos sociales inconformes – armados y no armados- es sinónimo de genocidio, si nos apegamos a la acepción derecho humanista internacional como la que da la Corte Penal Internacional. Esta Guerra ha sido justificada por parte de sus autores materiales e intelectuales como la estrategia legal y legítima que siguieron los gobiernos de la época para salvaguardar la soberanía del país de la intervención comunista internacional.

Sin embargo, como vimos en el presente reportaje y como el mismo término indica, no se trata de una guerra convencional: es una Guerra “Sucia” y lo es no porque el bando del gobierno rompa el Estado de Derecho que dice proteger, sino porque hay una violación a las leyes que sobre la materia de guerra existe, tal como la Convención de Ginebra. Es una Guerra Sucia además porque, no sólo no respeta los derechos humanos, sino que está al margen de cualquier tipo de enfoque ético, porque el gobierno extendió el campo de batalla que significaba el enfrentamiento de dos bandos –gobierno y guerrilla- a las casas y a las escuelas, lo mismo que a los hospitales, porque utilizó las instituciones y recursos del Estado Mexicano para perseguir, torturar, violar, desaparecer y asesinar no sólo a los guerrilleros, sino también, y eso es lo más grave, a los familiares, compañeros y vecinos de éstos, personas que van desde recién nacidos o en gestación, hasta la tercera edad.

Ante estos hechos, reconozco que no puede haber absoluta objetividad en el tema. Porque el simple hecho de enunciar, enumerar, describir y / o documentar la “Guerra Sucia” es tomar una posición al respecto. Y no se trata de romanticismo, es decir, contribuir a que se conozca esta etapa de la vida reciente del país supone un trastocamiento de los grupos de poder que participaron en esta guerra y que hoy continúan participando en el gobierno. Además, persona que se digne serlo, puede dejar de sentir, y finalmente, tomar partido, al escuchar el testimonio de personas a quienes les han desaparecido a algún familiar, han sido torturadas o fueron testigos presenciales de la tortura de otra persona.

Coincido en que la Fiscalía Especial no fue creada para coadyuvar a la procuración de justicia en el tema de Guerra Sucia, que es una estrategia del gobierno del cambio para legitimar el no cambio. Pero no puedo negar que el simple reconocimiento oficial de la Guerra Sucia, no finca las bases para la impartición de justicia, pero sí para que se conozca sobre este acontecimiento. Es un pequeño avance, pero importante, que han logrado los ex militantes y sus familiares.

Por parte de los jóvenes que lucharon por un gobierno democrático por la vía de las armas podemos destacar varios aspectos: que los sobrevivientes, si bien dimensionan las

injusticias, atrocidades y crímenes que se cometieron, y que ellos mismos sufrieron, consideran que fue una cuota que les “toco” pagar a cambio de una transformación de este país, y que les fue “bien” porque al menos no están muertos o secuestrados por el gobierno. También podemos decir que pese a las secuelas de esta guerra, como son la mutilación de miembros que algunos padecen, traumas psicológicos, pérdida de familiares, amigos y bajos ingresos económicos, podemos asegurar que no solo no existe arrepentimiento, sino que muchos piensan que la vida sigue después de este periodo y que, otros más siguen luchando por la transformación de este país por la vía no armada.

Es también claro que los ex militantes, familiares y amigos de los desaparecidos y muertos de esta Guerra Sucia coinciden en que es necesario que se juzgue a los autores de ella, y que este sería el primer paso para que este tipo de hechos no se repitan . Y asumen que es necesario que se conozcan estos hechos para que se contribuya a la construcción de la memoria histórica.

Finalmente, será el lector quien juzgará si existió o no justicia y 7 o legalidad durante la Guerra Sucia; si existe o no en la Fiscalía Especial una intención de impartición de justicia. El presente reportaje ayudará a que el lector dimensiones la Guerra, si la vía armada fue el camino más idóneo y que tipo de errores estratégicos se cometieron: juzgará el papel del Estado Mexicano en este periodo.

Pero finalmente, será la sociedad quien, al paso del tiempo decidirá si quiere o no hacerse de las estructuras, instituciones y procedimientos para que este tipo de hechos no se sigan repitiendo.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGUAYO, Sergio, *La Charola*, Ed. Grijalbo, 1ª ed., México, 2001, 413 pp.
2. BAENA, Guillermina, *Manual para Elaborar Trabajos de Investigación Documental*, Ed. Editores Mexicanos Unidos, 5ª ed., 7ª reimp., México, 1991, 124 pp.
3. BASTENIER, Miguel Ángel, *El Blanco Móvil Curso de Periodismo*, Ed. Aguilar y Ediciones El País, 1ª ed., México, 2001, 254 pp.
4. CALLONI, Stella, *Operación Cóndor Pacto Criminal*, Ed. La Jornada, 1ªed., México, 2001, 293 pp.
5. CILLIA, David, *La Redada del 4 de Abril*, Ed. Claves Latinoamericanas, 1ª ed., México, 1992, 146 pp.
6. CILLIA, David, *La Otra Cara de la Guerra Sucia*. Ed. Comuna, 1ªed., México, 2002, 130 pp.
7. DIETERICH, Heinz, *Nueva Guía para la Investigación Científica*. Ed. Ariel, 7ª ed., México, 1999, 293 pp.
8. GONZÁLEZ, José Enrique, *El banquito de la foto del recuerdo*. Ed. Tierra roja, 1ª ed., México, 2003, 87 pp.
9. GONZÁLEZ, José Enrique, *Quirina y Aleida*. Coedición del Centro de Derechos Humanos Yaxkin A.C. y el Foro Permanente por la Comisión de la Verdad, 1ª ed., México, 2002, 39 pp.
10. GONZALO, Martín Vivaldi, *Géneros Periodísticos*, Ed. Paraninfo, 6ª ed., Madrid, 1998, 398 pp.
11. HIRALES, Gustavo, *Memoria de la Guerra de los Justos*, Ed. Cal y Arena, 1ª ed., México, 1996, 330 pp.
12. LARGO, Rene, *Fue hermoso vivir contigo compañera*, Ed. Samo, 1ª ed., México, 1975, 118 pp.
13. LEÑERO Y MARÍN, *Manual de Periodismo*, Ed. Grijalbo, 8ª ed., México, 1986, 315 pp.
14. LUGO, Florencio, *El Asalto al Cuartel de Madera*, Coedición del Centro de Derechos Humanos Yax´Kin A.C y el Foro Permanente por la Comisión de la Verdad, 1ª ed., México, 2002, 88 pp.

15. MONTEMAYOR, Carlos, *Guerra en el Paraíso*, Ed. Seix Barral, 6ª ed., México, 1977, 375 pp.
16. PINEDA, Fernando, *En las profundidades del MAR*, Ed. Plaza y Valdes, 1ª ed., México, 2003, 287 pp.
17. PONIATOWSKA, Elena, *Fuerte es el Silencio*, Ed. Era, 4ª ed., México, 1980, 278 pp.
18. PONIATOWSKA, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Ed. Era, 2ª. ed., 4ª reimpresión, México, 2001, 281 pp.
19. RODRÍGUEZ, Pepe, *Periodismo de Investigación: Técnicas y Estrategias*, Ed. Paidós Papeles de Comunicación 7, 1ª ed., Barcelona, 1994, 259 pp.
20. SUÁREZ, Luis, *Lucio Cabañas, el Guerrillero sin Esperanza*, Ed. Roca, 1ª ed., México, 1976, 338 pp.
21. VARIOS AUTORES, *Memoria del Seminario internacional Comisiones de la verdad: Tortura, reparación y prevención, y del Foro público Comisiones de la verdad: Perspectivas y alcances. El caso de México*, Coedición de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal y Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, 1ª ed., México, 2003, 511 pp.
22. WOLFE, Tom, *El Nuevo Periodismo*, Ed. Anagrama, 8ª. ed., Barcelona, 2000, 215 pp.

HEMEROGRAFÍA

1. AFP, “Niega jefe de la policía secreta pinochetista que haya existido la Operación Cóndor”. *La Jornada*, México, Distrito Federal, 4 septiembre 2004, p. 20.
2. Andrade Julian, “Los halcones, en el 71 y 68”. *Milenio*, México, Distrito Federal, 10 junio 2003, p. 14.
3. Anón., “Nazar Haro, tapadera de Echeverría”. *Machetearte*, México, Distrito Federal, 20-22 febrero 2004, p.3.
4. Aranda Jesús, “Ex represores, beneficiados con la reducción de penas”. *La Jornada*, México, Distrito Federal, 19 septiembre 2004, pp. 20-21.
5. Aranda Jesús y Petrich Blanche, “Nazar no declaró ‘porque se sintió mal’ al oír los cargos”. *La Jornada*, México, Distrito Federal, 7 febrero 2004, p.21.

6. Aranda Jesús, "Prepara la PGR solicitud para que la Corte resuelva prescripción de genocidio". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 23 agosto 2004, p.14.
7. Ballinas Víctor, "Irreversible, el proceso judicial contra implicados en matanza de Tlatelolco". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 29 enero 2003, p. 15.
8. Ballinas Víctor, "La detención de Nazar, rendija para conocer el paradero de desaparecidos". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 25 febrero 2004, p. 12.
9. Callón Stella, "Nuevo fallo histórico en Argentina: prisión preventiva a 9 ex represores". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 13 junio 2004, p. 28.
10. Castillo Gustavo, "El jefe de los halcones actuó bajo ordenes de Echeverría". *La Jornada*, México Distrito Federal, 10 junio 2003, p.10.
11. Castillo Gustavo, "Entrevista, Miguel Nazar Haro". *La Jornada*, México Distrito Federal, 5 febrero 2003, pp.18 -19.
12. Castillo Gustavo, "Inminente detención de Nazar Haro, De la Barreda y Romero". *La Jornada*, México Distrito Federal, 10 diciembre 2003, p.3, 6.
13. Castillo Gustavo, "La matanza de 1971, plan sistemático organizado desde el poder: Femosp". *La Jornada*, México Distrito Federal, 25 julio 2004, p. 8.
14. Castillo Gustavo, "Nazar Haro, hospitalizado tras sufrir desmayo y complicaciones hepáticas". *La Jornada*, México Distrito Federal, 17 abril 2004, p. 16.
15. Castillo Gustavo, "Nueva acusación contra De la Barreda Moreno". *La Jornada*, México Distrito Federal, 4 septiembre 2004, p. 20.
16. Castillo Gustavo, "Nunca torturé no inventé delitos: Meléndez Reyana". *La Jornada*, México Distrito Federal, 27 abril 2003, p. 8.
17. Cuellar Mireya, "Funcionario del GDF presenta hoy la primera denuncia por el halconazo del Jueves de Corpus". *La Jornada*, México, Distr. Federal, 10 junio 2002, p. 7.
18. Galan José y otros, "Exigen arraigo contra Echeverría y Moya". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 27 febrero 2004, p. 14.
19. Garduño Roberto, "Temen víctimas de Nazar que salga y continúe impune". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 25 febrero 2004, p.14.

20. Gómez Francisco, "Fallo contra guerra sucia". *Gráfico*, México, Distrito Federal, 6 noviembre 2003, p.11.
21. Gómez Leslie, "Afirma Ibarra que la captura puede ser una pifia". *Crónica*, México, Distrito Federal, 19 febrero 2004, p.19.
22. Herrera Claudia, "Cuestionan ONG y defensores de derechos humanos la actuación del Poder Judicial". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 25 julio 2004, p. 5.
23. Lira Carmen, "Justicia Denegada". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 25 julio 2004, p. 12.
24. Medel Mónica, "Guerra Sucia: la faz oscura de México". *La prensa el diario de los nicaragüenses*, versión electrónica, Nicaragua, sección Mundo, 24 abril 2004.
25. Medellín Jorge, "Denuncia fiscal sustracción de prueba clave". *El Universal*, México, Distrito Federal, 6 agosto 2004, pp. 1, A17.
26. Méndez Alfredo, "El campo militar uno no fue centro de tortura, señala titular de la Sedena". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 25 febrero 2004, p. 13.
27. Méndez Alfredo, "El halconazo del 10 de junio no fue genocidio, determina el juez". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 25 julio 2004, pp. 3, 20.
28. Mendivil Leopoldo, "Sus tiempos.....". *Crónica*, México, Distrito Federal, 19 febrero 2004. p. 6.
29. Montañó José, "Implicados en guerra sucia, en la cuerda floja". *Uno más Uno*, México, Distrito Federal, 14 febrero 2004, p. 3.
30. Notimex, "Ratifican amparo a Nazar Haro". *Ovaciones*, versión electrónica, México, Distrito Federa, 19 agosto 2004.
31. Otero Silvia, "Apresan a Nazar Haro en el D.F.". *Gráfico*, México, Distrito Federal, 19 febrero 2004, p. 9.
32. Petrich Blanche, "Mi secuestro y tortura marcaron mi destierro periodístico; Lenin Salgado". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 10 junio 2003, p. 12.
33. Rodríguez Denis y Guerrero Jesús, "Anuncian vigilancia ex guerrilleros", *Reforma*, versión electrónica, México, Distrito Federal, 20 febrero 2004.

34. Rojas Nora, "El Comité Ciudadano de Apoyo a la Fiscalía Especial". *Mural*, versión electrónica, México, Distrito Federal, 21 febrero 2004.
35. Sandoval Francisco, "Detienen a Nazar Haro". *Crónica*, México, Distrito Federal, 19 febrero 2004, p. 7.
36. Sandoval Francisco, "El ex jefe de la DFS es acusado de desaparecer al hijo de Rosario Ibarra". *Crónica*, México, Distrito Federal, 19 febrero 2004, p. 7.
37. Valdez Javier, "Madres de los desaparecidos sinaloenses exigen respuestas". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 27 febrero 2004, p. 14.
38. Valdez Javier, "Será citado todo el que tenga relación con desapariciones: Carrillo Prieto". *La Jornada*, México, Distrito Federal, 6 junio 2002, p. 14.

REVISTAS

1. Expediente abierto, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, México, Distrito Federal, No. 1 febrero 1991.
2. Para romper el silencio. Expediente abierto, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, A. C, México, Distrito Federal, No. 2, febrero- marzo 1992.
3. Para romper el silencio. Expediente abierto, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, A. C, México, Distrito Federal, No. 3, noviembre 1994- enero 1995.
4. Zurda, Claves Latinoamericanas, México, Distrito Federal, Volumen I No. 4, segundo semestre de 1998.

ARTÍCULOS DE REVISTAS

1. Anónimo, "La creación de la Brigada Blanca". *Proceso*, México, Distrito Federal, No.1366, 5 enero 2003, pp.14- 17.
2. Batres Viétkka, "Dieciséis días de tortura". *La revista*, México, Distrito Federal, No. 009, 26 abril 2004, pp. 51- 53.
3. Carrasco Jorge, "El halcón renegado". *Proceso*, México, Distrito Federal, No. 1451, 22 agosto 2004, pp. 27- 28.
4. Hernández Gabriela, "Achaques dudosos". *Proceso*, México, Distrito Federal, No. 1453, 5 septiembre 2004, pp. 20- 26.

5. Hernández Rogelio, "Los papeles secretos del 10 de junio". *Milenio semanal*, No. 246, 10 junio 2002, pp. 34- 38.
6. Laguna Mauricio, "La desaparición de Oseas". *Contralínea*, No. 12, año 1, marzo 2003, pp. 32-34.
7. Monge Raúl, "El cuestionario del genocidio". *Proceso*, México, Distrito Federal, No. 1340, 7 julio 2002, pp. 8 - 15.
8. Munguía Jacinto, "El ejército supo del halconazo". *La revista*, México, Distrito Federal, No. 022, 26 julio 2004, pp. 14 -21.
9. Jáquez Antonio, "Nazar Haro deja de ser intocable". *Proceso*, México, Distrito Federal, No. 1366, 5 enero 2003, pp. 8 - 13.
10. Veledíaz Juan, "El hombre que quiso jugar con la historia". *La revista*, México, Distrito Federal, No. 022, 26 julio 2004, pp. 22- 26.
11. Veledíaz Juan, "La cueva del tigre". *La revista*, México, Distrito Federal, No. 009, 26 abril 2004, pp. 51- 53.

ENTREVISTAS

1. Ana María Martínez, coordinadora del programa de procesos educativos del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, 16 abril 2004.
2. Amparo Gutiérrez, activista, 8 febrero 2004.
3. David Cilia , ex militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 10 octubre 2003.
4. Edna Ovalle, ex militante de la Liga de los Comunistas Armados, 3 junio 2004.
5. Enrique Torres, ex militante del grupo Guajiros, 5 abril 2004.
6. Francisco Valenzuela, hijo de un ex militante, 6 mayo 2003.
7. Jesús Urióstegui, subdirector del Programa Presuntos Desaparecidos, 18 mayo 2004.
8. Leopoldo Ayala, integrante del movimiento estudiantil de 1968, 17 julio 2003.

9. Luis León Mendiola, ex militante del Partido de los Pobres, 2 abril 2004.
10. Mario Cartagena, ex militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 17 julio 2003.
11. Mario Rojas, participante en el 10 junio 1971, 25 abril 2004.
12. Oscar Banda, integrante del Centro de Derechos Humanos Yaxkin, 12 abril 2004.
13. Reyna García, familiar de desaparecidos, 18 septiembre 2004.
14. Roberto Velásquez, integrante del movimiento estudiantil de 1968, 18 diciembre 2003.
15. Rosario Ibarra de Piedra, integrante de Eureka, 21 junio 2004.
16. Yolanda Casas, ex militante del Comando Lacandonés, 5 junio 2004.

OTRAS FUENTES

1. Ponencia "La creación y la labor de la Fiscalía Especial, dentro del Foro Público Comisiones de la Verdad: Perspectivas y Alcances. El caso de México, efectuado el 20 de julio de 2002 y recopilada en el libro *Comisiones de la Verdad*, editado por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez y otro.
2. Página Web de la CNDH.